

REVISTA

Año 7 / Número 6 / Noviembre 2006 / ISSN 15148874

zigurat

**CARRERA DE CIENCIAS
DE LA COMUNICACION**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

**III Congreso Panamericano de Comunicación
Armand Mattelart**

Pasado y presente de la Sociedad de la Información

Loïc Wacquant

La sobre-encarcelación de inmigrantes en la Unión Europea

Literatura y Comunicación

Textos de Klein, Pampillo, Pesce y Ricci

Revistas de los años 80

Cerdos y Peces, Mutantia, El Porteño

Lecturas

Sobre Sarlo; Calveiro; Carnovale, Lorenz y Pittaluga

**Tesinas de Licenciatura
y Tesis de Doctorado**

REVISTA

Año 7 / Número 6 / Noviembre 2006 / ISSN 15148874

zigurat

**CARRERA DE CIENCIAS
DE LA COMUNICACION**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

**III Congreso Panamericano de Comunicación
Armand Mattelart**

Pasado y presente de la Sociedad de la Información

Loïc Wacquant

La sobre-encarcelación de inmigrantes en la Unión Europea

Literatura y Comunicación

Textos de Klein, Pampillo, Pesce y Ricci

Revistas de los años 80

Cerdos y Peces, Mutantia, El Porteño

Lecturas

Sobre Sarlo; Calveiro; Carnovale, Lorenz y Pittaluga

**Tesinas de Licenciatura
y Tesis de Doctorado**

zigurat

Carrera de Ciencias de la Comunicación

6

zigurat

**CARRERA DE CIENCIAS
DE LA COMUNICACION**

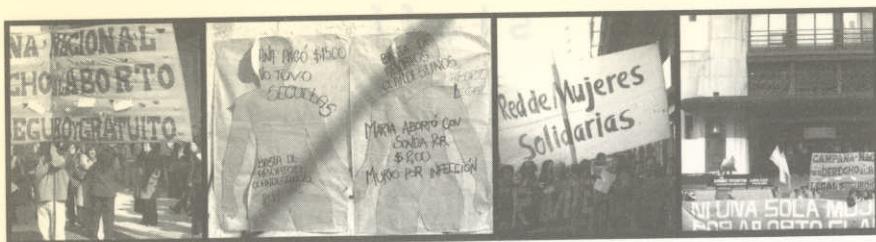
staff

revista zigurat

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES: Decano: Federico Schuster Vicedecano: Damián Loreti CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN Director: Guillermo Mastrini Secretario Académico: Gerardo Halpern Equipo Editor: Diego Alonso/ María Sol Azcona / Mercedes Calzado / Martín de Ambrosio / Carolina Justo von Lurzer / Claudia Kozak / Alicia Méndez / Silvia Méndez / Daniel Mundo Escriben en este número: Luis A. Albornoz / Osvaldo Baigorria / Gabriela Bustos / Alejandro Cánepa / Fernando Katz / Carolina Duek / María P. Gallegos / Gerardo Halpern / Juan Isella / Carolina Justo von Lurzer / Alejandro Kaufman / Irene Klein / Ianina Lois / Ana Longoni / Damián Loreti / Guillermo Mastrini / Armand Mattelart / Alicia Méndez / Daniel Mundo / Gloria Pampillo / Carolina Pequeño / Víctor Pesce / Paulo Ricci / Silvina Seijas / Gabriela Sued / Mirta Varela / Natalia Vinelli / Eduardo Vizer / Loic Wacquant / Jorge Warley / Colaboraron con este número: Diego de Charras / Mariano Mestman / Angelina Montoya / Myriam Pelazas / Amparo Rocha / Manuel Tufro / Elsa Schvartzman / Diseño Gráfico: Juan Manuel Mileo / Enrique Dagnino.

Correspondencia: Ramos Mejía 841, 2º Piso, Carrera de Ciencias de la Comunicación, e-mail: ccom@mail.fsoc.uba.ar

Revista Zigurat / sexta edición octubre 2006 / c producción editorial y comercialización Prometeo Libros / Av. Corrientes 1916 (C1045AAO), Buenos Aires / Tel: (54-11) 4953-1165 e-mail: info@prometeolibros.com / <http://www.prometeolibros.com> / I.S.S.N. 1514-8874 / hecho el depósito que marca la ley 11723 / impreso en Argentina / printed in Argentine.



Los derechos sexuales y reproductivos son derechos humanos básicos, sin embargo el Estado argentino aún no garantiza el acceso universal a los servicios públicos de salud y educación que los sustentan. Por eso la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito a través de su lema "Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir" hace presentes reclamos democráticos y de justicia social.

Conformada por una alianza que a nivel nacional incluye a más de 250 organizaciones y miles de personas de todo el país, la Campaña trabaja para que se acabe con las miles de muertes por gestación que podrían ser evitadas si el aborto fuera legal y se practicara en hospitales públicos. Pero también, se inspira en el principio de que sea cumplido el derecho de las mujeres a decidir sobre sus propios cuerpos.

En nuestro país, desde hace décadas, mujeres feministas apoyan la despenalización y legalización del aborto y difunden la injusticia que implica que el Estado no otorgue este derecho. Hoy la demanda es asumida por múltiples organizaciones, personalidades, organismos de derechos humanos, movimientos sociales y culturales, redes campesinas, sindicatos, movimientos de desocupados, el ámbito académico y científico y algunas organizaciones religiosas, entre otras.

El 28 de mayo de 2005 - Día Internacional de Acción por la Salud de las mujeres- fue lanzada esta Campaña con acciones públicas en varias provincias. Durante ese año, intervino en el ámbito público y comunita-

rio, de salud y académico, recabando firmas que avalaran un petitorio sobre la despenalización y legalización del aborto. El 25 de noviembre - Día de la No violencia contra las Mujeres- una Marcha Nacional reunió a casi 15.000 personas y se entregaron las firmas en el Congreso de la Nación, ámbito en el que durante el 3 y 4 de agosto de este año se desarrolló un Seminario Internacional sobre la problemática que sirvió para testear en qué grado la cuestión comenzaba a preocupar a la sociedad. Esto sucedía mientras era negado el aborto a dos jóvenes discapacitadas violadas en Guernica - provincia de Buenos Aires- y en Mendoza. Ambas, luego de afrontar junto a sus familias tensas jornadas en las que organizaciones de la Iglesia intentaron que no se cumpla con la ley que en estos casos permite el aborto sin intervención judicial alguna. Ahora bien, gracias a la movilización popular - y en el primer caso muy especialmente gracias a la Campaña- las dos chicas pudieron ser intervenidas en forma satisfactoria y así lograron retomar su cotidianidad, luego de la exposición pública a la que habían sido arrastradas.

Este 28 de Septiembre, en la ciudad de Buenos Aires se realizó una multitudinaria marcha que se inició en el Ministerio de Salud de la Nación y culminó frente al Congreso Nacional, recorrido en el que las manifestantes levantaron sus estandartes y pañuelos verdes, mostrando sus convicciones para lograr una sociedad más justa. Y en eso anda la Campaña; las fotos que veremos en este número de Zigurat refieren a algunas de esas marchas y acciones públicas.

índice

- ◀ ZIGURAT 6
- ◀ STAFF
- ◀ ILUSTRACIONES

05 ◀ PRESENTACION

07 ◀ III CONGRESO PANAMERICANO DE COMUNICACION

- 08 ▶ **Guillermo Mastrini y Damián Loreti:** Un espacio de diálogo, pensamiento y construcción
- 12 ▶ **Armand Mattelart:** Pasado y presente de la Sociedad de la Información

34 ◀ LITERATURA Y COMUNICACION

- 35 ▶ **Alicia Méndez:** Introducción
- 39 ▶ **Irene Klein:** Función cognoscitiva de la experiencia literaria
- 47 ▶ **Paulo Ricci:** El escritor en la intemperie
- 54 ▶ **Gloria Pampillo:** Artes de la memoria
- 60 ▶ **Victor Pesce:** Walsh, esa mujer, otra vuelta de tuerca.

70 ◀ TRADUCCION

- 71 ▶ **Gerardo Halpern y Carolina Justo von Lurzer:** La miseria de la globalización
- 76 ▶ **Loic Wacquant:** Penalización, despolitización y racialización: la sobre-encarcelación de inmigrantes en la Unión Europea

97 ◀ REVISTAS DE LOS AÑOS 80

- 98 ▶ **Oswaldo Baigorria:** *Cerdos y Peces:* firme junto al caos
- 107 ▶ **Fernando Catz:** *Mutantia*, refugio para crear otros lenguajes
- 113 ▶ **Jorge Warley:** *El Porteño* (1982-1993): una pequeña historia reciente

índice

- 120 ◀ **TESINAS DE LICENCIATURA**
- 121 ▶ **Gabriela Bustos:** Una cámara en la mano, una idea en la cabeza
- 125 ▶ **Alejandro Cánepa y Silvina Seijas:** Un faro en la otra orilla
- 129 ▶ **Carolina Duek:** Que los cumplas feliz
- 132 ▶ **Maria P. Gallegos y Carolina Pequeño:** A orillas del mundo

- 136 ◀ **TESIS DE DOCTORADO**
- 137 ▶ **Luis A. Albornoz:** Prensa digital. Un análisis de los principales diarios *online* en castellano
- 143 ▶ **Mirta Varela:** Cultura de masas, técnica y nación. La televisión argentina (1951-1969)

- 148 ◀ **LECTURAS**
- 149 ▶ **Alejandro Kaufman:** Aduanas de la memoria
- 156 ▶ **Ana Longoni:** Desbordes
- 162 ▶ **Daniel Mundo:** Institución de la memoria: entre el dolor y la verdad

- 167 ◀ **ANALISIS**
- 168 ▶ **Natalia Vinelli:** Televisión comunitaria: apuntes para una historia
- 177 ▶ **Eduardo Vizer:** Aportes a una teoría social de la comunicación

- 186 ◀ **INTERVENCIONES**
- 187 ▶ **Juan Isella y Ianina Lois:** Banco de Experiencias en Comunicación Comunitaria

- 190 ◀ **IN MEMORIAM**
- 190 ▶ Palabras para Julia

presentación

por Guillermo Mastrini y Gerardo Halpern

A pesar de las dificultades de sostener una periodicidad en la salida de revistas académicas impulsadas desde la Universidad pública, la aparición de un nuevo número de *Zigurat* expresa y reivindica la continuidad de un trabajo institucional y de producción de conocimientos. Porque si esta revista logró mantener su presencia en nuestra Carrera a través de sucesivas renovaciones de autoridades se debe a una cultura de reconocimiento y respeto por el trabajo de predecesores y del equipo responsable de su edición, que con mucho esfuerzo y escasos medios sostuvo en estos años el proyecto. Pero fundamentalmente al desarrollo y florecimiento de las prácticas de reflexión e investigación en la Carrera, a una comunidad que tiene cosas para decir.

Desde aquel primer número salido a fines de 1999, cuando no sólo hubo que presentar por primera vez la revista de la comunidad académica de la Carrera, de la Facultad y del campo comunicacional en general, sino también explicar el sentido de nuestro nombre –esos miradores que se utilizaban en la antigua Persia para mejorar la perspectiva y poder ver más lejos. Con esta edición son seis los *Zigurats* levantados en poco menos de ocho años, lo que muestra el vigor de la política editorial de la carrera.

Esta política está a punto de verse completada con la edición del libro de actas del III Congreso Panamericano de Comunicación, del que se adelanta un artículo en este número, y con un viejo anhelo finalmente concretado que es la publicación de las mejores tesinas realizadas por los alumnos de la carrera en los

últimos años. Las tesinas seleccionadas son las que fueron presentadas para participar de sucesivos concursos nacionales de tesinas en los que nuestros graduados han obtenido importantes distinciones. De esta manera, continuamos con la política iniciada hace tiempo de vincular los productos de nuestros docentes, graduados y alumnos con el conjunto de la sociedad.

Dicha política se vio plasmada en el III Congreso Panamericano, en el que participaron cientos de docentes y estudiantes durante cinco intensas jornadas de debates, propuestas, cuestionamientos, etc., que permitieron ampliar y actualizar el panorama de las Ciencias de la Comunicación y la consecuente reflexión desde el campo académico.

A partir de las iniciativas encaradas por gestiones previas en torno a jornadas de reforma curricular y a la creación del profesorado, la Junta de la Carrera ha impulsado los mecanismos necesarios para formalizar el proceso de reforma de su Plan de Estudios. Si bien consideramos que el actual plan está muy bien concebido y fue previsor de muchos de los desarrollos del campo comunicacional, los más de veinte años transcurridos desde su gestación tornan imperiosa su revisión. Por otra parte, quienes pensaron y diseñaron el plan, no tenían ninguna posibilidad de considerar el enorme incremento matricular que alcanzaría la carrera en la década del noventa, ni tampoco los fenomenales cambios que se dieron en las comunicaciones tanto por razones económicas, como culturales, políticas y tecnológicas. Si bien los

últimos años han mostrado que dicho crecimiento exponencial de la matrícula parece haber alcanzado un techo, la inscripción de alumnos se mantiene constante y en elevados números. Es preciso diseñar un plan que sepa responder a la enorme diversidad de intereses que conviven hoy en nuestra carrera, desde estar al día con los desarrollos conceptuales del campo teórico y una sólida formación profesional. Por ello, hemos convocado a la formación de una comisión para la elaboración de un diagnóstico de la actual situación de la Carrera y para que diseñe una propuesta de mejora del plan, con el objetivo de que sea discutida junto con otras propuestas que puedan surgir dentro de la comunidad de la Carrera.

Precisamente porque estamos convencidos de la posibilidad de desarrollar una universidad de excelencia que permita el ingreso y permanencia de todos quienes deseen incorporarse a la vida universitaria, la reforma del plan de estudios, el profesorado, la política de publicaciones y la preocupación por las designaciones rentadas de todos los docentes ad honorem a cargo de curso, son parte de un proyecto mayor tendiente a contar con una Carrera de Ciencias de la Comunicación cada día mejor, plenamente integrada a la vida de la Facultad de Ciencias Sociales y preocupada por profundizar su función social.



III CONGRESO PANAMERICANO
de COMUNICACIÓN

Un espacio de diálogo, pensamiento y construcción

Guillermo Mastrini y
Damián Loreti

Organizar un congreso académico de envergadura internacional no resulta una empresa fácil en la Argentina post-devaluación. Desde fines de 2003, un grupo de docentes y graduados de la carrera de Ciencias de la Comunicación, luego de que la Junta de carrera resolvió tomar el desafío y abordar con ahínco la tarea, trabajó arduamente para poder realizar un congreso de dimensión regional. Desde los primeros meses de 2005 un grupo de estudiantes de la carrera colaboró activamente en la organización del evento. El trabajo conjunto de los tres claustros fue una de las claves para que el III Congreso Panamericano resultase un éxito, no sólo por los más de mil asistentes sino también por la calidad de las presentaciones.

Durante el año 2005 la carrera de Ciencias de la Comunicación cumplió 20 años de existencia. La realización del III Panamericano no sólo obró como parte de los festejos por el aniversario, sino que además permitió avanzar en un proceso de consolidación y transformación académica e institucional que ya reconoce varios años.

Si bien los encuentros previos desarrollados en Montreal y Zacatecas (México) hacían suponer un creciente interés de los investigadores en comunicación por

abordar desde una perspectiva crítica el estudio de los procesos de integración supranacional, los más de 1.550 inscriptos y las 339 ponencias presentadas permiten afirmar que esta temática se encuentra definitivamente inserta en la agenda internacional.

No podía ser de otra manera si se considera que en numerosos organismos internacionales como la Organización Mundial del Comercio, la Unión Internacional de las Telecomunicaciones, la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual se evidencia un creciente interés por abordar el fenómeno de la producción industrial de bienes y servicios culturales. En la mayoría de ellos, predominan las discusiones en torno a la liberalización del comercio y el creciente intercambio económico entre los países de la región como principal alternativa para el área. Tímidamente la UNESCO respondió a fines del 2006 con un llamado a preservar la diversidad cultural y a mantener las políticas públicas culturales que la sustentan.

Frente al ímpetu neoliberal de la mayoría de los organismos internacionales, entendemos que el diálogo de las sociedades del mundo debe exceder el estricto ámbito de los negocios y plantearse una agenda mucho más ambiciosa. Por dicho motivo el III Panamericano de Comunicación tuvo como objetivo continuar una línea de pensamiento guiada por presentar reflexiones académicas que desde el marco de la comunicación, la sociología de la cultura, la semiótica, la antropología y otras áreas de investigación aportan un contexto mucho más rico y diverso

que el de las discusiones sobre acuerdos de negocios.

La presencia de destacados investigadores de la talla de Armand Mattelart, Luis Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali, Héctor Schmucler, Guillermo Sunkel, Germán Rey, Enrique Sánchez Ruiz, Omar Rincón, Phillip Schlesinger, Gaëtan Tremblay, Janet Wasko, John Downing o Giuseppe Richeri en las mesas centrales del encuentro, permitió evaluar desde diferentes perspectivas las grandes transformaciones que están teniendo lugar en el ecosistema comunicacional. En todas las mesas, los invitados extranjeros, que se sintieron convocados por la trascendencia del encuentro, debatieron con sus pares profesores de la carrera y de las principales carreras de comunicación de la Argentina, en un proceso que sirvió para reflejar el nivel alcanzado por los estudios en comunicación en América Latina.

En muchas de las mesas centrales, así como en la conferencia magistral de apertura a cargo de Armand Mattelart, se destacó la vigencia de los postulados enunciados en el Informe MacBride que marcaron un camino en las luchas por democratizar los sistemas masivos de comunicación. Precisamente el año pasado se conmemoró el 25 aniversario de la aprobación del Informe MacBride en el seno de la Asamblea General de la UNESCO. Como señala Mattelart "Este primer documento emitido desde una institución internacional representativa proyecta la información, la cultura y la comunicación en la esfera geopolítica al reconocer que la desigualdad no se produce sólo a escala internacional, sino que

se reproduce a escala nacional, regional y local... Proporciona un principio de entendimiento de un debate, hasta entonces fragmentado, sobre la necesidad de una regulación democrática de los dispositivos de comunicación, mediante políticas públicas acordes con los derechos a la comunicación como materialización de los derechos humanos."

Si bien la necesidad de democratizar el sistema de medios masivos de comunicación se muestra tan vigente como entonces, el contexto ha cambiado notablemente. El desarrollo de nuevas tecnologías de información que han fomentado la convergencia de las industrias culturales con las telecomunicaciones y la informática, la concentración de la propiedad de los medios, el creciente peso de organismos supranacionales en las decisiones sobre políticas de medios y las luchas en torno a los derechos de propiedad intelectual determinan un panorama mucho más guiado por principios económicos que por la vieja tradición de política cultural. Este nuevo contexto, que muchos han buscado simplificar conceptualmente en la llamada "Sociedad de la Información", requiere no sólo de actualizar los conceptos y los diagnósticos, sino articularlos con un mayor protagonismo político. Para ello es necesario comprender, de acuerdo con Mattelart, que la "noción de Sociedad de la Información se convierte en punto de convergencia de los debates sobre los proyectos de reordenación del mundo."

Estos temas fueron también abordados en las conferencias de los restantes especialistas invitados que se dividieron

en dos bloques temáticos: "Políticas culturales y comunicacionales en la era de la integración regional", y "Ciudadanía, participación, democracia y diversidad cultural ante la Sociedad de la Información". El primer eje temático implicó el análisis de las tendencias actuales en materia de políticas comunicacionales y culturales, y considerar los desafíos planteados por las distintas alternativas de integración supranacional existentes en la región. Por otra parte, estos cambios en la estructura política y económica de la cultura han implicado importantes modificaciones en las percepciones de los ciudadanos en torno a su relación con las diversas culturas presentes en la región. En la Cumbre de la Sociedad de la Información realizada en Ginebra en diciembre de 2003, las organizaciones de la sociedad civil consiguieron instaurar el debate en torno a la necesidad de incorporar cuestiones como discutir la propia noción de ciudadanía en la nueva configuración mundial, temática que fue analizada en el segundo bloque de conferencias especiales. El conjunto de las intervenciones de los académicos invitados, junto con la conferencia de Armand Mattelart, serán publicados en un libro producido por la carrera de Ciencias de la Comunicación, extendiendo de este modo la política editorial iniciada con esta revista en cuyo presente número incluimos la intervención del destacado profesor e investigador francés.

Otra de las actividades destacadas del III Panamericano fue la realización de cuatro *workshops*. El primero estuvo dedicado a comparar el desarrollo de la Sociedad de la Información en América

Latina y en Europa, mientras que el segundo fue destinado a analizar la política audiovisual de la Unión Europea, una referencia en materia de procesos de integración regional. En el tercer *workshop*, se discutió sobre las nuevas experiencias en materia de televisión pública en la región con especial énfasis en el caso de Telesur. Finalmente un cuarto espacio fue dedicado al análisis de la influencia de la iglesia electrónica en los medios masivos de comunicación.

En términos generales el balance fue altamente positivo dado el III Congreso Panamericano de Comunicación alcan-

zó los resultados previstos no sólo por una asistencia de público significativa en términos cuantitativos y cualitativos, sino además porque consolidó un espacio de pensamiento que desde el ámbito comunicacional aborda con una perspectiva crítica procesos fundamentales como los procesos de integración y la llamada Sociedad de la Información. También fue un hito importante en el proceso de maduración institucional de la carrera de Ciencias de la Comunicación. Y eso no es poco.

Pasado y presente de la sociedad de la información: entre el nuevo orden mundial de la información y la comunicación y la cumbre mundial sobre la Sociedad de la Información*

Armand Mattelart

Traducción: Gilles Multigner

Apenas tres décadas separan el inicio de los debates sobre el NOMIC y los que surgen en el seno de la Cumbre. Es muy poco para atreverse a hablar de "pasado y presente". Cabría decir, incluso, que atreverse a recurrir aquí a esta expresión, que tiene una larga tradición en la historiografía del movimiento de las ideas, implica un sacrilegio semántico. Piénsese, por ejemplo, en el uso que toda una estirpe de pensadores de la cultura ha hecho de la expresión "pasado y presente". Así, en el siglo XIX, los teóricos ingleses del movimiento "Culture and Society", lejanos precursores de los "Cultural Studies" críticos; en los años veinte y treinta del pasado siglo, el filósofo político Antonio Gramsci; o también, en Argentina, durante los años sesenta y setenta, el grupo de intelectuales, procedente de la industrial ciudad de Córdoba, que ha reconstituido en torno a la idea de "pasado y presente" una verdadera biblioteca de la tradición crítica del marxismo heterodoxo, lo que ha permitido que toda una generación se replantee lo político.

Y, sin embargo, la corta temporalidad que se extiende a lo largo de tres décadas ya parece excesiva en estos tiempos actuales en que el concepto de historia no se compadece con el régimen de verdad de una contemporaneidad devorada por la obsesión de la instantaneidad. Porque, a pesar de la brevedad del período que

separa el NOMIC de la CMSI, diversos factores han contribuido a enturbiar la memoria de estos tres decenios, dificultando los balances críticos, la búsqueda de las continuidades y rupturas, y también de las transiciones y oscilaciones, que se han producido en la reflexión sobre las políticas en el ámbito de la comunicación y la cultura. En un primer momento, por tanto, evocaré algunos de esos factores que dificultan la necesaria puesta en perspectiva.

Cómo se ha evaporado la historia

De entrada, destacaré la pérdida de referencias históricas. Un problema que, desde luego, excede con mucho el ámbito de la comunicación y la cultura. Es una observación que comienza a inquietar en todas partes a los historiadores; cuanto menos, a quienes buscan otras formas de enseñar su disciplina y no vacilan en hablar de "incultura histórica". Un presente, ebrio de sí mismo, ha instalado un nuevo régimen de historicidad que es el "presentismo"¹: la aparición del presente como categoría de inteligencia del pasado acreditada, entre otras, por la actualidad permanente de la "conmemoración"; la aceleración del ritmo de la historia que sitúa el pasado próximo a la misma distancia que el pasado remoto; en resumen, el olvido de los contextos sociopolíticos en los que surgen las ideas y las estrategias tanto de opresión como de resistencia.²

A continuación está la creación de leyendas negras. No sólo hay leyendas ali-

mentadas por los adversarios, los llamados "ultraliberales", de la idea misma de la necesidad de un nuevo "orden" (¡palabra nada acertada!, todo hay que decirlo, y poco cauta con la semántica) que, prácticamente desde el principio, han catalogado los debates sobre el NOMIC como un intento de encasillamiento del pensamiento, como una tentativa totalitaria. Está sobre todo la leyenda negra tejida en el propio seno de la UNESCO que, a partir de los años ochenta, decidió erradicar de su lenguaje administrativo las siglas mismas de NOMIC y que, todavía hoy, se sobrealta ante la idea de que pudieran regresar los viejos demonios de la década del Nuevo Orden y del Informe MacBride. Este tabú ha paralizado, dentro de la institución, la posibilidad de un retorno crítico sobre el pasado y sus contradicciones. Sigue impidiendo que se aprecie en su justa medida aquél momento pionero y original en la construcción de la extensa memoria de las luchas en pro de la democratización de los dispositivos de la comunicación y la cultura.

En tercer lugar, mencionaré la ilusión óptica que hace creer que el movimiento hacia la unificación del mundo surgió, como mucho, hace una o dos décadas. En los años ochenta, se instaló la referencia globalitaria como un precocinado, cual sentido común que ha barrido la lenta acumulación de reflexiones, controversias y teorías sobre la relación entre la construcción del espacio internacional, la cultura, la comunicación y las redes. Una acumulación que empieza a cobrar sentido en los años setenta, momento en que se ve emerger una alternativa al peso de la sociología

funcionalista de la "comunicación internacional" de factura estadounidense, condicionada, desde sus inicios, a fines de 1952, por las dinámicas de la guerra fría. El achataamiento de las problemáticas de la internacionalización a partir de esos años ochenta explica la pobreza del debate académico contemporáneo que con harta frecuencia se ha reducido a esperpénticas caricaturas tales como ¡el imperialismo cultural ha muerto! ¡Viva la globalización! Esta simplificación resulta aún más asombrosa toda vez que, a mediados de los años setenta, se instauró un debate en el seno mismo del campo crítico, y más concretamente en el de la naciente economía política de la comunicación y la cultura, sobre los vicios y virtudes de las teorías y conceptos subyacentes en el diagnóstico y la tesis del reequilibrio de los flujos mundiales. Lo que se ha perdido con esta nueva forma de conformismo social e intelectual es la idea de la cultura de la resistencia ciudadana como memoria de las luchas y cultura de las relaciones de fuerza en un espacio estructurado geoeconómicamente y geopolíticamente.

La consecuencia es que todo un paño de condiciones materiales, que han intervenido en la producción de estados de conciencia política sobre el desigual intercambio en esta década de los setenta, ha desaparecido así del horizonte de los interrogantes. ¿Por qué, por ejemplo, ciertos focos de reflexión sobre los sistemas de comunicación de Latinoamérica se han convertido en un vivero de ideas y propuestas recogidas, aunque sólo parcialmente, por la Comisión MacBride? ¿Por qué son los miembros latinoameri-

canos de esta Comisión, Gabriel García Márquez y Juan Somavía, los que, en los apéndices al informe final, insisten en la "trascendencia otorgada a la cuestión de la democratización" como participación, descentralización y lucha contra un "poder concentrado en las manos de los intereses comerciales y burocráticos"? ¿Por qué al referirse a las repercusiones de las nuevas tecnologías, el informe habla del riesgo de que las tecno-estructuras cristalicen las relaciones de poder? Estos comentarios, a menudo marginales, al no haber logrado el consenso de los miembros de la Comisión, ciertamente no caen del cielo. Son el fruto de un contexto. No sólo está la madurez de los sistemas de comunicación en esta región del mundo (allí se concentra el 80% de los medios de comunicación del llamado Tercer Mundo), sino también la madurez de la configuración política de los interrogantes surgidos de las experiencias de resistencia popular. Una serie de acontecimientos históricos relevantes ha intervenido, en esta región del mundo, en la concienciación de la centralidad del orden mundial de la comunicación. Bastaría con recordar la expedición de los *marines* a la República Dominicana, en 1965. La desinformación practicada por las grandes agencias UPI y AP respecto de lo que ocurre en esta ocasión da lugar a la primera investigación sobre los "pueblos subinformados", título de una obra publicada entonces en Venezuela, y que citamos como un simple indicio de la precocidad del foco crítico en este país. Bastaría con recordar el decisivo papel de la experiencia de los tres años del gobierno popular (1970-73) del presidente Salvador Allende, en un Chile rodeado por un au-

téntico "cordón sanitario ideológico", según sus propias palabras, organizado por los medios locales en connivencia con las grandes agencias de prensa, los medios y las agencias de los servicios de inteligencia de los Estados Unidos. Experiencia que motivó, más allá de las fronteras de Chile, una verdadera toma de conciencia de la dimensión global del sistema transnacional de comunicación y de la necesidad de replantearse las relaciones asimétricas sobre las que se basa. El premonitorio discurso de Allende ante la Asamblea de Naciones Unidas, en 1972, sobre el papel de las multinacionales (tales como ITT o Kennecott Copper Co.) marca un hito en la percepción pública de este fenómeno sistémico. La creación, tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, en la capital mexicana, del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) por parte de exiliados chilenos, Juan Somavía entre otros, en el que han trabajado numerosos exiliados llegados de otros países latinoamericanos es, de alguna manera, el fruto de esta toma de conciencia.

Si en el vocabulario de Naciones Unidas se produce, hacia 1975-76, el trueque de la expresión "firmas multinacionales", acuñada por esas mismas firmas en los años sesenta, por el de "firmas transnacionales", es porque la Comisión de Naciones Unidas encargada de regular sus excesos extrae las enseñanzas de las estrategias de estas sociedades "apátridas", según el término del presidente chileno, contra las reformas de su gobierno. El léxico multinacional, en efecto, daba a entender que estas grandes unidades económicas compatibilizaban las nacionalidades y subordinaban

sus propios intereses a los de los países en que se implantaban. A raíz de esta discusión semántica, nació por aquellos años en la sede de Naciones Unidas, en Nueva York, el Centro de Estudios sobre las Transnacionales, con la misión de vigilar sus excesos. Será suprimido unos diez años más tarde. Al señalar el peso de estos antecedentes, que atestiguan el papel pionero de las realidades comunicacionales y culturales del subcontinente latinoamericano en la formalización de las demandas del Tercer Mundo, no se pretende negar la aportación de los otros componentes del Movimiento de países no alineados. Antes bien, se trata de incitarnos a que nos interroguemos sobre los contextos de producción de los estados de conciencia y asincronías que acompañan su aparición.

La pérdida de referencias históricas, del lugar de producción de las ideas y las prácticas, corre a la par de una pérdida del poder de enunciación, el poder de nombrar las cosas en beneficio de neologismos y de nociones-logotipos. Esta comprobación del empobrecimiento de las palabras es la que me ha animado a centrar mis problemáticas de investigación en la historia de la invención de estas nociones-comodín, aparentemente desarraigadas, profundamente ambiguas y ambivalentes, se llamen como se llamen, sociedad de la información, globalización, comunicación o, más recientemente, diversidad cultural. No he dejado de interrogarme sobre su influencia en la producción de los utillajes mentales e institucionales que organizan la configuración de las clasificaciones, nomenclaturas, conceptos, esquemas de

percepción e interpretación del estado del mundo y su porvenir, y orientan modelos de acción y estrategias.

Aun cuando no tengo intención de insistir hoy en la trayectoria de larga duración del pasado de la idea de "Sociedad de la información", nunca hay que abstraerse de esta dimensión. Dicha larga duración es lo que me ha inspirado en la construcción de mi *Historia de la sociedad de la información*.

Cómo los "problemas de comunicación" han empezado a interpelar a la democracia en su dimensión internacional

Mi propósito, desde luego, no es el de hacer una exégesis más del Informe MacBride³. No quiero caer en la trampa que denuncian los historiadores: las manías de la conmemoración. Procuraré ante todo, en esta segunda parte, esbozar la configuración comunicacional que le da sentido históricamente y a la que contribuye a dar sentido. Una configuración de campos de fuerzas que ha cambiado la visión del lugar que ocupa la información, la comunicación y la cultura en el ordenamiento de las relaciones entre los Estados, los pueblos y las naciones. Este primer documento emitido desde una institución internacional representativa, proyecta la información, la cultura y la comunicación en la esfera geopolítica al reconocer que la desigualdad de los flujos no se produce sólo a escala internacional, sino que se reproduce a escala nacional, regional y local. Introduce la cuestión del poder

y de las hegemonías, al demostrar que el intercambio desigual es un proceso tangible, mensurable, y que la construcción del espacio-mundo, de la comunicación-mundo, de un tiempo-mundo, acerca y, a la vez, aleja a los humanos. Un proceso que historiadores como Fernand Braudel habían sacado ampliamente a la luz. La idea tan elemental de que en este juego hegemonía/contra-hegemonía, se implanta una relación de fuerzas entre actores múltiples, ya se llamen gobiernos, actores privados o actores sociales. Proporciona un principio de entendimiento a un debate, hasta entonces fragmentado, sobre la necesidad de una regulación democrática de los dispositivos de la comunicación, mediante políticas públicas acordes con los derechos a la comunicación como materialización de los derechos humanos.

El momento "MacBride" fuerza los cerrojos. Deja entrever la convergencia entre debates aparentemente desconectados en el seno mismo del sistema de Naciones Unidas sobre la información, la cultura y la comunicación. Pone de manifiesto el desafío global. Según puede leerse: hay que considerar el nuevo orden de la comunicación como un elemento del sistema que constituye el nuevo orden económico, y los mismos métodos de análisis pueden aplicarse a uno y a otro; ambos suponen en particular la adopción de un enfoque global y universal, aunque debe seguir siendo pluralista. Los primeros en reaccionar, los *lobbies* de la publicidad y de los grandes medios, agrupados en la International Advertising Association (IAA), no se llaman a engaño cuando titulan su primer manifiesto contra la idea de regulación pública y a favor de la

autorreglamentación: "A desafío global, respuesta global". Y esta globalidad, los Estados Unidos la presienten cuando, en 1977, el Comité de relaciones exteriores del Congreso convoca, para hacer frente al reto lanzado por las demandas del Tercer Mundo, a responsables de medios, directivos de empresas, universitarios o especialistas de servicios de inteligencia, y sitúa por vez primera el debate bajo los auspicios de la "era de la información".

Ante todo hay que recordar que la configuración comunicacional de los años setenta se inscribe en la crisis. El alegato en favor de un Nuevo Orden Mundial está llamado a encontrar su plena legitimidad en este contexto, precisamente. Esta crisis, que dispara el conflicto Este/Oeste, está transida por la bipolaridad de las representaciones del orden mundial.

Primera vertiente de la crisis: una crisis diagnosticada, ya desde el primer choque petrolero, por los grandes países industriales como una crisis del modelo de crecimiento y de gobernabilidad de las democracias occidentales. Para paliar el agotamiento del modelo de acumulación de capital y de los mecanismos de formación de la voluntad general, las políticas de salida de crisis movilizan las tecnologías de información y comunicación a partir de la segunda mitad de los años setenta. El lenguaje de la llamada sociedad de la información penetra entonces en las administraciones, abandona la esfera académica de las únicas tecno-utopías elaboradas por los futurólogos o prospectivistas que han consolidado ampliamente el mito del fin de las ideologías, de la clase intelectual

crítica o "negativa" y el advenimiento de una clase intelectual esencialmente orientada hacia la decisión, "positivos". En Estados Unidos, se equiparan control de las redes tecnocráticas, potencia y hegemonía mundial o nuevo universalismo. Al despuntar los años setenta, la doctrina geopolítica del norteamericano Zbigniew Brzezinski sobre la diplomacia reticular anticipa las doctrinas del *soft power*.⁴ La idea de una nueva división internacional del trabajo basada en el control de las tecnologías digitales impregna los discursos gubernamentales en los otros grandes países industriales. Pero la creencia en la solución nacional al reto lanzado desde el espacio competencial transnacional sigue siendo recurrente en los discursos de acompañamiento de las políticas de informatización. Decir que la UNESCO se constituye en tribuna central de dicha sociedad de la información en la segunda mitad de los años setenta sería erróneo. De hecho, a escala internacional, el tema agita sobre todo a la Comunidad Europea y a la OCDE, que agrupa a la veintena de países más ricos. En pocas palabras, al coto cerrado de las potencias tecnológicas. La "sociedad de la información" se convierte en el parámetro que permite jerarquizar a los distintos países en la escala de evolución de las sociedades hacia una nueva modernización. Pero, para entonces, ya están implicados numerosos países del mencionado Tercer Mundo. Como lo demuestra la política de autonomización tecnológica del gobierno brasileño bajo el régimen militar. Tal y como ya señalábamos, junto con Héctor Schmucler, en un estudio publicado con el título

de *América Latina en la encrucijada telemática* (1983), fruto de una investigación llevada a cabo en varios países de la región: "También es sintomático que en América Latina se haya constituido la primera organización regional sobre políticas informáticas —la Conferencia Latinoamericana de Autoridades de Informática, CALAI— mientras ha resultado tan dificultoso un acuerdo sobre la formación de una agencia latinoamericana de noticias".

Segunda vertiente de la crisis: se agrieta el paradigma del desarrollo/modernización, retoño de la ideología del progreso lineal e infinito. Es el desmoronamiento de una forma de ver que ha dominado las estrategias de la UNESCO a partir de los años cincuenta y ha consagrado la ideología de la comunicación salvífica. El contrapunto de esta ruptura es el reconocimiento de la singularidad de las culturas, como fuente de identidad, sentido, dignidad e innovación social. La quiebra de la visión lineal de la transmisión de valores entroniza la diversidad como condición necesaria para la búsqueda de una vía de salida del llamado subdesarrollo, distinta de la que está guiada por la ideología del cálculo (el PNB) y el determinismo técnico. La rehabilitación de la creatividad de las culturas se combina con el impulso de la solidaridad a escala local, nacional y mundial, a la vez, la valorización del "genio del lugar", el imperativo categórico de la participación ciudadana y la preocupación por la biodiversidad. Esta nueva filosofía del crecimiento permite redescubrir una memoria histórica oculta, alimentada por los pensadores del

binomio unidad/diversidad procedentes del Tercer Mundo, desde Gandhi hasta el pedagogo brasileño Paulo Freire. También es una advertencia frente a los usos perversos de la búsqueda de la diversidad cultural: retirada respecto de la responsabilidad global compartida; fragmentación caótica sin consideración para las numerosas iniquidades basadas en los sistemas de privilegio arraigados en la casta, la raza, la clase, el género y la nación. La entrada en la era poscolonial invierte, en el conjunto del sistema de Naciones Unidas, la relación de fuerzas Norte/Sur. La UNESCO se convierte en el epicentro de los debates sobre el desigual intercambio de flujos de información y comunicación que se adelanta a la sociología funcionalista de la comunicación-modernización que durante más de dos décadas ha determinado los planes elaborados por los ingenieros de lo social para erradicar dicho subdesarrollo. El alegato del Movimiento de países no alineados en pro de un "nuevo orden mundial" en este ámbito es comparable con los esfuerzos realizados por el grupo de los 77 para cambiar los términos del intercambio comercial mediante un "nuevo orden económico mundial".

Desde el comienzo de los años setenta, se implanta en el sistema de Naciones Unidas y, más concretamente, en la UNESCO, un zócalo de nociones que se convertirán en elementos claves porque servirán de orientación a los debates, propuestas, medidas y estrategias que participan en la legitimación de la idea de políticas públicas en los ámbitos de la comunicación y la cultura; derecho a comunicar o derecho a la comunicación, diversidad cultural,

interdependencia, diálogo de culturas o industrias culturales. Observarán ustedes que no he incluido la noción de "sociedad de la información". Sencillamente porque si en ocasiones está presente, raras veces se le da un contenido en el que sea susceptible de provocar un debate explícito. Habrá que esperar el cambio de siglo para que la UNESCO se apodere de ella y, aprovechando la ocasión, cree una división ad hoc. Sobrevolemos, pues, estas nociones que estructuran una reflexión orientada hacia la elaboración de políticas públicas.

Una noción matriz: derecho a la comunicación, noción formulada públicamente en 1969 por Jean d'Arcy, pionero de la televisión francesa, entonces director de la división de radio y servicios visuales en el Servicio de información de la ONU en Nueva York, en una época en que se perfila en la UNESCO el debate sobre las libertades en el ámbito de la información. En un artículo publicado en la revista de la Unión Europea de Radiodifusión (UER), señala de improviso: "La declaración universal de derechos humanos que, hace 21 años, establecía por vez primera en su artículo 19 el derecho humano a la información, tendrá que reconocer algún día un derecho más amplio: el derecho humano a la comunicación"⁵. A lo largo de toda la década siguiente, salpicada de numerosas reuniones de expertos y, también, de numerosas controversias, la idea de la caducidad del modelo vertical del flujo de información de sentido único que se contenta con suministrar contenidos se resquebraja y se diseña una representación de la comunicación como proceso

dialogico y recíproco en el que el acceso y la participación se convierten en factores esenciales. Rechazo de una comunicación desde una élite hacia las masas, desde el centro hacia la periferia, desde los ricos en materia de comunicación hacia los pobres, afirman, por ejemplo, los participantes en una de las primeras reuniones de expertos organizada en 1972 por la UNESCO sobre políticas y planificación de la comunicación. De estas reuniones de expertos jurídicos surge el principio de la diferencia: sin distingo alguno de origen nacional, étnico, de lengua o religión.

El Informe MacBride reconoce la prioridad de la problemática de un nuevo derecho a la comunicación, pero se muestra prudente. Entre sus recomendaciones, puede leerse: "Las necesidades de la comunicación en una sociedad democrática deberían satisfacerse mediante la extensión de derechos específicos, tales como el derecho a ser informado, el derecho a informar, el derecho a la intimidad, el derecho a participar en la comunicación pública, elementos todos estos de un concepto nuevo: el derecho a comunicarse". Subraya la riqueza y la complejidad del concepto, pero advierte: "Al desarrollar esta nueva era de derechos sociales, sugerimos una exploración más a fondo de todas las implicaciones del derecho a comunicarse". Derecho a saber, derecho a transmitir, derecho a discutir, derecho a la vida privada. Pero de todas formas, y desde el derecho a la comunicación, induce la necesidad de un nuevo orden mundial y el imperativo de las políticas públicas en el ámbito de la cultura y la comunicación.

La noción de diversidad. Si bien el tema de la diversidad recorre todos los conceptos restantes, hay un momento original que conviene señalar: la Conferencia de Naciones Unidas sobre medio ambiente y desarrollo que tiene lugar en Estocolmo en 1972. Ante todo es una crítica del modelo productivista. Y también entonces es cuando se establece el vínculo entre el concepto de biodiversidad y el de diversidad cultural.

Las nociones de políticas culturales y políticas de comunicación. El papel de la Conferencia de Venecia en 1970 sobre los aspectos institucionales, administrativos y financieros de las políticas culturales es determinante. A contar de esta última, la formulación de las problemáticas y la implantación de instrumentos de planificación cultural que legitiman las políticas culturales son objeto de conferencias regionales (Helsinki en 1972, para Europa; Yakarta al año siguiente, para Asia; Accra en 1975 para África; Bogotá en 1978). Estas conferencias regionales sobre políticas culturales tienen su réplica en el ámbito de las políticas de comunicación (Kuala Lumpur, Malasia, en 1976; Yaundé, Camerún, en 1980). La de San José de Costa Rica, en 1976, marca un hito. Sin duda alguna es la que está más en línea con los debates que tienen lugar en torno al Nuevo Orden. No hay que olvidar que, paralelamente, se inicia, en 1972, la controversia sobre el principio de una regulación pública internacional en torno a las tecnologías transfronterizas, primer enfrentamiento a propósito de la doctrina del *free flow of information*: los satélites de difusión directa y los satélites de teledetección.

En 1972, los Estados Unidos se quedan solos en la UNESCO y en Naciones Unidas para defender este principio en el ámbito de los flujos comunicacionales.

La noción de industrias culturales. La introducción de esta noción en la UNESCO se debe, en gran medida, a los diagnósticos y análisis que se desarrollan en el transcurso de la segunda mitad de los años setenta en el seno del Consejo de Europa, de ciertos gobiernos de la Comunidad Europea, sobre todo en Francia y en la Bélgica francófona, y en Canadá, más concretamente en el Québec. Por cierto que la noción la estrenan, en estos tres países, sus respectivos responsables de cultura. Desde un punto de vista más crítico y teórico, la noción de industrias culturales es tributaria de los interrogantes que emanan del proyecto de construcción de una economía política de la comunicación y la cultura que surge en diversos países europeos, empezando por Inglaterra, Francia e Italia, más concretamente, como reacción ante las derivas culturalistas de los estudios inspirados, en los dos últimos, por los análisis del discurso encerrados en los corpus, y por los "Cultural Studies", en el primero. Si el interés versa sobre la problemática de las "industrias culturales", es en respuesta a la crisis de las políticas de democratización cultural mediante la transmisión de los productos de la alta cultura y a la desestabilización de las instituciones del servicio público audiovisual confrontado con la internacionalización y la competencia. En sus orígenes, por tanto, el concepto de "industrias culturales" lleva la impronta del marco institucional de países en los que la noción de servicio

público está históricamente implantada.

Para apreciar mejor el hilo rojo que une el concepto de "industrias culturales" con los análisis desarrollados por el informe MacBride, es interesante leer el documento de trabajo acerca de "Las industrias culturales" redactado por el Secretariado de la UNESCO con motivo de la reunión del Comité de expertos sobre "el lugar y el papel de las industrias culturales en el desarrollo cultural de las sociedades" que tuvo lugar en Montreal en junio de 1980. Porque este documento permite juzgar a la vez y *de visu* el balance del decenio realizado por la UNESCO y la propuesta que hace del programa para los años venideros. He aquí algunos extractos⁶.

Un balance: "La reflexión de la década tiene el mérito de haber intentado que el debate cultural arraigara en la materialidad de su funcionamiento, y especialmente cuando optó por interrogarse sobre los problemas de la producción cultural (¿cómo se diseñan, se eligen, se confeccionan, se fabrican, se distribuyen, se promueven, se consumen, los productos culturales?) a pesar de que algunos responsables aún se niegan a darles a las "industrias del imaginario" toda la importancia que les corresponde". Y se menciona a continuación la aportación de las conferencias regionales sobre políticas culturales y políticas de comunicación.

"La creciente importancia que adquieren las industrias culturales en el programa de la UNESCO está vinculada a la actualización, desde hace varios años, de la reflexión sobre la cultura". Y el documento justifica este enfoque con un extracto de *Ideas para la acción: la UNESCO frente a*

los problemas de hoy y al reto del mañana (1978): "El desarrollo cultural ya no es sólo una fase superior para el desarrollo sino que debe ser considerado e investigado como dimensión esencial de un desarrollo íntegro que pretende que el hombre se reencuentre consigo mismo ante la despersonalización del trabajo, la uniformización del habitat y de las formas de vida, y el predominio de una cultura de masas comercial y cosmopolita".

Un programa prioritario de investigaciones: "Entre los asuntos fundamentales que requieren una reflexión socioeconómica, se encuentran los fenómenos de concentración económica y financiera y de internacionalización de las industrias culturales".

"¿Qué acción hay que emprender para que los grupos sociales puedan dominar y controlar las industrias culturales con el fin de garantizar su propio desarrollo?".

"Los análisis económicos, no obstante, deberán seguir siendo el núcleo de un programa de reflexión que pretende ser exhaustivo. En concreto, deberían profundizar en los problemas de conjunto y en los aspectos sectoriales de las industrias culturales. Es evidente que los poderes públicos y los sectores privados, con vistas a la creación o desarrollo de las industrias culturales nacionales, se apoyarán en estos análisis".

Una filosofía general de desarrollo: "Sea como fuere, el desafío consiste en la instauración o restauración de un diálogo de las culturas que ya no sería solamente el de los productores y los consumidores, sino que promovería las condiciones de una creación colectiva y verdaderamen-

te diversificada y pondría al receptor en disposición de convertirse en emisor, a la vez que se aseguraría que el emisor institucionalizado aprendiera nuevamente a convertirse en receptor. El reto último es el armonioso desarrollo dentro de la diversidad y el respeto recíproco”.

Se conocen las razones por las que el debate sobre cuestiones de comunicación y cultura ha desembocado en un diálogo de sordos. De pasada, mencionaré algunas de ellas. La intolerancia de los Estados Unidos de Reagan, aferrados a su doctrina del libre flujo, que logran centrar los retos en el ámbito único de la libertad del periodismo y de los periodistas, en torno, concretamente, a las cuestiones de la colegiación de los periodistas y del código de ética internacional; el oportunismo de la Unión Soviética que aprovecha las demandas del Tercer Mundo para justificar el cierre de su propio sistema de comunicación ante la “injerencia extranjera”; las contradicciones en el Movimiento de países no alineados, de cuya tribuna internacional se apoderan ciertos gobiernos para designar chivos expiatorios exógenos y silenciar sus propias violaciones a la libertad de expresión de sus periodistas y creadores (sin olvidar la extrema heterogeneidad del equipamiento tecnológico de los países no alineados); la incapacidad para establecer un nexo entre las inquietudes de los países no alineados y las de los países de la Comunidad Europea que empiezan a hacerse preguntas acerca de los riesgos que la internacionalización de las industrias culturales entraña para sus servicios públicos y políticas culturales. Por último, falta de vínculos entre estas

reivindicaciones y la realidad de la gente corriente. Conforme escribíamos con Héctor Schmucler en el estudio antes mencionado: “La discusión internacional sobre comunicación estuvo dominada por la idea –asumida por muchos países del Tercer Mundo– de que el problema se centraba en el desequilibrio informativo, la responsabilidad de esta situación recaía fundamentalmente en las naciones dominantes y el análisis de las situaciones internas era postergable. Sustentado en un consenso genérico, que unificaba criterios de Estados donde la consideración del individuo era muchas veces diametralmente opuesta, no se estimó necesario indagar sobre el papel del hombre común, que se encuentra en el extremo de una cadena que muchas veces nacía en la sede de una agencia informativa transnacional. Sin embargo, ese eslabón final debería haber sido el origen de todas las preocupaciones”.

En el plano de los protagonistas que han participado en el debate sobre el Nuevo Orden, digamos que si las organizaciones corporativas se concienciaron rápidamente de la necesidad de agruparse para oponerse a las demandas del Tercer Mundo, se observa, al contrario, la ausencia de una acción estructurada por parte de la sociedad civil organizada. La visión que entonces prevalecía acerca de la comunicación entre las organizaciones no gubernamentales, el movimiento sindical y los partidos, todavía conserva una fuerte dependencia de una visión instrumental de los dispositivos de la comunicación. Lo cual resulta más paradójico aún si se tiene en cuenta que en numerosos ámbitos, las ONGs acunán, a

partir de los años setenta, el lema “Pensar globalmente, actuar localmente”, y lo aplican movilizándose a través de nuevas formas de acción reticular en torno a cuestiones tales como el medio ambiente, los derechos humanos y los excesos de las sociedades transnacionales, farmacéuticas o agroalimentarias, por ejemplo. Hasta 1983 no se estructurará una de las primeras redes: la AMARC (Asociación Mundial de Artesanos de las Radios Comunitarias), a partir de Montreal. No es casualidad que, en 1988, la tercera edición de la asamblea general de esta red tiene lugar en Managua, en una Nicaragua revolucionaria en la que florecen las experiencias de comunicación y educación popular, donde la radio ocupa un lugar preponderante.

La Conferencia Mundial de México sobre políticas culturales (Mondiacult) de hecho cierra un ciclo, en 1982. Cabe destacar el llamamiento del ministro de Cultura francés Jack Lang a “organizarse para oponer la internacional de los pueblos de la cultura a la internacional de los grupos financieros”, con el fin de combatir “esta empresa de desalfabetización y construir concretamente medios de réplica”. Y eso lo afirmaba tras haber comprobado: “Cultura y economía, un mismo combate. Es inútil taparse la cara y refugiarse en el angelismo, la realidad es incuestionable”. La aportación de esta conferencia consiste sobre todo en incorporar a las referencias institucionales una amplia definición de cultura: “el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social y que abarca además de las

artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”. Esta rehabilitación de la definición antropológica de la cultura, maltratada desde la fundación de la UNESCO, es una liberación respecto del dominio de un pensamiento puramente comunicacional que con demasiada frecuencia ha impregnado el debate sobre el NOMIC. Esta definición le conferirá un sentido a las nociones de diversidad cultural, identidad cultural y relaciones interculturales. Pero no tan pronto. Porque, a pesar de todo, transcurrirán unos veinte años antes de que una nueva configuración de actores intente convertir este principio abstracto en un instrumento jurídico capaz de sustraer las “expresiones culturales” de la regla única de la mercancía. En efecto, con esta definición de cultura es con la que arrancará, en octubre de 2004, la negociación sobre el texto de la Convención internacional sobre protección y promoción de la diversidad de expresiones culturales que la Conferencia general de la UNESCO someterá a los países miembros en octubre de 2005.

Veinte años, sí. Porque entretanto, se producirá la glaciación de los debates. En 1984-85, la retirada de Estados Unidos y Gran Bretaña de la UNESCO concuerda *grosso modo* con el comienzo del proceso de desmantelamiento de las regulaciones públicas, la penetración de marcos jurídicos favorables al avance del espacio de la racionalidad mercantil –la impropriadamente llamada “desregulación”– y la marginalización de la norma de regulación pública en nombre de la defensa del interés colectivo. La globali-

zación se convierte en una fatalidad. La resignación y la convivencia social alejan la referencia a una cultura de la resistencia ciudadana como cultura de las relaciones de fuerza y la memoria de sus luchas. En la UNESCO, el proyecto de que “el debate cultural arraigue en la materialidad de su funcionamiento”, recurriendo a las contribuciones de la economía política de la comunicación y la cultura, de las ciencias políticas o de la historia cultural, queda descartado. La continuidad de las cuestiones suscitadas por la diversidad cultural será asumida, y por así decirlo exclusivamente con el tiempo, por un lado, por la visión antropológica y, por otro, por el discurso sobre la alianza entre biodiversidad y diversidad cultural. Pues bien, y aunque sólo cabe alegrarse por estos reencuentros con el enfoque antropológico, se sabe, después de las polémicas del antropólogo Marcel Mauss con algunos de sus colegas, hace casi un siglo, que el riesgo de la autonomización del campo cultural consiste en hacer que las observaciones etnográficas sobre los usos sociales de los productos y bienes culturales digan lo que no pueden expresar acerca del análisis macro-sociológico. En cuanto a la promiscuidad discursiva entre biodiversidad y diversidad cultural, por seductora que sea en el plano de la expresión de la globalidad del reto civilizacional, es sobradamente conocido en la historia del pensamiento comunicacional que la metaforización biomórfica ha sido fuente de numerosos malentendidos y ocultaciones. El recurso a la analogía se produce de todas formas en detrimento de la observación sociopolítica de los dispositivos de pro-

ducción, circulación y consumo de la comunicación y la cultura. El efecto de realidad de ambos tropismos hace que hoy por hoy el complejo fenómeno de la concentración de los dispositivos dentro del contexto de la internacionalización, que señoreaba al adoptarse la problemática de las “industrias culturales”, se haya convertido en tabú para los discursos sobre políticas culturales que emanan de la UNESCO. De allí, la eliminación del tema de la concentración y la exigua referencia a los medios en la Convención sobre la diversidad cultural. La visión comunicacional ha sido relegada. La memoria misma de la acumulación intelectual, ciertamente contradictoria, de las enseñanzas proporcionadas por las controversias alimentadas por el NO-MIC y el Informe MacBride, se ha esfumado. Así se explica, en este año 2005, cuando las asociaciones académicas más diversas, desde Buenos Aires a Sao Paulo y Barcelona, pasando por Australia, vuelven a “revisitar” el informe de la Comisión MacBride con ocasión del veinticinco aniversario de su aprobación por la Conferencia general de la UNESCO, el espeso silencio que envuelve el tema en esta institución internacional⁷. Así se explica también por qué la selección de documentos oficiales por este organismo intergubernamental para ilustrar el itinerario que, desde su fundación, en 1946, ha recorrido la idea de diversidad cultural hasta la Convención, no incluye ninguno que recuerde las aportaciones de los debates sobre políticas de comunicación y derecho a la comunicación en los años setenta⁸.

Ahora bien, no puede hablarse de una reflexión sobre políticas culturales digna de este nombre, si no se conjugan con las políticas de comunicación. Amputar las políticas culturales de su parte esencial, que representan las políticas públicas de comunicación, equivale a dejar el campo libre a la sola lógica de los operadores del mercado. Y en el plano de los análisis, no se puede hablar de una genuina reflexión sobre políticas culturales si no se imbrican con las políticas de comunicación en un campo pluridisciplinar que acepte tensionar los distintos enfoques de la cultura y las culturas.

Este amplio horizonte epistemológico resulta cada vez más insoslayable toda vez que, a medida que se multiplican las negociaciones internacionales sobre los instrumentos jurídicos de protección y promoción de la diversidad cultural, las definiciones de conceptos que se daban por supuestas se enturbian e incluso se diluyen en el transcurso de la batalla de palabras que libran las distintas tesis enfrentadas. Buena prueba de ello es la definición consensual de “políticas y medidas culturales” adoptada durante las negociaciones sobre la última versión del texto de la Convención, en junio de 2005: “Las *políticas y medidas culturales* se refieren a las políticas y medidas relativas a la cultura, ya sean locales, nacionales, regionales o internacionales, que están centradas en la cultura como tal, o cuya finalidad es ejercer un efecto directo en las expresiones culturales de las personas, grupos o sociedades, en particular la creación, producción, difusión y distribución de las actividades y los bienes y servicios culturales y el acceso a ellos”.

La glaciación durante las dos décadas de la llamada desregulación salvaje también ha repercutido en los objetos y en los métodos de investigación de la comunidad académica. A un exceso de interrogantes sobre el Estado y el Estado-nación le ha sucedido el mito de su dilución en el espacio indiferenciado de la globalización sin cortapisas. Las nociones de poder, potencia, hegemonía y relación de fuerza, violencia simbólica, clase y dominación social han desaparecido de las referencias. Salvo que su sentido subversivo haya perdido fuerza al compás de las celebraciones de la “superación de la era crítica” y del advenimiento de la era de la letanía de los “post”: (-moderno, -Bourdieu, -etc.). A la focalización crítica sobre la noción de ideología como proceso cotidiano de interiorización de un orden social, le ha sucedido la ideología de la transparencia. Ya no resulta necesario perseguir los procesos de fetichización de la mercancía, o sea cómo la visión del mundo y de la vida propia de una categoría social se hace pasar por la regla de la felicidad para todos. La consecuencia ha sido la neutralización socio-política de los dispositivos de producción mediática y cultural y la proliferación de discursos sobre la centralidad del ámbito del consumo como lugar privilegiado desde el cual poder pensar y “resistir”. ¿Resistir a qué? Con este rasero, la pregunta parece incongruente.

La visión panculturalista de “políticas culturales” ha abierto la vía a la convergencia entre sectores enteros de la investigación sobre la cultura y las culturas, y la esfera de los aparatos burocráticos

internacionales, instituciones y fundaciones. Al eclipsar el análisis de los vínculos estructurales entre la cultura y las nuevas formas de poder y de conflictos sociales, le ha proporcionado una coartada de buena conciencia a las perspectivas del marketing/management cultural. La noción neopopulista de mercado, asociada a la de consumidor soberano, ha reconciliado los términos de la antinomia consumidor/ciudadano.

Cómo la “sociedad de la información” se ha constituido en reto político

La palabra crítica frente a la resignación ante la razón neoliberal que ha hecho su entrada en la naturaleza de las cosas no ha vuelto a hacerse oír políticamente hasta el comienzo del milenio con el desnudamiento de las lógicas segregadoras del proyecto globalitario y el despertar de las fuerzas sociales; y con ellas, el retorno de nociones que han constituido el núcleo de la reflexión durante los años setenta, tales como la de “derechos a la comunicación”, entre otras.

Pero antes de llegar hasta ahí, en el transcurso de las dos últimas décadas del siglo pasado, se forma un eslabón esencial para la relegitimación de las estrategias de intervención pública construida sobre la base del principio conforme al cual los “productos de la mente” no son mercancías como las demás. La construcción de los espacios culturales de los grandes mercados únicos es la oportunidad. Se empieza con las negociaciones en el seno del GATT entre los Estados Unidos

y la Unión Europea, primera experiencia de integración macro-regional, que concluyen en 1994 con la legitimación de la cláusula de “excepción cultural”, que justifica las políticas públicas en materia de política audiovisual a escala nacional y regional. La experiencia de los debates sobre la excepción cultural en la Unión Europea es un test. Surgen las primeras movilizaciones de los profesionales de la cultura. Concretamente tras la creación, en 1987, en Francia, de los Estados generales de la cultura. En 1989, se producen, no sólo el fracaso de los Estados Unidos frente a la directiva europea “Televisión sin fronteras” sobre política de cuotas de programas europeos, sino también las concesiones al gobierno de Ottawa durante las negociaciones del Acuerdo de libre comercio Estados Unidos-Canadá (ALE). El gobierno canadiense arranca una cláusula de “excepción cultural” que reconducirá cinco años más tarde con motivo de la firma del Acuerdo de libre comercio norteamericano (ALENA). Lo que le ha permitido a Canadá proseguir o implantar una política a favor de las televisiones públicas, créditos de impuestos para el desarrollo de la televisión, un fondo nacional para cable y satélite, medidas relativas a la edición y al cine. En cambio, en 1994, el gobierno mexicano se niega a incluir en el tratado de libre comercio norteamericano una cláusula similar a la obtenida por Canadá.

En la construcción de esta filosofía de la excepción cultural, se destacan dos países: Francia y Canadá. Volvemos a encontrarlos, a comienzos del siglo siguiente, impulsando el proyecto de Convención Internacional sobre protección y promoción de la

diversidad de las expresiones culturales. Lo cual demuestra que en las nuevas configuraciones de actores institucionales y ciudadanos, las políticas tanto culturales como de comunicación, pensadas a escala global, son también el fruto de procesos históricos anclados en culturas singulares. Un hilo rojo enlaza la contemporánea cláusula de excepción cultural con las primeras políticas cinematográficas de cupos aplicadas a las películas de Hollywood en el período de entreguerras, la filosofía del servicio público nacional.

Habrà que esperar a la última década del pasado siglo para que la noción de “sociedad de la información” se convierta en punto de convergencia de los debates sobre los proyectos de reordenación del mundo. La caída del muro de Berlín consagra nuevas doctrinas militares y diplomáticas basadas en el control de la información, la *information dominance*, zócalo de nuevas formas de hacer la guerra y la paz, de exportar el modelo de la democracia de mercado. El anuncio de las infraestructuras planetarias, las llamadas autopistas globales de la información, hecho en Buenos Aires, en 1994, con motivo de una conferencia general sobre desarrollo y telecomunicaciones, bajo los auspicios de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, por el entonces vicepresidente de los Estados Unidos, es, desde este punto de vista, un discurso estratégico, en todo el sentido del término. Ironías de la historia: el lanzamiento, al año siguiente, de la noción de “sociedad global de la información” por los miembros de los países más industrializados (entonces G7), en Bruselas; acompañado por un raptó semántico

toda vez que allí es donde se estrena la expresión: “Nuevo Orden Mundial de la Información” (NOMI). La sociedad global de la información como cimiento de un Nuevo Orden Mundial de la Información. La idea de un nuevo orden basado en el control de las tecnologías de la información y la comunicación que los partidarios del *free flow* rechazaban ferozmente dos décadas antes es reivindicado por ellos y confiere un sentido a una nueva configuración geopolítica. Este proyecto de integración mundial mediante el control hegemónico sobre la arquitectura de las redes, con fondo de rivalidad entre la Unión Europea y los Estados Unidos, evoluciona por su cuenta en la esfera de las promesas tecnodeterministas. Como lo demuestra el hecho de que no hay rastro alguno de las enormes disparidades de orden socioeconómico y cultural en el acceso al ciberespacio naciente. La noción técnica para designar la discontinuidad de la red de redes es la que acuñó la UIT en 1985: el “eslabón perdido”. Habrá que esperar al 2001 para que la OCDE introduzca el concepto de “fractura digital” por la explícita razón de dar una “visión más social” de las tecnologías de la información y la comunicación. Pese a lo cual es un taparrabos de las injusticias sociales. Antes de recibir su definición administrativa, su lanzamiento tendrá lugar en el G8 de Okinawa con una “Carta sobre la sociedad global de la información”. Cabe recordar también que fue la OCDE quien propuso el primer gran tratado sobre liberalización a ultranza de las inversiones, El Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI), cuya negociación se

interrumpió en 1998 gracias a la primera gran movilización reticular de los movimientos altermundialistas.

En ese mismo período, el conjunto del sistema de Naciones Unidas se implica en el debate sobre el futuro tecnológico del planeta. La "Declaración del milenio" que enfatiza la erradicación de la pobreza constituye un trasfondo general. Los informes del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) afirman que las redes tecnológicas están "en vías de transformar el mapa del desarrollo" y de "crear las condiciones que permitirán, en el plazo de una década, realizar progresos que en el pasado habrían necesitado varias generaciones". La UNESCO sitúa la lucha en pro del acceso universal al ciberespacio en el marco de una "info-ética" y del respeto a la diversidad cultural y lingüística, garantía del diálogo entre culturas, sin las cuales el "proceso económico de globalización sería culturalmente empobrecedor, no equitativo e injusto". En el seno mismo de la institución, la noción de "sociedad de la información", basada en las tecnologías de la información y el intercambio de bienes informacionales a escala mundial, lo confronta con la noción de "sociedades del conocimiento" que, contrariamente a la representación globalizante inducida por la primera, pone de relieve la diversidad de los modos de apropiación culturales, políticos y económicos de la información y de los conocimientos por parte de cada sociedad.

En 1998 es cuando la Asamblea de la ONU aprueba el proyecto de organización de una Cumbre mundial sobre la

sociedad de la información. La primera fase tiene lugar en Ginebra, en diciembre de 2003, bajo los auspicios de la UIT; la segunda se programa en Túnez para noviembre de 2005. Jamás se ha visto tan claro el proyecto hegemónico de gobernabilidad mundial a través de la construcción de la integración del mundo mediante las tecnologías.

La Cumbre ha cristalizado los retos estructurales de las negociaciones sobre los "problemas de la comunicación", por emplear el título de la Comisión MacBride. Sin estar necesariamente habilitada para resolver el conjunto de cuestiones suscitadas, ha servido de catalizador de la toma de conciencia. Es el primer inventario de las instancias en que se ventila la gobernabilidad del llamado orden mundial de la información: la OMC y la AGS, la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), los organismos técnicos como el ICANN o Internet Corporation for Assigned Names and Numbers, entidad privada encargada de la administración de los nombres de los dominios y direcciones, establecida en California, bajo la autoridad del departamento de Comercio de los Estados Unidos. Este cuestionamiento es concomitante con las presiones para reformar y democratizar en profundidad el conjunto de las organizaciones internacionales, Naciones Unidas entre otras, y lograr que prevalezcan los derechos humanos, económicos, sociales y culturales definidos en la Declaración de derechos humanos. Lo cual implica, por ejemplo, la incorporación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional o el cambio de composición y de reglas del

Consejo de Seguridad⁹.

Las presiones para el cambio de normas en materia de propiedad intelectual son desde este punto de vista un caso de libro. Es uno de los puntos más litigiosos de las negociaciones internacionales emprendidas en el marco de la OMC. Debería afectar a la mayoría de los debates que se desarrollan en el sistema de Naciones Unidas. Pero se elude a menudo so pretexto de que la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) es la única organización habilitada para legislar en la materia. Y resulta aún más estratégica, toda vez que el conocimiento se incorpora cada vez más a los bienes, y la producción de inteligencia e innovación continua se convierte en el corazón de la formación del valor económico. Nos encontramos así inmersos en la problemática de la constitución de "monopolios de conocimiento", en el sentido que el canadiense Harold Innis le atribuía a comienzos de los años cincuenta, es decir como factor estructurante de la hegemonía de un tipo de sistemas culturales e institucionales. En un contexto en el que la promoción de la información es un fenómeno jurídico general, asistimos a su patrimonialización: su tratamiento es, cada vez más, el de un bien material apropiable. La lucha de las empresas monopolísticas por el control de las normas técnicas con el desarrollo de los "formatos propietarios", es un ejemplo entre otros. Pronto acude a la mente el ejemplo de la "propietización" de los códigos informáticos por parte de la firma Microsoft a la que se oponen los partidarios del software libre. Pero también está el ejemplo de las controversias

sobre los estándares industriales cerrados y monopolísticos en los ámbitos de las tecnologías de la información y la comunicación aplicados al *e-learning*. Los investigadores en TICE, en ciencias de la información y documentación y los especialistas de las industrias de la lengua han identificado claramente el carácter de eje vital que para el desarrollo de los sistemas de enseñanza a distancia representan las normas y los protocolos en cuanto motores fundamentales del sistema técnico posindustrial. Razón por la que, sumando su diagnóstico a la acción, incitan a la vigilancia de los comités de normalización, como lugar de debates y de confrontaciones, e invitan a estar presentes en ellos.

La centralidad de la cuestión de la patentabilidad o patentización monopolística de los conocimientos es precisamente lo que hicieron valer los gobiernos de Argentina y Brasil cuando, en 2004, depositaron un proyecto de reforma de la OMPI, la agencia intergubernamental que hasta 1974 no se incorporó al sistema de Naciones Unidas y cuya función es la de definir mediante sus tratados las normas que reglamenten la producción, distribución y uso de saberes y conocimientos. Fundada para fomentar la actividad creativa mediante la protección de la propiedad intelectual, la OMPI, no obstante, ha adoptado una cultura que conduce a la implantación y a la expansión de los privilegios de los monopolios, a menudo sin considerar sus consecuencias para la sociedad. La continua expansión de estos privilegios y de sus mecanismos coercitivos ha traído consigo costos sociales y económicos, que obs-

taculizan o amenazan otros sistemas de creación e innovación. Los dos gobiernos latinoamericanos, por su parte, plantean un reequilibrio entre el "bien público de la transmisión del conocimiento" y la propiedad privada, una visión más igualada de los beneficios relativos de la armonización y la diversidad. Esta remodelación de la agenda de la OMPI se llevaría a efecto en nombre del desarrollo sostenible y fomentaría la apertura hacia la investigación de nuevas iniciativas de apoyo a la innovación y a la creatividad. Por ello es por lo que Argentina y Brasil reclaman una profunda democratización de la institución, para que escuche a sus miembros y cuide de responder a las preocupaciones de todas las partes interesadas, en particular la sociedad civil organizada. Lo cual implica remover la ambigüedad del término ONGs, actualmente en vigor en la OMPI que describe a la vez a las organizaciones no gubernamentales que representan intereses públicos y a los organismos de usuarios que representan los intereses de los titulares de derechos de propiedad intelectual.

La irrupción de nuevos sujetos. Por primera vez en la historia del sistema de Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales o "tercer sector" han sido invitadas, lo mismo que el sector empresarial, a dar su opinión en el transcurso de las conferencias preparatorias de la Cumbre. A pesar de la heterogeneidad de sus componentes (agrupados en una mesa ad hoc) y sin llegar a limar sus diferencias, han logrado expresarse con una sola voz cuando se trataba de afirmar los principios del "derecho a la comunicación" (o, más bien, de los derechos a la comunicación):

libertad, acceso, diversidad, participación. Más allá de las ambigüedades inherentes a este tipo de reuniones en la cumbre, más allá de la opacidad del proceso de acreditación de las ONGs en esta clase de conferencias, cuyos objetivos se definen de entrada como globales, este reconocimiento acredita la estructuración de un conjunto de asociaciones, de sindicatos y de nuevos movimientos sociales como interlocutores. Porque estas nuevas fuerzas de presión y de propuesta tienen sus propios foros y modos de intervención. Y en ellos, las problemáticas ligadas a la información, la comunicación y la cultura se han acondicionado un espacio de debate y de formulación estratégica. Basta con comparar el orden del día del primer Foro social mundial de Porto Alegre (2001) con el último (2005). Marginal y disperso en el primero, el tema cultura-comunicación ocupó en este último, cuatro de los once espacios temáticos que componían el Foro. A grandes rasgos, han versado sobre: Pensamiento autónomo; Reapropiación y socialización de los conocimientos y las tecnologías; Las diversidades, la pluralidad y las identidades; Artes y creación: construir las culturas de resistencia de los pueblos; Comunicación: prácticas contra-hegemónicas, derechos y alternativas. El Manifiesto de Porto Alegre emitido en enero de este año recoge todos estos temas y los convierte en garantía de la "democracia del plan del barrio al planetario". Así, poco a poco, se han forjado las bases de una filosofía sobre los bienes públicos comunes, como la cultura, la información y la comunicación, la educación, la salud, el agua. Todos dominios que deberían escapar a la sola lógica del mercado para ser regidos por el principio del servicio

público.

Si las cosas están así es porque a lo largo de todo este período se han formado redes transnacionales federadoras de redes nacionales y locales, que han establecido múltiples relaciones entre sí. Son la resultante de una lenta acumulación. Es el caso de CRIS o Campaña para los derechos a la comunicación en la sociedad de la información, o del amplio frente de la comunicación que en Latinoamérica agrupa a organizaciones tales como ALAI (Agencia Latinoamericana de Información), la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), AMARC, OCLACC, la agencia Interpress Service (IPS), la WACC, etc. Movilizadas en torno a la Cumbre mundial sobre la sociedad de la información, estas redes han relacionado esta temática, por ejemplo, con la que se discutió en el marco de la Convención sobre diversidad cultural. Una negociación donde también hace escuchar su voz la red mundial, lanzada desde Canadá en 2001, de las coaliciones nacionales que agrupan a las organizaciones profesionales de la cultura.

Presentes en todos aquellos sitios en que se decide la arquitectura reticular, las redes han contribuido a conectarlas y hacerles comprender el vínculo orgánico que las une en el combate contra la privatización del mundo, aunque reconociéndoles a cada una de ellas la especificidad de sus respectivos objetivos. En la galaxia de los actores colectivos se ha formado una conciencia del vínculo sistémico que une en su conjunto a las controversias sobre diversidad cultural,

propiedad intelectual, transparencia en la gestión de los conocimientos, etc. Son estas organizaciones ciudadanas las que han intentado que en el orden del día de la Cumbre, figure nuevamente la problemática de la diversidad de los medios y del reconocimiento del estatuto de los medios libres e independientes. Una Cumbre nada proclive, todo hay que decirlo, a abordar estos problemas. Así es como han acercado hasta la cotidianidad del hombre corriente los retos de la construcción de la llamada sociedad de la información. Depositarias de una memoria de luchas, han hecho valer, frente a la visión tecnócrata, la necesidad de no separar las experiencias digitales de la memoria de la apropiación social de las tecnologías anteriores, especialmente la radio. Esta toma en consideración de los medios coexiste con demandas específicas: la creación de un cuerpo global de gobernabilidad democrática de Internet; el desarrollo del potencial de democratización de las tecnologías digitales; la promoción del software libre; la cuestión de la financiación, tanto pública como privada, de las nuevas tecnologías; respeto por parte de los gobiernos nacionales de los mecanismos de participación de la sociedad civil establecidos durante la Cumbre; la crítica de la obsesión por la seguridad que amenaza con recortar las libertades civiles al imponer su dinámica a los usos de las tecnologías con fines de control social, etc.

Las presiones ejercidas por todas partes con el fin de reformar leyes de radiodifusión y la creación de "observatorios de los medios" que agrupan en su seno a periodistas, investigadores y usuarios de

los medios, son otro de los indicios de la "ciudadanización" de los problemas de la comunicación. Mientras que las agencias del sistema de Naciones Unidas, en su conjunto, se niegan a debatir la concentración de los medios de producción y difusión de la información, la cultura y la comunicación, los actores de la sociedad civil organizada hacen de este asunto una cuestión previa a la realización de una sociedad de la información. Esta es, por cierto, la razón de la campaña lanzada por el frente de organizaciones de la comunicación de Latinoamérica, en junio de 2005, en defensa de "los derechos a la comunicación y contra la concentración de la información en pocas manos".

Pese a que la "ciudadanización" de los problemas de la comunicación dista mucho de ser mayoritaria y se vislumbra como un proceso de larga duración, la irrupción de nuevos sujetos es un signo de madurez política. Se impone una observación: las decisiones adoptadas en las instancias internacionales sobre asuntos de cultura, información y comunicación, sólo pueden transformarse en una herramienta de construcción de políticas públicas en todos los niveles si estos nuevos sujetos las asumen efectivamente. No es casualidad que la Convención sobre diversidad cultural tome buena nota de ello en el Capítulo en que se enumeran las obligaciones de los Estados, y concretamente en su artículo 11, relativo a la "Participación de la sociedad civil": "Las Partes reconocen el papel fundamental que desempeña la sociedad civil en la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales. Las Partes fomentarán la participación activa de la

sociedad civil en sus esfuerzos por alcanzar los objetivos de la presente Convención". Incluso añadiría que la mayoría de las veces estos nuevos sujetos preceden al posicionamiento de los Estados frente a la centralidad de las industrias del imaginario en las sociedades democráticas.

Los retos estructurales se deslizan por todos los intersticios del espacio público en el que se juega el destino de la sociedad-mundo. La invasión del campo del derecho internacional al amparo de las confrontaciones sobre la arquitectura del orden tecno-global, no puede en modo alguno compararse, hoy por hoy, con la que provocó las primeras escaramuzas sobre el derecho a comunicar, hace algunas décadas. En este contexto, complejo y paradójico en el que a menudo se entrecruzan la tecnicidad de los debates y la simplificación extrema de los argumentos en defensa de los intereses particulares y en detrimento de los intereses colectivos, el control del sentido de las palabras y el trabajo de redominación conceptual del mundo siguen siendo, más que nunca, una campo de lucha. Cuestionar la ambigua noción de sociedad de la información sigue siendo, hoy en día, una tarea prioritaria. Pero esta crítica no es más que un jalón en la batalla de las palabras contra todas las alteraciones de la lengua que, un día tras otro, se naturalizan. Se trata de hacer una batida de todos los conceptos, tales como sociedad civil, interés público, servicio público, participación, acceso, diversidad, etc., susceptibles siempre de ser enrolados en un proyecto de reestructuración del planeta que los desarraiga, que los priva de su pertenencia a la tradición

de las luchas sociales y culturales.

Para contrarrestar realmente el auge de los monopolios cognitivos y de las lógicas de rentabilidad financiera a corto plazo que limita la capacidad colectiva para desarrollar innovaciones de interés general, queda por llevar a cabo una revolución copernicana: no puede haber construcción de "sociedades del conocimiento" sin que se pongan en tela de juicio no sólo los contenidos del saber sino las relaciones del saber. En un momento en que la sociedad tiende a convertirse en "empresa" y el vínculo ciencia-sociedad a declinarse en función del prisma de la gestión empresarial, se siente la necesidad de nuevas alianzas en torno a la investigación con todos los productores de conocimientos abiertos, con el fin de producir conocimientos sobre nuestro mundo, bienes públicos e innovaciones en respuesta a las demandas no mercantiles de la sociedad. Sólo esta nueva utopía de la república del saber puede protegernos de los proyectos de sociedad de la información confabulados con los señuelos reciclados de las ideologías etnocéntricas de la modernización sin fin. Ahí es donde nos llama el deber democrático y donde nos espera a todos. Es de desear que las tomas de conciencia que pueden observarse en ciertos sectores de la ciudadanía tengan su reflejo en nuestros campos de estudio y de formación.

NOTAS

* Texto de la conferencia de apertura del III Congreso

Panamericano de Comunicación, organizado bajo el tema "Integración comercial o diálogo cultural ante el desafío de la Sociedad de la información", por la carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en julio de 2005.

¹ Hartog F., *Régimes d'historicité, présentisme et expérience du temps*, Paris, Seuil, 2003.

² Dossier: "Un enseignement sans histoire?", *Le Monde de l'éducation*, avril 2005, n 335.

³ MacBride (Informe), *Un solo mundo. Voces múltiples*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

⁴ Brzezinski Z., *Between Two Ages. America's role in the Technotronic Era*, New York, Viking, 1970 (en castellano: *La era tecnatrónica*, Buenos Aires, Paidós, 1979).

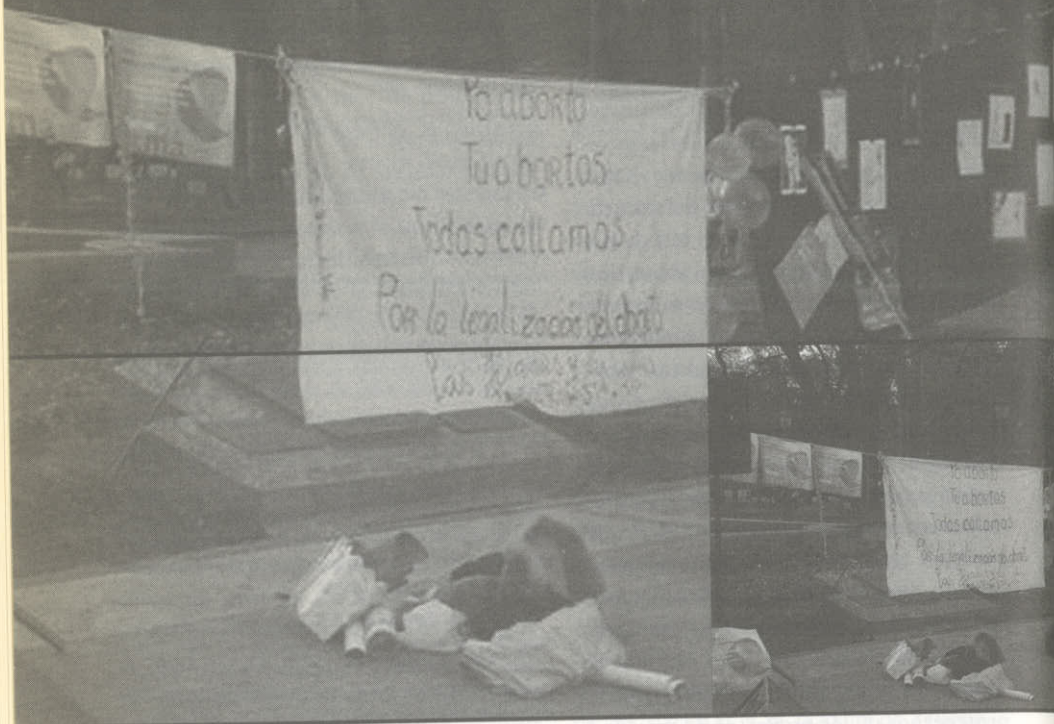
⁵ *Revue de l'UER*, n 118, 1969, pp. 14-18.

⁶ Comité d'experts sur la place et le rôle des industries culturelles dans le développement culturel des sociétés, *Montréal (Canada), 9-13 juin 1980, Les industries culturelles*, Paris, Division de développement culturel, Unesco, 1980, (CC-80/CONF.629/COL.10). Este documento existe también en versión inglesa. Dicha reunión de Montreal dio lugar, dos años más tarde, a una de las escasas publicaciones de la UNESCO, editada en inglés, castellano y francés, sobre el tema. Recoge las contribuciones de los expertos presentes (AA.VV., *Las industrias culturales: Un reto para el futuro de la cultura*, Paris, Unesco, 1982).

⁷ Ver la Revista *Eptic on line* (Economía política de tecnologías de informação e da comunicação), vol. VIII, n VI, octubre 2005; Institut de la comunicació (Incom/UAB) et Consell de l'Audiovisual de Catalunya, "XXV aniversario del Informe MacBride. Comunicación internacional y políticas de comunicación", *Quaderns del Consell de l'Audiovisual de Catalunya*, Barcelona, n 21, enero-abril 2005.

⁸ Division des politiques culturelles et du dialogue interculturel, *L'Unesco et la question de la diversité culturelle, Bilan et stratégies, 1946-2003*, Paris, Unesco, 2005. Para una valoración crítica de la Convención: Mattelart A., "Bataille à l'Unesco sur la diversité culturelle", *Le Monde diplomatique*, octubre 2005 y "Globalización cultural y la valoración de la Conferencia mundial de Unesco sobre la diversidad cultural", Primera Conferencia internacional sobre Políticas culturales, Bilbao, Euskara, 2005.

⁹ La oposición del gobierno de Washington a toda proposición de reforma del sistema de gestión y de administración de los dominios, a través del ICANN, es muy significativa de su proyecto hegemónico de "information dominance". A pesar de una amplia alianza entre la Unión europea y los países del Sur, la Cumbre mundial de la sociedad de la información de Túnez no ha logrado meter profundamente en cuestión el control de Estados Unidos sobre la red.



LITERATURA Y COMUNICACIÓN

La Comunicación es un ámbito del saber –sin límites, objetos ni metodologías precisos– que ha encontrado en las grandes tradiciones culturales de occidente, su fuente. Pero sin embargo, por cuestiones históricas (sus inicios son contemporáneos de un profundo debate sobre la autonomía de dichas disciplinas) y de reputación (un curioso mecanismo hace que el prestigio del objeto estudiado tiña al investigador y a su ámbito de procedencia) los estudios comunicacionales, por ocuparse de “géneros menores”, han quedado situados en un lugar subsidiario e intersticial respecto de los saberes académicos consagrados. Quizás esa ubicación explique una cierta abstinencia a reflexionar sobre la relación entre comunicación y literatura.

Hasta la institucionalización de los estudios comunicológicos y de sus ámbitos de consagración (léase la creación de las primeras carreras de comunicación en el país), el cruce entre comunicación y literatura estuvo restringido, en nuestro medio, al ámbito del periodismo, que dio cabida a un grupo de modos escriturales tan diverso como el habilitado por los suplementos literarios; a crónicas de congresos de escritores, al folletín y a la novela policial. De todos modos, claro está, la relación no se reduce a la mera difusión de ficciones o a la mediatización de los debates dados al interior de un

Literatura y Comunicación: primos ricos, primos pobres y el placer de contar historias familiares

Alicia Méndez

campo. Tampoco a la inclusión, en los medios, de textos que se ubican en una zona de transición entre lo referencial y lo ficcional, como las memorias y el ensayo. El producto más interesante de esa contaminación mutua tendría que ver con el préstamo de lenguajes, estilos y estrategias de composición textual que a la vez transformaría el discurso de algunos diarios y el de la propia ficción, e iría conformando simultáneamente sendos contratos de lectura y nuevos públicos.

Comunicar, escribir, leer

La literatura es una especie de zona franca en la que la indiciabilidad y la escritura se contaminan, apuntaba Maite Alvarado en un artículo publicado por la revista *Causas y Azares*. Antes, dice Maite en aquella medulosa lectura sobre *Navegaciones*, el libro de Aníbal Ford, que “la escritura es comunicación a distancia, en ausencia, virtual”. La comunicación es, cómo no decirlo, experiencia (aunque también lo son la literatura, y la lectura) y en tal sentido están filtradas por los sedimentos que dejan en ellas la memoria del pasado, la visión del presente, y la expectativa de las cosas futuras. La ficción trabaja con ese material, lo procesa y lo convierte en percepciones. “Con un pie en el lenguaje y otro en el mundo exterior –sigue Maite– la noción misma de referente encarna ese borde difuso entre adentro y afuera. Por esa frontera blanda se filtran las experiencias del autor y el lector en el texto”.

Hago un pequeño rodeo y explícito los términos de una polisemia que me viene

zumbando al oído desde el principio de este texto: tanto la comunicación como la literatura son a la vez prácticas concretas y reflexiones (institucionalizadas) sobre esas prácticas. En ese último sentido, están definidas por “lo que es pensable” en una época determinada: una argamasa formada por los “problemas que suscita la historia reciente y reclaman una reflexión”, los debates locales e internacionales y los “temas” financiados por las agencias de investigación. Pensar hoy en día esa zona de contacto entre, por un lado, disciplinas que reivindican como espacio de indagación la comunicación “en el mundo real”, y por el otro, aquellas que reflexionan sobre una práctica que remite a la imaginación, es más complejo que hacerlo sobre la “zona blanda” en la que se contaminan las experiencias de comunicarse, leer y escribir. En el primer caso, se hace inevitable enfrentarse a los problemas teóricos más debatidos en la actualidad que refieren a conceptos como referencialidad, representación y memoria. La idea de que es imposible hacer una reconstrucción –vía la memoria– de la vida tal cual es o fue, sino apenas una lectura de ella, ya forma parte de un acuerdo general. El estudio de los hechos tal como efectivamente ocurrieron dejó paso al interés en la elaboración que hace el sujeto de ellos, es decir, a las representaciones y a las condiciones de posibilidad de esas representaciones. Un problema ineludible respecto de este problema es el de la memoria y los mecanismos a partir de los cuales opera. Ésta, no es ya un proceso de mero registro de los hechos, como el que empleara el Shash Pollack, aquel hombre memorioso que

sabía exactamente en qué lugar del Talmud estaba cada frase, cada palabra; es, más bien, un procedimiento en el que se componen “ficciones”, en el sentido de algo “formado”, “hecho” o “compuesto” por el sujeto rememorante –tal la definición de *fictio*– no necesariamente falsas o inefectivas o meros experimentos mentales de “como si”, diría Clifford Geertz en su clásico libro traducido al español en 1973. El tema de la memoria acarrea a su vez un deslizamiento de categorías y problemas: en principio, el de ficción, el de verdad y el de identidad. Ficción no es lo contrario de verdad. En ésta, el hecho veraz que se desplaza, queda enmascarado por otro que no lo es y debe quedar oculto; pero en el plano ficcional, se despliega otro procedimiento: se escatima y se revela al mismo tiempo. Aquello que es velado debe dejar un indicio perceptible para un lector perspicaz. Es como el maquillaje femenino, que encubre aquello que atenta contra la belleza del rostro y a la vez deja testimonio del cuidado de sí de quien lo retoca. Por eso no tiene caso pensar en términos de verdad, categoría que llevada a un extremo es también jurídica e histórica, sino en clave epistemológica: el desafío de la literatura reside en hacer crecer sentidos latentes, atravesar el lenguaje prosaico para descubrir, como escribiera Juan José Saer, “una realidad menos rudimentaria”. Se aspira, en resumidas cuentas, a alcanzar un saber sobre el mundo.

Por su parte, en el uso del lenguaje que hace la comunicación humana se utilizan procedimientos que la escritura literaria desarrolla hasta límites remotos. La representación mental del referente que

ocurre en toda simbolización se despliega en la ficción en escenarios antojadizos, personajes inauditos y situaciones quiméricas que conforman un universo con volumen y encarnadura. Además, del mismo modo en que lo hace la ficción, en las interacciones verbales cotidianas o mediáticas, en los intercambios personales y en la comunicación grupal, se cuentan historias para hacer inteligible lo que es extraño y potencialmente turbador; para contener la disrupción dentro de una forma conocida, y para crear identificación emocional, a través de una combinación de familiaridad y sorpresa placentera. También las narrativas ficcionales o referenciales colaboran o bien inadvertida, o bien instrumentalmente en conformar identidades individuales o colectivas, que movilizan imágenes igualmente enraizadas en los modelos sociales de representación vigentes.

Epílogo

El ámbito en el que se concreta el carácter último de un texto respecto del mundo exterior al que remite es, en definitiva, la lectura. De lecturas trata, justamente, el dossier que aquí presentamos. Sea de textos en los que alguien mayormente ligado a los géneros referenciales, como un estudiante de ciencias de la comunicación comienza a descubrir el poder revelador de la escritura (Klein). Sea de escenas paratextuales que fundaron el lugar de un escritor –Saer– en la institución literaria (Ricci). Sea aquella a la que la literatura le muestra la productividad cultural de la tensión entre

memoria y olvido (Pampillo). Sea, por último, la que, al operar sobre los rastros de un autor a la vez literario y "documentalista" -Walsh-, se pregunta por la potencia de cada una de esas escrituras sin ceder a los artificios que pretenden entrelazarlas: la confusión entre el autor y su firma (es decir, entre la interioridad o exterioridad del referente); la profusión de citas históricas; el uso de los deícticos o la descripción realista (Pesce).

Hasta aquí, algunos apuntes para imaginar una -otra- zona de cruces entre campos disciplinares y, consiguientemente, ámbitos de la experiencia humana. Intentamos con la preparación de este cuaderno abrir el juego a nuevas reflexiones que contribuyan a hacer más plásticos los contornos de dos tradiciones cuya relación tiene a la disyuntividad como atributo.

Función cognoscitiva de la experiencia literaria

Irene Klein

Tomar la palabra no es una actividad ingenua (bien lo sabe el catedrático doctor Lastra cuando tomó la palabra y ésta "le zampó un mordisco de los que te dejan la mano hecha moco"). Tampoco narrar lo es. El lenguaje no reproduce la realidad: construye el mundo y lo evalúa² como nueva producción de lo real. Desde esta perspectiva, la narración de ficción constituye una de las modalidades discursivas más eficaces que permite al sujeto incidir, a través de los sentimientos y las emociones que provoca, sobre las opiniones, valores y actitudes del que lee o escucha su relato. En suma, le permite orientar la cognición del lector con el fin de que comparta sus modelos mentales o representaciones del mundo.

Toda palabra es siempre una respuesta a otra palabra previa; toda narración de ficción se inicia de un modo o de otro desde la lectura (o desde la escucha, que es una operación más o menos similar). La lectura se constituye como origen de los textos.

¿Cómo se puede leer un texto literario? Se lo puede abordar con el objetivo de examinarlo a la luz de la teoría, tal como hace el botánico cuando observa una planta y atiende a las partes que la componen y a las formas que se relacionan entre sí, o se puede, también, asomarse, al modo de un explorador, a un campo

que siempre se abre en abismo. Es desde esta última opción que la experiencia literaria se constituye en indagación. Indagar es leer a modo de conjetura y escribir con la posibilidad de descubrir que, si bien la literatura es un juego combinatorio, éste de pronto puede ser investido de un significado a modo de revelación. Indagar es, en suma, construir una hipótesis sobre lo real.

Esto explica tal vez por qué escribir sobre la ficción en un ámbito como el de las ciencias sociales. En primer lugar, porque, desde su concepción epistemológica (tal como sostienen, entre otros, Paul Ricoeur, Thomas Pavel o Wolfgang Iser), la ficción permite alcanzar o producir un saber sobre el mundo.

Según Pavel (1991), la realidad no se limita al mundo actual sino que se compone también de los mundos posibles y probables, mundos que, desde el punto de vista semántico no responden a la organización lógica y gnoseológica del mundo actual. Los mundos ficcionales que comparten el estatuto de los mundos posibles, se constituyen en mundos alternativos y accesibles al mundo real. Desde esta perspectiva, el interés por las ficciones reside en la capacidad que le es constitutiva de proporcionar modelos del mundo para que los receptores puedan elaborar cognitivamente la complejidad de las acciones y relaciones humanas.

En segundo lugar, porque leer y escribir ficción implica un trabajo sobre el lenguaje con el fin de encontrar una nueva manera de nombrar el mundo y, de ese modo, de significarlo. La ficción, en tanto abre una vía de libertad que in-

vita al sujeto a la innovación semántica del lenguaje, le permite acceder al espíritu crítico para transmitirlo a la cultura y al pensamiento colectivo.

Wolfgang Iser (1972:215-243), en el marco de la teoría fenomenológica del arte, señala que, en tanto la obra literaria tiene dos polos: el artístico, que se refiere al texto creado por el autor, y el estético que se refiere a la concretización llevada a cabo por el lector, la obra se situaría a medio camino entre ambos, o sea entre el texto y su concretización. En términos de Ricoeur (1985:139-140), el texto tiene relaciones internas, una estructura, o sea un sentido, pero encuentra un significado en la intersección entre el mundo del texto y el mundo del lector, es decir, cuando tiene una realización en el discurso propio del sujeto que lee. Tanto Roman Ingarden como Wolfgang Iser y Paul Ricoeur acuerdan en que el efecto producido por el texto sobre el receptor es un componente intrínseco de la significación actual o efectiva del texto.

Constituirse tanto en lector como en productor de textos de ficción implica abordar la literatura tanto como experiencia estética como artística, implica, en suma, construirse en un productor de textos *atento al lector*, esto es, preocupado por suscitar un proceso de lectura que sea creativo y activo.

Así lo define una estudiante cuando describe su proceso de escritura desde esa doble experiencia de lectora y escritora:

Quería acción dinámica, que los hechos progresaran rápidamente en la historia, con el fin de

no dejar a mi lector (en principio yo misma) espacio para la distracción. Desde el principio quería crearle la necesidad de seguir leyendo hasta el final, una vez allí shockearlo, de modo tal que le resultara necesario una nueva lectura, la que le permitiera atar cabos sueltos, pero que este tener que atar los cabos no significara un ajuste definitivo. Al menos esto es lo que provocó en mí los textos de Cortázar.

Dicho proceso, que se funda, según Iser, en la convergencia entre lector y autor, ocurre cuando ambos comparten el juego de la imaginación. Con tal propósito, entonces, dicho escritor centrará su atención en la lectura y en la producción de textos sobre aquellos recursos que comprometan la imaginación del lector, fundamentalmente los que intentan, por un lado, quebrar la expectativa de lectura y, por el otro, los que le exigen al lector suplir lo que no se encuentra explícito.

Según Iser, las expectativas casi nunca se cumplen en los textos verdaderamente literarios, ya que las expectativas que evocan se ven continuamente modificadas a medida que el lector avanza en la lectura. Aquellos textos literarios que confirman la que han suscitado previamente expondrían de manera explícita su propósito didáctico, algo que es considerado por el autor como un defecto; algo que aparece en los textos de los escritores incipientes y de cierta literatura con demasiada insistencia.

El proceso de lectura se vuelve un proceso dinámico -o sea creativo y activo- cuando las expectativas de lectura que evoca el texto son modificadas y esa modificación opera también sobre lo ya

leído que puede cobrar incluso una significación diferente de la que tuvo previamente. Ese dinamismo está en estrecha relación a los hiatos a los que se refiere Ingarden -que es citado por Iser- y que ocurren en la corriente de pensamiento cada vez que una oración o secuencia no tiene ninguna conexión tangible con la anterior. De esto deriva que si un texto carece de ellos, se le impide al lector la posibilidad de entrar en competencia con la imaginación, lo que anula el placer de la lectura y la vuelve aburrida.

(...) supuse -escribe una estudiante- que sería divertido dar los indicios necesarios para conducir a hipótesis equivocadas.

Este proceso de anticipación y retrospcción, afirma Iser, transforma el texto, tal como ocurre en la vida misma cuando superamos ideas preconcebidas y reorientamos nuestras perspectivas, en una experiencia. La lectura es por lo tanto un proceso por el que el lector adquiere experiencia, o sea, conocimiento. Dicho de otro modo, en la medida que aprendemos a conocer al mundo, reconocemos la imposibilidad de lograrlo: cada hipótesis abre otros mundos posibles, diferentes a los que conoce; otras maneras de ver que cambian sustancialmente la perspectiva que teníamos previamente de las cosas. De ahí que se puede afirmar que la lectura es una experiencia que nos modifica.

También lo es la escritura: en la medida en que el escritor despliega, recorre, relaciona palabras y conceptos, explora el lenguaje, re-describe la realidad y descubre el mundo desde una mirada diferente.

Algunos cuentos de Cortázar, sobre todo en *Historias de Cronopios y de famas* (1962), y aquellos textos, sobre todo los que responden a los principios de la *patafísica* (cenáculo fundado por Alfred Jarry) que, surgidos como reacción contra el imperio de la razón positivista, imponen una nueva lógica y manera de ver las cosas, ponen de manifiesto los mecanismos especulativos de la ficción. Estos textos, que rompen con la modalidad de avance más canónica de la narración, progresan, en términos de lingüística textual, de la redundancia temática y, en términos de narración, estableciendo una nueva causalidad que, aunque alucinada y opuesta a una modalidad del verosímil realista responde a una lógica narrativa y a una motivación interna al texto que le dan sentido.

El propio Cortázar (1993) señala que descubrir a Alfred Jarry "para quien el verdadero estudio de la realidad no residía en las leyes sino en las excepciones a esas leyes", guió su búsqueda de una literatura al margen de lo que define como un realismo ingenuo, aquel que "consiste en creer que todas las cosas pueden describirse y explicarse como lo daba por sentado el optimismo filosófico y científico del siglo XVIII, es decir de un mundo regido más o menos armoniosamente por un sistema de leyes, de principios, de relaciones de causa efecto, de psicologías bien definidas, de geografías bien cartografiadas".

Es así que este tipo de producción literaria exige al escritor poner en escena operaciones de resemantización (tales como la recurrencia fónica, cruzar cam-

pos semánticos, trabajar la parodia, la hipérbole, "descristalizar" metáforas lexicalizadas, etc.) con el fin de desgajar los objetos del automatismo de la percepción de la vida cotidiana, es decir de la sintaxis habitual de las cosas, y romper el orden establecido que impone la razón.

Tanto el lector, que se encuentra ante una ruptura de su expectativa que le abre caminos en direcciones inesperadas, como el escritor, que se ve enfrentado a una tarea de escritura que le exige resolver una lógica extraña, deben poner en juego su facultad imaginativa. El lector necesita establecer conexiones para llenar los huecos que dejó el texto, el escritor, encontrar la coherencia del texto estableciendo una causalidad en el aparente sinsentido.

Los huecos o los hiatos que se producen en el texto cada vez que se tuerce la expectativa que evoca la lectura de un texto, generan, tal como suele ocurrir cuando algo altera el orden habitual de las cosas, sorpresa, indignación y desconcerto.

Tomar, por ejemplo, una metáfora literalmente -"al pie de la letra"-, inventar seres a la manera de *Cronopios*, entre otras, empujan al escritor a explorar y experimentar la combinación y el acoplamiento de palabras, procedimiento que, afirma Ernst Gombrich en su ensayo *Freud y la psicología del arte*, es un placer infantil que retoma el arte y la poesía.

Así, por ejemplo, un estudiante escribe las *Instrucciones para mirarse al espejo* recorriendo sonidos como si se tratara de colores o formas -entre como peine por su

pelo, enfréntese con su frente, entreviste a sus ojos- que de pronto se cargan de un significado al que la conciencia no hubiera llegado intencionalmente, y de ese modo, la tarea de mirarse en el espejo se vuelve -la tarea especial de enterarse o enterarse en él.

Cuando se asume literalmente lo que dicta la palabra se acercan conceptos a los que se ha llegado por azar y el lenguaje deja de ser ingenuo:

El más chiquito de los hermanos tenía una fiebre que volaba. Iba de una ventana a otra espionando a sus vecinos del noveno piso del edificio (estudiante, 2003).

La declaración que el amado hace a su amada *me derrito por vos* se convierte en un proceso de transformación que es minuciosamente descripto y que culmina literalmente con su subordinación:

(...) casi sin darme cuenta quedé en el suelo y sólo atino a humedecerte con un poco de mí los zapatos para que sepas que yo sigo ahí eternamente a tus pies (estudiante, 2004).

Que se raje la media es la trágica y lógica consecuencia de la maratón diaria que libran las mujeres que corren de aquí para allá porque tenemos el poder en nuestras piernas y piernas con piel a medias y la peor tragedia es cuando corremos las medias (estudiante, 2004).

Muchas veces son los mismos textos los que suelen reproducir de manera explícita la experiencia del descubrimiento de aquellos procedimientos que permiten renovar una percepción.

Salí, desaparecí, borrate del mapa, le

dice la novia y él le lleva una colección de mapas para que le diga cuál le viene bien para borrarlo y, en una de esas, por qué no, hasta lo borran juntos. Sin embargo, ella le pega una cachetada y le pregunta si le está tomando el pelo, a lo que él responde: ¿Tomarle el pelo? Claro, en vez de yerba. Dirán que perdí la cabeza pero nunca la capacidad de asombro.

Capacidad de asombro es precisamente lo que promueve esa desnaturalización de lo que el lenguaje cotidiano ha cristalizado y que descubre el escritor cuando debe pelear contra el empleo usual de la palabra para encontrar un efecto de sentido.

La posibilidad de indagar la realidad y de extrañarla se convierte, a veces, en la posibilidad de entrar a la ficción como al espacio de lo no decible, al ámbito de lo prohibido o de la transgresión. Esta posibilidad se tematiza en algunos textos, tal como ocurre en el fragmento que sigue:

Aquel sentimiento reprimido y condenado, como el pobre gato que tenían encerrado en una jaula, debía ser evacuado de alguna manera, sin perder moral alguna ni fidelidad al evangelio (estudiante, 2004).

Ocultos tras la máscara de la ficción, se dan permiso de cuestionar la doxa o verdades admitidas. El texto que sigue (que surge de la creación de seres imaginarios) es un buen ejemplo:

Las inquinas tienen muchos hijos. Un exceso que se siente muy desgraciado se pregunta por qué dios lo castiga así. Una inquina que no cree mucho en dios ni en el destino, lo consuela explicándole que algún día tendrá

hijos para pasarle sus propias frustraciones (estudiante, 2003).

El juego habilita la conducta irreverente y promueve la ironía, sana estrategia del que decide tomar distancia del mundo y observarlo con actitud crítica.

Así, X, en el texto de otro estudiante, por ejemplo, es un personaje femenino que tiene el *Jesús en la boca* porque espera a su hijo que no llega. La metáfora que es tomada al pie de la letra, desovilla vicisitudes a través de las que el relato avanza alocado a la par de la búsqueda desesperada de la mujer que escupiendo clavos atraviesa una plaza llena de gente que lleva pancartas que rezan *El señor es vida, Dios es amor*.

De a poco, la escritura de ficción logra que, y tomo en préstamo la metáfora que una estudiante usa en un relato, se les *descosa el alma* y liberen las historias no contadas e inhibidas, se animen a sobrepasar los límites de lo prohibido, a revelar aspectos -o espectros- de lo indecible. En tal sentido, escribir un cuento en el que, por ejemplo, se narre una relación prohibida o inquietante pero sólo de manera insinuada y se lo siembre de hiatos que le escamoteen al lector la historia completa, es uno de los caminos posibles para encender su imaginación: seducir se basa precisamente en sugerir más de lo que efectivamente se expone.

Tal como ocurre en la actividad del mimo cuya significación se funda en una gran parte en el silencio, es precisamente lo que calla el texto, lo que promueve la facultad de representar e imaginar las cosas. Esas partes calladas son los elementos

de indeterminación de las que participa el lector casi como coautor de las ilusiones que de esa manera lo involucran.

Esta exigencia obliga al escritor el manejo de una focalización interna, imprecisa, que enturbie la visión clara del lector. Lo que no está dicho, lo que no se cuenta, el lector debe representárselo mentalmente, es decir, imaginarlo y, de esta manera, se lo compromete en una experiencia de lectura, ciertamente, inquietante.

A la exigencia de la insinuación, podemos agregarle otra: que en ese relato, tal como ocurre en el cuento *Bestiario* de Cortázar, aparezca una proliferación perturbadora, exasperante y amenazadora de animales.

Escribir a partir de una suerte de “ingredientes” que se toman prestados de otros cuentos (¿acaso las mismas palabras no fueron dichas por otros mucho antes que por nosotros y aun así damos los buenos días siempre con sentido diferente?) que instalan una lógica extraña, invitan al escritor a escabullirse de la memoria de comportamientos estereotipados teñidos de emotividad. Contribuye a diseñar finales elusivos u oponer a una escena trivial, cotidiana, un trasfondo de mayor enigma y significación; incita a lograr lo que Ricoeur llama “innovación semántica”, problema que comparten la metáfora y el relato. Transcribo fragmentos de una escena de uno de los cuentos de un estudiante, llamado *La trampa*:

Mira a la Teresa. Estoy sentado en una cabeza de vaca y tengo a un lado un avestruz muerto que tiene una sola pata y un hoyo de sangre en

su cabeza puntuda. Nadie dice nada y hasta el silencio pesa. El Chirolo corta la carne y silba y la Teresa acomoda los platos. Sigo sin hacer nada, el calor me turba la mirada y las ideas. (...) Comemos, está lleno de mosquitos, de abejas que bajan del techo. Se amontonan, forman una nube alrededor del farol, otras caen a la bandeja de la carne. Nadie se detiene a sacarlos. Seguimos sin decir palabra, Chirolo dice algo pero no se le entiende, tiene la boca llena, se da cuenta, traga, toma otro trago de vino y cuenta cómo cazó al avestruz, el tiempo que lo estuvo esperando, lo hace con fanatismo como si se creyera el rey de la selva. Yo le miro el bulto en la faja, parece un revolver. Teresa mira el plato, dice que no va a desengancharlo de la trampa, que siempre queda una pata a la mano del animal. El Chirolo se ríe y toma más vino. (...) Teresa va a lavar los platos, el Chirolo le alcanza el suyo y al mismo tiempo le agarra las manos y se las presiona contra el plato, la Teresa zafa y sale afuera. (...)

El cuento finaliza así:

Ha comenzado a oscurecer. (...) Veo algo que se mueve en el terreno, es el Chirolo que no coordina sus pasos. “¿La Teresa?”, me dice. Está en la pieza de los cueros. Camina hacia ella (...) Al tiempo escucho el golpe de la trampa y el grito de Chirolo. La Teresa sale de la otra pieza, rompe en un pequeño llanto y me abraza. Escuchamos el disparo. Salimos corriendo hacia el lado del cementerio.

El lector suda, lo asfixia el calor y el hedor a los animales muertos, percibe la tensión entre el Chirolo y la Teresa, entre Teresa y el narrador: el lector cae en la trampa. ¿En cuál? ¿En la de la ilusión?

Sí, pero no tal como le ocurre al niño para quien el cuento es pura presencia de lo imaginario y no puede reconocer los factores que lo mediatizan, sino a “la ilusión cubierta por la ficción, la única que tiene la posibilidad de convertirse en experiencia estética que no se disipe con la ilusión misma.” (Stierle, Karlheinz, 1987:87-143).

El lector ve como el narrador pero al mismo tiempo sigue siendo quien es: la ilusión lo aleja de la realidad pero, al mismo tiempo, lo conecta fuertemente a ella: es a través de esa experiencia que es lenguaje y narración, que el hombre tiene la posibilidad de comprender las historias en las que está “verstrickt” (Wilhelm Schapp³: enredado o “entrapado”). Entrampado en la conspiración del azar, el narrador urde una nueva casualidad: la conspiración de una trama. “La trampa” es precisamente ese punto en el que la ficción se vuelve experiencia y conocimiento, que atrapa, muerde y desgarras.

NOTAS

¹ Cortázar, Julio “Pida la palabra, pero tenga cuidado” en *Ultimo round*, Siglo XXI, México, 1991.

² En términos de Volosihnov, el lenguaje es una valoración del mundo que se realiza a través de los enunciados que intercambian los hablantes Volosihnov Valentin, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976).

³ Wilhelm Schapp (1967) en *In Geschichten verstrickt - Enredado en historias* (Wiesbaden, 85), citado en Ricoeur, P., *Tiempo y Narración I*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1998, p.144.

BIBLIOGRAFÍA

Calvino I., "Cibernética y fantasmas (Apuntes sobre la narrativa como proceso combinatorio)", en *Punto y Aparte. Ensayos sobre literatura y sociedad*, Barcelona, Tusquets, 1995, pp.186-203.

Cortázar, J., *Historias de Cronopios y de famas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

Cortázar, J., "Bestiario", en Cortázar, J., *Cuentos Completos/I*, Buenos Aires, Alfaguara, 1996.

Cortázar, J., "Algunos aspectos del cuento", en *Obra crítica/2*, Buenos Aires, Alfaguara, 1993.

Iser, W., "El proceso de lectura: enfoque fenomenológico", en *Estética de la recepción*,

Madrid, Arco libro, 1987, pp. 215-243.

Stierle, K., "¿Qué significa recepción en los textos de ficción", en *Estética de la recepción*, Madrid, Arco libro, 1987, pp. 87-143.

Ricoeur, P., (1985) *Tiempo y Narración I*, México, Siglo veintiuno, 1998.

Ricoeur, P., (1984) *Tiempo y Narración II*, México, Siglo veintiuno, 1995.

Ricoeur, P., (1985) *Tiempo y Narración III*, México, Siglo veintiuno, 1996.

Ricoeur, P., (1983) "Acerca de la interpretación", en *Del texto a la acción*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 15-36.

El escritor en la intemperie

Paulo Ricci

Los caminos de entrada a una obra literaria son diversos. Al ingresar en sus profundidades, con la intención de encontrar allí algunas claves que permitan pensarla de modo original, se hace difícil despojarse de la espesa selva que constituyen sus propias palabras. Consciente de este riesgo seguramente inevitable, esta entrada en particular se propone trabajar con algunos claros en los que la figura del autor, del escritor, se encuentra, todavía, a la intemperie de las propias palabras.

En la revisión del período fundacional de la obra de Juan José Saer, que ubicamos entre los últimos años de los años cincuenta y la década del sesenta, encontramos un par de acontecimientos que nos permiten reflexionar acerca de algunas de las premisas de su literatura. Se trata de dos escenas (convengamos llamarlas así) a través de las cuales el narrador hace su ingreso al campo literario. El lugar protagónico que ocupa Saer en esos acontecimientos, las consecuencias mediatas e inmediatas para su incipiente obra y, sobre todo, el tono con el que el joven autor irrumpe en la escena, son los elementos que vuelven viables dichas puertas de ingreso a la obra.

La mirada que orienta este escrito proviene del campo de la comunicación y acepta la indefinición que la afirmación

precedente puede suscitar. Aun así, se considera posible una reflexión que busque poner en primer plano algunos acontecimientos vinculados con la aparición de Juan José Saer como figura en el territorio de la literatura argentina, teniendo siempre como trasfondo el corpus de su obra. Una de las posibilidades que esta mirada que se reivindica como comunicacional abre, es revisar algunas escenas de las que Saer es protagonista y de las que tenemos noticias a través de la prensa escrita y algunos relatos orales de sus testigos.

En este caso particular, la reflexión sobre algunos elementos de una literatura, sobre su autor y, fundamentalmente, sobre la relación que ambos establecen con sus contemporáneos, está orientada por herramientas de análisis propias de campos de pensamiento que podemos definir como la comunicación o la sociología de la literatura. Sin ahondar en una argumentación teórica que valide el análisis ni en la cita de autoridad, se dirá brevemente que se tiene la certeza de que este tipo de miradas sobre aspectos vitales de nuestra cultura —tal como es el caso de la instancia de fundación de la obra literaria de un autor contemporáneo— aportan elementos de discusión y pensamiento que enriquecerán el debate sobre la literatura.

Se considera importante señalar que las escenas forman parte de un período que no ha sido trabajado con demasiado interés por el quehacer de la crítica literaria. Nos referimos al primer momento de su producción, que podríamos ubicar entre la publicación de sus primeros cuentos en el periódico vespertino de Santa Fe y la partida del autor que se preveía pro-

visoria y fue definitiva. Aquel espacio que va desde finales de la década del cincuenta y encuentra su primer punto de inflexión en el año 1968.

Los dos acontecimientos que aquí se narran y se analizan como elementos que permiten pensar la figura de Saer como autor desde otra perspectiva se ubican, respectivamente, en el comienzo y en el centro del período mencionado. La primera escena data del último año de la década de 1950, en tanto que la segunda escena, tal vez la más relevante y significativa de las dos, tiene su desarrollo en los últimos días del mes de noviembre de 1964.

Como se ha mencionado, este primer tramo de la producción de Saer es el momento menos revisado por la crítica que señala la centralidad de su narrativa. Pareciera, entonces, que Saer comienza a escribir a finales de los sesenta para afianzar su espacio narrativo en los setenta —como una literatura que circula, silenciosa, entre unos pocos iniciados— y ser reconocido a partir de la década del ochenta. Sin embargo, la revisión de las experiencias citadas confirma que, aun antes de su establecimiento en París, Saer obtiene cierta gravitación en el campo literario argentino. Cosa que también ocurre, si somos fieles a nuestra intuición, como consecuencia de su voluntaria intervención irreverente en esos campos.

Se busca con este texto reconstruir algunos acontecimientos y escenas que solo viven en el recuerdo de sus protagonistas, a partir de la revisión de los documentos de prensa de la época. A través de esos materiales, se intenta vislumbrar la compleja trama de relaciones, dispu-

tas generacionales, debates y luchas que el paso del tiempo ha logrado ocultar. En esas disputas también se comienza a crear una obra y una figura.

Desde la comunicación hacia la literatura. Sin desconocer la narrativa de Saer, sus preocupaciones estéticas, formales y políticas, pero retomando un aspecto opacado por el propio resplandor de su prosa: la intervención en el campo de la literatura en general, y de la literatura argentina en particular, en el contexto de la década del sesenta, como un acto de fuerte significación política y controversial. Se reflexiona sobre la imposibilidad de ingresar a la discusión sobre literatura despojado de cierta irreverencia, de cierto afán controversial que se hace palpable en las escenas que revisaremos. La literatura en acción.

Los medios útiles

Las dos escenas sobre las que trabaja este texto tienen directa relación con los medios de comunicación de masas. La literatura y los diarios. La relación de los medios gráficos como herramienta de difusión y discusión de la nueva literatura o como espacio de consagración del sistema literario. Ambas lógicas conviven en los diarios de la época, en un mismo diario y se entrecuchan en la reducida experiencia de un suplemento literario de un diario de provincia.

El joven Juan José Saer participa de una singular experiencia que consiste en la renovación y el evidente vuelco de timón del suplemento literario del vespertino

santafesino *El Litoral*. En un diario que no tiene más de veinte páginas, que el lugar destinado a la literatura ocupe una página completa todos los domingos, no constituye un espacio para nada menor. La página literaria de los domingos sufre un cambio significativo a partir del 6 de agosto de 1958, cuando con motivo del cuarenta aniversario del periódico, amplía su extensión a un suplemento separado de cuerpo central del diario que consta de varias páginas. Allí se publica el primer cuento de Saer, *Las arañas*, nunca recopilado en libro hasta el momento.

Lo más significativo de esta experiencia es el cambio estético de la llamada "Tercera edición", con el cual se abre el juego a una enorme cantidad de autores y ensayistas nuevos. En las ediciones precedentes de la misma página literaria, la mayoría de las plumas pertenecen a la llamada "Generación del '40" y en rara ocasión trascienden las fronteras de la región. Temas, estéticas y lecturas se repiten hasta el punto de que en pocos meses los mismos cuentos o comentarios bibliográficos son publicados más de una vez. La nueva página literaria da por tierra con todo lo viejo.

La nueva experiencia es encabezada por el poeta Hugo Gola, nombrado por las autoridades del diario como director del suplemento literario dominical. Saer, por entonces, era un joven periodista que más de una vez tenía que ocuparse de la redacción de secciones tan rutinarias como el "estado del tiempo". Con el cambio de rumbo del suplemento, los nombres de Gola y Saer, sus firmas, se mudarán de sección en el mismo vespertino y aparecerán por vez primera asocia-

das a la figura de un "autor" en términos literarios. En la nueva página literaria también se cuentan las firmas de Juan Gelman, Oscar Massota, Edgar Bayley, Miguel Brascó, Paco Uroondo, Raúl Gustavo Aguirre, Juan José Sebreli, Juan Carlos Portantiero y Mario Trejo, entremezcladas con las de Jack Kerouac, Italo Calvino, Ezra Pound, Cesare Pavese y el poeta entrerriano Juan L. Ortiz. La cantidad de nombres propios se amplía de manera significativa, con la inclusión de una larga lista de autores hasta entonces desconocidos en las páginas del diario de provincia. Otra es, sin embargo, la jugada más arriesgada.

Transgresión

Son varios los movimientos que se observan en el nuevo rumbo que toma el suplemento del diario *El Litoral*. El primero de ellos es de *desplazamiento*. Con la inclusión de una nueva cantidad de firmas para el número especial del día del 40º aniversario del vespertino, se logra reducir la presencia cuantitativa de los nombres recurrentes de la etapa precedente. Con la vuelta a la normalidad del espacio, que tendrá entre una y dos páginas dominicales promedio, los autores consagrados en el período anterior comenzarán a aparecer cada vez menos hasta ser definitivamente dejados de lado.

El segundo movimiento es de *renovación*. Se hace efectivo con la incorporación en la página literaria de un diario del interior de muchas de las discusiones de avanzada del sistema literario y crítico, no sólo argentino sino también mundial. La lectura que Massota hace de la obra

de Arlt, la publicación de los autores de la "generación beatnik" o las discusiones en torno a la poesía de Ezra Pound conforman una verdadera novedad para un suplemento que poco tiempo atrás se limitaba a reproducir una literatura de notorio tono "regionalista".

El último efecto que logra este recambio generacional y estético es el de *reconocimiento*. Este consiste en la inclusión de noveles escritores en el suplemento, que poco a poco son legitimados como verdaderos "autores" y que comparten espacio con figuras consagradas. Saer es, tal vez, el principal beneficiario de este último movimiento.

En el breve lapso de tiempo en el cual el suplemento dominical está a cargo de Hugo Gola, Juan José Saer es el "autor" con más presencia. Con la publicación de cinco cuentos de su autoría, Saer aparece más veces que su admirado Juanele Ortiz y logra que su nombre comience a ser asociado a una obra narrativa.

Ya en los primeros meses del convulsionado '59, mientras en la sección "internacionales" se narraban los primeros pasos de una Revolución Cubana saludada con entusiasmo, los jóvenes habían logrado desplazar a los consagrados de la página de los domingos. En este contexto, el 26 de abril se publica el cuento *Solas*, de Saer. El relato, que narra una escena entre dos prostitutas que charlan a la siesta tendidas en una cama, insinúa alguna relación afectiva entre las dos mujeres solas que hablan de hombres y desata un vendaval en el periódico. El cuento bastó para provocar el escándalo.

No está del todo claro si el conflicto

comienza antes o después de la publicación del cuento, las versiones no son claras sobre ese punto. De todas formas, varios protagonistas coinciden en que el cuento fue objetado por los directivos del periódico y esto tuvo un desenlace inmediato: la renuncia de Gola y de Saer. Este final abrupto tendrá varias significaciones en el tiempo: en primera instancia, se interrumpe la inquietante pero breve experiencia de comandar un suplemento literario en un diario de importancia para la zona, lo que implicó que ese espacio vuelva a ser ocupado por los viejos autores de prestigio regional. Un regreso a lo seguro. En segundo lugar, con este episodio se corta la carrera de Saer como periodista -oficio que sí continuará su personaje Carlos Tomatis que, aun desdénando su profesión, consigue tener a su cargo "el suplemento literario del domingo" (*Lo imborrable*, 70). En última instancia, el joven autor tiene su primera intervención polémica y de ella obtendrá dos resultados: la primera aparición de su nombre como escritor y un largo desdén por parte del periódico que hasta el día de su muerte evitará publicar un texto de su autoría. El escritor, de todas formas, trasciende al periodista que no fue.

La conferencia

El segundo episodio controversial que tiene a Saer como protagonista traspasa los límites indefinidos de su propia zona. El Quinto Congreso de Escritores de Paraná, celebrado por la SADE, fue el escenario de una disputa impensada en la que Saer obtuvo notoriedad nacional.

También aquí los medios sirven como testimonio del recorrido que traza su figura al pasar de ser un ignoto joven a obtener reconocimiento como autor polémico.

El domingo 22 de noviembre de 1964 el buque "Ciudad de Corrientes" parte de Buenos Aires, río arriba y con rumbo a Paraná. La primera y más extensa de las varias crónicas periodísticas que cubren el Congreso de Escritores, la que aparece en el diario *La Razón*, habla de "parnaso flotante" y señala que de hundirse el buque "se ahoga medio parnaso argentino". Casi cincuenta escritores y escritoras viajan para encontrarse con apenas una docena más de autores que vienen de otras regiones del país.

Los diarios *La Nación*, *Clarín*, *La Prensa*, *La Razón* y *Crónica*, publican entre el lunes 23 y el sábado 28 de noviembre de aquel año, con variedad de extensión y estilos, las crónicas de sus enviados especiales al congreso. Allí se vuelcan los dichos, las controversias, las anécdotas y una larga cobertura de los agasajos que suceden a las distintas mesas. Los diarios de Santa Fe y Paraná apenas cubren los actos formales en los que participan las autoridades.

En el acto inaugural, el subsecretario de Cultura de la Nación, profesor Antonio De la Torre, brinda un discurso con el premonitorio título "La polémica de las generaciones". Inmediatamente después, la primer mesa redonda del congreso tiene como tema central la poesía. Luego de que varios poetas recitaran sus obras, Velmiro J. Gauna pone a consideración del público algunos "modismos" propios de la poesía de Juan L. Ortiz, presente en la sala. Todas las crónicas periodísticas señalan que allí

estalló la “apasionada respuesta” de los jóvenes representados por un “exaltado autor joven” (*La Razón*, 24/11/64).

Esa primera irrupción sintetiza la actitud de irreverencia ante las figuras que se dieron cita en Paraná y, en idéntica medida, el reconocimiento por la obra poética de Juan L. Ortiz, que en sí misma encierra un cuestionamiento al sistema imperante de la literatura argentina. En la airada intervención reportada en la sucesión de crónicas periodísticas, Saer toma la palabra para hablar de los “talentosos hombres y mujeres” condenados a la “categoría de hombres oscuros por los sectores que se encargan de monopolizar las expresiones estéticas” (*La Razón*). Se instala al mismo tiempo una concepción conflictiva del campo en el que hace intervención y la conciencia de que también se trata de una disputa generacional.

El nombre de Juan José Saer comienza a ser citado por la crónica periodística con mayor frecuencia luego de algunas confusiones iniciales. El escritor será identificado primero como un “exaltado joven”, un “estudiante de literatura, un diletante” (*La Razón*) e incluso llegará a ser tildado de “Erósato e incendiario” (*La Prensa*) para luego transformarse en el “poeta santafesino” (*Clarín*). Finalmente será “el escritor santafesino Juan José Saer” (*La Razón*): en ese recorrido también se ha logrado un nombre.

Lugar

El propio Saer, que en las turbulentas sesiones del Congreso adquiere relevancia hacia el interior del campo literario al tiempo que trasciende sus límites gracias

a la cobertura de los medios nacionales, difícilmente fuera por entonces asociado a la figura de un autor. Aunque para entonces el escritor había publicado dos libros de relatos en editoriales locales (*En la zona* y *Palo y hueso*), las crónicas periodísticas permiten entrever cómo en cuestión de días es citado con igual o mayor asiduidad que los “consagrados” por el sistema literario argentino.

El joven escritor logra mayor presencia en los medios que figuras de la talla de Manuel Mujica Lainez, Silvina Bullrich, Marta Lynch o Velmiro J. Gauna, con quienes Saer establece fuertes e irónicos cruces verbales. Por último, el narrador santafesino logra imponer algunos puntos de debate seguramente insospechados para los organizadores y conferencistas del Quinto Congreso de Paraná. La creación de una obra literaria está asociada, desde aquel momento en el que Saer interviene en el debate literario, a la reivindicación del lugar del escritor como hombre de acción, tal vez de polemista.

Una de las crónicas ilustra un recorrido espacial que sirve de metáfora para la operación que Saer, tal vez sin pretenderlo, ha logrado instalar en el seno del Congreso. Los periodistas de *La Razón* y del diario *Clarín*, dan cuenta en su relato de otro debate en el que Saer interviene incorporando algunos elementos interesantes. En la segunda jornada del encuentro, y mientras se desarrollaba la primer mesa sobre la novela, la crónica cuenta que desde el fondo de la sala el “poeta santafesino Saer, evidente portavoz del grupo disensionista, inició una larga serie de interrupciones” (*La Razón*,

26/11/65). Más tarde, y siempre según los reportes de la prensa, Saer parece haberse ubicado al borde del escenario que albergaba a los expositores, lugar desde el que tiene fuertes intercambios con Silvina Bullrich a quién acusa de ser “escritora de un best-seller” (*La Razón*). Luego de un ríspido debate, Bullrich decide abandonar la mesa y la sala; minutos más tarde, el moderador de la mesa, Abelardo Arias, “invitó al citado poeta a pasar al escenario, desde donde continuó el debate” (*Clarín*, 26/11/64). Se cierra con este ejemplo un breve pero significativo recorrido: desde el fondo de la sala hasta arriba del escenario. El lugar desde el que se discute ha cambiado.

Cuerpo presente

El debate que Saer introduce con su vehemente irrupción en el Congreso de Escritores, y a través de la reivindicación de la obra de Juan L. Ortiz (dato que no debe ser pasado por alto), presenta continuidades con aquellas lecturas y reflexiones sobre la literatura publicadas en el suplemento del diario *El Litoral* cinco años antes. La consecuencia es también el escándalo y una cerrazón mayor del sistema al que se busca quebrar desde su propio interior.

Es poco probable que las críticas que Saer y su grupo generacional dirigen hacia espacios del establishment literario (como la SADE, por ejemplo) repercutan en el seno de la institución. Pero lo que se hace evidente es que estos enfrentamientos públicos son la consecuencia lógica de la presencia de una nueva forma de pensar y de hacer literatura que conti-

nuará buscando sus propios espacios. No se tratará, eso sí, de los mismos salones, los mismos diarios, ni mucho menos las mismas instituciones oficiales.

En las dos escenas, y sobre todo en el modo de relación que se establece con dos eslabones centrales del aparato de legitimación y reconocimiento del campo literario (un diario y un congreso literario), se reconoce la lucidez de que en la pelea contra esos espacios también se define la creación literaria. Las intervenciones de Saer en estos dos casos no pueden ser de ningún modo leídas como actos despojados de contenido crítico. Más que ser parte del periódico o del congreso, lo que al joven escritor le interesa es modificar sus lógicas vigentes, intervenir de manera crítica y, de ser posible, quitarle legitimidad a esos espacios de consagración. Lo que en su juventud nos señala su relación irreverente con estos espacios, será similar a lo que su literatura sigue sosteniendo sobre esas instituciones.

Las consecuencias que disparan los acontecimientos son imprevisibles. En el caso del propio Saer consistieron en la publicación de dos novelas que el autor ya tenía terminadas y para las que no encontraba editor. Esos libros serán los que rompan el cerco de las editoriales locales y le permitan al joven narrador instalar sus libros en el sistema de circulación editorial que gira en torno a Buenos Aires. El escritor, como se ve, ya no está a la intemperie. Luego vendrán la partida al exterior, la publicación y recuperación de su obra a principios de los ochenta y el reconocimiento de la crítica y la academia durante los noventa. Esa espesa selva de sus palabras literarias y públicas. Pero esa es otra historia.

Artes de la memoria

Gloria Pampillo

Vladimir Nabokov,¹ el autor de *Lolita*, de *Pálido fuego*, del inolvidable y conmovedor *Pnin*, aquel profesor de ruso en una universidad norteamericana, dijo en uno de los reportajes que le hicieron que ya no podía asegurar qué acontecimientos de su vida le habían realmente acontecido y cuáles había inventado. Esta afirmación puede parecer una *boutade*, y de hecho es bastante creíble que esa fuera la intención con que Nabokov le respondió a su entrevistador, si no fuera porque encierra un fenómeno que le sucede casi a su pesar a un narrador de literatura: con el tiempo es difícil, casi imposible para su memoria, sobre todo cuando los hechos que narra tienen una raíz autobiográfica, asegurar cuáles de ellos acontecieron y cuáles no. Cuáles fueron lo que comúnmente se denomina realidad y cuáles ficción. Y esto, para abreviar, sucede, según creo, porque para un narrador literario la ficción leída o escrita es una experiencia vital tan viva como la cotidiana. De ahí que Nabokov, poco afecto a los sentimentalismos, haya realizado —a su pesar— una confesión.

En sus *Lecciones de Literatura*² y en los reportajes, Nabokov repite obsesivamente que el deber tanto del narrador como del lector es enamorarse encarnizadamente de los detalles (“Al leer debemos fijarnos en los detalles, acariciarlos. Nada tienen de malo las lunáticas sandeces

de la generalización cuando se hacen después de reunir con amor las soleadas insignificancias del libro”³). Así, pedía a sus alumnos trazar en un mapa de Dublín el recorrido de Leopoldo Bloom en el *Ulises*. Si se confronta esta obsesión con la aceptación de sus recuerdos imaginarios, lo que se revela con bastante evidencia es una concepción de la memoria que, entre otros, Sigmund Freud (denostado vehementemente por el mismo Nabokov) contribuyó a construir. La memoria puede mentir, el recuerdo puede ser falso y depender de la angustia.

El regocijo de ver caer a Nabokov en dos trampas a lo mejor se justifica porque sirve para volver evidente que esta relativamente nueva concepción de la persistencia del pasado en la mente permea aún a los escritores más reflexivos. Más cercano en el tiempo y en el espacio, *Varia imaginación*⁴, un breve libro autobiográfico de Silvia Molloy, reconoce y exhibe con frecuencia un respeto extremo por la fragilidad de la memoria:

“En vano intento recordar, pero mi memoria sólo llega hasta la sala de espera, después se confunde, se nubla. Recuerdo, sí, el sonido de la máquina de rayos, mezcla de chicharra y de estertor. Eso, y la frase de mi madre”⁵.

Es por esta razón que las autobiografías exhiben hoy su cuota de ilusión como un rasgo que, contradiciendo la fidelidad que antes se le exigía al género, las vuelve más atractivas. Por su parte, los recuerdos son más seductores cuando revelan la ficción que con el tiempo los fue enhebrando (“los recuerdos se confunden”). A cambio de su infidelidad, ofre-

cen —aceptan y piden tácitamente— una multiplicidad de interpretaciones de sus lectores.

“A este recuerdo, insólito... se agrega otro que también se vuelve cifra para mí, de la Patagonia. Mi padre me cuenta al regreso de uno de sus viajes... que un viento brutal suele tumbar las ovejas y se quedan allí, hasta que mueren. A veces, antes de morir, los caranchos les comen los ojos. Hasta el día de hoy no entiendo por qué me contaba mi padre esta historia, sabiendo que me gustaban los animales, sabiendo que me impresionaría”⁶.

El encanto de cada uno de los breves relatos o de las viñetas que componen *Varia imaginación* reside para el lector en que el descubrimiento del sentido entretreído con la anécdota —o también la pregunta sin respuesta— se realice en el presente. “La memoria es del tiempo”⁷, dice Aristóteles y Paul Ricoeur retoma la afirmación en *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*⁸. En *Varia imaginación*, sin el tiempo transcurrido, las narraciones perderían el maravilloso temblor que les otorga el peligro del olvido. Perderían también ese ajuste que realizan para adaptarse al presente que las reclama.

Paolo Rossi⁹ —que reivindica para sí un interés por la memoria y el olvido tan temprano que aún el interés de los estudiosos de todo el mundo no había estallado como sucedió a comienzos de los ochenta¹⁰— no sólo delimita los momentos en que la concepción de la memoria exhibe los rasgos que aparecen por lo menos en Nabokov y en Molloy, sino que aporta, y acá es donde se vuel-

ve fascinante, la descripción y el análisis de un mundo anterior y de otra función para la memoria. “Después de Rousseau” dice, “surgirán con fuerza cada vez mayor otros temas que contribuirán a hacer aparecer privada de sentido la antigua empresa de un *ars memorandi*. Esta última, desnuda de cualquier pretensión filosófica, se configurará como una pura técnica para la memorización, se volverá, como tal, absolutamente irrelevante para la cultura. La memoria aparecerá cada vez más como una realidad vaga, fragmentada e incompleta, el pasado será concebido como siempre ‘reconstruido’ y organizado sobre la base de una coherencia imaginaria”¹¹.

Y, sin embargo, esta fascinación por la memoria frágil, voluble, cercana a la fantasía y a la imaginación tal como aparece después de Rousseau, afirma el mismo Rossi, no debería renegar del antiguo arte de la memoria: ya sea el *ars memorandi* o la lección escolar o las retahílas que la precedieron.

Natalia Ginzburg, en su novela *Léxico familiar*¹², se acerca a la práctica de este antiguo arte de la memoria. La novela está fundamentalmente basada en las frases textuales que ha oído decir y repetir a su familia durante su infancia y adolescencia. Dice en el breve prólogo: “Ya en la infancia y en la adolescencia me propuse escribir un libro sobre las personas que me rodeaban. En parte, puedo decir que este es el libro. Pero sólo en parte, porque la memoria es débil y los libros que se basan en la realidad sólo son pequeños atisbos y fragmentos de cuanto vivimos y oímos”¹³.

Ginzburg cita frases familiares que tienen una extraña capacidad: siendo distintas a las nuestras, logran evocar la vida de familia y, más aún, el contexto de una vida. “Cuando yo era pequeña y vivía en casa de mis padres, si mis hermanos o yo volcábamos un vaso por encima del mantel o se nos caía un cuchillo, mi padre tronaba: ‘¡No hagáis groserías!’”; “Si mojábamos el pan en la salsa, gritaba: ‘¡No rebañéis los platos! ¡No hagáis menjunjes!’”; “Los cuadros modernos también eran, según mi padre, cochinas y menjunjes. No los podía soportar.”; “Decía: ‘¡No sabéis comportaros en la mesa! ¡No se os puede llevar a ningún sitio!’”; “Y decía ‘Si fuerais a una *table d’hôte* de Inglaterra os echarían enseguida por hacer cochinas”¹⁴.

La voz tonante de Giuseppe Lévi, el padre de Natalia Guinzburg, abre y cierra *Léxico familiar*. A lo largo de sus doscientas veinte páginas, la infancia, la descripción del padre y de la madre, de los tres hermanos y de la hermana, los casamientos, el surgimiento del fascismo, la política, la guerra—aunque en ésta el léxico pierde el énfasis del resto y se disimula, languidece en un discurso indirecto—, las persecuciones, cárceles y la muerte, la posguerra y la nueva vida son acontecimientos que llevan en su centro, claveteadas como por tachas que brillan según el dialecto elegido, estas frases, nítidas, enfáticas, seguras. Se anuncian siempre con el iterativo “decía”. Están encerradas en el énfasis de la exclamación; cuando se reiteran no varían y son, al comienzo del libro, como una cantinela infantil, o como la mirada de un niño hacia los bigotes, la toca, el tamaño

del pie del adulto que le llama la atención y le sirve para distinguirlo; luego, sirven para clavar en el recuerdo los acontecimientos, las situaciones, sean éstas frívolas o trágicas, siempre más humorísticas que dramáticas.

En su brillo inmutable e indudable, estas frases no sólo recuerdan sino que pertenecen a la misma familia que se utilizó en la antigua época de la memoria. Son propias del *ars memorandi* que fue cultivado no por palabras sino por imágenes que se ubicaban en *loci*, lugares de inscripción a los que se volvía, como los de los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola, y permitían el profundo análisis de conciencia, la meditación ordenada, sistemática, el fin de la dispersión, la introspección profunda.

No hay sin embargo en este arte de la memoria del que Ginzburg, feliz ejecutora, apenas parece tener conciencia, el esfuerzo del ensimismamiento.

“Somos cinco hermanos. Vivimos en distintas ciudades y algunos en el extranjero, pero no solemos escribirnos. Cuando nos vemos, podemos estar indiferentes o distraídos los unos de los otros, pero basta que uno de nosotros diga una palabra, una frase, una de aquellas antiguas frases que hemos oído y repetido infinidad de veces en nuestra infancia, nos basta decir ‘No hemos venido a Bérgamo a hacer campamento’ o ‘¿A qué apesta el ácido sulfhídrico?’ para volver a recuperar de pronto nuestra antigua relación, y nuestra infancia y juventud unidas indisolublemente a aquellas frases, a aquellas palabras. Una de aquellas palabras nos haría reconocernos los unos a

los otros en la oscuridad de una gruta o entre millones de personas. Estas frases son nuestro latín, el vocabulario de nuestros días pasados. Son como jeroglíficos de los egipcios o de los asirios - babilonios: el testimonio de un núcleo vital que ya no existe pero que sobrevive en sus textos, salvados de la furia de las aguas, de la corrosión del tiempo”¹⁵.

Las frases del léxico familiar de Ginzburg no demandan el esfuerzo de la reminiscencia. En realidad, tienen un poder aún más antiguo que las del *ars memorandi*: encierran el poder de la memoria oral de los pueblos sin escritura que organizaban los sonidos en reiteraciones o contrastes sonoros o en bloques de palabras, de modo que el comienzo de la retahíla arrastraba consigo la continuación. Aquí, lo que la frase trae a la memoria es no sólo el recuerdo, sino la experiencia viva de la situación a la que corresponde y de todas las veces que en la familia fue pronunciada, con un agregado: al decirlas se volverá a vivir la permanencia unida al paso del tiempo. Como en la ficción, como en una síntesis apretada de la ficción, dos contrarios coexisten.

“Con sorprendente clarividencia —dice Leopoldo Brizuela refiriéndose a sus primeras obras— la jovencísima Ginzburg lleva a cabo todo lo que, muchos años después proclamarían, por ejemplo, Elio Vittorini o Godoffredo Parise: el rechazo de la ‘prosa de arte’ de la construcción de tramas y de todo artificio narrativo o retórico a favor de una parca, despojada y aparentemente errática ‘imitación de la vida’”¹⁶.

Las novelas de Ginzburg, historias íntimas, breves, que narran hechos que exigen de sus lectores una sensibilidad especial para la narratividad –en este sentido, verdaderamente chejovianas– fueron conquistando lentamente el público que reconociera las palabras del “léxico familiar”¹⁷. Estos juicios no quieren insinuar que Ginzburg se adelantó a su época también en su concepción de la memoria. De hecho parece haber sucedido todo lo contrario; lo que maravilla en *Léxico familiar* es, por el contrario, el gesto insólito de la afirmatividad de las frases que se anuncian como venidas de orígenes imposibles del conocer, en este rasgo también emparentadas con otra concepción fósil de la memoria, la platónica.

Los antiguos artistas de la memoria, cuya decadencia fue acogida por los espectáculos de variedades, tenían distintas técnicas para organizar sus vastas constelaciones. Más dignas son hoy las autobiografías, a las que no podría negárseles la alta misión de conferir identidad narrativa, siempre que en ella entren también algunas de las frases que el *Léxico familiar* aprecia casi sobre todas “Yo soy don Carlos Tadrir / y soy estudiante de Madrid” o “el baco del calo del malo” o la innumerablemente repetida por el padre: “¡Qué borrico!”.

Colocar más o menos al lado a Ginzburg con Nabokov es unir el trópico con el polo. Nabokov, emparentado con la nobleza rusa, emigra después de la revolución, reniega del socialismo, de las ideas a las que llama “generales”, los buenos sentimientos, escandaliza a los Estados Unidos con *Lolita*, una novela en la

que un ninfómano Humbert-Humbert recorre el país con una amante púber. Es, en suma, excéntrico, hedonista, arbitrario y disfruta con la provocación. Ginzburg es militante del PC; su marido, Leonie, muere bajo la tortura en las cárceles fascistas; trabaja en la editorial Einaudi antes y después de la guerra, ama la soledad, el silencio, es austera. Sus últimas fotografías la muestran con el pelo corto, un vestido casi monacal, ensimismada. Y sin embargo ambos, Nabokov y Ginzburg, coinciden en el común territorio de la memoria.

No sé si la aproximación de dos escritores tan disímiles es un buen argumento para sostener que toda memoria (la colectiva, la grupal, la familiar, la individual) es fundamental en la narrativa. Se podría preguntar entonces para qué hablar de algo que es casi un lugar común. Lo que sucede es que dos libros, con esa negación del azar que suelen exhibir, se cruzaron. Por una parte justamente la reedición del maravilloso *Léxico familiar* de Ginzburg. Por otra, *La memoria, el pasado, el olvido* de Paolo Rossi, reeditado y ampliado también. Ambos abrieron un nuevo camino, algo más bien como un recelo sobre el tema de la memoria. Me hicieron pensar que la nueva manera en que es concebida, no solo en la ficción sino también en los textos referenciales: versátil, variable según el contexto, al límite siempre de la invención, la volvía lábil. Le hacía perder, aunque más no fuera por ausencia de mención, una fuerza explosiva que, sin esfuerzo de rememoración estalla cuando aparece.

Una persona de la familia ha llegado a los ochenta y cinco años. Una enferme-

dad ataca su memoria. Repite cinco, diez veces la misma pregunta al cabo de dos horas. Pero de pronto una frase se clava en esa zona del cerebro que en las plaquitas de celuloide no aparecen nubladas por la enfermedad. Son tangos. No los más conocidos. Los de su época, el 30, cuando tenía diez años. Entonces comienza a recitarlos entonando, sin equivocarse ni una sola vez. Su expresión se le alivia, se ilumina. En ese momento, está plenamente con nosotros.

La antigua memoria, la memoria que desea reiterar fiel, la que acude en los insomnios y recuerda poemas en los momentos de angustia, no puede ser demonizada ni separada de esta otra, volátil. Natalia Ginzburg no lo hizo.

NOTAS

¹ Vladimir Nabokov, 1899-1977, novelista norteamericano de origen ruso. Otras obras de interés: *Ada o el ardor*, *La verdadera vida de Sebastián Knight*.

² Vladimir Nabokov, *Lecciones de Literatura*, Buenos Aires, EMECÉ Editores, 1984.

³ op.cit.

⁴ Silvia Molloy, *Varia Imaginación*, Rosario, Beatriz Viterbo editora, 2003.

⁵ op.cit.

⁶ op.cit.

⁷ Aristóteles, *Parva Naturalia*, Madrid, Alianza, 1993.

⁸ Paul Ricoeur, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Arca, 1999.

⁹ Paolo Rossi, Buenos Aires, Nueva visión, 2003. (*Il passato, la memoria, l'oblio. Otto saggi di storia delle idee*. 1991, 2001 by Società editrice il Mulino, Bologna)

¹⁰ Rossi se refiere al libro que lleva por título *Clavis Universalis: el arte de la memoria y la lógica combinatoria de Lullio a Leibniz* que le fuera publicado por Ricciardi en 1960.

¹¹ *El pasado, la memoria, el olvido*, p.7

¹² Natalia Ginzburg (1916-1991) fue una de las escritoras italianas más importantes del siglo XX. Hija del eminente biólogo judío Giuseppe Lévi, había nacido en Palermo, pero pronto fue a vivir con toda su familia a Turín. Vivió el ascenso del fascismo y la persecución nazi. Su primer marido, Giuseppe Ginzburg, murió en 1934 en la cárcel bajo la tortura. Antes y después de la guerra, Ginzburg trabajó en la editorial Einaudi. En la Argentina fueron publicados por Fausto *Querido Miguel*, libro que fue llevado al cine, y *La ciudad y la casa*, por Ada Korn. En 2005, Círculo de lectores publicó la traducción de Mercedes Corral de *Léxico familiar*, una de sus obras más entrañables y originales.

Natalia Ginzburg, *Léxico familiar*, Barcelona, Círculo de lectores, 2004.

¹³ op.cit. p.15.

¹⁴ op.cit. p.17.

¹⁵ op.cit.

¹⁶ Leopoldo Brizuela, “El orgullo de la víctima”, *Página/12*, Buenos Aires, 25-2-2003.

¹⁷ Brizuela op.cit.

Walsh, esa mujer, otra vuelta de tuerca. A propósito de la llamada *non-fiction*

Víctor Pesce

1. La historia

Algo del orden de la perífrasis tabú insiste en "Esa mujer" y lo encarece literariamente.

Una noche, en un aula de la UNLZ, alguien preguntó:

-¿Lo no nombrado tendrá alguna relación con el decreto 4161/56 de la Revolución Libertadora?

-Puede ser- dije interesado. Y conservé en la memoria la pregunta y mi curiosidad.

Recordemos que dicho bando prescribe:

ARTÍCULO 1º:

Queda prohibido en todo el territorio de la Nación:

a) La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o de propaganda peronista, por cualquier persona [...], de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y *obras artísticas* [...]

Se considerará especialmente violatoria de esta disposición, la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronistas, el nombre propio del presidente depuesto,

el de sus parientes, las expresiones "peronismo", "peronista", "justicialismo", "justicialista", "tercera posición", la abreviatura "P.P.", las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas "Marcha de los muchachos peronistas" y "Evita capitana", o fragmentos de las mismas, la obra *La razón de mi vida* o fragmentos de la misma, y los discursos del presidente depuesto y de su esposa o fragmentos de los mismos.

[...] (B.O., 9/3/1956) [subrayado nuestro, V.P.]

Este decreto fue ampliado por el decreto 22.490 (18/12/1956), derogado junto a este último por la ley 14.444 (26/6/1958) del gobierno del doctor Arturo Frondizi, restablecido por el decreto 7.165 (24/7/1962) y ratificado por el decreto 1.296 (15/2/1963) del gobierno del señor José María Guido, y finalmente derogado por la ley 16.648 (13/11/1964) del gobierno del doctor Arturo Umberto Illia. Ahora bien, escena de interdicción desbordante, "Esa mujer" dilata las fronteras del ucase para incluir los nombres del coronel "libertador" y del periodista ansioso que narra. Además, esta *obra artística* se publicó por primera y segunda vez en 1965, es decir, al año siguiente de haber sido derogado el decreto 4.161. No obstante, tengamos la sugerencia como pertinente desde el punto de mira histórico, en la medida en que nos remite a los años cuando la conversación (y su tema) que se lleva a cabo en el cuento habría tenido lugar: algún momento entre 1956 y 1964; si bien hay una pista dejada caer por Walsh en

1973 (cfr. *infra*), y entonces la entrevista con el coronel que el cuento despliega como conversación probablemente haya ocurrido en 1964. Fue de cualquier modo una entrevista frustrada, a pesar de la consecuente oferta de dinero por la necesidad de la primicia ("Piense. *Paris Match. Life*. Cinco mil dólares. Diez mil. Lo que quiera"), porque lo que se buscaba era "una muerta, un lugar en el mapa", y no habiéndose conseguido nada, la frustración produce como efecto la literatura. El periodista fracasado del relato deviene narrador de lo que queda. La literatura es resto. Resto de restos¹.

En su libro, *Los oficios terrestres* (¿*André Gide?* ¿*Les nourritures terrestres?*), Walsh colocó de entrada una "Nota", donde amén de señalar que el cuento fue escrito un día de 1961 y otro de 1964, nos aclara que "Esa mujer" "se refiere, desde luego, a un episodio histórico que todos en la Argentina recuerdan. La conversación que reproduce es, en lo esencial, verdadera." [subrayado nuestro, V.P.].

-¿Por qué razón deberíamos darle crédito?, ¿por las iniciales de nombre de autor (RJW) con que firma?- pregunto en este momento- ¿O acaso su escrito no es de igual serie del paratexto donde encuentran felicidad retórica tanto el artificio de "En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme", y en *DQ*, II, el del historiador árabe Cide Hamete Benengeli, como la ya habitual advertencia de que "cualquier similitud con nombres y hechos reales es pura casualidad de la que el autor no se responsabiliza"?

-Por eso-agrego-, a la vez me parece

que se trata de un *mal de época*.

En efecto, la época es “realista”, no gusta hegemonícamente de la “ficción”. Un dirigente decisivo para la política de aquellos días, acostumbraba argumentar que “la realidad es la única verdad” (¿o “la única verdad es la realidad”?...). La Realidad es un imperativo categórico, es esa cosa exterior a la que todos los sujetos se deben, y es única en su falta de opacidad para todos, quienes sólo tendrán que traducirla, “reflejarla”, algunos con más felicidad y empeño que otros. Esa “dialéctica” sujeto / objeto produce consiguientemente la categoría de Objetividad y su concreción sólo velada por la ideología, porque la ideología es un velo que oculta el “objeto real”, diría Althusser, heresiarca pero dentro del PCF; así pues, es necesaria una fiel herramienta epistemológica para conocerla, y esa herramienta es la ciencia del materialismo histórico².

Borges, nominalista por supuesto, viaja como siempre a contramano. A lo largo de su obra persistirá en la opinión de que el universo (y su conocimiento) consiste en lenguaje, en puros nombres, en suma, *flatus vocis*, o mejor, para usar el credo apodíctico de Nietzsche, en que no hay hechos, sólo interpretaciones. Convoquémoslo:

Observa Coleridge que todos los hombres nacen aristotélicos o platónicos. Los últimos intuyen que las ideas son realidades; los primeros, que son generalizaciones; para estos, el lenguaje no es otra cosa que un sistema de símbolos arbitrarios; para aquéllos, es el mapa del universo. El platónico sabe que el universo es de algún modo un cosmos, un orden; ese orden, para el aristotélico

puede ser un error o una ficción de nuestro conocimiento parcial (Borges, 1981: 295).

Jorge Abelardo Ramos, gestor de la llamada izquierda nacional vía el “hirsuto Trotsky”, va a dar uno de los puntapiés iniciales contra el arco más expuesto del irritador Borges en el campo político-cultural, con el libro *Crisis y resurrección de la literatura argentina* (1954). En el casillero del lado del Imperialismo está la literatura “hermética y gratuita” (Arlt [sic], Borges, Martínez Estrada); en el del lado de la Emancipación, la “literatura americana, popular” (Hernández, Gálvez, Quiroga). Ramón Alcalde, de no todo lo que sería deseable conocido rigor, desde la revista *Contorno* en 1955, desmontará sus “principios y categorías de procedencia muy diversa y hasta antagónica que se anulan mutuamente”, pero no podrá evitar la eficacia panfletaria de ese maniqueísmo entre las filas juveniles que se incorporan a la lectura y la militancia políticas.

También existe un realismo de militares. Podríamos llamarlo “realismo militarizado”. Es político y estético: *Raison d'État* revolucionaria y causa suprema a la que debe subordinarse la literatura (guardar disciplina, tener sentido práctico). Este Realismo es (casi) monárquico. Es el Realismo del Partido Comunista Cubano, que terminará por imponer las políticas culturales de su Revolución. Estética y políticamente se corresponde con un paradigma de estilo: los larguísima discursos didácticos dichos a la multitud por Fidel Castro bajo el sol de La Habana. Ninguna problematización de lo “real” mediante el

lenguaje, nada turbio, pura transparencia comunicacional, mesa servida, plato fuerte. Al respecto, memoremus la suerte corrida por el poeta Heberto Padilla que ilustra como parteluz o hito el camino de tal institucionalización; pues su caso es una especie de bisagra entre un antes y un después en el seno de la revolución. Padilla (1932-2000) obtuvo en 1968 el Premio Nacional de Poesía de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba con su libro *Fuera del juego*; el jurado respaldó su escritura revolucionaria por crítica y experimental, mientras que el Comité Director de la UNEAC consideró que era ambiguo y por lo tanto “contrarrevolucionario”, como consecuencia de las “interpretaciones” hechas llegar por los militares a través de la revista *Verde Olivo*, órgano de opinión de la Fuerzas Armadas Cubanas. El poemario se editó pero antecedido por las dos lecturas. A partir de ahí, se profundizó el torturador juego de tira y afloja para someter al poeta. Fue encarcelado por “subversivo” en 1971, durante poco más de un mes y, a causa de una gran presión internacional, fue liberado, hasta que se le permitió salir de Cuba en 1980; después de la ordalía, se vio obligado a una retractación pública filmada al mejor estilo estalinista; todo ese tiempo se lo puso a traducir (Gramsci, Adorno, Althusser) para los jefes del partido que finalmente, la mayor de las veces, censuraban esas traducciones, negando así de modo paternalista su acceso al conjunto de los cubanos. Como se ve, el imperativo categórico no soporta ambigüedades y toda disidencia es acallada en nombre de la Idea, cuya órbita, según el rol que

las autoridades cubanas han decidido debe cumplir Cuba, es circunvolución de la Unión Soviética, en el marco de la Guerra Fría.

- Por eso el que asome la cabeza duro con él, no puede haber ambigüedad para el pensamiento militar -digo ahora-. Sabemos con Aldo Rico que los militares (y la palabra “militancia” brota de la misma raíz) no dudan, la duda es una jactancia de los intelectuales (o de los civiles).

Todo el *affaire* y la polémica de trascendencia internacional que originó se conocieron como “caso”, clisé periodístico tomado en préstamo de distintos saberes (médicos, jurídicos, sociales), para designar un “suceso” o acontecimiento con un grado de “anormalidad” de por sí grandilocuente, “hecho policial” excesivo, *colmo* que en francés se dice *fait divers*. El Caso Dreyfus, por ejemplo, el Caso Moro, pero también...el Caso Althusser³. En el Caso Padilla, como ocurre, estaban por un lado aquéllos que lo defendían y asimismo querían continuar apoyando el camino “original” seguido por la Revolución Cubana respecto de los modelos conocidos de construcción del socialismo; y por otro, aquéllos que, incondicionales, dieron el caso por irrisorio y tomaron partido directamente por la comandancia castrista, sin dudar. Rodolfo Walsh, previsiblemente, se contó entre estos últimos. Casuística medieval que en el presente pugna, no tuvo el *exemplum* valor ilustrativo para un (¿ex?) católico como él, y escribió un artículo cuyo título, que acaba con “[...] el mal llamado caso Padilla”, es indicio de que sólo puede haber “casos” de con-

ciencia o de otra clase en el capitalismo.

Este “realismo militarizado” fue a tal grado prestigioso en las organizaciones armadas revolucionarias, que será modelo fuerte para los Comisarios Culturales de la guerrilla. Ahí podían admitirse, eso sí, otros realismos compañeros de ruta del “realismo socialista” de cuño soviético: el “realismo mágico” (a duras penas tolerado en la Isla) y el “realismo crítico” (preferentemente fuera de ella). Cabe agregar que dicho realismo populista perteneciente al Comité Central, pedagógico al extremo, con pretensiones ilustradas y de voluntad heroica, no proviene ciertamente del imaginario de los sectores populares (aunque dice hablar en nombre de ellos) que frecuenta relatos de aparecidos y de hechos sobrenaturales, feéricos y maravillosos; relatos de nietzscheanos héroes folletinescos, de horrendos crímenes y grandes procesos judiciales. Antonio Gramsci lo sabía muy bien:

[...]La actividad ‘judicial’ siempre ha interesado y sigue interesando; pero la actitud del público hacia el aparato de la justicia (siempre desacreditado: de aquí el éxito del policía privado o aficionado) o hacia el delincuente ha cambiado [...]” (Gramsci, 1973: 181).

Sobre ese fondo tradicional de leyendas y creencias se erigirán la literatura fantástica y la policial. ¿Habrá que nombrar a Edgar Allan Poe? En ese contexto de realismo militar de unas fuerzas armadas o de otras, el único *gótico* posible es el trabajo del fantasma embalsamado que propone “Esa mujer”.

Entre 1970 y 1973, Rodolfo Walsh se aleja rápidamente de lo literario, después volverá a ese terreno (cfr. las lecturas que hemos venido haciendo: 1987, 1991 y 1993-1994), pero mientras tanto exasperará dicha tendencia epocal de su escritura, en un año, 1973, que es una verdadera encrucijada (no sólo para él). E intenta resignificar sus “papeles” en función del proceso que se abre en dicho año; esto es, cede a la tentación de reordenar el pasado y dirigir el sentido. De modo que edita el libro *Caso Satanowsky*, cuyo tema actualiza episodios de la Revolución Libertadora ya investigados por él en *Mayoría*, 1958.

La cuestión, para nosotros, está en que, además, coloca una nota final, la número 32, donde, desplazándose del periodismo de investigación a la literatura, nos lleva de la mano a “Esa mujer” para dar una exégesis paratextual, del tipo “yo quise decir eso”, con el fin de intervenir en el texto, controlarlo y descargarle algo de su valor literario; para aclarar, como se dice, las cosas, mediante un recurso pleonástico, vale decir, redundante:

El original de la retractación de Pérez Griz *debe de estar* en manos del coronel Moore y Koenig a quien se lo presté en 1964 (quería “seguir investigando”) y que se empeñó en no devolvérmelo. Esos son “los papeles” que el periodista le reclama al coronel en mi cuento “Esa mujer”. (Walsh, *op.cit.*: 179) [subrayado nuestro, V.P.]

—¿De modo que la carta robada estaba donde debía estar, en el tarjetero de cartón? ¿Para qué leímos el cuento, entonces? ¡Ah!, ¿ése era el coronel de “apellido alemán”? El colmo hubiera sido que,

de una u otra manera, diera el nombre de “esa mujer” — pienso—. Cabe reparar, sin embargo, en que, primero, distingue muy bien entre autor (“se lo presté”) y periodista-narrador (“el periodista [...] en mi cuento”); y, segundo, en que el *debe de estar* es indicio de probabilidad, no de certeza; ¿nos está mintiendo? ¿Nos está haciendo el cuento? ¿O se equivocó y nos hallamos frente a un *lapsus linguae*?; si tal fuera el caso —sospecho— debería haber escrito *debe estar* (obligatoriamente). Walsh manejaba muy bien la lengua. Podría estar jugando literariamente con nosotros y nuestra inteligencia, y eso es bueno. ¿Y a cuento de qué viene la precisión de la fecha: “...se lo presté en 1964”? —continúo—. Es el año que incluye el segundo día de escritura, si leemos literalmente (no *literariamente*) la “Nota” de apertura del libro a la que nos dedicamos *supra*; ¿o es el año cuando realizó la “entrevista” con el coronel? No hay que tomar demasiado al pie de la letra lo que dice; Walsh debe ser leído a pesar suyo. Toda escritura debe ser leída a pesar de la potestad del nombre de autor, o un poco más allá o más acá del condicionamiento que impone su firma. Porque una cosa es *Operación Masacre*, texto que los sucesivos prólogos reacomodan frente a la coyuntura, y otra cosa, muy otra, “Esa mujer”. Quizá en ello descansa la impronta de estilo de Walsh, en esa ida y vuelta, ese vaivén, esos arrepentimientos. La literatura es una labor dentro de la institución (la lengua) que paradójicamente suspende toda institución, incluyendo la institución de la literatura (la tradición, los géneros, lo esperable). Actividad simultánea sobre el nombre propio, es

acto singular (la firma), desplegado como *ductus* (estilo personal) dentro de las generales de la ley (la lengua) puesta en suspenso al mismo tiempo por los dos primeros gestos (Bennington y Derrida, 1994). El sello de Walsh vendría a ser la intervención constante en el *ductus* por medio de la firma, para domesticarlo y sujetarlo a la ley (el periodismo), lecho de Procusto que enriquecía con su destreza literaria pero que acababa por incomodarlo (¿por qué, si no, los repetidos retornos a la literatura?). El periodismo después del escándalo religa el lazo social roto con el paso al frente del “suceso”, incluso al sacarlo a la luz como tal, lo normaliza, y, en el día a día, vuelve familiar el mundo. La literatura, de las artes y oficios del decir el más nominalista, lo devuelve no conocido, enigmático y hace difícil que el sentido haga pie allí (el relato policial y el fantástico que RJW cultivara en su momento, obviamente, reduplican adrede estos rasgos). Por eso es inimitable, ningún epígono puede afiliarse. Ciertamente, la marca Walsh es una estaca clavada en su época, pero con “Esa mujer” pertenece a todas.

Hay, por último, otro realismo que llega desde Estados Unidos y se extiende como una mancha de aceite hasta fraternalmente acoger con brazos abiertos los realismos suda y centroamericanos, arriba descritos. Nos referimos al que se expresa bajo el rótulo de *non-fiction*. Sobre este punto, acostumbramos comenzar nuestras clases sobre periodismo y literatura con un texto radicalizado y franco, en homenaje a su grado de *epocalidad*, pidiendo permiso para forjar el neologismo. Se trata de “Literatura, crónica

y periodismo”, de Aníbal Ford. Toda su estrategia argumentativa está destinada a justificar la propia práctica de escritura y la de otros en el umbral de la década de 1970; es, por consiguiente, un texto de carácter performativo. Comienza por rastrear los antecedentes de la *non-fiction* en la antigüedad occidental, luego sigue con la historia del periodismo desde el siglo XVI hasta comienzos del siglo XX; para esta segunda parte, se apoya sobre todo en el ya clásico libro de Georges Weill. La parte tercera se titula “Del periodismo al desplazamiento de la ficción”, y aquí aparecen los nombres de John Dos Passos, Ernest Hemingway, el antropólogo Oscar Lewis, John Reed, Norman Mailer, Truman Capote, etc. Fijémonos en cómo termina Ford su texto:

Sintetizando: a partir del desarrollo del periodismo converge en un intercambio constante éste, la literatura, las viejas y nuevas formas de *non-fiction*. En el complejo proceso que se cumple en nuestros días podemos señalar ciertas tendencias: los nuevos casos de la narración y el desplazamiento de la ficción. [...] frente a los *contenidos imaginarios*, se trata de identificar cultura y experiencia. De ahí la necesidad que señalamos de escribir “solo” sobre *algo que realmente haya ocurrido*. (Ford, 1985: 248) [los dos últimos subrayados son nuestros, V. P.]

Que el lector haga su trabajo, simplemente acotemos que este texto fordiano está estrechamente ligado a otro sobre Walsh, el primero hecho en vida de nuestro escritor y el primero sobre el conjunto de su obra hasta el momento: “Walsh: la reconstrucción de los hechos”.

Hay que decir también que Ford después de esto publicó una novela y dos libros de cuentos.

—¿Hay refutaciones a ese desprestigio de la ficción?

—Claro, pero no muchas. Luego de Borges, naturalmente, el bello libro que escribió Rest sobre él, sus afinidades electivas, y del que vale la pena decir que por las razones consideradas resultó bastante inaudible para su tiempo (y continuó así). Vayamos a una última.

Juan José Saer (Argentina, 1937-Francia, 2005), autor de una de las obras más significativas de la literatura argentina e internacional, de cuarenta años para acá, escribió acerca de los malentendidos de la *non-fiction*. Este santafesino del universo dice que, en el caso de la biografía, lo primero que se le pide es la veracidad, de atributos pretendidamente científicos, cuando es un supuesto retórico similar a las tres unidades de la tragedia clásica. Y avanza: “El rechazo escrupuloso de todo elemento ficticio no es un criterio de verdad”, dado que la verdad es incierta, indeterminada, y su definición forma parte de elementos distintos y contradictorios. “La verdad no es lo contrario de la ficción”, deberían saberlo los practicantes de la *non-fiction*, “tan de moda en la actualidad”. La ficción, en consecuencia, no es una vindicación de lo falso; la ficción mixtura de manera inevitable lo empírico y lo imaginario, de Homero a Beckett, pasando por Borges y Bernhard. Concluye Saer:

[...] “podemos definir de un modo global la ficción como una *antropología*

especulativa. Quizás —no me atrevo a afirmarlo— esta manera de concebirla podría neutralizar tantos reduccionismos que, a partir del siglo pasado, se obstinan en asediarse. Entendida así, la ficción sería capaz no de ignorarlos, sino de asimilarlos, incorporándolos a su propia esencia y despojándolos de sus pretensiones de absoluto. Pero el tema es arduo, y conviene dejarlo para otra vez. (1989) (Saer, 1998: 16-17)

1. Bis

En “Esa mujer” se lee que el coronel grita: “¡La enterré parada, como Facundo, porque era un macho!”. Facundo Quiroga es un ícono del revisionismo histórico, a tono con el uso sumamente politizado de la historia propio de aquella época; recuérdese que el nombre de la organización armada más poderosa fue tomado deliberadamente de las montoneras, formaciones militares irregulares del siglo XIX. La leyenda popular, porque no se había podido constatarlo durante más de un siglo, no se equivocó: efectivamente el féretro con los restos del “Tigre de los Llanos” estaba de pie escondido de sus enemigos detrás de una pared en la bóveda que los Demarchi, familiares de Quiroga, poseen en el cementerio de la Recoleta. Esto se sabe desde diciembre de 2004. Pero el cajón de bronce estaba ubicado de pie por una cuestión de espacio, no había lugar; y sin ninguna instrucción al respecto, ningún otro remedio se tuvo a mano. Lo cual no volverá, a los ojos del coronel, necesariamente más “femenina” a aquella mujer, ni menos todavía, desde luego, podrá mellar los gestos viriles del

caudillo riojano. La cosa buena que es con ello asoma cerrarse, esperemos, el argentino ciclo de necrofilia que hizo uso y abuso simbólicos de los muertos por parte de las facciones en pugna, y sobre el que nunca se podrá reflexionar lo suficiente. [...]

NOTAS

¹ También podrían leerse como efectos literarios del decreto *manu militari* (y exhibición de sus fracasos) relatos como “Fotos” (1965) y su pariente, “Cartas” (1967), joyceanas versiones *sottovoce* del mismo “fondo contra el cual transcurren”, habitados como están por alusiones, dichos, reticencias y citas.

² Hacia 1973, el clima imperante en los grupos de discusión política y en la Universidad requería la lectura imprescindible de *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, manual de Marta Harnecker, entonces althusseriana, hoy entregada, también ella, a explicitar la última *ratio* de lo “bolivariano”.

³ Un poco de periodismo. CÉLEBRE FILÓSOFO MARXISTA ESTRANGULA A SU MUJER EN LA ÉCOLE. No más. Quien todavía tenga curiosidad deberá acudir al libro de memorias de LA, memorable en muchos sentidos, sobre todo por el modo magistral con que la escritura intenta establecer una relación intelectual con los “hechos”.

BIBLIOGRAFÍA

Alcalde, R., “Imperialismo, cultura y literatura nacional”, en *Estudios críticos de poética y política*, Buenos Aires, Conjetural, 1996.

[Publicación original en revista *Contorno*, nº 5/6, Buenos Aires, 1955]

Althusser, L., *El porvenir es largo*, Buenos Aires, Ediciones Destino, 1ra. ed.

argentina, 1993, (traducción de M. Pessarrodona y C. Urritz; título original: *L'Avenir dure longtemps suivi de Les Faits*, Stock/IMEC, 1992).

Barthes, R., "Estructura del 'suceso'", en *Ensayos críticos*, Barcelona, Seix Barral, 2da. Reimpresión, 1977 (traducción de C. Pujol; título original: *Essais Critiques*, Édition du Seuil, 1964).

Bennington, G. y Derrida, J., *Jacques Derrida*, Madrid, Cátedra, 1994 (traducción de M. L. Rodríguez Tapia; título original: *Jacques Derrida*, Éditions du Seuil, 1991).

Borges, J. L. "De las alegorías a las novelas", en *Ficcionario. Una antología de sus textos*, edición, introducción, prólogos y notas de E. Rodríguez Monegal, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

[Publicación original en diario *La Nación*, Buenos Aires, 7 de agosto de 1949]

Ford, A., "Literatura, crónica y periodismo", en A. Ford, J.B. Rivera y E. Romano, *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa, 1985.

[Publicación original en el fascículo *Capítulo Universal*, n° 39, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Literatura Contemporánea, 1971]

Ford, A., "Walsh: la reconstrucción de los hechos", en *Desde la orilla de la ciencia. Ensayos sobre identidad, cultura y territorio*, Buenos Aires, Puntosur, 1988. [Publicación original en J. Lafforgue (comp.), *Nueva novela latinoamericana* 2, Buenos Aires, Paidós; al final del texto

figura la fecha de redacción: VII-1969]

Gramsci, A., *Cultura y literatura*, traducción, selección y prólogo de J. Solé-Tura, Barcelona, Ediciones Península, 1973.

Pesce, V., (comp. y "Estudio posliminar"), Rodolfo Walsh, *Cuento para tabúes y otros relatos policiales*, Buenos Aires, Puntosur, 1987.

Pesce, V., "Rodolfo Jorge Walsh, el problemático ejercicio del relato", en G. Petronio, J. B. Rivera y L. Volta, *Los héroes difíciles. Literatura policial en la Argentina y en Italia*, Buenos Aires, Corregidor, 1991.

Pesce, V., [versión ampliada], en J. Lafforgue (coord), en *Nuevo Texto Crítico*, Año VI, N° 12/13, número especial dedicado a Rodolfo Walsh, California, Stanford University, Department of Spanish and Portuguese, 1994. [Versión definitiva] en J. Lafforgue (ed.), *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2000.

Rest, J., *El laberinto del universo. Borges y el pensamiento nominalista*, Buenos Aires, Ediciones Librerías Fausto, 1976.

Saer, J., J., "El concepto de ficción", en *El concepto de ficción*, Buenos Aires, Ariel, 1998, 2da. ed.

Walsh, R., "Esa mujer", en Julia Costenla (comp.): *Crónicas del pasado*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1965a.

Walsh, R., "Esa mujer", en *Los oficios terrestres*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1965b.

Walsh, R., "Ofuscaciones, equívocos y fantasías en el mal llamado caso Padilla", *La Opinión*, Buenos Aires, miércoles 26 de mayo de 1971, contratapa.

Walsh, R., *Caso Satanowsky*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor; 1986. 1ra. ed.: 1973.

Weill, G., *El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*, México, Uteha, 1962 (traducción de V. Beléndez; título original: *Le Journal*, Éditions Albin Michel)



▶ TRADUCCIÓN

Sobre el “imperialismo cultural”

En 1998, dos años antes de morir, Bourdieu escribió junto con Loïc Wacquant una especie de advertencia contra las formas academicistas imperiales —en un texto cuya lectura creemos cada vez más necesaria y que lleva como título provocador “Sobre las astucias de la razón imperialista”—; las advertencias volcadas allí (tanto contra el esteticismo y el florecimiento de objetos de estudio que responden a los caminos del financiamiento como contra la falta de rigurosidad en el uso de las categorías de análisis) suponían una nueva apuesta a la *reflexividad* y a la bachelardiana *vigilancia epistemológica* que tanto reivindicó Bourdieu en cada una de sus obras.

En dicho artículo esas advertencias se dirigían a la específica forma del “imperialismo cultural” contemporáneo, el cual se expresa en la emergencia o el triunfo, según se quiera, de los análisis imbuidos por una fuerte *deshistorización* de los procesos sociales, por el florecimiento del “multiculturalismo” como patrón de análisis y/o expectativa intelectual dentro de las supuestas diversidades actuales y por la “mundialización” como fatalismo (ocultamiento, quizás) de las especificidades económicas del imperialismo contemporáneo, entre otras formas

La miseria de la globalización: de Wacquant al mito de la argentinidad

Gerardo Halpern y
Carolina Justo von Lurzer

de presentación de lo excepcional (norteamericano) como si fuera universal.

Dicho entramado se convierte en un *cocktail* explosivo (pero sobre todo, muy rentable) dentro de las ciencias sociales actuales a través de los discursos sobre la "diversidad", la "raza", la "exclusión", la "etnicidad", etc., categorías y formas de referir a un tipo de sujeto social que, según esta "vulgata planetaria", reclamaría para sí *formas de reconocimiento*, pertenencia y membresía que tienden a parecerse más que nada a lo que ocurre en los Estados Unidos que a lo que se produce fuera de allí. Y no porque no existan reclamos o luchas contra las formas de desigualdad, sino porque no necesariamente estas se producen bajo las formas de "grupos étnicos", o de "diversidades" o de los "*affirmative action*", etc., que pululan por los congresos de ciencias sociales.

La diferencia radica en que la "igualdad" no es un capital homogéneo —ni único— a nivel mundial. Precisamente, las (diferentes) historias (si se quiere, nacionales, pero también regionales, locales, etc.) van mostrando las formas (específicas) de construcción de particularidades culturales en las que se desarrollan (y significan) esas luchas. Así, los conflictos tienen sus condiciones (específicas) que no suponen necesariamente lo que los *cultural studies* norteamericanos logran imponer como tendencias de mercado. Probablemente poco podamos decir sobre aquellas modas, pero algo sí acerca de los procesos de lucha en la Argentina, los que históricamente han construido sus escenarios dentro de las

tradiciones partidarias, cuestión que limita en cierta medida el alcance totalizador del naturalizado discurso acerca de la crisis de la política o de la retirada al conformismo generalizado.

La violencia simbólica, primeramente, se juega en este terreno: la homogeneización irreflexiva que reivindica un "proceso" y un "agente" del cual elimina un componente definitorio: las relaciones sociales de producción de dicho agente. Y esa eliminación, por cierto, no es meramente intencional: es el producto de las formas de naturalización de las categorías que logran imponerse como las válidas, las necesarias, sin una puesta en discusión, tan siquiera, de los términos en que se formulan las preguntas a las que se pretende responder.

La ciencia como instrumento político

Varios años antes, Wacquant se hacía conocido en la Argentina a través de un libro —también escrito con Bourdieu y que se denomina *Respuestas: por una antropología reflexiva*—, en el que ponían en juego la batería teórica del autor de *La Distinción* a través de un *workshop* que Wacquant había organizado con sus alumnos en 1987 y 1988 en Chicago.

En aquella oportunidad, en la introducción del libro, Wacquant exponía dos lecturas acerca de la obra de Bourdieu, las cuales, sin duda refieren a la forma en que el mismo Wacquant asumió su propio papel como sociólogo: "La ciencia es, como lo reconociera Gramsci, una

actividad eminentemente política. Pero no se reduce a la mera política, la cual es incapaz, por su propia naturaleza, de producir verdades universalmente válidas. El confundir la política de la ciencia (saber) con aquella de la sociedad (poder) es hacer poco caso de la autonomía históricamente instituida del campo científico". De ahí que Wacquant considerara que Bourdieu creía en la posibilidad de alguna forma de "escape" de la ciencia a su particularidad de ser un producto histórico y social. Pero, aún en ese mapa, Wacquant asumía que "Para Bourdieu, la sociología (y nosotros sostenemos que refiere a la "ciencia social total" a la que éste tanto aspiraba) es una ciencia eminentemente política en el sentido que le conciernen profundamente las estrategias y los mecanismos de dominación simbólica en los cuales ella misma se encuentra atrapada. Dada la naturaleza misma de su objeto y el lugar que ocupan en el sector dominado del campo del poder quienes la practican, la ciencia social no puede ser neutral, desligada, apolítica (...). La paradoja de la ciencia social es que el avance hacia una mayor autonomía no implica un progreso en el sentido de la neutralidad política. Cuanto más científica se torna la sociología, se vuelve más eficaz y pertinente desde el punto de vista político, aunque solo lo sea en calidad de instrumento de crítica, de sistema de defensa contra las formas de dominación simbólica que nos impiden convertirnos en auténticos agentes políticos".

El convencimiento de Wacquant en dirección a este tipo de interpretación de la obra de Bourdieu quedó manifiesto en el

libro *El misterio del ministerio*, en el que, al igual que el resto de los integrantes de *Razon d'agir*, manifestó que "el papel del campo político como teatro para la representación de las acciones del mundo social nos lleva a (...) los problemas de la nominación autorizada y la fabricación simbólica de los colectivos, ya sean las familias, las clases, los grupos étnicos, las regiones, las naciones, los sexos. En contra del economicismo latente que nos lleva a 'subestimar la eficacia de esta dimensión por la cual cualquier poder es un poder simbólico', Bourdieu afirma que 'la ciencia social debe incluir dentro de la teoría del mundo social una teoría del efecto de la teoría', es decir, tener plena conciencia del hecho de que la realidad social es en buena medida el producto de un trabajo colectivo de construcción cognitiva que opera en los encuentros habituales de la vida diaria, así como en los campos de la producción cultural y en 'los choques de visiones y predicciones de la lucha política propiamente dicha' a través de la cual se obtiene una concepción definitiva de las 'divisiones del mundo social' pertinentes".

Wacquant, desde ese marco, puso en marcha su propio proyecto de estudio, el cual marca una característica digna de elogio: aquellas manifestaciones de la violencia simbólica se traducen en formas específicas de dominación y reproducción de la desigualdad que poco tienen que ver con las modas de la diversidad, y mucha relación tienen con las formas específicas en que se impone el neoliberalismo a escala planetaria.

Así, Wacquant se sumergió en el análisis

sis de las formas de funcionamiento del ghetto urbano y las operaciones del poder estatal en su desestructuración y en el ejercicio de la violencia, ya no meramente simbólica, sino en su lógica punitiva. Wacquant se abocó a desandar el modo de funcionamiento de la desigualdad y la violencia norteamericanas, mostrando cómo el discurso de la "tolerancia cero" emergió como política estatal específica contra los negros y los latinos.

La criminalización de la pobreza, entonces, apareció como la manifestación de las políticas neoliberales en relación con los sectores más victimizados por la desigualdad. Sin embargo, el autor avanzó en su análisis para considerar cómo, de manera homóloga, ese tipo de política se retoma en Europa, principalmente en relación con los inmigrantes. De ahí que Wacquant se detenga, a modo de denuncia, en las estadísticas carcelarias y expulsivas de los estados europeos, potenciadas tras la formación de la Unión Europea y la fijación de sus nuevas reglamentaciones respecto de la inmigración "extracomunitaria".

El conocimiento será crítico o cómplice

No debería sorprenderse el lector cuando lea esos datos. De hecho, bajo las formas específicas de la Argentina, el neoliberalismo desarrolló aquí políticas muy similares a las que describe el autor.

Desde la década de 1960, la Argentina ha desarrollado su propia criminalización de la inmigración, evidentemente

te dirigida hacia los latinoamericanos, principalmente hacia bolivianos, chilenos, paraguayos y, en los últimos años, peruanos, (aunque hay que aclarar que claramente dirigida hacia los sectores populares de esa inmigración).

Dicha escalada se puede comprobar considerando, entre otras tantas posibles, dos variables: las referidas a las detenciones y deportaciones (reivindicadas permanentemente a través de la restitución de los "edictos policiales" y la prerrogativa de las "detenciones por averiguación de identidad") y las vinculadas al sometimiento burocrático administrativo que deriva en la construcción de la figura del "inmigrante ilegal", figura incorrecta y no-jurídica, pero que se ha plasmado en el imaginario social de manera indubitante: el "ilegal" como la representación de una de las causas de las crisis por las que atraviesa la Argentina.

Esa criminalización, sin embargo y a la vez, ha implicado una tensión necesaria de ser analizada: la fragmentación de los sectores populares en base a la clasificación 'étnico nacional' de sus integrantes, cuestión que logró cristalizar en una especie de "mal de otros" y en que buena parte de las organizaciones obreras —en su mayoría o con la mayor capacidad de incidencia en el mercado discursivo—, han dejado de considerar como problemáticas políticas propias.

Así, esas organizaciones sindicales (descartando de esta afirmación a algunas organizaciones que no han seguido por esta lógica, como la CTA, al movimiento piquetero, a las fábricas recuperadas, a algunos organismos de defensa de los

derechos humanos y a los históricos partidos de izquierda) se erigieron en reproductoras de aquellas políticas que desde el Estado se fueron plasmando con el correr de la aplicación de cada una de las medidas que se iban dictando desde el FMI, el BM y desde las corporaciones económicas y políticas dominantes del país.

El inmigrante regional en la Argentina, entonces, al igual que señala Wacquant para el caso europeo, fue quedando sometido a una doble penalidad, aunque con las particularidades locales: condenado a ocupar los peores lugares del mercado laboral —en tanto su inserción se produce en aquellos lugares que son rechazados por la población local—, y condenado a condiciones laborales y legales desiguales —en tanto su imposibilidad de saltar los impedimentos estatales para su regularidad lo destina a la "clandestinidad" y a la completa inseguridad jurídica y sindical.

Lo primero determina su condena a la pobreza; lo segundo, a la imposibilidad de salir de ella. Ambas condenas configuran un sujeto social "indeseable", tal como llegó a calificar la normativa del onganato, y que continuó hasta nuestros días (con giros lingüísticos permanentes en los medios masivos de comunicación).

Hace pocas semanas, el asesinato de un conjunto de trabajadores bolivianos en un taller textil pareció impactar sobre una adormecida conciencia acerca de la discriminación en la Argentina. Sin embargo, cierta falsedad atraviesa a esa supuesta conciencia: fuera de las portadas de los medios, los inmigrantes volvieron

al silencio del ostracismo que se les impuso desde hace décadas. Siguen siendo miles los inmigrantes que están sometidos a la doble condena arriba mencionada y sobre la que aquellas supuestas conciencias se manifestaron indignadas. Pero, evidentemente, la crítica duró lo que dura una noticia policial. Nadie propuso que la página correspondiente era la destinada al análisis político. Nadie propuso que esa página debía establecer algún nexo causal entre el capitalismo, el neoliberalismo, la legislación, la flexibilización laboral, la fragmentación de la clase obrera y las formas generales y específicas con que se ha ido —y se sigue— condenando a los inmigrantes en la Argentina.

La despolitización, en consecuencia, se manifiesta como la forma cómplice de reproducir una desigualdad material y simbólica. Dicha despolitización es aquella que ha posibilitado extranjerizar al inmigrante, recurso histórico de eliminación de este sujeto del relato nacional legítimo.

Cabría preguntarse, *reflexivamente*, ¿cuál ha sido el papel de las ciencias sociales como productora/ reproductora del conjunto de 'saberes' oficiales a lo largo del proceso señalado? y, por supuesto, ¿cuál deberá ser su papel en una perspectiva que apueste a una transformación social?

Penalización, despolitización y racialización: la sobre- encarcelación de inmigrantes en la Unión Europea*

Loïc Wacquant

Traducción: María Sol Azcona,
Mercedes Calzado y Manuel Tufro

En 1989, por primera vez en la historia de los Estados Unidos, la población ingresante a las prisiones estatales de ese país fue mayoritariamente negra. La consecuencia del desmoronamiento de los ghettos urbanos y de la "Guerra a las Drogas" lanzada por el gobierno federal (como parte de una amplia política de ley y orden diseñada para reestabilizar las fronteras raciales en la ciudad y reafirmar el poder estatal, contra el telón de fondo de la rápida reestructuración económica y la abrupta reducción del bienestar¹) fue la duplicación del índice de encarcelación de los afroamericanos en apenas diez años, saltando de 3.544 internos por cada 100.000 adultos en 1985, a la asombrosa cifra de 6.926 por cada 100.000 en 1995, casi ocho veces la proporción de sus compatriotas blancos (919 por cada 100.000) y más de veinte veces el índice anunciado por los grandes países de Europa continental. Si tomamos en cuenta además a los individuos retenidos en la cárcel, sentenciados a libertad condicional o cumpliendo libertad bajo palabra, resulta que más de uno de cada tres jóvenes negros de 18 a

* Este artículo está basado en el capítulo 6 del libro de Loïc Wacquant, *Deadly Symbiosis: Race and the Rise of Neoliberal Penalty*, Cambridge Polity Press, 2005, y es una versión más extensa de un texto que circuló in absentia en la sesión sobre "El Poder de Castigar" en el encuentro de la Scottish Criminological Association que tuvo lugar en Edimburgo, Escocia los días 11 y 12 de septiembre del 2003.

35 años (y más de dos de cada tres en el centro de las grandes ciudades en el cinturón desindustrializado) se encuentran bajo supervisión del sistema criminal de justicia.

Si los negros se convirtieron en los "clientes favoritos" del sistema carcelario de los Estados Unidos, no es a causa de la propensión especial a la desviación y el crimen que esta comunidad tiene, ni tampoco por un incremento repentino de su incidencia en el porcentaje de las transgresiones en contra de la ley a nivel nacional. Más bien, se debe a que los negros se ubican en el punto de intersección de tres fuerzas que, juntas, determinan y alimentan el régimen de hiperinflación carcelaria sin precedentes que Norteamérica ha experimentado durante el último cuarto de siglo, después de abandonar el modelo social Fordista Keynesiano y luego del ataque frontal al régimen de castas producido por el movimiento de Derechos Civiles y sus ramificaciones urbanas. Estas fuerzas son:

- 1) la dualización del mercado de trabajo y la generalización del empleo precario y del subempleo en el polo inferior de dicho mercado;
- 2) el desmantelamiento gradual de la asistencia pública a los miembros más vulnerables de la sociedad (asistencia necesaria a causa de la expansión del trabajo sin prestaciones sociales) y su eventual reemplazo por programas disciplinarios diseñados para empujarlos hacia los trabajos de baja calidad de la economía de servicios desregulados; y
- 3) la crisis del ghetto como instrumento de control y confinamiento de una población estigmatizada considerada inasimilable al cuerpo nacional y convertida en supernu-

meraria tanto en los cálculos políticos como económicos: su fuerza laboral no es más necesaria dadas su falta de capacitación, la existencia de reservas en constante renovación de inmigrantes flexibles, el incremento del peso de los intereses corporativos en la confección de políticas y el desplazamiento del epicentro electoral del país de la ciudad a los suburbios².

Aunque pueda parecer extrema en escala, dirección y velocidad, la trayectoria carcelaria de los negros de los Estados Unidos en la era pos-Derechos Civiles puede resultar menos idiosincrática de lo que la noción borrosa de "excepcionalismo norteamericano" llevaría a pensar. Podríamos hipotetizar que las sociedades avanzadas de Europa Occidental van a generar análogas situaciones de encarcelación desproporcionada, aunque menos repentinas y pronunciadas, en tanto ellas también abracen las políticas penales neoliberales y se embarquen en la senda de la gestión punitiva de la desigualdad y la marginalidad urbana, desplegando su sistema carcelario no sólo para frenar el crimen sino también para regular los segmentos más bajos del mercado de trabajo, para almacenar fuerza de trabajo que se tornó superflua, y para mantener a raya a las poblaciones consideradas con mala fama y peligrosas. Desde este punto de vista los extranjeros y cuasi extranjeros del Tercer Mundo vendrían a ser "los negros" de Europa al final del siglo ya que ocupan una posición homóloga en la confluencia del sistema de fuerzas que polarizan la estructura ocupacional, desgastando la red de seguridad social y erosionando las estructuras y los límites etnonacionales establecidos de los países del Viejo Mundo.

Con la clausura de los esquemas de importación de fuerza de trabajo sostenidos por el Estado en los años setenta, el "trabajador golondrina" de la periferia colonial ha mutado en el inmigrante *tout court* cuya persistente presencia en la metrópoli es cada vez más percibida a la vez como una amenaza ocupacional (desplaza y socava a la fuerza de trabajo local), una carga económica (son desempleados y agotan los escasos servicios públicos) y una amenaza social (al fracasar su "integración", ellos y sus descendientes son factores de corrosiva alteridad cultural, desviación criminal y violencia urbana). Con la aceleración de la integración supranacional después del Tratado de Maastrich y los Acuerdos de Schengen, la presencia visible de extranjeros no blancos se ha vuelto doblemente anómala ya que el trazado mismo de los límites externos de la Unión Europea es producido a través de una clara oposición entre "nosotros" europeos y "ellos" los migrantes del Tercer Mundo que ya no son bienvenidos —aunque continúen siendo terriblemente necesarios³. Como veremos en este artículo, la construcción de la "Fortaleza Europa" en la era de la flexibilidad laboral y de la inseguridad social generalizada ha sin duda acelerado un doble movimiento de exclusión de Gastarbeiter* no queridos, transformados en Ausländer* a través de la eliminación externa, vía la expulsión, y la extirpación interna, vía la encarcelación expandida apuntada directamente a esa población que encarna el "exterior" social y simbólico de la emergente Europa postnacional. En este proceso, el brazo penal del Estado asumió un rol fundamental en la articulación de la construcción discursiva y organizacional de la inseguridad interna y externa hasta el punto de fusionarlas, proyectando a los

ilegales de piel oscura o a los extranjeros criminales —los dos adjetivos se convirtieron en sinónimos posibles— como la antítesis viviente de la Nueva Europa en construcción.

La magnitud de la desproporción etnonacional

Durante las pasadas tres décadas, casi todos los países de la Unión Europea han experimentado incrementos significativos y sostenidos, y en varios casos un crecimiento explosivo, en la población de sus prisiones, coincidiendo con la arremetida del desempleo masivo, la precarización del trabajo asalariado y la restricción oficial de las migraciones laborales. Entre 1983 y 2001, estos incrementos alcanzaron entre un tercio y la mitad del total en varios de los países más grandes, con aumentos en el número de internos (incluyendo a aquellos en prisión preventiva) que van de 43.400 a 67.100 en Inglaterra, de 41.400 a 55.200 en Italia, y de 39.100 a 54.000 en Francia. La inflación carcelaria ha sido más espectacular en los países pequeños a lo largo del Mediterráneo, duplicándose en Portugal (6.100 a 13.500), Grecia (3.700 a 8.300), e Irlanda (1.400 a 3.000) y triplicándose en España (14.700 a 46.900) y los Países Bajos (4.000 a 15.300)⁴. A pesar del recurso periódico a los perdones masivos (por ejemplo en Francia, cada año en el Día de la Bastilla desde 1991) y de las olas de liberaciones tempranas que se

* Trabajadores migrantes, no ilegales, convocados para trabajar. (Nota del traductor).

* Extranjeros no deseados. (Nota del traductor).

han vuelto lugar común (en Italia, España, Bélgica y Portugal), la reserva de internos del continente se ha inflado inexorablemente y las penitenciarías de todos lados se encuentran llenas al punto de rebosar⁵.

Pero, principalmente, a través de toda Europa, los extranjeros, los migrantes, los llamados inmigrantes de "segunda generación" de extracción no occidental y las personas de color, que figuran entre las

categorías más vulnerables en los registros tanto del mercado laboral como del sector de bienestar social del estado, debido a su pertenencia a las clases más bajas, su falta de calificación, y las múltiples formas de discriminación que soportan⁶, están masivamente sobrerrepresentados dentro de la población encerrada, y esto en un grado comparable, e incluso a veces superior, a la "desproporción racial" que afecta a los negros de los Estados Unidos.

Cuadro 1. Extranjeros en la población carcelaria de la Unión Europea en 1997

PAÍS	INTERNOS EXTRANJEROS	PROP.DE LA POBLACIÓN EN PRISIÓN	PROP. DE EXTRANJEROS SOBRE LA POBLACIÓN TOTAL	PROPORCIÓN
España	7700	18%	1.6%	11.2
Italia	10.900	22%	2.1%	10.5
Grecia	2.200	39%	4.7%	8.3
Países Bajos	3.700	32%	4.3%	7.4
Portugal	1.600	11%	1.8%	6.1
Francia	14.200	26%	5.6%	4.6
Belgica	3.200	38%	8.9%	4.3
Suecia	1.100	26%*	6.0%	4.3
Noruega	339	15%	3.6%	4.1
EEUU(negros)	816.600	47%	12%	3.9
Alemania	25.000	34%*	9.0%	3.8
Austria	1.900	27%	9.1%	3.0
Dinamarca	450	14%	4.7%	3.0
Finlandia	127	4.5%	1.6%	2.8
Irlanda	203	8%	3.1%	2.6
Inglaterra	4.800	7.8%*	3.6%	2.2

*Estimación

Fuente: Pierre Tournier, Statistique pénale annuelle du Conseil de l'Europe, Enquête 1997 (Strasbourg, Editions du Conseil de l'Europe, 1999), p.17, para las cifras de las prisiones Europeas; OECD, OECD Social Indicators 2002 (Paris: OECD, 2003), tabla G3, para el porcentaje de extranjeros, Bureau of Justice Statistics, Correctional Populations of the United States 1997 (Washington: Government Printing Office, 2000), p.2, para los negros en los Estados Unidos.

Como una primera aproximación a la "desproporción racial" en la Unión Europea, uno podría utilizar el porcentaje de extranjeros que se encuentran detrás de las rejas en relación al porcentaje de extranjeros en la población total del país.

Es verdad que éste es un indicador imperfecto que debería ser manipulado con cuidado dado que tanto el numerador como el denominador arrastran problemas de precisión, veracidad y consistencia a lo largo del tiempo y a través de los límites nacionales. En este indicador son fusionados, en diferentes proporciones, inmigrantes de la periferia global y extranjeros de otros países de la esfera Euro-Americana. A pesar de estas limitaciones, estos datos revelan sorprendentes paralelismos a ambos lados del Atlántico. El cuadro 1 muestra que la presencia de extranjeros dentro de las casas de detención europeas excede con mucho su porcentaje en la población general en cada uno de los Estados Nación del continente. Y que, en nueve de catorce miembros de la Unión Europea, el encierro desproporcionado de extranjeros es superior a la sobrerrepresentación demográfica de los negros en las prisiones americanas⁷.

Aún más sorprendente que esta absoluta sobrerrepresentación entre rejas es el hecho de

que, durante el mismo período en el cual el porcentaje de negros encarcelados se disparaban en los Estados Unidos como consecuencia del desarrollo de la política de gestión penal de la pobreza y la desigualdad, se verificaba un crecimiento uniforme y a menudo espectacular del porcentaje de extranjeros en la población encarcelada en casi todos los países de Europa, como lo indica el cuadro 2. En la década de 1985 a 1995, la proporción de extranjeros confinados en prisión creció de manera consistente en cinco puntos porcentuales en España, Inglaterra e Irlanda, y de diez a quince puntos en Bélgica, Italia y Alemania; el récord europeo de 1995 fue alcanzado por la tranquila Suiza con un 57,65% (para una población cercana al 20%, resultando una desproporción comparativamente baja debida a su reciente política maltusiana respecto tanto del asilo político como de la importación de mano de obra, a pesar de la larga tradición de este país en lo que hace a las migraciones masivas y la continua necesidad de trabajadores extranjeros). Mientras que la población extranjera documentada e indocumentada creció durante este período en la mayor parte de los países involucrados, este crecimiento fue limitado y no puede dar cuenta de, digamos, la duplicación del porcentaje de confinados no-nacionales en Italia y Alemania.

Cuadro 2. Evolución del porcentaje de extranjeros en la población carcelaria de algunos países europeos, 1985-95

	1985	1995	AUMENTO
Bélgica	27.6	41.0	48%
Alemania	14.5	29.4	103%
Francia	26.4	28.5	8%
Italia	8.9	17.4	95%
España	10.6	15.5	46%
Inglaterra-Gales	1.3	7.8	500%
Irlanda	1.8	6.4	255%

Fuente: André Kuhn, Pierre Tournier and Roger Walmsley, *Le Surpeuplement des prisons et l'inflation carcérale* (Strasbourg: Editions du Conseil de l'Europe, 2000), p. 37.

Parte del desproporcionado encierro de extranjeros en Europa está causado presumiblemente por sus mayores índices totales de transgresiones (aunque este es un tema polémico que no puede ser probado empíricamente en la mayor parte de los casos debido a la falta de datos estadísticos adecuados) que pueden en sí mismos proceder de su pertenencia de clase, edad y distribución espacial así como también de las diferentes estructuras de oportunidades que ellos debe enfrentar para desarrollar sus estrategias de vida⁸. Parte de esto se debe probablemente, de la misma forma que sucede con los negros en los Estados Unidos, al hecho de que son blanco preferente de la policía y a las formas de procesamiento diferenciales que reciben en las cortes, así como a la aplicación de criterios neutrales (como el que exige tener un trabajo legal como condición para salir en libertad bajo fianza) que de manera sistemática discriminan a los extranjeros en la administración de los castigos. Por último, una parte del exceso de extranjeros confinados deriva de delitos como la entrada o permanencia ilegal, que por definición no pueden ser cometidos por los nativos (sólo pueden participar en tanto cómplices), o infracciones relacionadas como la falsificación de documentos oficiales (documentos de identidad, certificados de matrimonio, permisos de residencia, etc.). Aunque no nos permitiría ponderar de manera consistente estos diversos factores, una exploración metódica de los estudios disponibles en relación a las tendencias en el tratamiento penal de los extranjeros y otras categorías étnicas relacionadas confirmaría tanto la vigen-

cia como la profundización de la sobreencarcelación de extranjeros inmigrantes en la Unión Europea. Y confirmaría también que con el establecimiento de la hegemonía neoliberal, la segmentación penal se ha transformado en una modalidad clave para el trazado y el mantenimiento de los límites sociales tanto en el Viejo Mundo como el Nuevo.

Blancos selectivos y confinamiento preferencial

En Inglaterra, luego de las revueltas urbanas de principios de los ochenta, descritas en parte como "raciales" por el reporte oficial de la Comisión Scarman, la cuestión del crimen callejero, a menudo reducida únicamente a los "asaltos", ha sido confundida, en la percepción pública y también en las prácticas policiales rutinarias, con la presencia y las demandas de sujetos del Imperio llegados del Caribe. Mientras que los negros británicos habían sido considerados hasta mediados de los setenta como un grupo poco peligroso, promediados los ochenta "el crimen, ya sea en la forma de desorden callejero o de robo, fue gradualmente identificado como una expresión de la cultura negra"; y "el potencial populista del asunto de la criminalidad de los negros" permitió que la confusión entre la supuesta criminalidad negra y la etnicidad negra cruzara la frontera del campo político y se difundiera en los medios de comunicación⁹. El desplazamiento hacia formas autoritarias de regulación social, el control de diversas prácticas y la vigilancia intensificada de "áreas cri-

minales" superpuestas con los vecindarios de gran concentración de población afro-caribeña, se corresponde con el hecho de que los negros tienen siete veces más probabilidades de ser encarcelados que sus pares blancos o asiáticos (y las mujeres caribeñas tienen diez veces más posibilidades).

Esta amplia brecha etno-racial puede ser explicada en parte por las diferentes propensiones de negros y blancos a cometer delitos. De manera similar a sus pares americanos, los negros en Gran Bretaña tienen más probabilidades de verse envueltos en episodios de crímenes callejeros debido al hecho de que provienen de clases bajas, tienen más posibilidades de sufrir altos niveles de desempleo y de habitar en barrios peligrosos¹⁰ y en decadencia, donde las actividades ilegales en el espacio público son más comunes y por ello es más fácil, tanto involucrarse en ellas como detectarlas y reprimirlas. Pero su inflada presencia en las prisiones también deriva del efecto acumulativo de ser los afrocaribeños, blancos selectivos de la policía y del tratamiento diferencial que reciben por parte de las instituciones de seguridad: son más proclives que los británicos blancos a ser detenidos y arrestados por sospecha general por parte de la policía; a ser procesados más que advertidos en el caso de los jóvenes; y a comparecer ante las Cortes Reales más que ante magistrados así como también a permanecer detenidos con prisión preventiva, de lo que resulta un mayor número de sentencias de prisión *ceteris paribus**.¹¹

Un fenómeno similar puede ser obser-

vado en Alemania donde la cuestión de la Ausländerkriminalität se ha convertido en un tema de debate político e incluso criminológico, en tanto los medios de comunicación y los partidos políticos de todo el arco ideológico señalan a la creciente presencia de extranjeros como la causa putativa del crimen y el desorden urbano¹². La sobreencarcelación de extranjeros e integrantes de etnias visiblemente no nacionales ha aumentado dramáticamente en las últimas dos décadas, alcanzando niveles astronómicos en muchas regiones, aún cuando el uso total del encierro ha declinado debido a una deliberada política penal maltusiana que redujo en mucho la población nativa encerrada durante ese período. En la región del norte del Rin, en Westfalia, por ejemplo, los grupos gitanos Sinti y Roma, originarios de Rumania alcanzan tasas de encierro veinte veces mayores a las de los ciudadanos nativos; para los Marroquíes el número es ocho veces mayor que los nativos, y para los turcos entre tres y cuatro veces superior. Y la proporción de extranjeros entre aquellos que esperan juicio en prisión subió de un tercio en 1989 a la mitad, cinco años después. Tampoco en Alemania las tasas diferenciales de delitos pueden dar cuenta de la ampliación de tales diferencias étnicas en el encierro ni de la rapidez de su crecimiento en los últimos años. La creencia ampliamente difundida de que los jóvenes extranjeros son más proclives

* Bajo las condiciones actuales. (Nota del traductor).

a la delincuencia que sus pares alemanes, por ejemplo, no resiste un análisis metodológico de las investigaciones policiales y los procesamiento judiciales¹³.

En los Países Bajos, la población carcelaria se ha cuadruplicado en los últimos veinte años gracias a que los sucesivos gobiernos buscaron de forma conciente alinear la política penal holandesa con las tendencias más punitivas logrando así alcanzar, en 1993, un abultado 43% de extranjeros entre los encerrados. Allí, la probabilidad de ser sancionado con una sentencia de prisión efectiva es sistemáticamente más alta, para un mismo primer delito, cuando la persona procesada es de origen marroquí o del Surinam¹⁴. Estudios basados en experimentos de laboratorio y observaciones de campo en las calles han mostrado que a pesar de que la pertenencia étnica de los sospechosos no incide en el accionar policial, una vez arrestados los no blancos tienen una probabilidad mucho mayor de ser condenados y de recibir una sentencia de prisión. En la misma línea del modelo americano, en el cual las autoridades históricamente han demostrado cierta indulgencia ante los delitos cometidos al interior de comunidades negras, el castigo en la sociedad holandesa resulta ser menos probable y menos severo cuando la víctima es miembro de un grupo étnico subordinado¹⁵.

Después de caer de 50.000 a fines de la Segunda Guerra Mundial a 10.500 en 1968, la población carcelaria de España se ha duplicado cada diez años desde 1975 hasta alcanzar nuevamente los 55.000 internos hoy en día; al tiempo

que se producía un aumento en la cantidad de crímenes registrados a partir de la democratización de la sociedad que siguió a la muerte de Franco y de la desregulación de la economía. El crecimiento del empleo precario y la amplia tolerancia e incluso, el estímulo dado al trabajo ilegal proveniente de Marruecos, contra el telón de fondo de una política oficial de racionamiento de la inmigración, se combinaron para empujar a un creciente número de migrantes africanos hacia un limbo legal en los márgenes de la sociedad. Junto con campañas mediáticas xenofóbicas y periódicas redadas policiales producidas con la intención de reafirmar el poder estatal y contener la escalada de la ansiedad social, causada por la aceleración de las tendencias económicas y demográficas, los cambios en el código criminal que han endurecido las sentencias para los pequeños crímenes contra la propiedad y los problemas con drogas, así como también los procedimientos penales que niegan a los extranjeros el beneficio de condenas alternativas a las sentencias cortas en prisión (como las custodias de fin de semana o las multas) se han traducido en una duplicación del porcentaje de extranjeros tras las rejas desde 1985¹⁶. Entre los ciudadanos españoles un proceso similar de tratamiento penal diferencial y confinamiento preferencial afecta a los gitanos. Una de cada cuatro mujeres españolas encerradas en la Península Ibérica es una gitana, aún cuando los gitanos constituyen solamente el 1,6% de la población del país¹⁷.

En Francia, el porcentaje de no nativos en cárceles y prisiones ha aumentado de un 18% en 1975 a un 29% veinte años

después, aún cuando los extranjeros suman sólo el 6% de la población del país y cerca del 15% de los considerados sospechosos por la policía durante el mismo período. Y estas cifras no registran el pronunciado "sobreconsumo" carcelario de ciudadanos franceses percibidos y tratados como extranjeros por la policía y el aparato judicial, como los jóvenes nacidos en Francia descendientes de inmigrantes magrebíes ("beurs") o llegados de los dominios y territorios franceses de ultramar¹⁸, predominantemente negros. Es posible afirmar que las celdas de Francia se han visto crecientemente "coloreadas" en estos últimos años ya que dos tercios de los 15.000 extranjeros encarcelados oficialmente registrados en 1995 provenían del norte de África (53%) y del África subsahariana (16%). Ese año las cárceles y prisiones de los alrededores de París que contienen a una cuarta parte de los prisioneros de todo el país, albergaban una población extranjera que llegaba al 44% y por lo tanto una mayoría de no-blancos (si se tienen en cuenta los prisioneros franceses de color¹⁹). Además de sus mayores tasas de desempleo y pobreza, la "desproporción etno-nacional" que afecta a los residentes del ex Imperio colonial francés proviene del hecho de que, ante un mismo delito, las cortes resuelven el encarcelamiento de forma más rápida cuando el condenado no posee la ciudadanía francesa. Las sentencias en suspenso y las sanciones sin custodia están prácticamente monopolizadas por los nativos, basándose en que ellos ofrecen mejores garantías legales y sociales de "inserción en la comunidad". Es por eso que los extranjeros

constituyen un 10% de los reos castigados con trabajos comunitarios ("travail d'intérêt general") y un 13% de aquellos que reciben una multa como castigo, mientras que representan un tercio de las personas sancionadas con prisión efectiva y más de la mitad de los convictos enviados a prisión para cumplir penas mayores a los cinco años. El demógrafo Pierre Tournier ha demostrado que, dependiendo de las acusaciones, la probabilidad de ser sentenciado a prisión es entre 1,8 y 2,4 veces más alta para un extranjero que para un francés (y esto sin tener en cuenta los antecedentes²⁰).

Lejos de ser el resultado de un supuesto aumento en su criminalidad, como aseguraría el discurso xenofóbico de los funcionarios electos, los expertos policiales y los medios de comunicación; el creciente porcentaje de extranjeros en la población encerrada en Francia se debe exclusivamente a la triplicación en veinte años de los encierros por violaciones a los estatutos de inmigración. Si los internos sentenciados por estos cargos se excluyen de las estadísticas correccionales, la proporción de extranjeros en relación a los nativos cae de 6 a 3. Como sucede con los negros en los Estados Unidos, el porcentaje desproporcionado de extranjeros en las casas de detención francesas expresa no solamente su inferior composición de clase sino también la mayor severidad de las instituciones penales hacia ellos, así como la "deliberada elección de reprimir la inmigración ilegal con los medios del encarcelamiento²¹", en lugar de aplicar otro tipo de sanciones sin custodia como sucedía en décadas

anteriores. Esto confirma que estamos ante un tipo de cautiverio penal que es, en primer lugar y principalmente, un "encierro de la diferencia", una segregación que busca mantener apartado a un grupo definido y prevenir su fusión con, o facilitar su sustracción de, el cuerpo social. Se diferencia así del "encierro de autoridad", que busca reafirmar el poder legítimo del Estado, o del "encierro de seguridad", dirigido a neutralizar a individuos peligrosos²². Esta es la razón por la cual aquel tipo de encierro desemboca de manera cada vez más frecuente en deportaciones y prohibiciones de ingresar a los territorios nacionales que componen la Unión Europea.

La gestión penal de la intrusión y extrusión de extranjeros

A los extranjeros y cuasi extranjeros mantenidos en celdas y prisiones, a menudo en pabellones segregados según su origen etno-nacional (como en la cárcel de La Santé, en el corazón de París, donde los internos están distribuidos en cuatro secciones diferenciadas y hostiles, "blancos", "africanos", "árabes" y "resto del mundo"), es necesario agregar las decenas de miles de emigrantes sin papeles arrestados en los cruces fronterizos o aguardando la deportación, debido especialmente a la generalización de los procedimientos de "doble sentencia" que a la sanción penal adjuntan un decreto de expulsión²³. Esta población en tránsito es acorralada y detenida en esos enclaves de limbo jurídico patrocinados por el

Estado que son las "áreas de espera" y los "centros de retención" que han proliferado a través de la Unión Europea en los últimos doce años.

En 1999 una Comisión Parlamentaria que investigó los centros de retención franceses comparó el hecho de entrar en uno de ellos con "entrar a otro país, en otra época, lejos de la República" y directamente deploró las pésimas condiciones de sobrepoblación y la falta de higiene, la violación rampante de derechos y las múltiples irregularidades administrativas cometidas en ellos²⁴. Otro reporte simultáneo producido por el Cimade, una organización no gubernamental encargada por el Gobierno francés de asistir a la población en tránsito por estas instalaciones (en las cuales el tiempo de permanencia promedia los cuatro o cinco días) revela la confianza normal de las autoridades en documentos fuera de regla, el robo de los papeles personales y las pertenencias de los detenidos, la casi total ausencia de consejo legal, y los repetidos casos de expulsión de simples adolescentes así como también de niños nacidos en Francia y de personas bajo tratamiento médico (incluyendo detenidos que sufren de SIDA en un estado avanzado); todo esto en un esfuerzo por acelerar los procedimientos, hacer espacio en los establecimientos, e incrementar la cifra anual de deportados.

En Bélgica, donde el número de extranjeros mantenidos bajo custodia por el Bureau des Etrangers aumentó nueve veces entre 1974 y 1994, las personas consignadas a los centros de detención para extranjeros en *situation irrégulière*

cayó bajo la órbita de la autoridad del Ministerio del Interior (a cargo del orden público) y no de la Justicia, y son por lo tanto omitidos en las estadísticas del sistema correccional. Las condiciones en estos centros dan señales de la misma rutinaria denegación de derechos, servicios y dignidad, como sucede en sus equivalentes franceses. Cinco de los denominados "centros cerrados", rodeados por un doble cerco de alambre de púa y bajo permanente vigilancia electrónica, sirven como plataforma de lanzamiento para la deportación de 15.000 extranjeros cada año: esta es la cifra oficial brindada por el Gobierno como prueba inmediata de la política de inmigración "realista" implementada con el propósito de recortar la base de la extrema derecha, que mientras tanto ha seguido prosperando como nunca antes²⁵. En Italia, las órdenes de deportación se quintuplicaron en sólo cuatro años hasta alcanzar un máximo de 57.000 en 1994, aunque hay fuertes indicios de que la inmigración ilegal ha bajado durante ese período y que la enorme mayoría de los extranjeros sin papeles entraron ilegalmente en el país para ocupar puestos de trabajo en el "mercado negro" desdeñados por los nativos, como el Gobierno de Massimo D'Alema reconoció de manera implícita al aumentar seis veces el número de permisos de trabajo y de residencia concedidos inicialmente como parte del programa de "Regularización" lanzado en el invierno de 1998²⁶.

Bajo las disposiciones de los tratados de Schengen y Maastrich, buscando acelerar la integración jurídica para asegurar

la efectiva "libre circulación" de ciudadanos de la Unión, la inmigración ha sido redefinida por los países miembros como un problema de seguridad continental y, por implicación, nacional; bajo el mismo apartado que el crimen organizado y el terrorismo, lugar hacia el cual la problemática de la inmigración ha sido desplazada a nivel tanto de los discursos como de las regulaciones administrativas²⁷. En toda Europa las prácticas y políticas policiales, judiciales y penales han convergido hacia el hecho en común de ser aplicadas con especial diligencia y severidad a personas de fenotipo no europeo, las cuales son fácilmente identificadas y forzadas a realizar transgresiones penales, hasta el punto en que se podría hablar de un proceso de criminalización de los inmigrantes que tiende, a través de sus efectos desestructurantes y criminogénicos, a (co)producir el fenómeno mismo al que supone debe combatir, de acuerdo con el conocido mecanismo de la "profecía autocumplida"²⁸. Su verdadero impacto es empujar a las poblaciones marcadas hacia una clandestinidad e ilegalidad más profunda, alimentar su temor a las autoridades y fomentar la estructuración durable de redes específicas de sociabilidad y ayuda mutua así como también de una economía paralela que escapa a la regulación estatal; una consecuencia perfecta para justificar la atención especial otorgada a ellos por las fuerzas del orden²⁹. Gestionar la inmigración con las herramientas penales del Estado transforma a ciertas violaciones burocráticas en actos criminales y favorece el tratamiento diferencial por parte de la policía y las cortes, tratamiento que

amplifica las diferencias iniciales entre nativos y extranjeros en la composición y la incidencia del delito y obliga a los extranjeros a vivir en un mundo sumergido en la sombra de la ilegalidad, activando una dialéctica fatal de criminalidad y criminalización que se vuelve autosostenida con el agregado de la presión de las demandas, provenientes de los campos periodístico y político, en favor de demostraciones dramáticas de las capacidades del Estado para domesticar esta amenaza insidiosa a la cohesión nacional y a la integridad europea.

Con la redefinición de la inmigración desde el exterior de Europa en términos de un problema de "seguridad" ligado al crimen de forma sinecdótica, la expulsión de extranjeros indocumentados y de convictos sentenciados se ha transformado en un espectáculo mediático hacia cuyo brillante escenario los funcionarios electos se desplazan para construir y desplegar su resolución de "detener la inmigración clandestina"; y por lo tanto enfrentar de manera simbólica la ola de desempleo, delincuencia, dependencia y otras enfermedades culturales que comúnmente se le atribuyen. En Francia, por casi dos décadas, sucesivos ministros del Interior tanto de derecha como de izquierda se han vanagloriado de haber aumentado el número de migrantes deportados anualmente y han buscado afanosamente obtener crédito público a través de la deportación forzada en masa vía aviones especialmente fletados para tal fin. A fines de los 90, varios países europeos cooperaban con Francia para embarcar a sus deportados en aviones dispuestos en conjunto y lue-

go descargarlos en Senegal, Malí, Costa de Marfil, Zaire, Rumania y China: por ejemplo, en una sola noche a fines de septiembre de 1996, 43 zaireanos y 23 senegaleses, 18 de ellos embarcados en los Países Bajos y tres traídos de Alemania, fueron obligados a subirse a un jet de Euralair para abordar el sexto vuelo charter de exiliados que ese año partió de Roissy-Charles-de-Gaulle con destino a Kinshasa. Estas operaciones se han vuelto lo suficientemente frecuentes y numerosas como para favorecer la creación y asegurar la prosperidad de aerolíneas especializadas en el transporte de extranjeros expulsados a pedido de los Gobiernos europeos. Algunas estimaciones colocan el número total de extranjeros expulsados de esta manera de Europa en 200.000 anuales³⁰.

Estas operaciones tienen como efecto una *reductio ad absurdum* de las políticas migratorias, convertidas en puras ceremonias penales y violentos mitos burocráticos. No son ritos de pasaje, marcando una transición temporal entre un "antes" y un "después", sino ritos de institución que trazan una clara frontera separando aquellos a quienes el rito concierne (extranjeros no deseados, indocumentados o delincuentes, amalgamados todos juntos) de aquellos que no pueden y no van a sufrirlo (miembros de la comunidad de ciudadanos europeos que es de esta forma delimitada y solidificada³¹). Estos ritos buscan poner en escena la capacidad del Estado de vigilar sus fronteras internas y de proteger sus límites externos a través de medios penales, en el mismo momento en que ambos

tipos de límites están siendo afectados, desde el punto de vista del mercado, por la presión de la reestructuración económica global y, desde el punto de vista de la soberanía política, por la integración europea. Sin embargo, si se mira en detalle se verá que estas medidas evidencian poco menos que el carácter irrisorio de tal pretensión.

Las expulsiones penales buscan reafirmar la legalidad, no obstante inducen a una multiplicación de las irregularidades administrativas (los deportados a menudo no han agotado sus recursos legales o posteriormente se descubre que no correspondía la expulsión) y a una rutinización de las ilegalidades así como a una violencia sancionada por el Estado que puede alcanzar proporciones homicidas. De los 23.100 individuos mantenidos en Francia en las "zonas de espera" en el 2001, cerca de 14.000 fueron expulsados, incluyendo 1.733 bajo estricta custodia policial luego de que se rehusaran a abordar vuelos de regreso a sus supuestos países de origen (el porcentaje de rechazo entre los convictos extranjeros deportados bajo "doble sentencia" es considerablemente más alto, cerca de un tercio). En tales casos los exiliados deben ser empujados y llevados a la rastra, obligados a abordar los aviones para luego ser físicamente incapacitados de moverse durante el viaje. Comúnmente se les inyectan sedantes en una clara violación de la ley francesa, sus manos y pies son encadenados, sus bocas cubiertas con cinta y sus torsos inmovilizados con cinturones o correas. La conmoción que sigue al maltrato físico desemboca frecuentemente en traumas, lesiones y varias veces

en la muerte. Estos "charters de extraños" además socavan el rol de la ley en tanto parecen violar al mismo tiempo el protocolo 4 de la Convención Europea de Derechos Humanos y el artículo 19 de la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea que estipulan que "las expulsiones colectivas están prohibidas" y que "nadie puede ser expulsado o extraditado a un Estado en el que exista un serio riesgo de que él (sic) vaya a ser sometido a la pena de muerte, torturado, o a recibir otras sanciones y tratamientos inhumanos o degradantes"³². Funcionarios de la Unión Europea han defendido el carácter legal de esta política argumentando que éstas no son "expulsiones colectivas" sino "expulsiones grupales" de personas, cada una de las cuales ha recibido un decreto de expulsión individual.

Penalización, despolitización, racialización

En muchos aspectos, la expansión del ritual de la expulsión masiva de extranjeros convictos o ilegales en la Unión Europea en tanto espectáculo penal presenta una analogía estructural con la reintroducción de las cadenas de presos, uniformes a rayas y una variedad de castigos vergonzantes que nos devuelven a una era pasada de crueldad social hacia los prisioneros negros en los Estados Unidos³³. En primer lugar, cumplen la misma función, es decir, comunican al público testigo el resurgimiento de la entereza penal de las autoridades a tra-

vés de la puesta en escena de su compromiso a actuar de forma abiertamente retributiva hacia aquellas categorías que visiblemente alteran el orden simbólico (supra)nacional. Y ofrece un vehículo expresivo para la amplificación social y la legitimación cultural del resentimiento colectivo hacia estas mismas categorías.

En sus estudios pioneros sobre las migraciones argelinas hacia y a través de Francia, Abdelmalek Sayad ha demostrado como "emigración e inmigración siempre involucran a dos órdenes políticos, dos naciones y dos nacionalidades, y no solamente dos países, dos sociedades o dos economías, como acostumbramos considerar". Esto implica que la migración expresa "una relación de dominación entre diferentes formaciones socioeconómicas" y por lo tanto entre los gobiernos que las manejan; es la emergencia de un nexo interestatal que es eminentemente político en tanto necesariamente acarrea "la transferencia de ciudadanos, por lo tanto de nacionales y, en última instancia, de sujetos políticos". Sin embargo, como por arte de magia, a través de rituales penales como las expulsiones colectivas el par emigración-inmigración es reducido a la individualidad de la inmigración, y ella misma es reducida a la presencia ilícita e intolerable de extranjeros postcoloniales. A través de ceremonias estatales de este tipo, "la relación de Estado a Estado que es el fundamento mismo de la inmigración es negada" de modo que el fenómeno "se vuelve un asunto doméstico perteneciente a la sola competencia del Estado receptor"³⁴. El Estado puede luego (pretender que) actuar para extirpar y deshacerse de perso-

nas no deseadas, que son de esta forma obliteradas en tanto sujetos políticos y poseedores de una nacionalidad, del mismo modo en que los convictos son borrados del mapa cívico de los Estados Unidos a través de leyes que de modo extensivo y expansivo contradicen los derechos civiles.

Además, las "deportaciones vía charter" resultan ser económicamente ruinosas, un esfuerzo de organización inútil y sin sentido desde el punto de vista penal. Y tan contraproducentes como las recientes cadenas de presos. Estas últimas fueron reinstituidas con mucha fanfarria en Agosto de 1995 por el Estado de Alabama (y luego por Florida, Arizona, Winsconsin y Iowa), cuyo Departamento Correccional se tomó el trabajo de organizar visitas de los medios de comunicación y de turistas que fueron a observar el espectáculo de los internos siendo obligados a picar piedra dentro de la penitenciaría de Livermore. Pero solo cuatro años después este experimento de castigo vengativo tuvo que ser abortado ya que resultó ser legalmente inmanejable, muy problemático de poner en práctica y excesivamente costoso ya que requería demasiados guardias para muy pocos internos³⁵. De la misma forma, la expulsión bajo "doble sentencia" es una operación que requiere trabajo intensivo y absorbe un creciente porcentaje de los recursos de la policía de frontera, desvía los procesamiento normales de los internos y agrava la superpoblación carcelaria: muchos convictos extranjeros, frente a un decreto de deportación, eligen cumplir su sentencia completa antes que optar por una liberación temprana

ya que serán transferidos de la prisión directamente hacia un remoto centro de detención; por ello a menudo cometen crímenes adicionales, se resisten físicamente, se automutilan o intentan suicidarse (por ejemplo, tragando hojas de afeitar el día que van a ser deportados) para evitar ser expulsados a miles de kilómetros, lo que los lleva a cumplir penas adicionales tras las rejas por "rehusarse a cumplir" una orden de expulsión. Generan así ácidas controversias y un intenso escrutinio público y legal encontrando cada vez menos eco favorable en los medios periodísticos y políticos cuando incidentes como la muerte de un deportado irrumpe en los titulares de las noticias (gracias a imágenes grabadas en video) o cuando provocan disputas de años de duración que involucran a importantes figuras políticas.

De la misma forma que en los Estados Unidos la reafirmación del objetivo de "retribución por retribución" permite hacer olvidar temporalmente la necesidad de enfrentar la ausencia de una filosofía operativa de la encarcelación, la fijación en las políticas de intrusión y extrusión de extranjeros extracomunitarios sirve como sustituto y subterfugio para la falta de una política de incorporación de inmigrantes y categorías similares. La obsesión histórica con lo primero contrasta profundamente con, y en verdad sirve para ocultar, el "vertiginoso vacío de acción pública" en relación a lo último³⁶. Y, de la misma forma en que extender el sistema carcelario para contener y controlar los segmentos problemáticos de la comunidad Afroamericana en los residuos de los históricos "cinturones

negros" permite a Estados Unidos seguir evitando enfrentarse al triple legado de la esclavitud, Jim Crow, y el gheto urbano, así como también la posición persistentemente peculiar de los negros en el espacio simbólico y social de América (como lo expresan sus altos niveles de segregación residencial, la casi total endogamia étnica y la sutil corriente subterránea de denigración presente en la percepción pública); el despliegue del aparato penal para enfrentarse a la inmigración permite a Europa esquivar el hecho de enfrentar su profunda responsabilidad en el destino de las sociedades poscoloniales de sus antiguos imperios así como también las muy diversas formas de ostracismo social y estatal que continúan sufriendo los migrantes no europeos en la vida nacional aún después de obtener status legal.

A ambos lados del Atlántico, la penalización opera como un canal para la despolitización de problemas como la división etnoracial y la incorporación de los inmigrantes, problemas que son esencialmente políticos en tanto involucran la definición de la "pertenencia" a la comunidad nacional o supranacional³⁷. Esta transmutación de asuntos políticos (inclusión-exclusión del conjunto cívico, relaciones interestatales) en cuestiones técnicas de mantenimiento del orden a lo largo de las fronteras internas o externas del país; cuestiones pasibles de recibir una solución penal a través de la activación selectiva de la policía, las cortes y el aparato carcelario allí donde miembros naturales o putativos del conjunto de la ciudadanía son transformados en cuerpos desviados para ser marcados, neutralizados y removidos, es emblemática

de la penalidad neoliberal. También lo es la articulación paradójica entre la alta tecnología (aviones, avanzados sistemas de vigilancia electrónica, bases de datos masivas que pueden ser consultadas desde innumerables lugares para determinar instantáneamente el status jurídico de cualquier individuo) y una imaginería anticuada: en Estado Unidos, las cadenas de presos pretenden evocar una época pasada de castigos penales inflingidos racialmente, época que se remonta hasta los días de la esclavitud sureña; en Europa las expulsiones por vía aérea reactivan la lógica cultural y las representaciones por largo tiempo dormidas del transporte y la relegación penal, tal como eran practicadas en Gran Bretaña y los principales países continentales entre los siglos XVII y XIX. No es una casualidad, por lo tanto que las deportaciones en masa a través de charters aéreos y las cadenas de presos compartan una cualidad profundamente arcaica³⁸.

Finalmente, la generalización en Europa de las leyes de "doble pena" no solamente contribuye a producir la misma criminalidad que tales leyes se supone deberían combatir, a través de la "neutralización" geográfica de los posibles delincuentes, forzando a una creciente población de extranjeros indocumentados y deportados que regresan a sumergirse en una vida de trabajo ilegal, subterfugios administrativos, residencia inestable, manipulaciones de la identidad y evitación de las autoridades, todo lo cual normaliza e intensifica las actividades delictivas. También instituye un espacio jurídico bifurcado y asimétrico: los nativos son sancionados una vez, por

el delito que han perpetrado; los extranjeros por otro lado, aún cuando estén legalmente establecidos y socialmente integrados, son castigados dos veces: una por el acto que han cometido y otra por ser quiénes son. El mismo hecho de ser lo que son dispara una dosis extra de castigo, y envía la señal inequívoca de que no se los considera como parte de la emergente comunidad cívica europea. Este tratamiento diferencial forma parte de la racialización de los extranjeros en tanto considera a la xenitud como una propiedad inherentemente criminal que automáticamente garantiza un agravamiento del castigo. Ser un extranjero extracomunitario funciona por lo tanto como una desventaja permanente e imborrable, de la misma forma en que el status de convicto y la negritud lo hacen en los Estados Unidos³⁹.

Pero los sentimientos contra los inmigrantes en los países Europeos tiene una larga y rica historia. Los extranjeros y los visiblemente "étnicos" a través del continente han sido asociados de forma recurrente con toda una gama de desórdenes, desde amenazas a la salud pública y disidencia política hasta la degeneración sexual y el crimen callejero, desde los inicios de la era urbana industrial. La trayectoria de las migraciones transfronterizas, a través del viejo mundo está marcada por el juego dialéctico del ascenso de los nacionalismos y las ráfagas de xenofobia⁴⁰. Si bien el ánimo antiextranjero es relativamente constante o por lo menos un factor recurrente, la configuración que se cristaliza a comienzos de este milenio difiere de las anteriores

iteraciones de las transformaciones capitalistas y los conflictos etnonacionales en lo que respecta al menos a tres puntos importantes:

1) Las nacionalidades del Viejo Mundo enfrentan en el presente lo que parece ser una doble amenaza: la primera proviene de abajo a través de la consolidación de "intrusiones extranjeras" no deseadas en las regiones inferiores del espacio social, devenidas más palpables por la gradual transformación de la migración laboral en migración asentada; la otra viene de arriba, en la forma de un proceso jurídico y burocrático de integración europea que converge con la revolución global neoliberal para afectar la capacidad del Estado Nacional de penetrar y proteger el cuerpo social. Este movimiento de pinzas exagera los sentimientos de vulnerabilidad grupal y las rivalidades en lo más bajo de la estructura social e intensifica la búsqueda de chivos expiatorios colectivos así como la urgencia de excluirlos antes que absorberlos⁴¹.

2) El despliegue de la policía, las cortes y la prisión para perseguir a los extranjeros extracomunitarios forma parte de un desplazamiento de época más amplio, desde el bienestar social hacia el tratamiento penal de categorías y territorios problemáticos en la metrópolis dualizada. Para ser más precisos la "extrusión" de inmigrantes de los vecindarios de clase baja (vía arrestos desproporcionados, persecución y encierro) y del territorio nacional (vía expulsión criminal y prohibición administrativa) sirve como cabeza de lanza para implementar la

penalización de la pobreza urbana destinada a complementar la desregulación económica y la retirada del Estado de Bienestar, en tanto estas políticas encuentran menos resistencia e incluso generan apoyo para tales medidas punitivas entre las fracciones precarias de las clases trabajadoras nativas que constituyen su principal contraste.

3) La penalización golpea a las categorías vulnerables y estigmatizadas contra el telón de fondo de la descomposición de la clase trabajadora y sus territorios históricos, de forma tal que no puede ser contrarrestada efectivamente por ninguna fuerza de solidaridad centrípeta. En períodos anteriores de transformación económica, el conflicto industrial y la movilización gremial aportaban tanto un vehículo organizacional operante como un potente lenguaje para unificar los diferentes segmentos de la fuerza laboral provenientes de diversos países, para fusionar asuntos de trabajo y comunidad, y para convertir a los "extranjeros en nativos". Mezclando la nacionalidad y la clase dentro y en torno del lugar de trabajo, los gremios y otras diferentes organizaciones de trabajadores se unían a partidos de izquierda para crear un bloque compacto que presentaba los reclamos colectivos al Estado de una manera que atravesaba e incluso borraba las fronteras étnicas en la esfera pública. Hoy en día la fragmentación de la clase trabajadora en pequeños propietarios atomizados que enfrentan una crisis estructural de reproducción simultáneamente en el mercado laboral, en el barrio, y en el sistema escolar al tiempo que están siendo privados de voz en el campo político por el giro derechista de

los partidos socialistas ha privado a los inmigrantes no calificados del parapolos cultural e institucional del que disfrutaron en épocas anteriores de consolidación de clase ancladas en la formación keynesiano-fordista⁴².

La novedad no es entonces la hostilidad contra los extranjeros ni es el grado de alteridad cultural o diferencia fenotípica de la última oleada de inmigrantes lo que explica la constante aparición de éstos en la escena criminal y su masiva presencia en las prisiones de Europa. Más bien, se trata de la capacidad y la propensión cada vez mayor por parte del Estado a desplegar sus recursos penales tanto a nivel nacional como supranacional para "resolver" los problemas que ellos provocan o encarnan⁴³, sean reales o imaginarios, relacionados con las migraciones transfronterizas o desplazadas de los conflictivos ámbitos de trabajo, lugar e identidad. Es verdad que impulsos excluyentes y fórmulas punitivas han dominado la construcción mediática y la gestión burocrática de la migración extracomunitaria a través de Europa, siendo las muy limitadas iniciativas de legalización, el aumento del control fronterizo y la deportación masiva, las tres respuestas prevalecientes que a lo largo del todo el continente han sido dadas ante el permanente movimiento transnacional y la importación irregular de fuerza de trabajo. Lo que constituye un fenómeno nuevo es el carácter extensivo de la articulación discursiva y organizacional entre el "aspecto doméstico" del sistema de justicia criminal y su "aspecto extranjero" fomentado por la acelerada construcción de un sistema de medidas penales a

nivel europeo para vigilar la intrusión y acrecentar la extrusión de extranjeros no deseados.

De piel oscura, sin educación, sin arraigo, sin modales, proclives al crimen y la violencia: los inmigrantes indocumentados no son tanto "no personas" que llevan una existencia invisible en las zonas oscuras de la ciudad como ha sugerido Alessandro Dal Lago⁴⁴, sino más bien "antipersonas", símbolos negativos cuya visibilidad permite delimitar y afirmar, a través de la contraposición sociosimbólica, la naciente personalidad transnacional de los europeos, de la misma forma en que los esclavos africanos operaban como anticidadanos en las primeras décadas de la República en los Estados Unidos. Desde este punto de vista las operaciones policiales, el tratamiento en las cortes y el peso dentro de la población carcelaria de los extranjeros postcoloniales, inmigrantes y categorías a ellos asimiladas (magrebíes, y "beurs" en Francia caribeños en Inglaterra, turcos y gitanos en Alemania, tunisianos y yugoslavos en Italia, marroquíes y gitanos en España, africanos en Bélgica, surinameses en Holanda, angolanos en Portugal, y albaneses en Grecia) constituye una prueba definitiva, un dogma para Europa⁴⁵. Su evolución nos permite observar hasta qué punto la Unión Europea se resiste o, por el contrario se aviene a la política norteamericana de criminalización de la pobreza urbana y la marginalidad como complemento a la generalización de la inseguridad y la desestabilización de las jerarquías étnicas en la metrópolis. Como el destino carcelario de los negros en

los Estados Unidos, nos brinda un indicador precioso acerca del tipo de ciudad, de sociedad y de Estado que Europa está en vías de construir como verdaderos caldas del neoliberalismo triunfante.

NOTAS

¹ Para un análisis de las dimensiones, causas y funciones del crecimiento del estado penal en los Estados Unidos de después de mediados los años setenta, véase Wacquant, L., *Punir les pauvres. Le nouveau gouvernement de l'insécurité sociales*, Paris, Editions Dupuytren, 2005.

² Una demostración completa de estos argumentos se encuentra en Wacquant, L., *Deadly Symptom: Race and the Rise of Neoliberal Penalty*, Cambridge, Polito Press, 2005, capítulos 2-4.

³ Ver especialmente Sayad, A., *La Double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*, Paris, Editions du Seuil, 1999, esp. pp. 417-426; Geddes, A., *Immigration and European Integration: Towards Fortress Europe?*, Manchester University Press, 2000; Santel, B., *Migration in und nach Europa. Erfahrungen, Strukturen, Politik*, Leverkusen, Leske and Budrich, 1995; and Stolcke, V., "Talking Culture: New boundaries, New Rhetoric of Exclusion in Europe", *Current Anthropology*, 36, 1 Febrero, 1995, pp. 1-13.

⁴ Tournier, P., *Statistique pénale annuelle du Conseil de l'Europe, Enquête 2001*, Strasbourg, Editions du Conseil de l'Europe, 2002, vol.1, p. 10. Debe notarse que los incrementos más grandes afectan a los países que tienen menor población carcelaria y que partieron de bajas tasas de encarcelación. Para un análisis mayor sobre estas cifras ver Kuhn, A., "Populations carcérales: Combien? Pourquoi? Que faire?" *Archives de politique criminelle*, 20, primavera, 1998, pp. 47-99; Snacken, S., Beyens, K., Tubex, H., "Changing Prison Populations in Western Countries: Fate or Policy?", *European Journal of Crime, Criminal Law and Criminal Justice*, 3, 1, 1995, pp. 18-53; y la información que se compila periódicamente por el International Center for Prison Studies at King's College in London.

⁵ Kuhn, A., Tournier, P., Walmsley, R., *Le Surpeuplement des prisons et l'inflation carcérale*, Strasbourg: Editions du Conseil de l'Europe, 2000, pp. 136-137.

⁶ Wrench, J., Rea, A., Ouali, N., (eds.), *Migrants, Ethnic Minorities and the Labour Market: Integration and Exclusion in Europe*, London, Palgrave Macmillan, 1999.

⁷ Esto refuta, en el caso de los extranjeros, la noción, aceptada como un asunto de sentido común entre la mayor parte

de los criminólogos europeos y americanos, de que "la extraordinaria sobrerepresentación de afroamericanos en la población encarcelada o bajo supervisión de la justicia criminal no es posible de ser encontrada en la misma escala en países europeos" (Landreville, P. "Va-t-on vers une américanisation des politiques de sécurité en Europe?", en *Crime et sécurité. L'état des savoirs*, eds. Laurent Mucchielli y Philippe Robert, Paris, Editions La Découverte, 2002, pp. 424-433, at p. 429).

⁸ Engbersen G., van der Leun, J., "Illegality and Criminality: The Differential Opportunity Structure of Undocumented Immigrants," en *The New Migration in Europe: Social Constructions and Social Realities*, eds. Khalid Koser y Helma Lutz, London, Palgrave Macmillan, 1999, pp. 199-223.

⁹ Gilroy, P., "Lesser Breeds Without the Law," en *There Ain't No Black in the Union Jack: The Cultural Politics of Race and Nation*, Chicago, IL, University of Chicago Press, 1987, pp. 72-113, cita p. 109; ver también Cashmore E., McLaughlin, E., eds., *Out of Order? Policing Black People*, London, Routledge, 1991.

¹⁰ Modood T. (coord.), *Ethnic Minorities in Britain: Diversity and Disadvantage*, London: Policy Studies Institute, 1997.

¹¹ Walker, M., "The Court Disposal and Remands of White, Afro-Caribbean, and Asian Men in London," *British Journal of Criminology*, 28, 4, otoño 1989, pp. 353-367, y Hood R., *Race and Sentencing*, Oxford, Oxford University Press, 1993.

¹² Walter M., Kubink, M., "Ausländerkriminalität: Phänomen oder Phantom der (Kriminal-) Politik?", *Monatsschrift für Kriminologie und Strafrechtsreform*, 76, 1993, pp. 306-317.

¹³ Geissler R., Marissen, N., "Kriminalität und Kriminalisierung junger Ausländer: Die tickende soziale Zeitbombe -- Ein Artefakt der Kriminalstatistik," *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 42, 4, Diciembre 1990, pp. 663-687.

¹⁴ Junger-Tas, J., "Ethnic Minorities and Criminal Justice in the Netherlands," en *Ethnicity, Crime, and Immigration*, ed. Tonry, op. cit., pp. 257-310.

¹⁵ Junger, M., "Racial Discrimination in Criminal Justice in the Netherlands," *Sociology and Social Research*, 72, 4, Julio 1988, pp. 211-216; y Engbersen, G., "The Unknown City," *Berkeley Journal of Sociology*, 40, 1995-1996, pp. 87-111.

¹⁶ Serrano, M. M., "Los efectos sociales de la política migratoria," *Política y Sociedad*, 12, primavera, 1993, pp. 37-43; Cid J., Larrauri, E., "Prison and Alternatives to Prison in Spain," en *The new European Criminology*, eds. Vincenzo Ruggiero, Nigel South, y Ian Taylor, Londres, Routledge, 1998, pp. 146-155; Rivera Beiras I. (ed.), *La Cárcel en España en el Fin del Milenio*, Barcelona, Editorial M.J. Bosch, 1999.

¹⁷ Hernández G. et al., *Mujeres gitanas y sistema penal*, Ma-

drid, Ediciones Metyel, 2001, pp. 15, 19, 20-22, y 30-45.

¹⁸ *Beut* es un término proveniente de la jerga callejera (*verlan*) que significa "árabe". Designa a los individuos pertenecientes a la denominada "segunda-generación" de noafricanos, es decir, a los descendientes franceses de los argelinos, marroquíes, y a los inmigrantes tunecinos arribados a Francia durante los "gloriosos treinta años" de crecimiento económico en la posguerra.

¹⁹ Gaillieue, G., *La Prison des étrangers, clandestins et délinquants*, Paris, Imago, 2000, p. 13.

²⁰ Tournier, P., "La délinquance des étrangers en France: analyse des statistiques pénales," en *Délit d'immigration/Immigrant Delinquency*, ed. Palidda, op. cit., pp. 149-150.

²¹ Tournier, P., "La délinquance des étrangers en France," op. cit., p. 158.

²² Esta distinción entre tres tipos de encierro fue elaborada por Faugeron, C., "Légitimité du pénal et ordre social," *Carrefour*, 16, 2, marzo 1994, número especial sobre "Ética, democracia y derecho penal," pp. 64-89.

²³ Bajo la ley penal francesa, como así también en varios países de Europa, los extranjeros pueden ser sometidos a la "doble pena": son castigados, primero, al ser encarcelados por las transgresiones que cometieron (incluyendo el ingreso y la permanencia ilegal) y, segundo, al ser expulsados del territorio europeo después de haber cumplido su sentencia, en el caso de inmigrantes indocumentados o extranjeros legales considerados "una amenaza al orden público" (una cláusula usualmente invocada por las autoridades para deportar a los delincuentes reincidentes).

²⁴ Mermaz, L., *Les Géôles de la République*, Paris, Editions Stock, 2001. Mermaz fue miembro del gabinete durante el primer período de Mitterrand y luego Presidente de la Asamblea nacional francesa.

²⁵ Vanpaeschen, L., et al., *Les Barbelés de la honte*, Brussels, Luc Pire, 1998; Brion, F., "Chiffrier, déchiffrier: Incarcération des étrangers et construction sociale de la criminalité des immigrés en Belgique," en *Délit d'immigration/Immigrant Delinquency*, ed. Palidda, op. cit., pp. 163-223; y *Fédération internationale des droits de l'homme, Les Centres fermés en Belgique, l'arrière cour de la démocratie*, Brussels: LIDH, 1999.

²⁶ Palidda, S., "La construction sociale de la déviance et de la criminalité parmi les immigrés: le cas italien," en *Délit d'immigration/Immigrant Delinquency*, ed. Palidda, op. cit., pp. 231-266.

²⁷ Bigo, D., *L'Europe des polices et la sécurité intérieure*, Brussels, Editions Complexe, 1992. El objetivo declarado del tratado de Schengen era establecer un marco legal y administrativo transnacional para reducir el crimen y, al mismo tiempo, fomentar la apertura de fronteras. (Kapteyn, P., "Civilization under Negotiation: National Civilizations and European Integration - The Treaty of Schengen," *Archives Européennes*

de Sociologie, 32, 2, primavera 1991, pp. 363-380).

²⁸ Merton, R., "The Self-Fulfilling Prophecy," en *Social Theory and Social Structure* (New York: The Free Press, 1968, 3rd expanded edition), pp. 475-490. Merton, R., *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

²⁹ Sobre este proceso de criminalización de los inmigrantes, ver los trabajos comparativos reunidos por Dal Lago, A., (ed.), *Lo straniero e il nemico*, Genoa, Costa e Nolan, 1998; sobre el caso holandés, Engbersen, G., *In de schaduw van morgen: Stedelijke marginaliteit in Nederland*, Amsterdam, Boom, 1997; en el caso alemán, Kubink, M., *Verständnis und Bedeutung von Ausländerkriminalität: Eine Analyse der Konstitution sozialer Probleme*, Pfaffenweiler, Centaurus, 1993.

³⁰ De Stoop, C., *Vite, rentrez le linge. L'Europe et l'expulsion des "sans-papiers"*, Arles, Solin/Actes Sud, 1996, p. 26.

³¹ « Hablar de "ritos de institución" es indicar que todos los ritos tienden a consagrar o legitimar un límite arbitrario, es decir, a provocar que este límite no sea reconocido como arbitrario sino como legítimo, natural... Demarcando de manera solemne el pasaje a través de una línea que establece una división fundamental en el orden social, el rito atrae la atención del observador y la dirige hacia el pasaje (como en la expresión 'rito de pasaje'), cuando lo que importa es la línea » (Bourdieu, P., "Rites of institution" (1982), en *Language and Symbolic Power*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1991, pp. 117-126, cita p. 118, mi traducción. Bourdieu, P., "Ritos de institución", en *¿Qué significa hablar?, Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Ed. Akal, 2001).

³² Ver *Chartes des droits fondamentaux de l'Union européenne*, disponible on line en el sitio de la "Ligue des droits de l'homme": www.ldh-france.asso.fr Las expulsiones masivas de los extranjeros han sido permanentemente denunciadas por Amnesty International, por la International Observatory of Prisons y por otras organizaciones de derechos humanos en la mayor parte de los países de Europa.

³³ El tenor racial de las cadenas de presos proviene del hecho de que los últimos internos que fueron visiblemente castigados de esta forma en el sur de EEUU durante el período de entre guerra eran afroamericanos (Lichtenstein, A., *Twice the Work of Free Labor: The Political Economy of Convict Labor in the New South*, London, Verso 1996, p. 160).

³⁴ Sayad, A., *L'Immigration on les paradoxes de l'altérité*, Brussels, DeBoeck Université, 1991, 305-306, 267, y 304, énfasis agregado. Sobre este punto ver también Portes A., Börcz, J., "Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on its Determinants and Modes of Incorporation," *International Migration Review*, 23, 1987, pp. 606-630.

³⁵ Allen, H., Abril, J., "The New Chain Gang: Corrections in the Next Century," *American Journal of Criminal Justice*, 22, 1, Fall 1997, pp. 1-12; y Ozimek, N., "Reinstitution of the Chain Gang: A Historical and Constitutional Analysis,"

Boston University Public and International Law Journal, 6, October 1997, pp. 753-757.

³⁶ Faber, J. *Les Indésirables. L'intégration à la française*, Paris, Grasset, 2000, pp. 15-16, quien continúa escribiendo: "Francia ya no sabe qué hacer con estos inmigrantes. Ha trabajado sin pausa para controlar su entrada y salida, con la mayor ferocidad, como si se estuviera evitando la pregunta, por otro lado más importante, de qué hacer con aquellos que aún permanecen entre nosotros" (Faber es el seudónimo de un funcionario estatal de alto rango anteriormente encargado de la "política de integración" de los inmigrantes en el gobierno francés, un campo que, según él entiende, es un desperdicio de esfuerzos políticos y burocráticos).

³⁷ Benhabib, S., "Citizens, Residents, and Aliens in a Changing World: Political Membership in the Global Era," *Social Research*, 66, 3 (Fall 1999), pp. 709-744, y Walzer, M., "Membership," en *Spheres of Justice*, New York, Basic Books, 1983, pp. 31-63.

³⁸ Oshinsky, D., *Worse Than Slavery: Parchman Farm and the Ordeal of Jim Crow Justice*, New York: Free Press, 1996; Ekirch R., *Bound for America: The Transportation of British Convicts to the Colonies, 1718-1775*, Oxford, Clarendon Press, 1987; y Balibar, E., Chemillier-Gendreau, M., Costa-Lascoux, J., Terray, E., *Sans-papiers, l'archaïsme fatal*, Paris, Editions La Découverte, 1999.

³⁹ Wacquant, L., "Race as Civic Felony," *International Social Science Journal*, 181, primavera 2005, pp. 127-142.

⁴⁰ Miles, R., "The Articulation of Racism and Nationalism: Reflections on European History," en *Racism and Migration in Western Europe*, eds. John Wrench and John Solomos, Oxford: Berg, 1993, pp. 35-52.

⁴¹ Bourdieu P. (coord.), *The Weight of the World: Social Suffering in Contemporary Society*, Cambridge, Polity Press, 1999, esp. pp. 23-36, 106-122, 317-320. Bourdieu, P., (coord.) *La miseria del mundo*, Buenos Aires, FCE, 1999. Existen precedentes históricos parciales: la estereotipación xenofóbica y la hostilidad hacia los extranjeros en el sudeste de Francia en los años '30 fueron intensificadas por la sensación de que las fronteras nacionales eran vulnerables a los poderes extranjeros, como argumentó Lawrence, P., "Un flot d'agitateurs politiques, de fauteurs de désordre et de criminels": Adverse Perceptions of Immigrants in France between the Wars," *French History*, 14, 2, junio 2000, pp. 201-221.

⁴² Para el caso francés ver, Tripier, M. *L'Immigration dans la classe ouvrière en France*, Paris, CIEMI and L'Harmattan, 1990, esp. capítulo 6, para la época de la consolidación de clases, y Beaud S., Pialoux, M., *Retour sur la classe ouvrière*, Paris, Fayard, 1999, para la era de dislocación socioespacial y disolución cultural.

⁴³ La aceleración de la creación del espacio penal europeo después del Tratado de Maastricht de 1992 y el Tratado de Amsterdam de 1997 fue estudiada por Tulkens, F., "Vers une justice pénale européenne?" en *Crime et sécurité*, op. cit., pp. 414-23.

⁴⁴ Dal Lago, A. *Non-Persone. L'esclusione dei migranti in una società globale*, Milano, Feltrinelli, 1999.

⁴⁵ Bourdieu, P., "The Fate of Foreigners as Shibboleth," en *Acts of Resistance: Against the Tyranny of the Market*, Cambridge, Polity Press, 1998, pp. 15-18 (mi traducción). Bourdieu, P., *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Barcelona, Anagrama, 1999.



REVISTAS DE LOS AÑOS 80

Hay un terrorismo de la pregunta, sostiene Roland Barthes: interrogar produce zozobra o agitación; sobre todo en la entrevista, que es una forma de inquisición que implica un saber y un poder ("periodista: especie de agente de policía que nos quiere, que nos desea el bien, pues nos da la palabra y nos abre la publicidad"). Será por eso que las respuestas que obtiene un reportero son siempre sospechosas: en el montaje de la nota se oculta la tentación de la traición, la imposibilidad de mostrar lo que "realmente" ocurrió, los problemas del límite entre hacer un chivo publicitario o exiatorio del entrevistado.

Aquí el interrogatorio se dirige hacia alguien que supo ejercer ese terrorismo hasta un punto en el cual el atentado se vuelve sobre sí e incluso en contra de sí, dejando de ser creíble. Durante más de dos décadas, Enrique Symns inventó, fraguó respuestas y a veces entrevistas completas para decir "lo que había que decir", para volcar su desprecio hacia los periodistas "serios" y también para aprovechar las múltiples ventajas del cuarto poder sobre las conciencias. Lo hizo como francotirador pero sobre todo desde esa trinchera colectiva llamada *Cerdos y Peces*. La revista fue un emergente de cierta época, un emblema: comprenderla requiere hacer inteligible el discurso cru-

Cerdos y peces: firme junto al caos

Osvaldo Baigorria

do de su creador. No se puede pensar a *Cerdos y Peces* sin Enrique Symns. Y viceversa: Symns es la *Cerdos*.

Esa nena desnuda

La revista apareció a principios de 1984, en medio del tímido destape argentino, en una década cuya consigna tácita era "abrir las fronteras de lo posible". De inmediato se ubicó en la cresta de una ola de fuerzas que tendían a forzar los límites, decir lo indecible, defender lo indefendible. No hubo ninguna otra publicación que reivindicara tan radicalmente a las minorías (gays, travestis, trabajadoras sexuales, pero también locos, adictos, perversos), a las drogas ilícitas ("que los pibes puedan picarse con heroína en plena calle Corrientes si les da la gana, sin que nadie los moleste": palabra de Symns), a la sexualidad en sus aspectos más promiscuos, transgresores, incluso brutales (los placeres de violadores y violadas, el derecho a la pedofilia) y a los referentes más contestatarios de la cultura-rock cuando esta todavía era contracultura (por ejemplo, Los Redonditos de Ricota hasta la muerte de Walter Bulacio).

Según la leyenda fundante, todo empezó cuando Gabriel Levinas, dueño y editor de la revista *El Porteño*—que mostraba en cada tapa hexagramas del I Ching—se reunió con Enrique Symns para buscarle título a una nueva publicación mediante una consulta oracular. Ambos tiraron los dados hasta que el azar completó las seis líneas del hexagrama 61, Chung Fu: La Verdad Interior. Así dice el dictamen del

clásico chino según la traducción de Richard Wilhelm: "Verdad interior. Cerdos y Peces. ¡Ventura! Es propicio cruzar las grandes aguas". La explicación del dictamen aclara: "Los cerdos y los peces son los animales menos espirituales y por lo tanto los más difíciles en ser influidos. Cuando uno se halla frente a personas tan indómitas... todo el secreto del éxito consiste en encontrar el camino adecuado para dar con el acceso a su ánimo". Pero la explicación que entendió Symns fue otra: "Los cerdos y los peces son los animales más rebeldes para recibir los mensajes de la cultura".

Sostener ese programa de rebeldía animal no era tan fácil en la década del 80. En el primer número, abril de 1984, el editorial firmado por Symns ("Sacarse las etiquetas") cuestionaba los rótulos con que se marcaba a las experiencias que salían a la luz del día posdictatorial: "No son delincuentes... No son punks... No son locos o enfermos mentales... No son perversos o inmorales". Y, en el párrafo final, arengaba: "No importa el papel que les haya tocado en esta obra insensata, los hombres sabios y humildes, estén donde estén, van tejiendo la invisible red de un nuevo intento por compartir este mundo sin emparcelarlo ni dañarlo". ¿Qué significaba "sacarse las etiquetas" (las caretas)? Aquello que denunció ante el juez Eduardo Sabattini un señor llamado Allegri cuando vio el contenido del tercer número: "Un homosexual a través de un interrogatorio cuenta sus aberrantes experiencias sexuales con un menor de siete años. Además, se publica una fotografía de una menor de alrededor de cinco años, desnuda, posando

con todo el aspecto de una prostituta consumada". La nota en cuestión estaba anunciada en la tapa como "Apología del delito"; la modelo en realidad tenía ocho años y era la propia hija del fotógrafo (ella hoy vive en Chile y su foto de ayer es un póster pegado en una pared de su departamento).

A causa de esa denuncia, la revista fue secuestrada a los tres meses de su nacimiento, en junio de 1984. Levinas imprimió un cuarto número (con una tapa más moderada, que tuvo escasas ventas), y decidió dejar de publicarla; por un tiempo, la marca *Cerdos y Peces* pasó a ser un suplemento en las páginas interiores de *El Porteño*. Dos años después, la Suprema Corte de Justicia dictaminó a favor de la publicación, quebrando así la tradición de censura editorial respecto a temas tabú, como la pornografía infantil. Y en su segunda fase, a partir de octubre de 1986, la revista volvió a salir a los kioscos con la misma fotografía de aquella nena desnuda pero esta vez ya en la tapa.

Claro que salía en tiradas reducidas: los cuatro primeros números no vendieron más de tres o cuatro mil ejemplares. El récord llegó en la segunda época, del 86 al 89: trece mil fue su máximo. De todas maneras, cultivó una extraña fama para una publicación no masiva. Hay chicos que jamás la leyeron ni vieron siquiera algunas de sus portadas en Parque Rivadavia pero la conocen de oídas. Como hubo varias fases de salida a los kioscos, la última en el año 2004, la leyenda se sostuvo en el tiempo. Algunos rastros de carmín llegaron hasta el periodismo de Juan Castro, en particular en sus infor-

mes sobre marginales de *Kaos en la Ciudad* (un nombre muy *Cerdos y Peces*), y quedaron sobreimpresos también en las palabras "malas", luego tan habituales en TV, de las que esta revista hizo uso y abuso, aunque no de modo humorístico, sino en formas solemnes, casi religiosas, como en toda transgresión que se precie. Hoy que es posible preguntarse por la efectividad de esa transgresión tan proclive a ser "recuperada por el sistema", en la medida en que el capitalismo exhibe una y otra vez su capacidad de vender ideas consideradas subversivas bajo la etiqueta de alguna marca comercial.

De modo que la política cultural de la *Cerdos* quedó "fechada" en la década del 80: su apuesta era mostrar lo que por entonces nadie quería mostrar. Su consigna tácita: "sincerar la vida". El Mal estaría en las etiquetas, la autorrepresión, la hipocresía. Y el Bien sería "asumirse". Así, la revista intentaba intervenir sobre el sistema de valores, sobre la moral en el más amplio sentido de la palabra, no como una regimentación impuesta desde algún exterior, sino como una división interna entre lo que se piensa que está bien o mal.

-Mirá, yo tengo un prejuicio con la palabra moral. Hice mía la frase de Freud que dice que la moral es la más viciosa de las perversiones. Creo que el universo no es una lucha entre el bien y el mal sino una lucha entre el control y el caos. Y la *Cerdos* tomó posición al lado del caos.

Así habla Enrique Symns cuando nos encontramos (¿dónde si no?) en el Británico, ese mismo bar de San Telmo en el que veinte años antes él solía decir casi

las mismas cosas frente a vasos de ginebra y ojos jóvenes que lo escuchaban con asombro, complicidad y extrañeza cada vez que sacaba un pequeño sifón de 5 cms que llevaba en el bolsillo y se metía una línea de cocaína en la nariz. Después de pedir dos cortados, sin ginebra ni coca de por medio (el tiempo pasa), hoy desarrolla su idea:

-Todo se crea a partir del caos, y siempre a través de la guerra. La misma cultura es una guerra de palabras. Aquel que se apropia del mecanismo designante, como hacen los grandes medios, tiene el mundo en las garras de su lenguaje. Yo creo que las palabras sirven básicamente para tres cosas: combatir, curar y hacer magia. Sirven para combatir, en la guerra de las palabras; sirven para curar porque, como saben los chamanes, las palabras te pueden enfermar y por lo tanto también curar; y sirven para hacer magia, para crear mundos y generar alternativas.

Periodismo-ficción

Symns parece verse a sí mismo en este último rol: el del periodista como creador/inventor de mundos/noticias. En verdad, se trata de un lugar común dentro del oficio: "Si nadie me desmiente, lo que publico es cierto". Ahí va otra consigna: "No dejes que la realidad te arruine un buen título". Sus seudónimos (y los de aquellos colaboradores alentados por su ejemplo) fueron un componente esencial de *Cerdos y Peces*. Elsa Cicuta, Myke Calipso, el sociólogo Steve Rivas o el doctor Galeano eran también guías a un lector cómplice, que exigía que

alguien con título médico defendiera a las drogas o que una falsa groupie desbarrancara a los ídolos del rock cada vez más integrados al "sistema".

-Después hubo un exceso de eso, pero por falta de periodistas. Me acuerdo que Vera Land firmaba con cuatro nombres distintos; yo firmaba con seis. Ahora ya no lo volvería a hacer.

-¿Por qué no?

-Perdés credibilidad. Después se pone en duda todo lo que hacés. Mejor es el uso ficcional de la cita de autoridad: citás a Trotsky, Freud, Shakespeare, Borges... La gente no lo detecta, no chequea la información, te cree. Como nadie lo desmiente, queda establecido como verdad. La ficción periodística es un género maravilloso, convierte al periodismo en un género literario alucinante. Vos podés poner en el copete algo que lo transforma todo. Una vez adapté una nota del *Selecciones del Reader's Digest* que explicaba cómo dejar de fumar para siempre. Simplemente le cambié "fumar" por "dormir". En vez de tabaco ponía "campo onírico", por ejemplo. O daba la noticia de que alguien había decidido "dejar de dormir" hacía 33 días u 80. Hubo gente que me escribió pidiéndome consejos. A mí me parecía absurdo que alguien pudiese creer que se podía dejar de dormir. Esto quiere decir que la caja del periodismo permite ficcionar el mundo, hacer novelas, cuentos. Cuando yo trabajaba en los diarios y me mandaban, digamos, a hacer una nota a Ensenada, de repente no tenía ganas. Pero iba igual a Ensenada, recorría las calles, miraba el color de las casas y después me volvía.

Inventaba todo el resto. Porque una de las cosas más nefastas del periodismo es que se copia del sistema judicial, usa los mismos procedimientos, el mismo lenguaje y finalmente se convierte en legislador, juez, espía. El periodismo forma parte de la casta sacerdotal de la que hablaba Artaud, que desde la cima del mundo manipula el formato humano. Entonces uno se puede superponer ahí, ponerse en ese lugar y jugar con eso, aunque sea ingenuamente, con el periodismo-ficción. En la *Cerdos* yo me preguntaba: ¿qué quiero decir sobre un determinado tema? Y me entrevistaba a mí mismo, como si fuera un psicólogo. Hacía por ejemplo un alegato, diciendo que la psiquiatría es una pornografía inmunda, la mayor manifestación de la psicosis controladora. Así me apropiaba del saber, en vez de ir a preguntarle al experto. Yo tengo una especie de resentimiento profundo con los expertos, los sabedores, los dueños del saber. Con la autoridad, en definitiva; pero la autoridad ya no sólo aplicada al poder político o social sino al policiamiento de la conducta privada, del pensamiento. Por eso, todas las formas de disidencia posibles eran albergadas en la revista.

-Uno de tus editoriales más recordados es "Irak te amo", durante la invasión de Kuwait en 1991. Decías: "Un francotirador se ha subido al techo del mundo... Deseo que cuando esta revista esté en tus manos el loco de la colina siga ahí. El Sr. Hussein y su horda de guerreros me merecen el respeto que siempre me produjeron todos los locos que enfrentaron el mundo".

-Sí, pero ahora con Bin Laden es diferen-

te. Ya no estoy más de acuerdo en matar. No se puede matar. No se puede porque los resultados no son lo que esperas. ¿Viste que los mejores actos ocurren cuando vos tirás algo en un lugar y no produce ondas ni huellas? Las huellas ya son un problema. Como me decía un asesino que entrevisté en Mar del Plata: el problema no es el tipo que vos mataste, porque ese tipo ni se enteró, además si se enteró ya desapareció en la nada, sino el agujero que dejás en un barrio, en un matrimonio, ese dolor que dejás flotando alrededor tuyo. Es un dolor que vuelve.

Rompiendo el contrato

-¿Qué diferencia ves entre lo que vos llamás periodismo-ficción y lo que hicieron fabuladores célebres como Jayson Blair, del *New York Times*, y Jack Kelly, de *USA Today*?

-La diferencia es de objetivos. Una cosa es la ficción periodística, y otra el fraude. Yo creo que en *Cerdos* y *Peces* no queríamos obtener ventajas, no inventábamos para que una nota triunfara o para que nos pagaran algo: queríamos colocar una información en el mundo que moviera en cierta dirección a los hechos. En cambio, estos otros son tipos aprovechadores, que mienten con descaro. De todas maneras, hoy creo que es mejor no hacerlo. O por lo menos, no hay que confesarlo. Confesar es un pecado de vanidad. Yo tenía que haberme llevado todos los secretos a la tumba. Pero ahí está el infantilismo de querer decir: fui yo.

-Claro, se puede firmar con seudónimo

por dinero o por razones políticas, provocadoras, publicitarias; pero no se declaran los seudónimos. Aquel que confiesa rompe las reglas del juego, pateo el tablero, incomoda a todos los demás.

-Y sí, confesar es también estar de parte del caos. De parte de las experiencias más devastadoras de la sociedad y en contra de un orden establecido en el cual, por ejemplo, la universidad se establece como la cuna del poder y la tumba del saber, y desde allí se ejerce un control inaudito sobre las experiencias humanas. Hoy los expertos se hacen cargo de todo los enunciados de la vida de la gente, de la salud, etc. Por eso el desparramo de la *Cerdos* en el lenguaje, con las llamadas malas palabras. Y sí, las declaraciones que hacían los personajes podían incitar el deseo sexual en los lectores. Por ejemplo si hacíamos una entrevista a una mujer violada, fuera inventada o no, contábamos exhaustivamente cómo había sido el evento. Cada uno de los que escribía sobre erotismo, por ejemplo, el que me está entrevistando ahora, seguía su propio nivel de búsqueda e investigación en lo que yo considero que era la tarea fundamental de aquella época: romper con un silencio y con una perversión de la moral que estructura un control inaudito no sólo sobre los actos, sino sobre las pulsiones y los deseos. Yo creo que ese fue uno de los combates primordiales que ejercitamos algunos periodistas de aquella época a través de esta revista. Hay un concepto que quizá sea muy antiguo, pero lo sigo sosteniendo: al mundo no le falta ni techo ni comida, lo que le falta es éxtasis. El éxtasis de vivir. Sin eso, la sopa no tiene gusto a nada, el polvo que

te echás no es más que un calambre.

-Y el éxtasis es riesgoso...

-Es riesgoso. Es la diferencia entre el goce y el placer. El placer es como comerse un chicle. Pero con el éxtasis es distinto. Hay dos cosas que lo provocan y que no por nada han sido las más prohibidas y perseguidas: las drogas y el sexo; el sexo ilimitado, promiscuo, por supuesto. Promiscuo viene de confusión, de incoherencia. ¿Qué es la coherencia? Es un forzamiento, un intento de ordenar, dirigir, mover el tránsito de tu conducta. Al coito heterosexual yo no lo llamo éxtasis; eso no es sexo, no es nada, es un acomodamiento de órganos. Pero las personas viven, vivimos como bajo la sombra de un fantasma que fuimos. Como si ya fuiste. Yo no sé si te pasa eso, es como si las cosas te pasaran al lado sin hacer contacto, como si estuvieras a un centímetro o a un milímetro de lo que no tocás. Entonces, una de las batallas siempre fue querer acercar la pasión del toque, ese estado de *touch* con el mundo, esa especie de éxtasis de compartir el aire con los demás.

Mejor no hablar de ciertas cosas

-Sexo, drogas, rock and roll... ¿Qué diferencias de tratamiento te parece que merecen hoy estos temas en comparación con la década del 1980?

-Los códigos han cambiado, los elementos aliados de esos años ya no lo son- dice Symns echando un vistazo a la borra de café en el fondo del pocillo-

El rock, por ejemplo, se convirtió en un espacio sacerdotal manipulado y en una nefasta concupiscencia entre el fútbol y el artista. Esos llamados salvajes a la mismidad, a la argentinización, son una cosa repugnante. Una cosa nacionalista inmundada, que gira a través de tres bandadas: La Renga, Los Piojos y la Bersuit Vergarabat, que constituyen lo que yo llamo "el eje de la argentinidad". Se han extraviado los rumbos. En la década del 80, cuando volví de España, sabía lo que había que decir. Para mí era clarísimo lo que había que buscar. Yo creía en esa época que era imprescindible hacer experimentos con el sexo y con las drogas. No con todas las drogas, por supuesto. Hay drogas permitidas. Creía y creo en la disidencia toxicológica que planteó Antonio Escohotado: cada persona tiene derecho a morir y a vivir de lo que se le antoje. Y sabiendo que los laboratorios han creado con sus drogas la némesis médica más siniestra de la historia de la medicina.

-¿Y qué decís hoy de la cocaína?

-Que después de haber leído a Freud me pareció un elemento imprescindible. Y más en la vida de ciudad porque interrumpe todas las actividades fundamentales que oprimen al hombre: extermina el hambre y el sueño. Entonces dejás de ser un anulado del aparato digestivo y nervioso y vivís en la eternidad. Pero igual ya no haría una defensa de la cocaína. Si tuviera que hacer una verdadera descripción de la gente que yo conocí que tomaba cocaína, diría que les envileció la conducta, los petrificó, los convirtió en estatuas egipcias. Vía a tipos derretirse en la nada. Al único que veo

siempre en acción y no entiendo cómo, es Charly García, que sigue generando actos sociales de envergadura; se ve que el tipo tiene una asociación con la cocaína que es muy buena. Pero hoy me siento más cerca de lo que dice Escohotado: "no tomo cocaína porque soy un tiburón, y el tiburón tiene que moverse todo el tiempo". Él es un consumidor de éxtasis, una droga que nunca terminé de entender porque no la consumí lo suficiente. También tomé más de cien ácidos y llegó el momento en que el último ácido me dijo: "ya está, boludo, no hay más". Y no hubo más. Ya todo lo que me había sorprendido, se acabó; tiene un tope. La otra vez me di una inyección de ketamina, subcutánea, no sanguínea; la llaman la emperatriz de las drogas, es la más lisérgica que existe, dura media hora el efecto pero a uno le dan ganas de decir: por favor, bajame, ya no estoy para eso. Me di cuenta de que mi cerebro ahora tiene miedo, sobre todo a la zozobra. Hoy sé que la realidad es precaria. Pero, por ejemplo, una droga que yo detesto, a la que le tengo una rabia ideológica, es la marihuana. El verdadero tomador de drogas no las toma para sentir placer; se toma drogas para sentir el sufrimiento, para estar mal, para ponerse a tono con el abismo insensato que es el cosmos y para detectar ese abismo. Además, ya todo el mundo fuma marihuana: los psicólogos, tu hermana, los profesores de secundario; entonces, ¿qué pasa? ¿Los boludos toman marihuana ahora? Además, provoca hambre, calma el dolor... ¿Cómo? ¿Querés calmar el dolor, atorrate? Dejate pelar, dejate electrificar por el ataque de pánico. Pero bueno. Dejemos de hablar de las drogas.

La mirada del abismo

-¿Ponemos en la entrevista que las drogas te desencantaron?

-Yo estoy desencantado. Me gustaría recuperar el sentido de la palabra **trabajo** como la usaba Burroughs, que era la de vivir para los demás. Esa es la única manera que tienen los aprisionados de liberarse de su propia miseria. El mundo hoy significa un achicamiento, un empequeñecimiento del misterio, cuando no un ensombrecimiento. Me parece que en *Cerdos y Peces* queríamos revelar al mundo en sus alternativas más confusas y misteriosas. Yo creo en la palabra misterio. Hay un misterio en acción, que tiene secretos y se expresa a través de ellos. La revista siempre trató de indagar en esa experiencia. Y, curiosamente, una secta o tribu de lectores rarísima, formada por presos de la cárcel, intelectuales disidentes, rockeros, dealers, etc., encontró en esta revista un espacio de protección. Porque viste que si no encontrás a uno como vos, no existís; si te gusta masturbarte con el pene sobre la pierna y no encontrás a otro que le guste lo mismo, te parece que sos un fantasma, un anormal. Eso ocurre porque el nivel de la pesadilla social es tan compacto que en este parque de diversiones atroz a los cinco años ya conocés todos los trucos y ves que no hay nada: casa, casa, negocio, negocio, uno al lado del otro y todo eso ¿qué es? Nada. Una caminata de la cocina al baño para cagar y después comer de nuevo o boludear en el comedor como un mono. Y eso es la vida: salir y cantar una canción o escuchar otra y aplaudir y se acabó. ¿Eso es toda la aventura de

la existencia? ¿Sólo eso? Dame un año; en un año ya lo viví, matame después. Para qué repetir ochenta años de esta porquería donde hay solamente un salón VIP en el que están aquellos a los que les va un poco mejor, toman mejores jugos, chupan mejores conchas...

-En tus palabras escucho el rumor de un elogio al pasado.

-¿Qué todo tiempo pasado fue mejor? Indudablemente que es así. Yo tengo la sensación de que los mejores días de mi vida ya los viví. Quiero encontrar una fisura, una grieta donde el abismo vuelva a mirarnos y volvamos a encontrar un encantamiento de esta siniestra existencia que compartimos todos. En una sociedad que está preocupada por el tema de la seguridad no hay posibilidad alguna de que circule la sangre de las pasiones, del éxtasis. Pero lo que más me asombra es la desaparición de la rebeldía, del descontento. Recuerdo cuando me metía una semana en el leproso, o iba a la selva. Era mejor que sentarse en el escritorio. Creo que siempre es mejor el olor de los hechos que el de la imaginación. Yo encontraba más cosas en la calle que en mi cabeza.

-Sin embargo, el periodismo-ficción era una operación de tu cabeza, un trabajo de tu imaginación.

-Ah, bueno, pero yo he comprobado que en el periodismo hacer ficción es inevitable. Me pasó con Luca Prodan, por ejemplo. Durante la entrevista se me trabó el grabador y no lo pude grabar. Igual le hice la nota, ¿qué otra cosa podía hacer? Después, como puse cosas lindas,

el tipo no dijo nada. ¿Viste que podés mejorar lo que dice el entrevistado? En cualquier entrevista normal, con grabador, siempre hay ficción. Le ponés las

palabras al entrevistado, le hacés decir lo que vos creés que el tipo piensa. Yo no sé lo que vas a hacer conmigo, por ejemplo. Espero que no me hagas quedar mal.

Si uno, sin conocerla, se encuentra casualmente con la revista *Mutantia* en una librería de viejo probablemente le llame la atención como algo pintoresco, una especie de revista espiritualista, un poco metafísica, mezcla de teorías semicientíficas, filosofías ecologistas y manifiestos literariamente humanistas: saberes bajos, a veces poco comprensibles.

Tal vez se la podría llamar esotérica, pero más que por su llamado a la espiritualidad, porque su lenguaje se dirige a un público, en cierto modo, de iniciados. Para entender ciertos lenguajes es necesario ir de viaje exploratorio e internarse en formas de vida subterráneas.

Revista sui generis —valga la referencia al rock argentino—, logró construir su propia lengua, toda una táctica existencial al atravesar la dictadura.

Datos editoriales

Mutantia saca entre 1980 y 1984 una veintena de números en formato revista-libro. El número de páginas varió en función de las situación económica (de una primera etapa en la que no bajaban de 130 páginas se pasó a menos de 60 páginas a partir del número 12). Logró tener bastante difusión para una revista

Mutantia, refugio para crear otros lenguajes

Fernando Catz¹

de su tipo, incluso a nivel internacional —tuvo una importante repercusión en Brasil, paraíso latinoamericano de la contracultura en los 80—.

La revista fue dirigida siempre por Miguel Grinberg, quien fuera pionero en las movidas contraculturales en los 60, editando la revista *Eco contemporáneo* en la que introdujo a los *beats* a la Argentina, y a través de la cual fortaleció lazos con poetas jóvenes latinoamericanos. Pero sobre todo se lo recuerda por su relación desde los comienzos con la que en ese entonces era llamada música progresiva y luego rock nacional.

En *Mutantia* colaboraron también José Luis D'Amato, Carlos Ponce, Alejandro Piscitelli, Martín Alvarenga, Antonio Dal Massetto, Juan Carlos Kreimer, Leonardo Sacco, Luis Carlos Maciel, Luis Jorge Jalfén, entre otros.

Secciones

La revista tiene secciones fijas que están en general hacia el final de la misma: Memoria Viva (textos y recordatorios de personalidades fallecidas), Misivas (correo de lectores), Mutanotas (comentarios breves sobre la edición de la revista, eventos de actualidad, libros, actividades), Anaquel del mutante (listado de libros recomendados); Circuito (que contacta a sus lectores), las actividades de la "Multiversidad" (espacio de formación autogestiva que se nucleó en torno a los editores). También hay algunas entrevistas. Aunque no explícitamente señalada como sección, la revista cierra con la parte "cultural": reseñas de libros,

comentarios de espectáculos, entrevistas a artistas.

Pero la parte más importante es la de las notas. En general comienza por un breve editorial, y una nota de Grinberg que parece ser un editorial largo, dado que muchas veces su título es la única frase que aparece en tapa.

Además de Grinberg y colaboradores, hay notas de otras fuentes, extraídas de medios con los que tiene relación internacionalmente. Es importante tener en cuenta la inserción de Grinberg —y de *Mutantia*— en redes mundiales de prensa alternativa.

En este marco, se destaca la labor de Grinberg como difusor en Argentina de textos de la contracultura y el ámbito ecologista a nivel mundial. Hay entrevistas, notas de otras revistas o fragmentos de libros de gente que se toma como referentes: la ecologista Dra. Helen Caldicott, el monje Thomas Merton, los físicos sistémicos Gregory Bateson y Fritjof Capra, el filósofo Ivan Illich, Wilhelm Reich, textos ambientalistas de Jacques-Yves Cousteau y los Beats, a quienes Grinberg introdujo en Argentina, en particular Ferlinghetti, Allen Ginsberg y Gregory Corso.

Núcleos temáticos

Mutantia en general se mantiene dentro de un marco romántico, en tanto sobre la base de una concepción idealista, plantea un retorno a lo natural-puro, un eje en el individuo —verdadero y natural— y un rechazo de la técnica como

desnaturalizadora. Lo natural, lo verdadero, es el individuo. En particular, el arte es un acercamiento a la verdad de la que nos aleja la técnica, es expresión de algo legítimamente humano. Es una fusión entre la ciencia, el arte, la política, lo individual-expresivo, una ruptura de estas como esferas separadas, cuestionando su propia validez —porque el arte es reivindicado como expresión mucho más que como mercancía, la ciencia como un conocimiento que puede cambiar al sujeto (conciencia) en vez de garantizar por medio de la validez la instrumentalidad del mundo, la política como la posibilidad del cambio de uno mismo y su vida cotidiana, en vez de la utilización y manipulación de los otros, etc.—

Podría decirse que los planteos de *Mutantia* giran en torno de una idea política —el cambio de la sociedad— aunque existe un corrimiento hacia la subjetividad y las formas de vida, tal como se da en las contraculturas a nivel mundial; tal vez profundizado por un contexto poco abierto a las propuestas políticas.

Las temáticas de las notas son variadas pero relacionadas. Tratan de balances de la contracultura a nivel mundial, de cuestionamientos de las sociedades técnico-industriales-nucleares (tanto la capitalista como la soviética), los planteamientos de crítica y propuestas ambientalistas-ecologistas, propuestas de tecnologías alternativas o sustentables. También están las relacionadas con la experimentación de formas de vida alternativas, de cambio personal y espiritual —"saber-vivir"—, de educación y terapias no invasivas, así como de cultura, en

particular la poesía y el teatro. Se le da importancia a otras culturas, sean los pueblos originarios —junto con cuestionamientos a la historia colonizadora— o a las filosofías orientales.

El género confuso de *Mutantia* como un estatuto epistemológico discursivo mutante

Ahora bien, cuando queremos hablar específicamente de la revista, decir algo que nos la describa sustantivamente, entramos en un atolladero: ¿cómo podría definírsela, en qué género se la podría encasillar?

Porque lo principal de la revista *Mutantia* no es de qué habla, qué opina, sino la propia forma de construir un discurso, un género discursivo propio, un estilo, un lenguaje.

A diferencia de la tradicional revista periódica que señala en tapas y contratapas el contenido de la misma, en *Mutantia* aquellas dicen poco con respecto al contenido. Se parecen más a un póster —una imagen fuerte con alguna consigna— que se detallarán en las notas editoriales.

Tanto por su formato de revista-libro como por su contenido, *Mutantia* se acerca a la *revista teórica*. Sin embargo, cabe destacar que está lejos de quedarse en el estilo de una revista teórica académica. Los textos de la revista *Mutantia* podrían ser considerados ensayos, que bordean muchas veces con el género manifiesto. En estos se mezclan también la

crónica y lo literario. Algunos artículos, aunque con contenidos que se salen de lo establecido, son más académicos en su formato: una temática específica, cruce de bibliografía, etc. En este punto se acerca a una de revista teórica o de ensayo. *Mutantia* incorpora semiteorías, teorías no legitimadas, extraacadémicas de distintas fuentes no canónicas, y aunque se encuentre fuera de todo circuito académico o institucional parece buscar cierta legitimidad para las mismas en su referencia a libros o curriculum de sus autores.

Llama la atención en *Mutantia* un particular estatuto epistemológico, dado que al mismo tiempo hace hincapié en ser antidogmática y antiideológica, pero en cierto sentido puede asociarse con la fe, en tanto constituye su discurso desde la "lucidez" y la "conciencia" (la bajada de su título será "*Zona de lucidez implacable*"). Por eso tal vez le dedica tanto espacio a artículos que discuten con los paradigmas científicos tradicionales pero al tiempo presentan otros alternativos. El acercamiento a la verdad también se enlaza con el cambio del individuo, más importante que la validez, es la conciencia.

El abandono de la oposición, la alternatividad, el repliegue sobre uno mismo y los alcances de las prácticas

Mutantia se construye como discurso de oposición, pero no de confrontación sino de alternatividad. Escribe contra

una época, y en este sentido no dirige sus dardos hacia ningún punto en particular, sino que busca centrarse en sí misma. Un ensimismamiento en las prácticas, en las conciencias, en el discurso, tal vez una autorreferencialidad defensiva.

Sus constantes llamados a las propuestas y en particular a las prácticas van en este sentido. También es un llamado al retorno a lo esencial, en cierto sentido teleológico —la civilización tecno-industrial es un accidente en el progreso humano en que se tiene pleno optimismo—. Lo ecológico, la formación de la persona, la educación, lo espiritual, y en particular, el enlace de los distintos niveles —se habla de "holística" como disciplina o concepción: ser uno con el universo— son caminos que se proponen reemplazar las disociaciones modernas.

El llamado a la práctica es permanente, incluso la revista aparece no sólo como base teórica, sino que plantea "recetas", caminos de contacto, propuestas, formas de interacción con los lectores, es decir, no es sólo reflejo, sino también herramienta. Dichas prácticas están por ser investigadas: comunas urbanas y rurales, pequeños emprendimientos artesanales, talleres de autoformación, incluso una multiversidad. Sin duda son pequeños espacios de libertad en el marco de la dictadura, que pueden ser semillas de otras cosas. Sin embargo, no puede dejar de plantearse una duda sobre qué alcance efectivamente tienen: ¿los talleres de espiritualidad, alcanzan para reemplazar a prácticas políticas anteriores, como camino para el cambio de la sociedad?

El cuestionamiento de la política co-

mo manipulación de los otros, para plantear un trabajo sobre uno mismo, el cambio partiendo de uno mismo, es una reivindicación de concepción libertaria. Es comprensible en su contexto: ¿no era un cambio de frente interesante, luego del fracaso de los grandes proyectos de transformación, incorporar estas temáticas?; ¿cabía otra posibilidad? Sin embargo, también puede leerse como un descompromiso, un llamado a preocuparse solamente por uno mismo. Porque pese a que existen llamados a la paz y en contra de la técnica, más allá de las declamaciones, no quedan claros los caminos de una práctica en ese sentido. Un ejemplo de esta contradicción es la polémica que se desató al realizarse el Recital de Solidaridad Latinoamericana en el contexto de la Guerra de Malvinas, que fue interpretado por muchos como un apoyo al gobierno militar pese a su retórica pacifista.

Incluso su inserción, más que en las prácticas alternativas que propone, está dada en los espacios pro-desarme y cuidado ambiental de ciertos organismos internacionales como la ONU y en ONG's que entran en su circuito institucional.

Un lenguaje nuevo, incomprendible para el poder

Hoy en día algunas ideas de *Mutantia* aparecen en múltiples prácticas en distintos espacios sociales, cosa que la revista no pudo lograr con tanto éxito. *Mutantia* fue antecedente de muchas ideas que hoy aparecen como "lo nuevo": la horizontalidad, las redes, otras

concepciones del arte y la política, el rechazo a la instrumentalidad, los "nuevos movimientos sociales", etc. Ideas que no salen de la nada, que llevan años de acumulación en las viejas utopías, en los movimientos libertarios, en las movidas contraculturales, en las prácticas obreras radicales, en las culturas populares. Si hoy día vuelven a aparecer, más que por los triunfos de las generaciones pasadas, es por la continua crisis de las formas políticas dominantes, que exige mantener abiertas esas creaciones como posibilidades.

Es que para los que entraron dentro del ámbito de *Mutantia*, ésta fue como una revelación y un refugio. Un lenguaje nuevo, que les permitió en su incomprendibilidad, esconderse. Los lenguajes que se hacen incomprensibles —como los de la juventud, de la droga, de los presidiarios, de los homosexuales, de los cultos perseguidos, etc.— son lenguajes en clave, esotéricos, que permiten vivir ocultos. Como plantea Scott², la resistencia no siempre es visible e insurgente, sino muchas veces subterránea, minoritaria al decir de Deleuze; no se busca ser mayoritario, ocupar todo el espacio, sino simplemente tener un espacio propio. Para eso, el lenguaje no busca difusión, busca solamente permitirse un espacio que no sea perseguido. Y una manera de lograrlo es ser invisible o, mejor aún, incomprensible.

Mutantia existió en una época en que ciertas escrituras, ciertas músicas, fueron el único refugio, cuando además otros caminos estaban cerrados al pensar, el hacer e incluso el vivir. En este marco, el contenido de la revista aparece recon-

figurado. Aunque muchas de las notas son transcripciones de otras publicaciones o de textos de hace algunos años, su aparición en la revista no es para escapar del contexto nacional, sino precisamente para poder hacer referencia a lo que no puede decirse. La publicación de textos sobre Auschwitz es una forma de referirse al propio terror existente en el país. Hablar del mundo para poder hablar de la propia aldea.

No es la idea de este artículo hacer una apología total de la revista *Mutantia*. Simplemente en este breve espacio, se buscó rescatar los elementos más originales, algunas tácticas discursivas en las duras condiciones de la dictadura. Sin duda, la revista muchas veces cae en la confianza ciega en su propia fe, mira con más atención los movimientos extranjeros que la situación nacional, no es clara su relación con prácticas locales, y una vez que desapareció el contexto de represión, no se transformó en el florecimiento de una Nueva Era sino que cayó bajo

las garras de las tempestades económicas. Pero no puede dejarse de lado la originalidad en la constitución de su discurso; ni siquiera su propia existencia durante la dictadura, por fuera de ámbitos académicos que por otra parte se encontraban cerrados. Una posibilidad abierta en el lenguaje para la construcción de un mundo diferente, la creación de la utopía en el discurso como una posibilidad para la práctica. Un lenguaje nuevo, incomprensible para el poder.

NOTAS

¹ Este comentario es parte del trabajo de investigación del subproyecto "Las revistas contraculturales, herederas de las vanguardias históricas? El problema de la relación entre arte, técnica y sociedad en las revistas *Eco Contemporáneo*, *Contracultura*, *Mutantia* y *Cerdos & Peces*", en el marco del proyecto "Discursos sobre arte y técnica en Argentina en el Siglo XX" dirigido por Claudia Kozak.

² Scott, J. *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, ERA, 2000.

El mensuario *El Porteño* se editó en la ciudad de Buenos Aires y se distribuyó en toda la Argentina desde enero de 1982 hasta febrero de 1993. Fueron 134 números a lo largo de un poco más de doce años. Es posible reconocer en la historia de la revista dos grandes etapas: la primera es la que se extiende hasta el número 46 inclusive; una segunda etapa se abre a partir del mes siguiente, noviembre de 1985, que es cuando la revista se constituye en un producto de la Primera Cooperativa de Periodistas Independientes (la mayoría de los trabajadores de prensa que se reunieron cooperativamente ya venían escribiendo en la publicación con anterioridad, unos pocos nombres nuevos se les sumaron). Dentro de la primera etapa, incluso, se podría hablar de dos períodos, marcados por la transformación en el tamaño de la revista, que pasa del formato grande de 25 por 35 centímetros (que se mantiene hasta el número 12 inclusive) a las medidas del magazine comercial más convencional, de 20 por 28.

Inicialmente la figura del director general de *El Porteño* fue ocupada por su dueño comercial, Gabriel Levinas, secundado por los escritores Miguel Briante y Jorge Di Paola, como director y secretario de redacción respectivamente. A este último se le adjudica el tan sencillo como eficaz y emblemático nombre de la revista.

La revista *El Porteño* (1982-1993): una pequeña historia reciente

Jorge Warley

De a poco, vale la pena recordar, *El Porteño* aspiró a ser más que una revista y convertirse en una aventura editorial de mayor envergadura. Así aparecieron, con diversa suerte, el efímero semanario *La Gaceta Porteña*, *Cerdos y Peces* (que originalmente había tenido la forma de un suplemento en el interior de la revista); un poco después *Babel. Revista de Libros*, pensada para capturar la publicidad de las editoriales y que luego fue continuada por la editorial Puntosur, y más tarde la poco feliz publicación erótica *El Libertino*.

El Porteño llega a los quioscos en el momento en que la dictadura militar iniciada en 1976 ha entrado en una fase de descomposición y el conjunto de la vida cultural y política argentina se reaviva con ritmos desiguales y confusos. De algún modo, como en otros medios que le son contemporáneos, se puede ver en la elección de los temas de los primeros números de la revista una suerte de "tanteo" de los límites permitidos por las instituciones del Estado, que lentamente van cediendo en relación a lo que ocurría unos años antes.

El Porteño busca capturar, en primera instancia, un conjunto de temas sociales y culturales que, consciente o inconscientemente, suponían una vía indirecta para abrir la confrontación política. Los aborígenes que ocupan la tapa y la investigación central de su primer número, el reavivado rock nacional y la "movida" teatral y de las artes plásticas que crece y se reproduce en el ámbito porteño de la época permiten dar cuenta de esa orientación. Un paso más y, a partir de la

cuestión de los derechos humanos (Hebe de Bonafini es tapa de esos números iniciales), *El Porteño* prologa y funda su agenda más directamente política. Por supuesto, la guerra de Malvinas, sus personajes y consecuencias constituyen el bautismo de fuego del mensuario en lo que hace a la cobertura periodística de la actualidad; en ese sentido, *El Porteño* obtiene un lugar destacado en las citas de los medios nacionales a partir de la publicación del extenso reportaje que la periodista Oriana Fallaci le realizó al general Leopoldo Galtieri.

Así, *El Porteño* se va convirtiendo en uno de los medios de la prensa escrita característicos de la llamada "primavera democrática" y comienza a ganarse un público fiel con un estilo que por un lado retomaba las maneras de esa vertiente que habitualmente se conoce como "nuevo periodismo" -y que en la Argentina de los sesenta iniciaran revistas como *Primera Plana* y, un poco más tarde, diarios como *La Opinión*-, con sus títulos irónicos, los reportajes agresivos, las estrategias literarias que se sumaban en diversa proporción al tratamiento periodístico, al que sumaba, mezclándolas con lo anterior, características heredadas de expresiones de la cultura joven, como el rock más directo, el humor negro y el sarcasmo.

Esta opción puede verse también en lo que respecta a la diagramación, imágenes y fotografías; a medida que pasan los números de la revista y se los compara con otros medios escritos que fueron apareciendo en el período es posible observar las limitaciones con que *El Por-*

teño debió operar, desde el papel hasta la imposibilidad de financiar producciones periodísticas costosas, pero, precisamente, es esa carencia la que le dio a la revista un "aura" particular que explica, entre otras cosas, además de la fidelidad de un público urbano que fue creciendo con la revista, por qué se convirtió en uno de los ejemplos de "comunicación alternativa" que las nacientes carreras de comunicación más citarían en clases y artículos (y terminarían, de paso, de legitimar). La imagen es la de un conjunto de periodistas que, en la mayoría de los casos, trabajaba o podía hacerlo en medios comerciales de renombre, donde los sueldos y las colaboraciones se pagaban debidamente, pero que dedicaba parte de su tiempo, talento y esfuerzo a entregarle a la opinión pública en *El Porteño* aquello que ni *Clarín* ni *La Nación* se atrevían a publicar.

Se puede apuntar aquí que ésta fue la idea general con que, en la etapa de la cooperativa, se publicaría la sección titulada "The Posta Post", que recogía en tres o cuatro páginas las informaciones y los sueltos que las mesas de los grandes diarios y las agencias de noticias dejaban escapar, intencionadamente o no. En las discusiones de esta sección surgió la concepción original del diario *Página 12*, una pocas páginas pensadas como un segundo diario que recogiera lo que los grandes matutinos no.

Encuestas más o menos formales de aquellos años dieron por resultado que el "lector promedio" de la revista se mostraba como simpatizante del partido Intransigente, es decir, que simpatizaba de

conjunto con el ciclo de institucionalización democrática recién abierto, aunque lo hacía desde una perspectiva crítica, "de izquierda", sobre todo en ciertas áreas como en el tratamiento de la cuestión militar de cara al genocidio de cuya dimensión el conjunto de la población argentina se anoticiaba, el "gatillo fácil" policial que no se detenía o las relaciones con la Iglesia.

El número 20 (agosto de 1983) dedica su tapa e informe central a "Niños desaparecidos", artículo que provocó la colocación de una bomba que destruyó en parte las instalaciones donde funcionaba la redacción de la revista, en el barrio de San Telmo. El número siguiente llevaba por título "Borges habla de la bomba" y tenía un reportaje al autor de *Ficciones* que estaba precedido por muchas páginas en las que diversas figuras intelectuales, sindicales y políticas de la vida argentina se solidarizaban con la revista y expresaban la necesidad de la libertad de prensa más absoluta, sobre todo para el tratamiento de cuestiones tan decisivas como la de los detenidos-desaparecidos y las víctimas de la represión. La denuncia de los crímenes de la dictadura militar y la defensa de los derechos humanos ya se habían convertido en una de las banderas que identificaría a la revista. El apoyo a la candidatura a diputado de Augusto Conte, que pertenecía a la Democracia Cristiana pero se presentaba casi como un candidato independiente que abogaba por la cuestión de los derechos humanos, apunta en este sentido.

El número 23, de noviembre de 1983,

tenía por título "El sexo en la democracia" y una impactante foto de dos lenguas que se tocan en agudo y espectacular beso, que es imposible de precisar si refiere a una pareja heterosexual o a dos personas del mismo sexo. Como había sucedido con el caso de los niños desaparecidos, se publicitó la salida de la revista con un afiche que llevó el provocativo beso a las paredes de la ciudad, para disgusto de algunos medios e instituciones tradicionales que dieron a conocer su desagrado reforzando la publicidad de *El Porteño*. Las viejas y nuevas costumbres sexuales y las "cuestiones de género" constituirían desde ese entonces otro de los temas típicos de la revista. *El Porteño* fue una de las primeras publicaciones argentinas en difundir, a través de muchos casos, la problemática del SIDA, en particular desde una perspectiva cultural, es decir en relación a la utilización ideológica y político-represiva de la enfermedad.

Este camino "anti-institucional" -las críticas y las denuncias a la iglesia y la policía son por demás recurrentes en *El Porteño*- se proyecta incluso hacia la consideración de las drogas (este trayecto culmina en el número 120, de septiembre de 1992, donde, pese a estar antecedido por la volanta "Informe especial", el título: "Por la despenalización de las drogas" bien se asemeja a una declaración editorial).

Cuando la revista promediaba su cuarto año de vida Levinas reveló su deseo de abandonar la publicación; surgió entonces, por iniciativa del grupo que en ese momento centralizaba las tareas de la

redacción, la idea de comprarle en cuotas la revista a su dueño a partir de la constitución de una cooperativa. La venta se efectiviza y los novísimos propietarios emergen en la tapa del número 47, bajo el rótulo "Nueva etapa. Primera Cooperativa de Periodistas Independientes". Los integrantes de la cooperativa fueron reclutados principalmente a partir de los habituales colaboradores de la revista, que debieron aportar una suma de dinero que ayudara a la compra, aunque en muchos casos la cuota fue cubierta con futuros trabajos. Es interesante señalar que, en la presentación pública que tuvo la cooperativa, y que sirvió, de paso, para hacerle propaganda al relanzamiento de la revista, aparecen los nombres de una serie de intelectuales que nunca aparecieron efectivamente en las páginas de *El Porteño* (como Ricardo Piglia, David Viñas u Osvaldo Soriano), o lo hicieron esporádicamente, pero que expresaban de ese modo su voluntad de que la revista continuara: el hecho es revelador, en consecuencia, de cierta autoridad simbólica, entre periodística, ideológica y política (entendido el término en un sentido amplio) que *El Porteño* ya atesoraba.

La cooperativa intentó, con altibajos y confrontaciones, sostener un armado del temario de la revista que arrancaba con una reunión general de todos los cooperativistas ni bien aparecía cada número, con el objetivo de hacer un balance del mismo y proponer notas y temas para el próximo, aunque, operativamente hubiera sido imposible de otra manera, el comité de redacción -que eran los únicos que cobraban un salario por un trabajo de tiempo completo- tenía la facultad de

decidir qué temas serían los centrales de ese mes e irían a la tapa. De cualquier modo, los conflictos siempre estuvieron a la orden del día, como queda expresado, de manera más o menos directa, en los cambios en su consejo de redacción. Puede suponerse que la heterogeneidad de lo periodistas que convergieron en *El Porteño* que, por un lado, suponían una riqueza, por el otro condenaban la empresa editorial a tensiones y peleas constantes. Si se siguen las "apuestas" políticas de la revista se pueden descubrir artículos que exponían una cierta simpatía por el gobierno de Raúl Alfonsín, otros que, un poco más tarde, apoyaban de hecho a Carlos Menem para la presidencia, o a Saúl Ubaldini al frente de la Confederación General del Trabajo como un líder progresista, al diputado José Luis Manzano como miembro de una "nueva manera" de hacer política y hasta a Fernando de la Rúa, no mucho antes de hacerse con la presidencia, como un crítico de la gestión menemista, todo esto mezclado con artículos escritos desde posiciones de izquierda más duras, rescates del Luis Zamora del Movimiento al Socialismo y hasta repetidas tapas y notas centrales que asociaban el "voto democrático" con el papel higiénico... Los temas "culturales" de la revista tampoco eran ajenos a esta discusión.

El número 87, "*El Porteño* contra el silencio", de marzo de 1989, marca el pico de ventas de la historia de la revista: casi 20.000 ejemplares. Se trata del número dedicado a cubrir los hechos sucedidos en el regimiento de La Tablada a partir de las acciones del Movimiento Todos por la Patria (MTP), la denuncia de tor-

turas y tratamiento para-judicial de sus militantes, el "armado" de una secuencia fotográfica que permitía sostener que algunos de sus miembros fueron detenidos y fusilados, la denuncia del "doble discurso" gubernamental. El temor y la cautela exagerada, o la simple mimesis de la "versión oficial" frente a lo sucedido por parte de otros medios posibilitaron que *El Porteño* ocupara bien ese vacío y multiplicara sus ventas, con un arrastre que casi alcanzaría a la media docena de números siguientes.

Las pocas amenazas telefónicas recibidas en marzo crecieron en abril, además de algunas figuras sospechosas que solían pasearse enfrente del edificio donde estaba ubicada la redacción (entre las calles Pte. Perón y Salta) de *El Porteño*, aunque se sumó otro motivo. Ese mes, se publicó en el número 88 un dossier titulado: "El peronismo como vendaval erótico", que incluía un texto ya viejo pero casi desconocido del poeta Néstor Perlongher que, jugando con una consigna del Movimiento de Inquilinos Peronistas, lleva por nombre "Evita vive (en cada hotel organizado)". Dado el particular y erótico tratamiento que Perlongher realiza de su Eva Perón (en la tapa se lo califica de "texto hereje") la revista sufrió ataques, insultos y promesas de bombas -supuestamente por miembros del peronismo más ortodoxo- y hasta el pedido de una concejala justicialista para que la revista fuera retirada de los quioscos. Nada de esto prosperó, pero sí las ventas.

Para su número 100 -abril de 1990- *El Porteño* se decidió a "refrescar" un poco su cara. Así, pues, a algunas transfor-

maciones en su diagramación y diseño suma la oferta de una mayor cantidad de páginas (100) y un título de tapa que rezaba: "Alí Babá y los 40: Eduardo Menem, Bauzá, Dromi, Granillo Ocampo". La dura crítica contra el menemismo marcó, como a otros medios, a la revista en este último período y también le trajo nuevos problemas, que tomaron la forma de una persecución judicial por parte de ciertas figuras principales del gobierno (en particular a partir de esa investigación que acompañaba al número 100) y un desgaste adicional en viajes a los tribunales y dinero en abogados.

En octubre de 1990, con su número 106 que llevaba como bajada y título principal "Para vivir en este país hay que tener... *Bolas de piedra*", y la revista intentó reforzar el lanzamiento invitando a sus lectores a que, con el ejemplar a la vista, fueran a recoger, un cierto día y a una cierta hora, sus "bolas de piedra" frente al Obelisco: se trataba de nada más que un par de cantos rodados que se entregaban en mano para lanzar vaya uno a saber hacia dónde... Lo disparatado de la idea quizás acerque una medida de la desesperación por apresar a los lectores que se estaban escapando.

Por ese entonces también *El Porteño* realizó un conjunto de mesas redondas en el Centro Cultural San Martín, en las que se convocaba a especialistas y protagonistas de diversas áreas (sindicalismo, economía, arte, política, psicología, etc.). Con posterioridad la revista ofrecía una versión compendiada de los debates. La iniciativa tampoco pudo sostenerse en el tiempo debido a que, lo que se había pensado como

una actividad de difusión y propaganda, cada vez lograba congrega menor interés y, por lo tanto, menos asistentes.

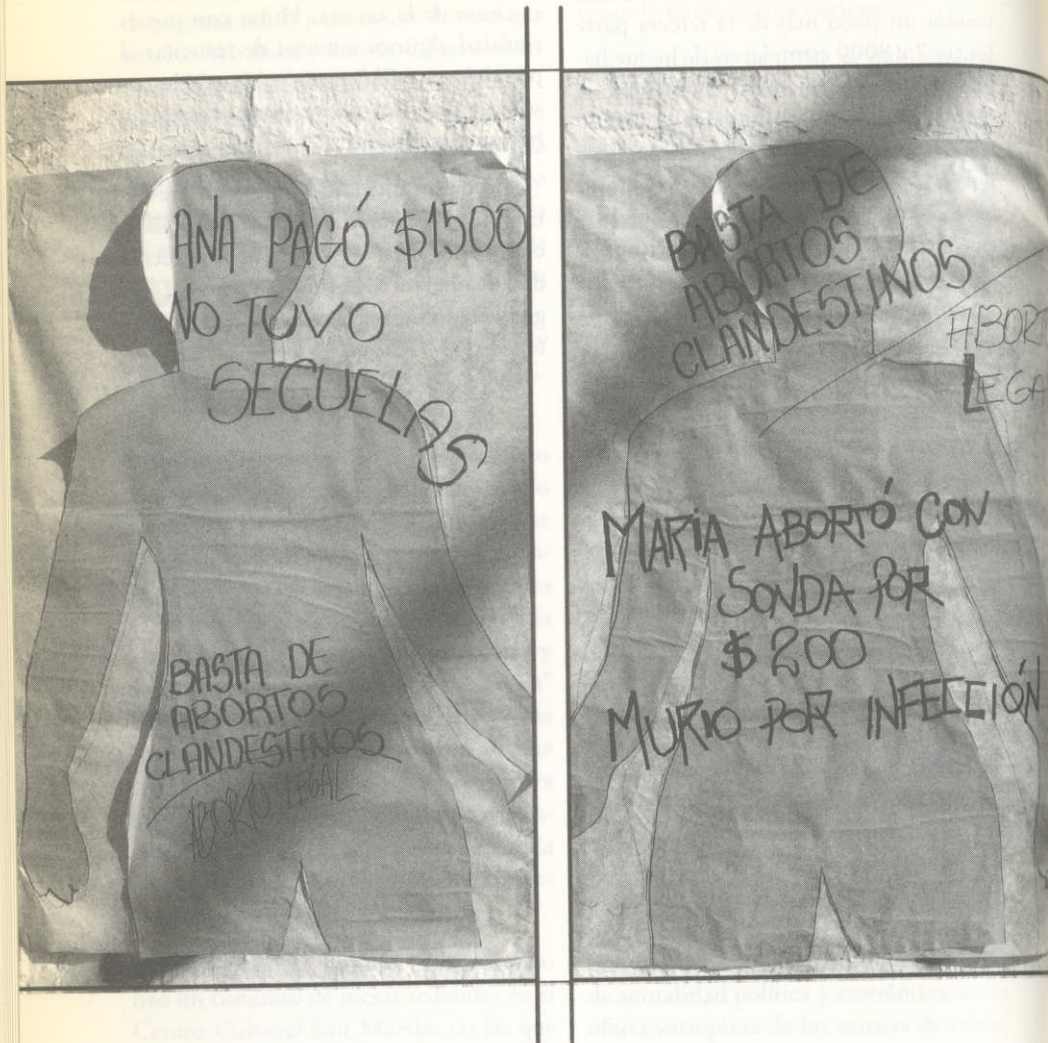
En diciembre de 1991 se publican los resultados de "La encuesta de los 10 años", que la revista venía organizando desde los meses anteriores. Lo notable es que la heterogeneidad de las respuestas de los lectores fue un calco de la diversidad de los temas y tratamientos que *El Porteño* supo cultivar a lo largo de toda su historia. Algunos pedían que volviera Jorge Lanata, otros Enrique Symns; algunos exigían más investigaciones políticas, otros querían que la revista les presentara nuevos grupos de rock, como en su momento había sucedido con Bersuit Vergarabat o Los Piojos; algunos sugerían que Eduardo Aliverti escribiera notas más largas, otros que se trocaran los editoriales y las notas de opinión por territorios y personajes o reportajes más extensos e irreverentes... En fin, confirmaban lo que la revista había hecho y, mal o bien, seguía haciendo, sólo que los lectores se habían achicado en cantidad. La conclusión obvia que podía sacarse es que lo que estaba ocurriendo es que aquello que *El Porteño* ofrecía también podía encontrarse en otros lados: en suplementos juveniles y revistas de rock que habían crecido, en los semanarios de actualidad política y económica, en la oferta variopinta de los canales de cable, en las revistas importadas que podían conseguirse en los quioscos por entonces casi al mismo precio que las criollas, en los sitios de internet, pero también en los diarios y muchas revistas tradicionales que habían ido abriendo, por simple imposición comercial, sus temas y el trata-

miento de los mismos.

En sus últimos números *El Porteño* vendía un poco más de la tercera parte (entre 7 y 8000 ejemplares) de lo que había sabido vender en sus momentos de gloria. La cifra quizás hubiera alcanzado para que la revista siguiera saliendo, pero hubiera sido necesario reducir sueldos y los puestos estables y de tiempo completo (entre 8 y 10 personas) que la publicación había generado. Ninguno de los miembros de la cooperativa estuvo dis-

puesto a tomar iniciativas de ese tipo, así que el conjunto, frente a tal opción, votó el cierre de la revista. Hubo con posterioridad algunos intentos de resucitar el prestigio que *El Porteño* había sabido cosechar, pero fueron versiones fugaces y bastante patéticas.

Uno de los últimos afiches de la revista y su publicidad institucional llevaban como eslogan, a la manera de una suerte de auto-balance, la frase: "Mientras llegaban las nuevas olas, *El Porteño* ya es parte del mar". Así fue.



TESINAS DE LICENCIATURA

En nuestro país, a fines de los años ochenta, empieza a gestarse la conformación de numerosos grupos de intervención política audiovisual que, documentando la lucha de los sectores marginados por el devastador modelo neoliberal menemista, retoman y resignifican las experiencias de cine político militante de los sesenta y setenta, fundamentalmente de *Cine Liberación* y *Cine de la Base*.

Cine Liberación, de raigambre nacionalista, también denominada "izquierda nacional", adscribió al peronismo y tuvo como núcleo fundador a Fernando Solanas y Octavio Getino. Por su parte, el grupo Cine de la Base, de cuño marxista ligado políticamente al Partido Revolucionario del Pueblo (PRT), tuvo como integrantes fundadores al cineasta desaparecido Raymundo Gleyzer, Alvaro Melián y Nerio Barberis.

Los cuatro grandes ejes de discusión teórica propuesta por los militantes del *Tercer Cine* fueron:

1. el problema de la cultura en un país dependiente o neocolonizado;
2. el rol de los artistas e intelectuales;
3. los objetivos del cine y el concepto de espectador-actor;
4. y la nueva estética cinematográfica.

Una cámara en la mano, una idea en la cabeza.

El nuevo cine político argentino 1988-2003

Gabriela Bustos

"El cine no sólo se caracteriza por la manera como el hombre se presenta ante el aparato, sino además por cómo, con ayuda de éste, se representa el mundo en torno".

Walter Benjamin

Los grupos de intervención política analizados en esta tesina retoman esta tradición estético-política. Resultó necesario entonces, abordar el cine argentino de aquel período histórico y la *emergencia* de los nuevos grupos de realizadores, como un movimiento de continuidad y ruptura al interior del campo cinematográfico, atendiendo a la vez a las condiciones extra-cinematográficas en que se inscribieron dichos procesos.

Los grupos y colectivos considerados en esta investigación: *Adoquín Video* (1988), *Boedo Films* (1992), *Grupo Alavío* (1993), *Contraimagen* (1997), *Cine Insurgente* (1998), *Grupo Documental Primero de Mayo* (1998), *Indymedia video* (2000), *Espacio Mirada Documental* (2000), *Ojo Obrero* (2001), *Adoc* (Asociación de Documentalistas) (2001), *Argentina Arde* (2002) y *Kino Nuestra Lucha* (2002) configuran el campo del audiovisual alternativo más activo, con base en Buenos Aires fundamentalmente. Son videoactivistas que "militan" los procesos de transformación social y reconocen al campo de la cultura, en general, y al campo cinematográfico en particular, como un terreno fértil de disputa hegemónica a la clase dominante. Es bajo esta perspectiva que se concibe al "cine político" como un cine de intervención, una herramienta, artística y política, que apunta a la transformación social.

Asimismo, esta clasificación de "cine político" encuentra su marco conceptual en la *Teoría del Tercer Cine*, y, fundamentalmente, en su categoría interna de "cine militante", desarrollada por Octavio Getino y Fernando Solanas del grupo argentino *Cine Liberación*. Dicha

categoría, se tomó para hacer un primer recorte de los grupos de intervención seleccionados para el análisis. Así, el "cine militante es aquel cine que se asume integralmente como instrumento, complemento o apoyatura de una determinada política, y de las organizaciones que la lleven a cabo al margen de la diversidad de objetivos que procure: contrainformar, desarrollar niveles de conciencia, agitar, formar cuadros, etc.". (Getino y Solanas, 1969).

Cine panfleto, cine didáctico, cine informe, cine ensayo y cine testimonial; son las diversas dimensiones militantes de expresión combinadas en los diversos filmes y, como todo lenguaje particular, su uso está sujeto a las diferentes estrategias políticas planteadas por los grupos.

En este sentido, las estrategias comunicativas de los films se subordinan a los objetivos de intervención política de los realizadores. Por tanto, el uso del término *comunicación alternativa*, como el de *alternatividad* mismo, remite de manera radical a "aquellas relaciones dialógicas de transmisión de imágenes y signos que estén insertas en una praxis transformadora de la estructura social en tanto totalidad". (Graziano, 1986).

Así, la cámara, para estos videoactivistas, no es mero testigo de la injusticia, la desocupación, la desigualdad y la represión que imponen los gobiernos de turno. Por el contrario, los grupos y colectivos de cine político seleccionados mantienen una *relación de instrumentalidad* con los movimientos, en algunos casos forman parte de ellos, o mantienen una independencia partidaria en otros, pero asumen

al audiovisual como una *herramienta de intervención política* en el desarrollo de la organización, formación y/o difusión de las experiencias registradas.

19 y 20. Acción y creación

Los grupos de intervención política fueron interpelados por las jornadas de diciembre del 2001; se convirtieron en *corresponsales de guerra*, metiendo la *cámara militante* entre las balas, para *denunciar y combatir* la brutalidad de la represión. Desde la *reflexión, la denuncia, la agitación o la contrainformación*, los realizadores intervinieron en la convulsionada coyuntura política con sus *textos de emergencia*. El saldo artístico-cinematográfico de la revuelta popular de diciembre fue la formación de nuevos colectivos que se proponían, entre otros objetivos, articular entre sí y generar nuevos espacios de *contrainformación y denuncia*, como es el caso de la *Asociación de Documentalistas, Argentina Arde* y, más tarde, *Kino Nuestra Lucha*. "Por un nuevo cine un nuevo país", "El puente", "Las madres en la rebelión del 19 y 20", "Argentinazo, comienza la revolución", "La bisagra de la historia" y "El Palacio y la calle" fueron los textos de *contrainformación y agitación* de los realizadores sobre la insurrección de diciembre, su *modalidad de representación documental* se analizó a partir de las categorías del investigador Bill Nichols y permitió determinar el *discurso filmico* de los grupos.

Fue importante, en este sentido, explorar el imaginario del 19 y 20, a través

de las entrevistas en profundidad a los realizadores y su discurso filmico, para profundizar en las influencias de los sucesos de diciembre y en las perspectivas artístico-políticas de los grupos.

Metodología de análisis

El recorte temporal establecido para esta investigación exploratoria comprendió el período 1988 a 2003. Quince años de *nuevo cine político argentino*. Período que toma desde la primera realización del *Grupo Adoquín video*, el más antiguo del corpus, hasta la última realización documental en mayo del 2003, del colectivo *Kino Nuestra Lucha*, último de los grupos en conformarse, a partir de la fusión de *Contraimagen, Boedo Films* y *Ojo Izquierdo de Neuquén*.

Así, el análisis propio de este trabajo consistió en configurar un *mapa*, una topografía de los grupos de cine de intervención política existentes, dando cuenta fundamentalmente de su *sociología de formación, análisis de los filmes, objetivos políticos y estéticos planteados, construcción del discurso filmico y de sus estrategias comunicativas*. Se realizó, para tal topografía un relevamiento del material filmico producido: sinopsis, formatos y contenidos tematizados, así como de la reflexión teórica elaborada: manifiestos, artículos, documentos y entrevistas en profundidad.

Finalmente, *Una cámara en la mano una idea en la cabeza -el nuevo cine político 1988-2003-*, se estructuró en una

serie de tres apartados-zonas, que exploran y articulan desde los antecedentes históricos y la conformación de los grupos hasta la cartografía propuesta:

Apartado Primero. Capítulo I: ANTECEDENTES: DE LOS '60 A LOS '90, presenta de manera sintética el Movimiento de Nuevo Cine y las experiencias de cine político nacionales de las décadas anteriores a la formación de los grupos de intervención, y delinea el panorama económico político de la pantalla grande en las décadas de su formación. El *Capítulo II: LAS EXPERIENCIAS ACTUALES*, es una presentación de los grupos y colectivos de intervención.

Apartado Segundo, Capítulo I: 19 Y 20. IMAGINARIOS, reconstruye "el decir" de los grupos, sobre la influencia artís-

tico-política de las jornadas diciembre. En el *Capítulo II: ESTRATEGIAS COMUNICACIONALES*, se analizan sus estrategias político-comunicacionales, a partir del análisis de sus manifiestos políticos. En el *Capítulo III: CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO FÍLMICO*, se analiza la representación documental de las jornadas del 19 y 20. Y en el *Capítulo IV: CONSIDERACIONES FINALES*, se reflexiona sobre las continuidades y rupturas del cine de intervención emergente y su tradición.

Por último, en la *Tercera Parte, Capítulos V, VI y VII: CORPUS* se completa la cartografía propuesta, con la recopilación de las entrevistas, los manifiestos, y el detalle de la producción audiovisual.

Una tesina de grado conjuga en su realización dos oportunidades: efectuar un "cierre" respecto de los saberes adquiridos en el paso por la universidad, y, sobre todo, la posibilidad de volcar en una producción propia los intereses personales y profesionales. Así surgió la idea de tomar como objeto de estudio los noticieros que el periodista Ariel Delgado redactó y difundió por Radio Colonia durante el Proceso de Reorganización Nacional, en el período comprendido entre 1976 y 1980. Fundamentalmente, porque el rol que Delgado asumió frente a la más violenta de las dictaduras que sufrió Argentina merece ser recuperado y conservado como documento para la memoria colectiva, en tanto su actitud constituye un claro ejemplo del "deber ser" del comunicador social.

Por otro lado, para "recuperar" a los noticieros de Radio Colonia en el mismo tipo de soporte en el que se emitieron, el trabajo final de investigación se plasmó en un documental sonoro. De este modo, se hizo una doble apuesta: en primer lugar, enfocar un tema académica y periodísticamente poco explorado. Y, en segundo, realizar una tesina en un formato exclusivamente basado en el trabajo con los distintos elementos del lenguaje radiofónico (palabras, efectos especiales, música y silencios).

Un faro en la otra orilla. Los noticieros de Radio Colonia durante la última dictadura militar

Alejandro Cánepa
y Silvina Seijas

El período elegido para trabajar es riquísimo para el análisis en todas sus dimensiones, en especial en el aspecto discursivo. Sin embargo, la escasez de material testigo —que en nuestro país se ve agravada por la inexistencia de una política pública de preservación de documentos— dificultó la reconstrucción de nuestro objeto de estudio, y debió ser paliada con otro recurso: el testimonio de varios actores sociales que, de diferentes modos, estuvieron vinculados a las transmisiones de Radio Colonia. De esta manera, los relatos de miembros de organismos de derechos humanos, de integrantes de organizaciones político-militares y de periodistas, como el propio Delgado, nos permitieron reelaborar las distintas situaciones de recepción y consolidar la hipótesis que guió la tesis: que, durante la última dictadura militar, los informativos de aquella emisora constituyeron un ejemplo de discurso contrahegemónico. A este material se sumaron fragmentos de discursos del dictador Jorge Rafael Videla, y otros “textos” masivos generados por las Junta Militar, que completan la descripción del régimen discursivo impuesto por el golpe.

A lo largo de nuestra formación en Comunicación hemos aprendido que la radio posee la particular capacidad de generar climas a través de sus sonidos. Tal como sostuvo el teórico alemán de la radiofonía Rudolf Arnheim, la radio es “un medio para crear, según sus propias leyes, un mundo acústico de la realidad”. La radio tiene la capacidad de generar climas a través de la combinación de sonidos, voces y silencios y fue el primer medio en entrar a los hogares generando

un vínculo con los receptores basado en la afectividad. Vínculo que puede explicarse a partir del concepto de “pulsión invocante”, tomado por el semiólogo José Luis Fernández en su libro *Los lenguajes de la radio*, quien señala que la radio, con su característica de poder transportar sonidos en forma de señales electromagnéticas, permite que la voz que se escucha al otro lado del aparato sea percibida como un cuerpo, “fragmentado, pero plenamente corporal como componente de individualización absoluta”. En la pulsión invocante no hay separación entre el emisor y su sonido: la voz del otro **es** su cuerpo.

Ese modo particular de percepción es el que nos lleva a identificarnos con el sonido que la radio trae hasta nuestros oídos y nuestros hogares: la radio es el primer medio que involucra la presencia del emisor, a diferencia de la prensa gráfica y del cine, donde el autor apenas puede adivinarse tras ciertas “marcas de estilo”. Con la realización de este documental quisimos crear un material sonoro que diera cuenta de la particularidad de este fenómeno en toda su magnitud, permitiendo al oyente reconstruir y revivir una etapa muy particular de nuestra historia.

Lejos de la estática de los primeros sistemas de información, como los periódicos, la radio trajo, en los inicios del siglo XX, las noticias al instante, aún cubriendo grandes distancias. Oscar Bosetti señala, entre otras características positivas de este medio, la inmediatez, la instantaneidad, la simultaneidad y la rapidez. Por estas ventajas y por el fuerte componente afectivo en la relación que

establece con sus oyentes, la radio se ha consolidado a lo largo de casi un siglo como uno de los principales medios de comunicación de masas. Como tal, se inserta en una sociedad y se somete a sus reglas de juego; forma parte de la identidad colectiva y se configura según los rasgos que caracterizan a esa sociedad y la diferencian del resto de las sociedades. Según la Federación de Asociaciones de Radiodifusoras Comunitarias (FARCO), “la radio debe ser reflejo de la comunidad a la que pertenece, estar a su servicio; en consecuencia debe apuntar a elevar la calidad de vida de la gente, ser lugar de encuentro e integración popular y promover el protagonismo”.

Al igual que otros medios masivos de comunicación, la radio se consolida en las sociedades modernas como un tipo de discurso, entendiendo por “discurso” toda instancia de relaciones sociales en la que se establecen significaciones, circulan y se modifican. Valentín Voloshinov y otros teóricos que han analizado el fenómeno social del lenguaje y el discurso desde un enfoque marxista, sostienen que la superficie discursiva de una sociedad permite a los individuos acceder a las luchas por el poder que se producen entre los distintos grupos que conforman una comunidad. En el discurso pueden rastrearse las huellas de los imaginarios sociales y cada una de las transformaciones que sufre la sociedad de la que forma parte, puesto que el lenguaje es la principal herramienta de la comunicación social.

En este contexto, la palabra se convierte en una manifestación de los diversos ni-

veles ideológicos que existen en una comunidad, al igual que los gestos y las acciones de las personas que la componen. Los diversos grupos sociales se enfrentan en su intento de detentar el poder, y en esas luchas el signo, la palabra, se constituye en campo de batalla. El concepto de “significante vacío”, originario de la teoría lacaniana y reformulado por el sociólogo Ernesto Laclau, es sumamente útil para comprender la relación entre discurso y poder, puesto que para Laclau la lucha entre los grupos antagónicos dentro de una sociedad se traduce en la disputa por llenar de significado los significantes vacíos que posee la comunidad. Así se conquista la hegemonía, que es, para este autor, la lucha por dominar los significados colectivos.

En este sentido, nuestro trabajo buscó demostrar que los informativos de Radio Colonia fueron una muestra de discurso contrahegemónico, oponiéndose radicalmente al régimen de verdad instituido por los militares golpistas y por los grupos sociales que apoyaron la dictadura: gran parte de la sociedad, los grupos empresarios, la Iglesia. Los dictadores buscaron llenar de significado palabras como “orden”, “paz”, “verdad”, “patria”, “familia”; y los sectores más influyentes de la sociedad argentina de mediados de los '70 contribuyeron a la consolidación del régimen de verdad propugnado por los militares. Los medios de comunicación no fueron la excepción: el doctor Eduardo Luis Duhalde escribió que “la prensa escrita, la televisión y la radio contribuyeron al proceso de metaforización social, tendiente al desplazamiento del sentido del golpe militar, despoján-

dolo de su carácter usurpador. Esta emigración del sentido permitió las sustituciones y las deformaciones translativas de los contenidos de la actividad militar, como si se tratara de un gobierno civil democráticamente elegido”.

Los informativos del periodista Ariel Delgado en la emisora uruguaya fueron la excepción a ese papel que los medios asumieron durante la última dictadura, y constituyeron un ejemplo de las fisuras que pueden producirse incluso en los regímenes de verdad más sólidamente contruidos. Los noticieros de Radio Colonia —como los cables de la Agencia Clandestina de Noticias y la Cadena Informativa de Rodolfo Walsh— confirman la visión de Michel Foucault de la sociedad como espacio de micropoderes, como espacio en el que el poder no está organizado verticalmente sino en pequeñas dosis, presentes en todos los niveles de interacción entre los sujetos sociales. El poder está presente todo el tiempo,

aún del modo más precario: cada pequeño acto cotidiano se convierte, así, en un ejercicio de poder; aún entre aquellos que podríamos considerar como carentes del mismo.

Ariel Delgado hizo uso, a su manera, de aquel minúsculo poder que le otorgaba ser el director de Radio Colonia, y el hecho de transmitir desde Uruguay. Cumplió anticipadamente la premisa de FARCO de “estar al servicio de la comunidad”, y llevó noticias de represión, tortura y muerte hasta los oídos de muchísimos argentinos, a pesar de las amenazas constantes que recibían quienes estaban vinculados de algún modo a la emisora. Delgado se metió por una fisura en el régimen discursivo del Proceso y hasta 1980 consiguió inquietar a los militares con sus boletines diarios. No necesitó de grandes multimedios ni de fama masiva: su experiencia periodística y su voz le bastaron para mantener encendido un faro en la otra orilla.

La celebración de los cumpleaños infantiles es un ritual que adquiere diversas formas pero que conserva un núcleo común: reunir en algún lugar un determinado número de personas para festejar el aniversario del nacimiento de alguien. En el marco del desarrollo de los espacios urbanos, la oferta de espacios para los cumpleaños infantiles se diversificó: ya no sólo son celebrados en las casas de los niños sino también en salones de fiestas, locales de comidas rápidas, entre otros espacios. Es aquí donde comenzó mi trabajo de investigación para la tesis de licenciatura, cuyo objetivo fue analizar la propuesta de cumpleaños de McDonald's y ver, a través de su análisis, los modos de concepción de la infancia contemporánea por parte de una empresa multinacional. La investigación fue guiada por una doble hipótesis. Por un lado, el creciente poder de empresas comerciales en la construcción del sujeto infantil y el despliegue de espacios y productos para su desarrollo, las posicionan en un lugar de poder privilegiado que les permite construir una “nueva hegemonía”. Por otro lado, la concepción de sujeto que se cristaliza en McDonald's y en los cumpleaños que la empresa organiza, apunta a la construcción y desarrollo de un sujeto homogéneo, consumista, predecible, adquisitivo y autónomo en relación con el mundo de los adultos.

Que los cumplas feliz: los cumpleaños infantiles en McDonald's

Carolina Duek

Este sujeto se desarrollará como tal en un espacio pedagógico no tradicional, el mercado; y contará con una herramienta fundamental para su consolidación: los medios de comunicación.

La investigación comenzó con la observación de cumpleaños en diferentes locales de la Ciudad de Buenos Aires y se complementó con entrevistas con los "encargados de marketing" de la empresa, bajo pretexto de organizar un cumpleaños para un familiar. Esto me permitió conocer la oferta y los modos de presentación de la misma por parte de los empleados. Como dato central apareció que no había un límite de niños por cumpleaños más allá de reconocer que los espacios eran limitados. Esto significó (y sería luego, una invariante en el curso de la investigación) que el objetivo principal era la "recaudación" y no la posibilidad de garantizar una celebración en la que los niños pudieran sentirse cómodos. Otra herramienta metodológica que permitió ampliar el análisis fue la realización de entrevistas a padres (enviadas a través de los cuadernos de comunicaciones de tres colegios diferentes de Capital Federal), en las que se indagaba acerca de las preferencias y elecciones de espacios para festejar los cumpleaños de sus hijos y los modos en que ellos participaban en las celebraciones. Incluir la voz de los adultos fue un modo de "dar espacio" a los padres como testimonio de la lucha que se establece entre los múltiples estímulos para el consumo que reciben los niños a través de los medios de comunicación y las posibilidades materiales reales de poder obtener dichos productos. Finalmente se observaron cumpleaños en otros

espacios (salones de fiestas y peloteros) para tener así la representación ampliada de la oferta existente.

El análisis estuvo dividido en diferentes dimensiones que permitieron profundizar cada uno de los elementos detectados como centrales en la propuesta de McDonald's en relación con el modelo de infancia que concibe e intenta reproducir. El lugar de los adultos, la individualidad infantil, la demostración (o no) de afecto paternal, los juegos, los espacios, los tiempos y los cuerpos en los cumpleaños de McDonald's fueron los ejes a partir de los cuales se analizó el corpus de trabajo.

El primer rasgo que surgió en las observaciones fue la homogeneidad de los modos de festejo. Esto incluía desde los espacios destinados para los cumpleaños hasta los juegos, la comida y las interacciones entre los coordinadores y los niños. Por un lado, observamos que los espacios para celebrar los cumpleaños eran todos idénticos y el único lugar en el que aparecía representada la individualidad del "cumpleañero" era en un cartel en la entrada del local que dice "Hoy festejamos el cumpleaños de...". Esto era complementado con una decoración en la que los arcos dorados de la empresa y los personajes de su *staff* estaban presentes borrando cualquier posibilidad de individualización de los niños. Por otra parte, encontramos que los salones destinados a los cumpleaños son reducidos. En las observaciones se notó como invariante que la falta de espacio para moverse provocaba que los niños chocaran entre sí o que salieran de los lugares

destinados al festejo sin autorización de los coordinadores. Ante esto, los encargados de organizar los cumpleaños amenazaban a los niños con el no-consumo. El castigo supuesto ante una inconducta era que no iban a poder comer. La disciplina que se debe acatar en McDonald's es aquella que cumple con las expectativas de la empresa sobre los niños y la que es "premiada" con una *cajita feliz*.

El análisis del lugar de los adultos advino central en la investigación. En las entrevistas previas a la contratación del cumpleaños hay una pregunta clave: "¿los adultos desean participar en los cumpleaños de los niños?". En la propuesta inicial no están incluidos, ni siquiera hay un lugar destinado para que los familiares se sumen y saluden a los niños. Tampoco está contemplada la posibilidad de tomar siquiera un café: el adulto que quiere algo va a la caja como cualquier cliente y lo compra.

La omnipresencia de la marca de McDonald's puede pensarse en función de un objetivo que es explícito en la empresa: estimular el consumo para garantizar la presencia de esos niños como adultos en el futuro. Entre los regalos para los invitados hay "vales" para papas fritas gratis. Los modos de captar la atención de la infancia no terminan allí. Los juegos que se realizan en los cumpleaños son todos similares: los objetos con los que se juega son elementos que se compran en McDonald's: hamburguesas, papas fritas, bandejas, etcétera, y dan cuenta de un universo al que se supone los niños pertenecen y en el que se desenvuelven como "expertos".

El análisis apuntó a deconstruir los modos en que se concibe la infancia como un segmento de *marketing* redituable y del que se debe extraer la mayor cantidad de beneficios. El convenio de McDonald's con Disney para entregar como regalo los productos de sus películas y producciones en los medios de comunicación es un modo de garantizar que los niños, si no es por la calidad de la comida, concurren a los locales *aunque sea* por los regalos de la *cajita feliz*. Esto implica la construcción de un sistema de citas que los chicos conocen y recorren: programas de televisión, publicidades, películas, revistas, cajitas felices; todos elementos que el mercado oferta para que los niños no hagan otra cosa que demandar dichos productos a los padres.

Es por ello que, como conclusión, sostengo que si no se cuestiona la nueva hegemonía del mercado y los medios de comunicación ni se desentrañan sus entramados y estrategias, la *transmisión* ya no será entre generaciones familiares, sino que pasará, muy posiblemente, por espacios de consumo. McDonald's, en este contexto, se propone como *agente educador* de las próximas generaciones. Ir a McDonald's, en un futuro cercano, puede llegar a convertirse en algo muy similar a ir al colegio.

A orillas del mundo

María Paula Gallego
y Carolina Pequeño

La propuesta de nuestra tesina era trabajar sobre el ámbito de la comunicación y cultura. Para esto tomamos como objeto de estudio a la comunidad menonita "La Nueva Esperanza" que se encuentra desde 1986 en Guatraché, provincia de La Pampa. A partir de aquí y a través de un estudio etnográfico, comenzamos a trabajar en el análisis de los sentidos producidos en la interacción de su vida cotidiana.

Nuestra investigación se propuso develar si en esta era de la "hiperinformación", donde la "Modernidad" ha pasado a ser una definición "antigua" para muchos teóricos y donde los medios de comunicación pasaron a ocupar un lugar privilegiado en la vida cotidiana, podía existir una comunidad que se mantuviera al margen de estos cambios.

La relación de los menonitas con el mundo de lo tecnológico era otro punto importante para entender cómo ciertas tecnologías son utilizadas de manera diferencial produciendo una significación particular en su vida cotidiana. La incorporación o el rechazo de éstas, dejaría en evidencia la construcción identitaria de esta comunidad.

Etnografía de la comunicación

Sabiendo que no se puede entender la comunicación por fuera del ámbito

cultural, lo que buscábamos con este trabajo era conocer ciertos aspectos y costumbres de la vida en "La Nueva Esperanza" que nos permitieran develar ese complejo entramado de significaciones y resignificaciones que los menonitas llevan a cabo y que son parte constitutiva de su identidad. Lo que nos propusimos realizar fue una etnografía de los usos sociales que los menonitas hacen tanto de los medios masivos como de la tecnología. Evidenciando cómo el "posicionamiento" que ellos tienen frente a estos elementos del mundo moderno provoca una circulación de la información y una comunicación con rasgos particulares tanto al interior de la colonia como fuera de ella.

Nuestro trabajo de campo se basó en observaciones participantes y entrevistas durante el lapso de un mes, dentro de la colonia y en Guatraché. Compartimos con los menonitas diferentes horas y "ritos" de su actividad diaria. Y dividimos la información recavada de la siguiente forma:

En el capítulo primero: "*En la puerta del cielo*", contamos quiénes son los menonitas, cuáles son sus creencias y hábitos. Para esto fue necesario realizar un recorrido histórico que nos permitiera comprender el por qué de las múltiples migraciones y escisiones que atravesaron estos grupos, hasta llegar a la colonia "La Nueva Esperanza". Conocer su historia, sus creencias, su forma de vida y la organización al interior de la colonia nos iba a permitir ubicar a los menonitas dentro de la clasificación de "grupo étnico" propuesta por Barth en su libro *Los grupos étnicos y sus fronteras* publicado en 1976,

cuando afirma que estos grupos son una forma de organización social: "En la medida en que los actores utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a otros, con fines de interacción, forman grupos étnicos, en este sentido de interacción". También la distinción de las definiciones de nación y etnia dadas por Wallerstein nos servirán para entender la construcción de la identidad menonita. Esta construcción identitaria va a estar dada por la utilización de ciertos rasgos culturales que serán tomados de su pasado, de su tradición y que van a tener que ver, por ejemplo, con el uso de determinada vestimenta o idioma. Esta construcción identitaria formará parte de las relaciones que ellos mismos establecen entre ellos y con los "otros" y será la que nos permita entender algunos de los fundamentos de sus actos que se desarrollaron en los siguientes capítulos.

En el capítulo segundo: "*Santificar las fiestas*", nos propusimos ver las relaciones y la comunicación que los menonitas establecen entre ellos en el interior de la colonia, evidenciando las normas y reglas que los rigen. Para esto se realiza una descripción de sus ritos (misa, compromiso, casamiento, velatorio). Tomamos como referentes teóricos a E. Goffman, G. Bateson y E. Hall quienes, como señala Winkin en su libro *La Nueva Comunicación* de 1984, toman la noción de comunicación como aquella "matriz en donde encajan todas las actividades humanas", entendiendo que todo gesto, toda mirada y todo silencio se integran en una red semiótica más amplia que funciona como fundamento de un sistema general de comunicación. Es la vida

cotidiana de los individuos la que permite desentrañar estas reglas y códigos, siendo los ritos aquellos acontecimientos "privilegiados" donde éstas aparecen de una manera más evidente.

En el capítulo tercero: "*La vida interior*" nos propusimos conocer cómo es "la casa típica menonita". Esto nos permitió saber cuáles son los usos y los lugares que les brindan a los electrodomésticos y a elementos técnicos, además de ver la distinción en las actividades y en el uso de los espacios que hay entre los miembros de la familia. Entendimos a la "técnica" como lo hacen Silverstone y Hirsch, en su libro *Los efectos de la nueva comunicación*, cuando dicen que los efectos que puede llegar a causar lo "tecnológico" va a tener que ver con el uso y la apropiación que los individuos realicen de los mismos, siendo justamente esta distinción en el uso la que los hace significativos y no lo nuevo o lo técnico "en sí".

En el capítulo cuarto: "*Intercedan por nosotros*" intentamos ver cómo se "filtran" algunos de los elementos del mundo moderno mediante los "otros" que viven en la colonia: remiseros, empleado de la metalúrgica, el chofer del micro. Todos ellos como mediadores con el "afuera" y la tecnología: automóvil, teléfono celular y radio. Se tomó la noción de identidad entendiendo ésta como lo hace A. Grimson, como aquella que se constituye en una relación y que no está determinada por la sangre ni por el lugar de nacimiento, sino que resulta de una producción socio-histórica estableciendo una distinción entre un "nosotros" y un "ellos".

En el capítulo quinto: "*Lejos del Paraíso*", se mostró la relación y la comunicación de los menonitas fuera de la colonia. Esto es, cuando van a Guatraché a hacer las compras, trámites o a atenderse en el hospital y se encuentran en forma directa con ese mundo del "afuera": diarios, radio, televisión y teléfonos cobran "protagonismo" y hacen que los menonitas se relacionen tanto entre ellos como con los de afuera de una manera distinta que en el interior de la colonia. Se tomó en cuenta aquí la noción de imaginario que permite la conformación de grupos y que remite a la noción de "comunidades imaginadas" que propone B. Anderson en su libro *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, publicado en 1993, cuando dice que "todas las comunidades mayores que las aldeas primordiales de contacto directo (y quizá incluso éstas) son imaginadas. Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas". En este caso, serán los diferentes imaginarios los que van a cobrar "protagonismo" en la relación que se establezca entre los menonitas y los "otros"; y los que van a marcar también esta diferenciación entre ambos grupos.

En estos capítulos quisimos dejar en evidencia cómo la comunicación es ese complejo entramado de relaciones que se establece mediante concesiones y conflictos tanto entre los miembros de un mismo grupo, como con los "otros" en las relaciones interculturales. La comunicación y el sentido va a estar dado por múltiples canales. Así vimos cómo no sólo la comunicación "cara a cara", sino

también los espacios y los rangos que proporcionaban distintos grados de poder tanto dentro de la colonia como en el pueblo creaban y comunicaban sentidos diferentes.

Si bien los menonitas preservan un modo de vida que a veces cobra características que corresponden a épocas anteriores a la Modernidad, no se mantienen al margen de muchos de estos cambios o avances de la tecnología, sino que más bien su diferenciación va a estar dada por el uso y el consumo que realicen de estos aparatos o servicios y no por el acceso a la tecnología "en sí". Los cambios que trajo aparejada la Modernidad y el alcance de los medios masivos pueden ser como mucho controlados en parte pero nunca relegados o mantenidos al margen.

El modelo de comunicación "cara a cara" es el que predomina en la colonia y son los "rituales de vida comunitaria" los que hacen prevalecer un tipo de comunicación local, informal y sumamente contextualizada que va a estar ligado a la forma de vida menonita. La religión es el contexto de toda la comunicación que se produce en el interior y también "afuera" de la colonia. Ésta es la que los une y la que hace que todos sean parte de una "misma familia" creando, además, una identidad diferenciada en la relación con los "otros" que se mantiene con concesiones y acuerdos tanto de un grupo como de otro, provocando un entramado complejo de significaciones y resignificaciones del "ser menonita".



TESIS DE DOCTORADO

Las presentes líneas son una suerte de resumen-presentación de la tesis doctoral titulada "Los diarios *online* de información general. El caso de los periódicos en español", defendida por el autor de las mismas, en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid.

Impulsado por la parvedad de análisis de casos que tienen por objeto a los diarios en Internet, el trabajo de investigación realizado pretendió abandonar la vía especulativa para adentrarse en un terreno escasamente explorado: el del estudio individual y comparativo entre sitios *web* pertenecientes a algunas de las principales cabeceras de prensa *online* escritas. Concretamente el trabajo de investigación consistió en analizar cuáles son los contenidos, servicios y lenguajes con que seis de las principales editoras periodísticas en lengua española -*ElMundo.es* (España), *Clarín.com* (Argentina), *Reforma.com* (México), *ElPais.es* (España), *Abc.es* (España) y *La Nación Line* (Argentina)- están construyendo sus productos digitales en Internet. Al mismo tiempo se estudiaron las condiciones de acceso impuestas por estos medios para que sus potenciales lectores/usuarios puedan disfrutar de dichos contenidos informativos y de los servicios anexos

En el plano teórico, el análisis partió de las reflexiones elaboradas en torno al

Prensa digital. Un análisis de los principales diarios *online* en castellano

Luis A. Albornoz

Doctorado por la Facultad de Cs. de
la Información - UCM

Director: Enrique Bustamante

Defendida: 04/05/2005

concepto de industrias culturales para luego adentrarse en los modelos que rigen el funcionamiento de éstas; esta perspectiva teórico-metodológica permite entender y situar a la prensa diaria, ya sea impresa u *online*, como una industria con un *modus operandi* propio, cuyos productos-mercancías son de índole informativo-cultural. Mientras que en el plano metodológico, se trabajó con una categorización *ad hoc* que permitió vislumbrar cuáles son los elementos característicos de cada diario *online* para su análisis y posterior comparación.

A través de la observación empírica, el trabajo pretendió, por un lado, contribuir al estudio de las problemáticas que plantea el encuentro de las tradicionales industrias culturales -en este caso el sector de la producción de las editoras periodísticas- con la red de redes. Y, por otro, dar respuestas a los siguientes interrogantes:

Contenidos informativos: ¿Qué tipos de contenidos ofrecen los diarios *online*? ¿Cuáles son nuevos y cuáles heredados de las ediciones en papel? ¿Con qué frecuencia se actualizan?

Servicios a los lectores: ¿Qué tipos de herramientas *web* pone a disposición de sus lectores cada medio? ¿Qué posibilidades de seleccionar, recibir, ordenar, enviar... información brindan estas herramientas? ¿Qué servicios comerciales brinda cada medio?

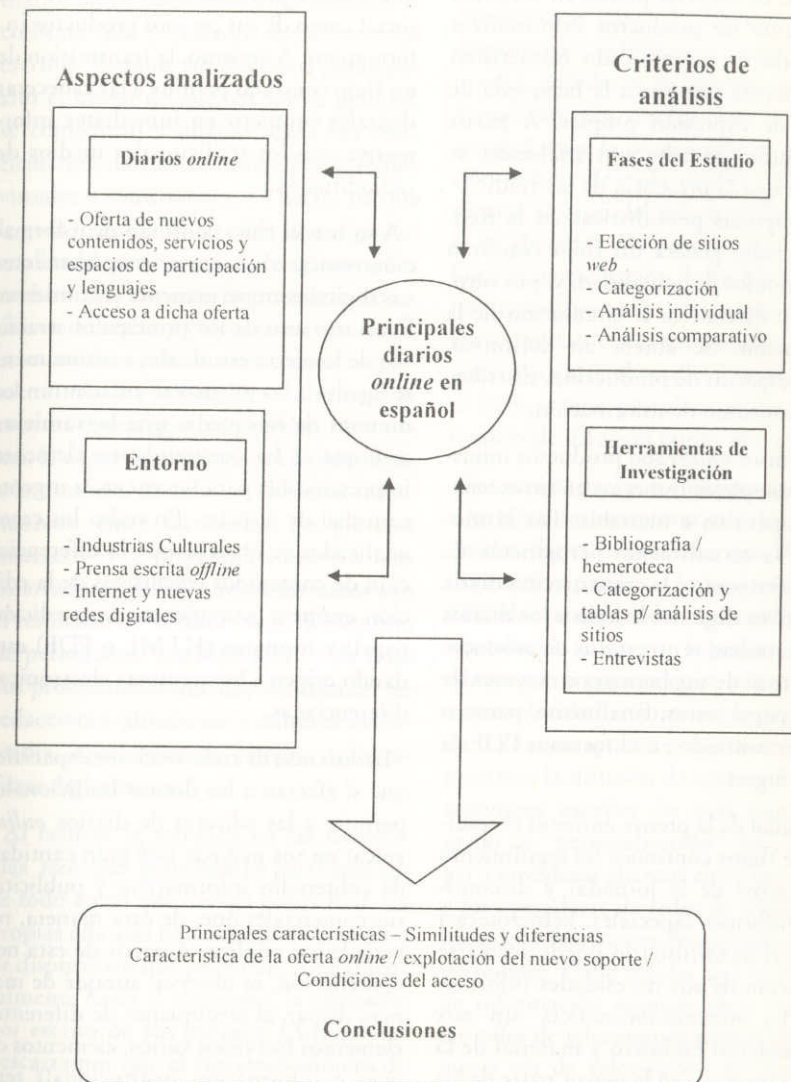
Áreas de participación de lectores: ¿Qué espacios brinda cada medio para que sus lectores puedan relacionarse y/o expresar sus opiniones acerca de temas de actualidad?

¿Cuáles son las posibilidades de interacción con el propio medio y/o con otros lectores?

Recursos audiovisuales y multimedia / Hipervínculos: ¿De qué forma se explotan las posibilidades de Internet para brindar información? ¿Qué importancia tienen el audio, el vídeo y/o los gráficos interactivos? ¿Qué nuevos formatos están surgiendo? ¿Qué enlaces propone cada medio a través de su portada?

Modelos de negocio: A partir del análisis de las condiciones de consumo impuesta por cada diario *online* (libre acceso / registro gratuito obligatorio / suscripción de pago), ¿qué perfil de modelo de negocio posee cada medio?

Esquema de la investigación



Nuevos productos informativos: características principales

Durante la primera década de presencia de las editoras de prensa en Internet, el conjunto de productos informativos ha pasado de un marcado mimetismo con la prensa impresa a la búsqueda de formas de expresión propias. A partir del conjunto de cabeceras analizado, se advierte que la presencia de las tradicionales empresas periodísticas en la Red, por un lado, genera un flujo continuo de contenidos de actualidad, y, por otro, acelera y diversifica la circulación de la información. Se abren, en definitiva, nuevos espacios de producción, distribución y consumo de información.

Los diarios *online* son productos industriales complejos inmersos en un escenario competitivo e inestable. Por el momento, la actualización permanente de contenidos junto a la construcción diaria de archivos digitales brinda a los diarios *online* estudiados un estatus de producto diferente al de sus hermanos mayores de tinta y papel (éstos, finalmente, parecen haber encontrado en el formato PDF su propio lugar).

El caudal de la prensa *online* es el resultado de flujos continuos (el seguimiento informativo de la jornada) y discontinuos (informes especiales, hemerotecas) al cual el lector/usuario puede acercarse en función de sus necesidades informativas. La información-noticia -un *mix* entre material exclusivo y material de la edición impresa, en la mayor parte de los casos- constituye la columna vertebral de los diarios *online*, siendo la renovación

de ésta prácticamente continua. Así, las portadas de las cabeceras se modifican a lo largo de la jornada en función del devenir noticioso; esta característica lleva a las editoras de prensa digital a ofrecer una versión dinámica tanto de la realidad social como de sus propios productos informativos. Asimismo, la transmisión de un flujo continuo permite a las cabeceras digitales competir en inmediatez informativa con los tradicionales medios de radiodifusión.

A su vez, el flujo continuo de información-noticia alimenta a unas hemerotecas digitales en permanente crecimiento. Éstas son uno de los principales atractivos de la oferta estudiada; e íntimamente ligados a las mismas se encuentran los motores de búsqueda, una herramienta *web* que se ha convertido en elemento imprescindible para bucear en la ingente cantidad de noticias. En todos los casos analizados se observa que la diferenciación de contenidos (exclusivos de la edición *online* o provenientes de la edición papel) y formatos (HTML o PDF) esté dando origen a hemerotecas electrónicas diferenciadas.

La ausencia de constricciones espaciales que sí afectan a los diarios tradicionales permite a las editoras de diarios *online* volcar en sus páginas *web* gran cantidad de contenidos informativos y publicitario-comerciales que, de otra manera, no vería la luz pública. A partir de esta no-constricción, se observa, aunque de manera dispar, al crecimiento de diferentes elementos (servicios varios, elementos de ocio e información institucional) tendentes a captar la atención de posibles audiencias. Muchos de estos elementos

son el resultado de acuerdos comerciales entre editoras y empresas externas; por lo tanto, la vinculación entre contenidos editoriales y publicitarios es creciente.

En relación con la forma en que los diarios *online* informan a sus lectores, se constata que prevalecen los contenidos escritos. Aunque no debemos pasar por alto el hecho de que, en forma gradual, se comienzan a utilizar, cada vez más, elementos narrativos fotográficos, audiovisuales y multimedia. El hecho de que la gran mayoría de las cabeceras digitales analizada pertenezca a conglomerados multimedia fomenta la presencia de archivos de audio y vídeo, provenientes de otros medios y sitios *web*, como complemento de los contenidos informativos escritos (estrategia *cross media*). Asimismo, la experimentación está dando lugar a la creación de nuevos formatos informativos; entre los cuales, los gráficos interactivos se presentan como los más innovadores. Estos nuevos formatos son el resultado de la labor creativa conjunta de periodistas "tradicionales" y de nuevos profesionales que hoy conforman las redacciones (directores y editores multimedia, operadores de cámara, infografistas digitales, etc.).

Al centrar la atención en las tecnologías *web* que permiten la participación de todo aquel que navega por la Red, las propias editoras han concebido una serie de dispositivos que permiten, fundamentalmente hasta el momento, la expresión por escrito de sus lectores. (Aunque no descartamos que el creciente número de cámaras digitales tiende a las editoras a abrir nuevas formas de participación).

Diariamente, a través de sondeos, foros o entrevistas *online*, éstos son estimulados a dar testimonio sobre asuntos de interés noticioso de diverso tipo. Sin embargo, es firme la frontera que divide a quienes han creado y fijado unilateralmente las condiciones para usufructuar dichos dispositivos -editoras- y aquellos que pueden acceder a los mismo -lectores-. Como también resulta clara la falta de sinergia entre la producción de información-noticia de cada medio (la función central a cargo del jefe de redacción no se ve alterada) y la producción a que da lugar la participación de los lectores. Así, los dispositivos de participación de lectores se revelan como un simulacro de interacción entre el medio y su audiencia, al tiempo que prevalece el tradicional modelo de difusión punto-masa.

Por otra parte, las tecnologías *web* junto a los distintos receptores móviles de contenidos digitales permiten que el caudal informativo pueda ser (re)apropiado, modificado, compartido, (re)conducido y reproducido tanto por la propia empresa editora como por cualquier lector/usuario a una velocidad anteriormente desconocida. La fuerte apuesta por tecnologías que permiten la difusión de contenidos hacia receptores móviles -lo cual implica un grado de "personalización"- ha dado lugar a novedosas alianzas entre las editoras y los operadores de redes de telecomunicaciones y fabricantes de aparatos móviles personales. Cabe señalar que la difusión de información segmentada a través de las redes de telecomunicaciones abre una nueva vía de valorización de capital, al tiempo que acelera y multiplica la circulación de contenidos.

Aún resta por conocer cuál o cuáles serán los modelos de negocios que permitirán a las editoras alcanzar una estabilidad económica en la Red. Dar una respuesta a esta incertidumbre consolidará el binomio contenidos-servicios de cada cabecera. El conjunto de diarios *online* tomado en consideración ha desarrollado conductas diversas en cuanto a las condiciones de acceso (arancelado, registro obligatorio, libre) que aplica a sus contenidos y servicios. Todos apuestan por una diversidad de fuentes de ingresos: un *mix* de publicidad, contenidos de pago y comercio electrónico. Hasta el momento, la publicidad -tanto en las páginas *web* como en los envíos a través correo electrónico o a receptores móviles- se revela como la principal fuente de ingresos de las editoras. Por otra parte, la imposición de registros y/o suscripciones para poder acceder a determinados contenidos y servicios -junto al requisito de

recorrer los diarios *online* con sistemas que soporten *cookies*- permite a las empresas contar con un cúmulo de información acerca de sus lectores impensable sólo una década atrás. Esta información se revela estratégica tanto para el diálogo que establecen las editoras con los anunciantes publicitarios como para la elaboración de su oferta informativa.

El conjunto de las características sumariamente reseñadas permiten concluir que el sector de la prensa de información general en su versión digital se ha encuadrado hacia los modelos o lógicas que encuadran a los medios de radiodifusión: el "modelo de flujo", en aquellas cabeceras que mayoritariamente no ponen barreras al consumo de sus contenidos y servicios, y cuya financiación es publicitaria; y el "modelo de club", en aquellos diarios *online* de pago.

El libro *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna 1951-1969*, publicado por EDHASA hace pocos meses, es producto de esta Tesis de Doctorado. De allí que cuando me propusieron publicar un resumen de esta última, lo primero que pensé es que resultaba redundante y a destiempo. Luego, sin embargo, me sedujo la idea de acompañar el texto con la reflexión sobre el pasaje ya realizado de una tesis a un libro y que podría sintetizarse en preguntas tan elementalmente difíciles de responder como: ¿qué es una tesis?; ¿qué es un libro?; ¿cuál es la diferencia entre una tesis y un libro? Después de haber coordinado un Taller de Tesinas para estudiantes de la carrera de Ciencias de la Comunicación -el mismo marco institucional de esta revista- esas preguntas no dejan de contener ecos de muchas otras. Es obvio que no toda tesis debe convertirse necesariamente en un libro, pero son muchas las ocasiones en que esto sucede y, en cualquier caso, siempre está presente el fantasma del lector de uno u otro género. ¿Para quién se escribe una tesis? ¿Cuál es su lector modelo?

En primer lugar, debo aclarar que en mitad de la escritura de esta Tesis en particular (cuya redacción sufrió lapsos intermedios de alejamiento total del texto,

Cultura de masas, técnica y nación. La televisión argentina (1951-1969)

Mirta Varela

Doctorado en Letras. Facultad de
Filosofía y Letras - UBA
Consejera de estudios: Beatriz Sarlo
Director: Jorge B. Rivera
Defendida 10/12/2003

vuelta a la investigación y viceversa) era claro que mi lector modelo correspondía al de un libro. Con esto quiero decir que mi escritura, lejos de la jerga académica, intentó —no puedo asegurar haberlo conseguido— no sólo la claridad sino incluso la pretensión de retener a un lector a quien no hubieran obligado a evaluar el texto. De manera que el cuidado respecto de la escritura fue mucho mayor que si en la mira hubieran estado tres jurados exigentes pero relativamente homogéneos y expertos en el tema: convencer a un lector cuyas competencias nos resultan familiares, un lector relativamente conocido; sino afín, por lo menos de una discrepancia con bases comunes, siempre es más fácil que ese lector vago e inasible de cualquier publicación de circulación apenas más amplia.

Por otra parte, la preocupación respecto del tono que debía tener la escritura de esta tesis, también se sostenía en una idea respecto de qué significaba leer críticamente un medio como la televisión, habida cuenta de la insatisfacción que me provocaba, no sólo el discurso televisivo, sino la mayor parte de los trabajos académicos que la han tomado por objeto. En fin, más allá de la reflexión acerca de cómo investigar el tema y cómo estructurar la materia de la tesis y la reflexión teórica, era muy importante encontrar un tono adecuado que diera cuenta de esta preocupación por alejarse de la distancia excesiva y poco comprensiva de cierta bibliografía, tanto como de la mimesis de una programación supuestamente divertida que adoptan otros textos.

Esta decisión fundante, tuvo como consecuencia más palpable que toda la

primera parte de la tesis contaba con una autonomía completa respecto del resto del texto, lo cual permitió su supresión completa en el momento de la publicación en forma de libro. Se trataba de una suerte de marco teórico-metodológico sobre la historia cultural, los medios de comunicación, la técnica y la cultura de masas; la recepción y las audiencias televisivas; las culturas populares; y la historia oral, en fin, los temas que fueron fundamentales durante el trabajo de investigación. Uno de los supuestos básicos de trabajo, fue que un objeto como la televisión requiere una reflexión teórica inversamente proporcional a su "banalidad". De manera que esa primera parte fue la más "escolar" y, en este sentido, la que mayores deudas de estilo contenía respecto del género "tesis". Funcionó como una suerte de caja de herramientas indispensable para formular hipótesis respecto del corpus histórico, pero que por eso mismo habían sido incorporados en forma de preguntas, hipótesis, miradas específicas en el cuerpo del texto sobre la investigación y en las que no había un aporte específico de mi parte, pues no se trataba de una tesis teórica sino de historia cultural. Por otra parte, algunos de los tramos de esa primera parte habían sido publicados previamente bajo forma de artículos o capítulos de libros. En fin, la comparación de los títulos de la tesis y el libro, podría dar cuenta, en cierta forma, del orden de importancia de la relación entre teoría e investigación histórica en uno y otro texto.

La organización de las otras dos partes de la tesis siguieron parcialmente la reconstrucción histórica y fueron volcadas

sin cambios estructurales en el libro. En cualquier caso, no se trató de reconstruir un relato histórico lineal, sino una sucesión de fragmentos con la pretensión de condensar los núcleos más significativos del tema. Esto se debió, en parte, a la escasez de fuentes y a las dificultades metodológicas que ello acarrea, pero también a las características del objeto elegido tal como podemos construirlo desde la teoría cultural: fragmentario e inacabado por definición. En este sentido, también es necesario aclarar que no fue nuestra intención escribir la historia de la televisión argentina, sino interpretar un proceso que supone perspectivas encontradas según adoptemos la mirada de las audiencias, de los productores, o de la discursividad televisiva misma. En este sentido, la reflexión metodológica ha sido de vital importancia en una reconstrucción histórica realizada en base a fragmentos dispersos y escasos a partir de fuentes heterogéneas: materiales filmados, documentos gráficos y entrevistas construidas *ad hoc*, entre muchos otros. En verdad, cada capítulo de la Tesis ha requerido el tratamiento de fuentes de diferente estatuto y ha exigido un abordaje metodológico diferenciado —que se intentó explicitar en cada caso— desde la reconstrucción de representaciones imaginarias a través de fuentes gráficas, hasta la reconstrucción de percepciones subjetivas a partir de entrevistas en memoria a las audiencias de entonces, pasando por el análisis de imágenes televisivas.

De allí que fuera necesario, al mismo tiempo, tener muy presentes en forma permanente ciertas hipótesis generales

respecto del lugar que la incorporación de la televisión había tenido en la historia de la industria de la cultura en la Argentina. Básicamente, podríamos decir que la televisión representa un punto de quiebre para las ilusiones de generar una industria de la cultura con características locales ya que los televisores llegaron en el momento en que se comienza a percibir un límite para ese crecimiento que parecía sostenido. Por otro lado, era necesario incorporar a la televisión en la historia de la cultura de la década del sesenta, ponerla en diálogo con lo que ya sabíamos respecto de las vanguardias, el cine, el teatro, los intelectuales.

El primer capítulo —"La TV criolla"— desarrolla las anticipaciones técnicas de la televisión durante las primeras décadas del siglo hasta el modo en que impactan las primeras transmisiones de Canal 7. Se trata de una reconstrucción realizada en base a fuentes gráficas donde pueden leerse las expectativas generadas por las posibilidades técnicas abiertas por la televisión, el modo en que la Argentina en tanto nación representa su relación con la técnica y la comparación con el modo en que efectivamente se concreta en el momento en que se produce su instalación. Para evaluar los discursos contemporáneos a las primeras transmisiones que insistían en las bondades de esta "gran nación" con el mismo ímpetu que lamentaban el retraso con que finalmente se instalaba la televisión, nos pareció pertinente comparar el proceso de incorporación de la televisión argentina con el de Cuba, Brasil y México, los tres países latinoamericanos que habían instalado sistemas de televisión con anterioridad a la Argentina.

En el capítulo siguiente hemos intentado reconstruir la perspectiva de la recepción a partir de entrevistas que abordaron la memoria de las audiencias sobre esa primera etapa. Se trata del momento de apropiación y domesticación de lo que entonces era una nueva tecnología de comunicación que todavía no permitía la construcción de identidades culturales como ocurriría en el período siguiente. Respecto de algunos temas, la distancia entre la perspectiva de los medios gráficos, los relatos de quienes participaron de la realización de los programas y la memoria de las audiencias, es enorme; lo cual parece justificar ampliamente la incorporación de ese punto de vista desde la reconstrucción histórica, aunque el objetivo principal fuera la recuperación de la perspectiva de los sujetos en ese proceso de apropiación del nuevo medio.

El cuarto capítulo reconstruye distintos aspectos de la producción y la programación de la primera década de Canal 7 a partir de entrevistas a autores, directores, actores y técnicos, medios gráficos y guiones. Focalizamos en la programación ficcional, particularmente en las relaciones entre teatro y televisión a partir de un ciclo de unitarios que tuvo una gran repercusión hacia el final de la década —*Historias de jóvenes*— y que parecía explotar las posibilidades y límites de un medio que se caracterizaba por su precariedad.

En el quinto capítulo se sigue el momento de incorporación de los canales privados como consecuencia de licitaciones que modifican el sistema de medios de comunicación en el país. El marco

legislativo en el cual se había introducido la televisión se transforma con consecuencias económicas y políticas significativas. Resulta imposible cualquier intento por comprender lo que ocurría en la pantalla de televisión que no contemple estos aspectos ya que no sólo fueron determinantes para la demora que sufre la incorporación de la televisión en la vida cotidiana, sino que también habilitaron experiencias atípicas en un medio que era masivo sin terminar de serlo completamente. Para el tratamiento del marco legislativo y las licitaciones de los nuevos canales hemos trabajado con fuentes secundarias. Para el seguimiento de la apertura de los nuevos canales también utilizamos fuentes gráficas.

En el sexto capítulo hemos intentado inventariar las imágenes más significativas de la televisión de la década del sesenta: se trata de imágenes que imponen una concepción de la modernización estética y de las costumbres en lo que va de los peinados de las conductoras, modelos, cantantes y actrices, hasta la comida, los espacios y la decoración. Entendemos que es a través de algunos de estos tópicos que la televisión consigue imponerse como el nuevo medio de referencia y convertirse en parte constitutiva de las identidades de las audiencias. En este capítulo hemos trabajado casi exclusivamente con videos de la programación del período.

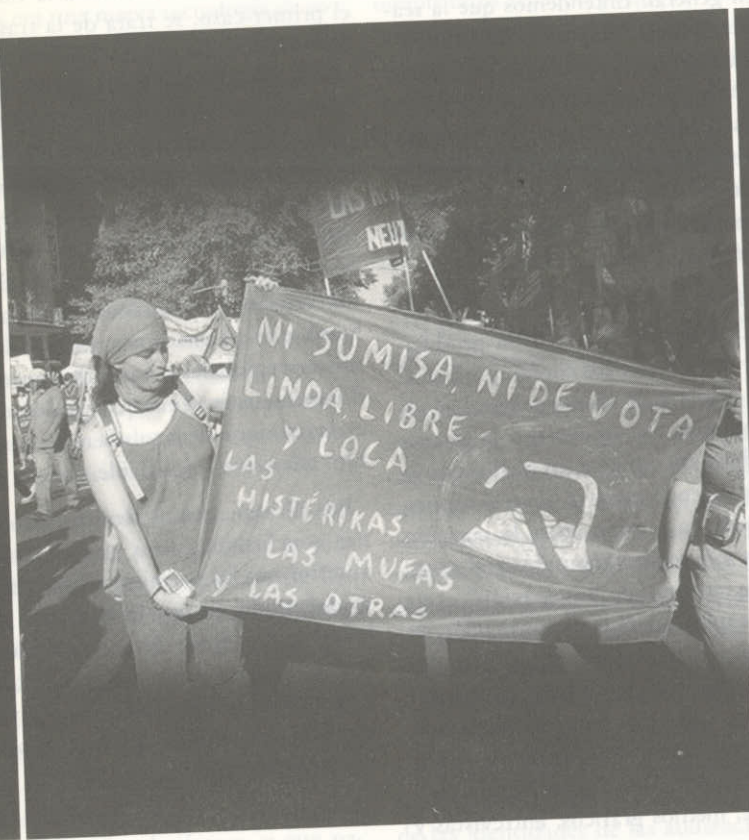
En el séptimo capítulo nos centramos en algunas zonas de la programación de la década del sesenta que consideramos atípicas. Si en el capítulo anterior el objetivo era reconstruir las imágenes que

conformaron una “norma” en la pantalla televisiva, aquí abordamos las excepciones: programas para los que se realizó un despliegue de producción excepcional o que bordeaban los límites con lo que se estaba realizando en el teatro, el cine y el arte en general. Entendemos que la realización de una “televisión de calidad”, según la fórmula utilizada por las críticas que le dirigían otros medios y algunos artistas e intelectuales, no sólo marcó hitos fugaces, sino que también permite rastrear huellas en el resto de la programación, así como los horizontes de producción imaginados entonces.

El octavo capítulo se centra en las representaciones de la televisión producidas por otros discursos contemporáneos: el cine, el teatro, la prensa cultural, el arte. El objetivo fue reconstruir la génesis de un discurso crítico a un medio que se estaba volviendo masivo. Si en el capítulo anterior, la tensión entre la creación artística y la realización industrial se resolvía en términos de “integración”, el eje de este capítulo será la conformación de discursos reactivos que serían calificados de “apocalípticos” y producidos, en consecuencia, con otros recursos técnicos y discursivos. De allí que las fuentes utilizadas para este punto sean, fundamentalmente, medios gráficos, entrevistas y filmes.

El noveno capítulo está dedicado a los dos acontecimientos del año 1969 que tomamos como hitos finales para la periodización elegida: las imágenes televisivas del Cordobazo y la transmisión de la llegada del hombre a la Luna. En el primer caso, se trata de la transmisión nacional de un acontecimiento político crucial para la historia argentina donde entendemos que la televisión despliega, por primera vez en el país, un modo peculiar de construcción de la información que transforma las relaciones entre política y audiencias y le otorga a las violentas imágenes del Cordobazo una dimensión nacional instantánea. La llegada del hombre a la Luna inicia una era de transmisiones globales a través de un ritual de dimensiones inéditas que quedó grabado en la memoria de las audiencias como un hito televisivo inigualable.

Por último, hemos desarrollado algunas conclusiones a las que el recorrido anterior nos ha permitido llegar, respecto del modo en que la televisión altera las relaciones entre técnica y nación en la Argentina, y respecto del tipo de cultura y de público que la misma construyó durante las dos décadas que abarca nuestra investigación.



LECTURAS

... quizá haya sido falso que después de Auschwitz ya no se podía escribir ningún poema. Pero no es falsa la cuestión menos cultural de si después de Auschwitz se puede seguir viviendo, sobre todo de si puede hacerlo quien casualmente escapó y a quien normalmente tendrían que haberlo matado. Su supervivencia ha ya menester de la frialdad, del principio fundamental de la subjetividad burguesa sin el que Auschwitz no habría sido posible: drástica culpa, la del que se salvó.

Th. W. Adorno, Dialéctica negativa

1

Los acontecimientos del horror nos ofrecen una profusión ilimitada de testimonios, representaciones, imágenes y relatos. Una masa discursiva e icónica se presenta frente a las sociedades y las generaciones como un interrogante sobre la viabilidad de nuestra existencia como especie. Ese interrogante no es normativo ni epistémico, sino ético. Por ello afecta a todos y a cualquiera, y también por ello suscita interrogantes sobre la transmisión intergeneracional y la pedagogía de la catástrofe. Un debate sobre cómo enseñar la teoría de la gravedad o la morfología de las hormigas no presen-

Aduanas de la memoria

A propósito de
Tiempo pasado, de
Beatriz Sarlo

(Buenos Aires, siglo XXI, 2005)

Alejandro Kaufman

ta ningún problema comparable con el que suscita la memoria del horror.

La densidad que atañe a la enseñanza de esta cuestión es que en nuestra época se presenta ante cada ser humano como un interrogante sobre su propia existencia, sobre los límites de lo posible y lo esperable en una vida que se desenvuelva después de Auschwitz. También por ello la dimensión factual de este debate y de esta pedagogía no están en el centro de la cuestión, ya que la pregunta no es ¿ocurrió? o ¿qué ocurrió? sino, ¿cómo pudo haber ocurrido?, y ¿puede volver a ocurrir?, o aún más: ¿acaso no volvió a ocurrir? y, además, ¿no sigue ocurriendo?

Entre nosotros sobresale el film *Los rubios* de Albertina Carri porque se formula esas preguntas, para lo cual evidencia su afección ante los relatos de la generación anterior sobre lo que sucedió o la forma en que sucedió aquello sobre lo que se interroga: les da la espalda, se distrae, porque su interrogante aparece de manera mucho más flagrante y desgarradora en la imagen del playmobil, cuando un plato volador se lleva a sus padres desde el cielo. Su testimonio no es sobre un suceso susceptible de algo tan extravagante en este contexto como el "control epistemológico", sino sobre la forma en que ella sobrellevó la condición de hija de desaparecidos y cómo se situó su devenir vital frente al lazo social fracturado por el horror. El malentendido no es de Albertina Carri, sino de quien confunde la inscripción testimonial de una desgracia colectiva con la descripción o la explicación histórica. Albertina Carri no tiene nada que decir sobre el mundo

cultural y político desaparecido sino sobre las consecuencias de esa desaparición en el mundo cultural y político actual. Su relato no es meramente "privado" ni "cotidiano" sino político en grado sumo, porque retrata las actuales condiciones de posibilidad de la existencia en sus precariedades y desplazamientos, en sus incertidumbres y perplejidades.

El testimonio nos da fe de procesos de elaboración. Es subjetivo porque esos procesos de elaboración acontecen en tanto narrativa del yo. Esas narrativas reclaman su derecho a la existencia justamente cuando Auschwitz hizo lo que hizo con los sujetos. Una vez que la muerte fue objeto de un proceso industrial sobre cuerpos en los que se abolieron las condiciones de posibilidad de una existencia subjetiva, los sobrevivientes directos o indirectos, es decir, la especie humana, se ven enfrentados a un nuevo problema.

Este nuevo problema tiene una genealogía y un proceso temporal de elaboración ligado fuertemente a aquellas tramas modernizadoras que destituyeron al sujeto de sus condiciones de posibilidad históricas como agencia de su desenvolvimiento en el mundo. El soldado de la primera guerra mundial no vuelve mudo en el sentido lato de que permanece en silencio, sino en el sentido de que sus palabras han perdido el referente, que ya no es la producción de significación, el combate o la acción, sino sólo la disposición de su cuerpo en una máquina abstracta cuyo devenir es la destrucción masiva. Aquello a lo que se refirió Ernst Jünger con "la movilización total".

Es esa condición de pérdida de la experiencia aquello que lleva a una inmensa masa de testimonios a expresar en el terreno discursivo el equivalente al aullido de dolor, a relatar los pormenores, las minucias, los detalles del acontecer mortificado de la carne. La contemplación espectacular de esos relatos no nos hace sensibles a la experiencia como lectores o receptores, sino que nos coloca en la recepción obscena de la mirada enceguedora sobre un éxtasis factual. En estas condiciones, justamente cuanto más nos hablen de los hechos, tanto más nos veremos empobrecidos de experiencia. Nuestro acontecer no nos volverá más humanos, sino menos humanos.

No es el relato como texto o acontecimiento discursivo lo que desaparece sino las condiciones de posibilidad de la experiencia. Lo cual supone también que no es que desaparezca la experiencia, sino la calidad histórica que la caracterizó y le dio sentido en generaciones anteriores. De esta manera, por un lado se verifican experiencias que se presentan como ajenas, enajenadas de sus agentes, y por otro lado se trata de establecer las condiciones de posibilidad de un restablecimiento del relato, en el sentido de la creación de nuevas condiciones de posibilidad, claro, no de un retorno al pasado. En ello difieren los testimonios, en que no todos procuran o logran esa reconfiguración de las condiciones de posibilidad del relato y de la experiencia. La paradoja que tiene lugar es que para el sobreviviente de los acontecimientos del horror, en el tiempo posterior al acontecimiento mismo tiene lugar un suceso singular: el duelo imposible. Al haberse sustraído

el duelo a las condiciones de posibilidad de la experiencia, el testimonio (sin por ello negar sus valencias historiográficas o jurídicas) ocupa su lugar. El sobreviviente cuenta sólo con una palabra vacía para elaborar lo que se encuentra fuera del orden de la representación. No es sólo que el duelo sea imposible, sino que se ha sobrevivido a una acción colectiva exterminadora de la categoría a la que se pertenece. Aunque esa acción colectiva haya cesado en su realización permanece en la memoria: *no deberías haber sobrevivido. Otros han muerto en tu lugar y tu supervivencia está aún —y estará— sometida a una caución*. La tarea exterminadora no concluyó por razones ajenas a su propia naturaleza, porque agentes extraños impidieron la consecución de su meta, pero aún permanece, entonces, la idea de que pudo haber ocurrido lo que ocurrió y no terminó de ocurrir, y podría finalmente volver a ocurrir lo que ocurrió, porque ocurrió.

Es ante este umbral que todo sobreviviente enfrenta su destino. Considerar "si esto es un hombre" es lo que hacemos cada vez que nos enfrentamos a un testimonio. Allí se inicia un problema cuya magnitud y densidad desborda cualquier capacidad analítica o epistémica, aunque no por ello estaremos privados de ejercer una recepción crítica. Al contrario, ese será el deber al que se nos convoca con una discusión ineludible. Pero la crítica no será sobre la relación entre las palabras y las cosas, sino sobre las relaciones entre las palabras mismas. Evaluará el tenor del lenguaje y sus significaciones, como por ejemplo lo hace Victor Klemperer.

El libro de Beatriz Sarlo se instala con mérito y eficacia en esa discusión. Cualquiera que sean las derivaciones de tal discusión, y en la medida en que la exposición propuesta se caracterice por la inteligencia y la destreza analítica que se confirma en la lectura de este libro, habremos de recorrer sus páginas con la expectativa de ilustrarnos sobre sus argumentos y esforzarnos en el respectivo debate. Cabría no obstante preguntarse sobre la posibilidad de un diálogo o, en otras palabras, sobre si en sus páginas hay relevos o anclajes con los que otras miradas puedan establecer interlocución, o si nos encontramos ante diversos idiolectos que no se intersectan. Habría que comenzar porque ese es un rasgo que estructura buena parte del texto comentado: no pretende dar cuenta de argumentos alternativos, algo que se justificaría si esos argumentos fueran supuestamente muy ajenos o incompatibles con las premisas que sostienen la argumentación del libro. Y habría que señalar entonces que, efectivamente, hay argumentos alternativos que difieren en sus premisas de lo sostenido por el libro. De modo que si se comprueba la ausencia de una parte de la biblioteca de referencia de las problemáticas tratadas, cabe interrogarse sobre si se trata de una mera omisión o si se trataría más bien de conferir algún significado a esa omisión.

Una forma de encarar el análisis en esa dirección requeriría considerar las premisas que sustentan los argumentos expuestos en este libro. ¿Cuáles son sus referentes? ¿Cuáles son las opciones

categoriales que se formulan como premisas? En otras palabras, si es que hay una discusión, y no hay duda de que se la presenta, ¿quiénes son los interlocutores de esa discusión? ¿Quiénes son los lectores a los que este libro remite? En la respuesta a estos interrogantes radica también la dirección que se le requiere al comentario, dado que el comentario no está animado por el supuesto de que hay una versión mejor que otra, aunque existan muy buenas razones para optar por una versión antes que por la otra. Pero el comentario no tiene como premisa que pudiera ser deseable acudir a ningún recurso exterior a la discusión misma para obtener apoyo o sustentación para decidir el debate. El comentario, en ese sentido, se identifica a sí mismo como político, pero prescinde de las instituciones realmente existentes para validar sus argumentos. Confía en que lo que queda de la ilustración en las instituciones del conocimiento sea suficiente para que el comentario sobreviva como tal, para que simplemente sea viable por el peso de su elaboración intrínseca (entendiendo entonces el ensayo como forma y no meramente como mediación o género), sin acudir a relevos normativos.

Esto es justamente algo en lo que el comentario discrepa del libro comentado, cuyas premisas se dirigen a relevos normativos e institucionales. Es más: allí procura hallar o definir a sus interlocutores. No es siquiera eso lo que el comentario pondría en tela de juicio en principio. No se trata de optar entre los relevos normativos e institucionales y aquello que —imaginariamente— estaría por fuera de esos relevos. Es la misma autora quien

observó con perspicacia —alguna vez— que la mayoría de los interlocutores posibles de un libro como el comentado forman parte de las instituciones y cumplen con las normas, por más que a veces no lo reconozcan o lo nieguen.

El problema es cómo se configura la validación de las intervenciones discursivas. Cuáles son los criterios, cómo se los define, y qué tipo de conversación se entabla al respecto. En este libro se nos propone una conversación orientada a fundamentar una segmentación entre lo alto y lo bajo, lo académico y lo no especializado, lo experto y lo basto, lo exclusivo y lo masivo, aquello que se somete al “control epistemológico” y aquello que no recurre a la supuesta exigencia de semejante mirada. Supuesta exigencia, porque el libro omite que el “control epistemológico” es también una forma del sentido común. Hay un sentido común epistemológico, y es a él a quien se dirige el libro, a quien recurre como interlocutor, o mejor habría que decir: como receptor y ejecutor de las normas analíticas propuestas en el ámbito de las instituciones.

En lo que sigue, tan solo algunos puntos decisivos del texto que nos sean útiles a los propósitos de la presente discusión, dado que el libro al fin y al cabo propicia el debate, aunque sólo sea porque formula la propuesta, pero también porque las premisas sustentadas no admiten una renuncia a la posibilidad de ser confrontadas argumentativamente, por más que nos parezcan contrarias a nuestra forma

de confiar en la inteligencia (de modo más apegado a las conversaciones y menos a los reglamentos).

La filosofía de la historia de Benjamín descrita como “una reivindicación de la memoria como instancia reconstructiva del pasado” (p. 34) sustituye a la razón anamnética —sustento de la sensibilidad redencional hacia el pasado— por un modo subjetivo que establecería una correlación con el pasado como referente. Como tanto ha explicado Yerushalmi, no se trata de un modo distinto (instancia reconstructiva) de recuperar el pasado, sino de establecer una relación con el presente a través de un proceso de elaboración cuya orientación temporal apunta al pasado, pero sin establecer con él un vínculo referencial en cualquier sentido objetual que pueda resultar familiar al fondo objetivista que recorre la entrelínea del libro. La percepción benjaminiana no opta entre “no reconstruir los hechos del pasado” y “recordarlos”, porque no los “recuerda” sino que experimenta su significado a través de configuraciones narrativas. Esas configuraciones narrativas, las alegorías, las formas del ensayo, no dan cuenta de un recuerdo del pasado, sino de lo que los muertos nos dicen sobre el presente sin palabras ni representaciones. El “pasado presente” se manifiesta como inquietud y comprensión del presente, como relación con un aquí y ahora en deuda con el pasado, pero sin satisfacciones referenciales. Por eso no es un “recuerdo”, sino “razón anamnética”. En la siguiente página los pliegues y reversos benjaminianos son bruscamente aplanados cuando lo redencional, cifra de la operación anamnética, se convierte en “mandato de un acto mesiánico de

redención". Así, la subjetividad benjaminiana pasa a inscribirse en el régimen de la norma y la obediencia, la legislación, la culpa y el castigo. Lo judío de Benjamin –provocación de la reminiscencia sin solución y sin objeto– se convierte en avatar católico, proyección sacerdotal del oficiante escolar cuyo índice se cierne sobre las palabras que fluyen y circulan entonces en un desorden que hay que remediar.

Después, son interesantes las páginas (p. 95 y ss.) en que el libro ejemplifica sobre "otras maneras de trabajar la experiencia" y menciona los textos de Emilio de Ípola y Pilar Calveiro como aquellos que "comparten con la literatura y las ciencias sociales las precauciones frente a una empiria que no haya sido construida como problema; y desconfían de la primera persona como producto directo de un relato. Recurren a una modalidad argumentativa porque no creen del todo en que lo vivido se haga simplemente visible, como si pudiera fluir de una narración que acumula detalles en el modo realista-romántico." Aquí reitera el argumento-problema que recorre el libro con relativo acierto diagnóstico. Es más discutible el desarrollo propositivo que lo acompaña. La idea de que ambos textos "escriben con un saber disciplinario, tratando de atenerse a las condiciones metodológicas de ese saber" resulta curiosísima, aunque la naturalidad con que está expuesta es seguramente persuasiva para el registro del sentido común "entrenado" al que va destinado el libro. Es notable el hecho de que pase completamente por alto que ambos textos sólo pudieron ser escritos por víctimas de la represión que,

contra toda condición metodológica del saber estuvieron presos o secuestrados, sin ninguna posibilidad de intervenir en forma deliberada sobre el objeto de su reflexión. Fueron víctimas en el doble sentido de que padecieron como dolientes, pero además fueron ellos los objetos en manos del régimen disciplinario, para lo cual hay que recordar –aquí sí– el doble sentido del término –disciplinario– que olvida el libro. De Ípola y Calveiro son testigos porque fueron víctimas y no pueden volver a donde estuvieron, ni estando allí tenían ninguna otra opción que padecer la situación que vivieron, dos condiciones inconciliables con cualquier "condición metodológica" ni mucho menos un "control epistemológico". Ellos estaban "controlados" por la represión. Y ejercieron la única facultad posible en esas condiciones: el ejercicio del pensamiento que les permitió con posterioridad presentar un testimonio altamente elaborado, y entonces sí se aplican las observaciones de Beatriz Sarlo, pero no como criterios vinculados con los saberes académicos sino como descripciones de elaboraciones reflexivas sobre la propia experiencia, fuente ineludible y personal de esas reflexiones. Mucho más se puede decir aún sobre la riqueza y el interés de los textos comentados. Baste mencionar que de ningún modo de Ípola nos informa sobre un objeto de reflexión y estudio según los saberes convencionales, porque no podemos acceder a ese objeto, ni él pudo tampoco hacerlo en su momento. Además, por añadidura, el objeto mismo, intransferible por fuera de aquella experiencia encarnada en la subjetividad del testigo, consistió precisamente

en una reflexión y un testimonio sobre las creencias, sobre las formas narrativas con que las víctimas del encierro represivo alternaban sus días en relación con lo que les era sustraído (disciplinariamente, al conocimiento, por la pasividad contemplativa de la mirada en el encierro, y disciplinariamente, al cuerpo, por la pérdida de la libertad). De Ípola estaba preso, encerrado y en estado de inacción sociológica. Su pensamiento se asemeja más a la reflexión contemplativa de un filósofo estoico de la antigüedad que a un sociólogo moderno, dueño y actor de sus herramientas de observación y análisis. Y porque se trata a la vez de un sociólogo moderno que se sobrepuso de esa manera sobre la penuria metodológica en que se encontraba en la cárcel, el hecho de haber convertido la situación de víctima en un acto de reflexión, suma al testimonio el acto emancipatorio, reivindicatorio, diríamos redencional, de convertir el padecimiento en texto re-

flexivo e iluminador para la sociología. No mediante los "métodos", ni contra ellos, pero sí a pesar de ellos.

No es malo someter a juicio crítico los textos testimoniales. Lo inquietante es el recurso a un procedimiento normativo universalista que daría cuenta de esos juicios críticos, o los haría posibles. Y esta es la narración de la que da testimonio el libro: la narrativa escolar que reivindica la legitimidad de sus doctrinas "después de Auschwitz", cuando el horror interpela radicalmente a la vida misma. El lector añoraría más bien el empleo de este mismo aparato intelectual esforzadamente empleado para la defensa de lo instituido con otro fin: tal vez una reflexión testimonial que diera cuenta de cómo pudo suceder(nos) que quienes fuimos los que fuimos seamos ahora los que somos. Esa experiencia, tantas veces rozada en unos y otros textos de Beatriz Sarlo, es lo reprimido de este libro.

Desbordes¹ Una lectura del libro de Pilar Calveiro, *Política y / o violencia*

(Buenos Aires, Norma, 2005)

Ana Longoni

Quisiera empezar por señalar la articulación entre este libro y uno anterior, **Poder y desaparición** (Colihue, 1998), en tanto zonas extraídas de un mismo trabajo de crítica, que asumió inicialmente la forma escrita de la tesis doctoral de Pilar Calveiro en México. Fue una decisión editorial la que separó ambas partes cuando fueron inicialmente pensadas como una unidad. Pero si reponemos ese origen, quizá debería leerse en este nuevo libro una tardía primera parte de aquel otro. De hecho, en las "Consideraciones preliminares" de **Poder y Desaparición** se sintetizan las dos líneas argumentales que ahora se despliegan en **Política y / o violencia**, y que allí funcionaban como eslabones necesarios para llegar a la descripción e interpretación del "poder concentracionario" en Argentina. Lo señala ella misma: "hablar de los campos de concentración implica, necesariamente, hablar de los movimientos armados cuya destrucción se alcanzó mediante esta modalidad represiva".

Los contrastes entre las portadas de estos dos libros (de las difusas y borrosas fotos quemadas de la obra de Médici sobre la identidad, titulada "¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Adónde vamos?", a la foto definida y datable de una nutrida columna de Montoneros, seguramente camino a Ezeiza el 20 de junio

de 1973) indican la puesta en foco de un sujeto histórico preciso.

¿Cómo fue leído Pilar Calveiro desde aquel libro de 1998? ¿Qué se leyó o qué se pudo leer de lo que ella venía a sostener?

En **Tiempo pasado** (Buenos Aires, Siglo XXI, 2005), Beatriz Sarlo se refiere a **Poder y desaparición** en el marco de la oposición o distinción que construye entre testimonio y elaboración crítica. Sarlo considera que, junto con "La Bamba" de Emilio De Ipola, estamos ante "textos raros", que desconfían de la sinceridad y la verdad de la primera persona, y presuponen lectores que buscan explicaciones que no están sólo sostenidas en la petición de verdad del testimonio, ni en el impacto moral. (...) Ponen provisoriamente en suspenso el hecho de haber sido víctimas en términos directos y personales de la represión".

Encuentra en estos "textos raros" la "distancia exacta con respecto a sus propios padecimientos". Pero -me pregunto-: ¿puede ser de alguna manera exacta esa distancia? Volveré más adelante sobre sus desbordes.

Por otra parte, sospecho que la condición (explicitada ante los lectores) de De Ipola de ex preso político y de Calveiro de ex detenida-desaparecida es algo que no se ausenta ni queda en suspenso sino que sobresalta en los textos como aquello que se sabe que el escritor y la escritora prefirieron desplazar o elidir de la enunciación, aquello que justamente obliga a una lectura particularmente inquisitiva sobre las marcas dejadas por esa condición.

Sarlo considera que, en contraste con el silencio ante el escrito hecho por De Ipola al salir de la cárcel, "el libro de Calveiro fue discutido ampliamente". Debo decir -en cambio- que ella es la primera en detenerse a escribir sobre él: si bien es cierto que se lo citó abundantemente, pareciera que -para muchos- varias de sus enunciaciones fueron inaudibles. En **Violencia y/o política** eso inaudible se expande y asume un cuerpo imposible de soslayar, un cuerpo que interpela.

En lo que este nuevo libro -que Calveiro define como un "ejercicio de memoria, no una historia"- es fundante es en el tipo de crítica que establece sobre las organizaciones armadas. Ese es el nudo al que quiere arribar, que la lleva a historizar las condiciones que desencadenaron a la etapa de mayor violencia política en la Argentina del siglo XX (en la medida en que entiende la aparición de los grupos armados como respuesta y continuación de la lógica violenta predominante en la política nacional desde 1930), y a proponer un postergado análisis sobre el papel que les toca en ella a partidos, sindicatos y organizaciones, fundamentalmente a las organizaciones armadas, esto es: la cuota de responsabilidad del ERP y de Montoneros en la escalada de violencia, y la de su dirección en "el desastre final", el destino cruento de miles de militantes en manos de la represión. En ese punto, al marcar las diferencias y similitudes entre ambas organizaciones, establece la distancia entre el reconocimiento tardío de Santucho del error político de no haberse replegado después

del golpe de Estado de 1976 y la cerrazón de Firmenich a admitir esa posibilidad y actuar en consecuencia.

Quizá con la única excepción del agrio texto de Helios Prieto (ex integrante de la dirección del PRT) publicado hace algunos años en la revista **El Rodaballo**, no conozco otro ejercicio de crítica (y autocrítica) semejante. Un autorreconocimiento de la responsabilidad y a la vez un pedido o -más aún- una exigencia de un gesto equivalente en aquellos que tuvieron la mayor responsabilidad: las direcciones. Su solicitud de "escracharnos" implica volver la modalidad de señalamiento social sobre los represores que supone el escrache acuñado por HIJOS desde mediados de los '90, ahora vuelto sobre nosotros mismos: dar cuenta descarnada de la práctica política anterior para que la presente adquiera nuevos sentidos.

El capítulo nodal del libro se titula "Una lógica cerrada". Allí la autora analiza pormenorizadamente los rasgos de la dinámica interna de Montoneros entre 1976-1980, los "mecanismos políticos, militares y organizativos que junto al ímpetu represivo asfixiaron a la organización y definieron su derrota política militar". Un documentado análisis del pragmatismo, la desinserción de los sectores populares, el reemplazo del análisis político por la ciega apelación a los principios, la convicción del triunfo inexorable, la militarización de lo político, que llevó a concebir binariamente a otro cada vez más expandido como su enemigo, y a la lucha política en guerra,

el organizativismo (es decir, la resolución de las crisis políticas internas con reorganizaciones meramente administrativas), la falta de participación de los militantes en las instancias de decisión con una conducción verticalista, que se presenta como infalible, cada vez más despótica e incuestionable, que no dejó margen alguno para el disenso o la crítica. Los que se atrevieron a desafiar ese poder, fueron expulsados, castigados o recibieron incluso orden de fusilamiento.

Cabría agregar, entre los rasgos de la militancia armada, el culto al heroísmo, al sacrificio y a la abnegación que puede leerse como el revés del discurso público triunfalista que se proclamaba contra todo sentido común, cuando ya había señales más que evidentes del aplastante accionar represivo. La glorificación de la valentía, del coraje, del riesgo, incluso de la hombría.

Segundo, la idea de renuncia a la vida, de inevitabilidad de la muerte, se puede ilustrar con la recurrente imagen de que la muerte (del guerrillero) alimenta la vida (de la revolución). La muerte, la sangre de los caídos, nutre el gran cuerpo colectivo de la Revolución. La muerte continua de los compañeros de militancia se resignificaba y dejaba de ser inútil, en la medida en que se la consideraba parte necesaria del costo del triunfo final. El cuerpo individual subsumido y resurgido en el cuerpo mayor.

Tercero, una cuota de mesianismo. La predominancia en el perfil del guerrillero de aquellos valores tendientes al sacrificio, al ascetismo, al rigor extremo como características del "hombre nuevo".

En **Política y/o violencia**, puede rastrearse también una crítica implícita a la idea de vanguardia política en la guerrilla. Aunque los mecanismos de organización, endogamia y contacto distorsionado con el afuera que describe Calveiro en Montoneros y el ERP son en verdad característicos de cualquier secta política, particularmente aquellas que asumen el llamado centralismo democrático de corte leninista como modelo de organización y definición de políticas. El agregado de las armas "potencialmente enloquecedoras" convirtió la ingenuidad política y el autoritarismo en una "muralla de arrogancia". Que no sólo se explica por la "instalación dentro de la conducción de un pensamiento (...) burocrático-militar" (ocasionado por la pérdida de cabezas políticas). Y se sostuvo gracias a un centralismo que acalló el desacuerdo y la disidencia. El que se atrevió a cuestionar quedó excluido. El disenso llevó a la expulsión, y el crítico se volvió parte del enemigo. Se llegó a aprobar la pena de fusilamiento al que abandonara la organización sin autorización (permiso que -por cierto- nunca se obtenía).

El reconocimiento de que estamos ante una derrota política (la de los distintos proyectos de izquierda latinoamericana de los '70) se enfrenta a la lógica de las organizaciones, en las que hablar de derrota es -todavía, y quizá en el triunfalista hoy más que nunca- equivalente a una traición. La lógica bélica que atravesó la militancia de la izquierda revolucionaria se apoyó en una ética que impuso como mandato no volver nunca atrás, aún cuando por delante sólo se vislumbraba

la muerte. En ese punto, Calveiro afirma: "Tanto ERP como Montoneros se consideraban a sí mismos indestructibles y concebían el triunfo final como parte de un destino histórico".

La autora es contundente cuando denuncia que la dirección de Montoneros dejó sin recursos e indefensos a militantes que hubiera debido proteger, con un siniestro cálculo matemático de cuantos militantes bastaban para regenerar la organización más adelante, cuando la coyuntura política volviera a ser favorable. "Entregó virtualmente a buena parte de sus militantes, que serían los pobladores principales de los campos de concentración".

La operación llamada "contraofensiva" (1979) es el más evidente caso de esta tendencia: sólo podía llevar al exterminio de sus participantes. Los datos de las bajas son tan concluyentes que no hace falta ni siquiera agregar un énfasis calificativo o una evaluación. Sin palabras.

Retomo el argumento de Beatriz Sarlo. En **Tiempo pasado** sostiene que lo que más impresiona de la lectura de **Poder y desaparición** no son sus tesis sobre la represión, sino el "lugar excepcional en el que se ubica", el "borramiento de la primera persona" que "no busca legitimidad ni persuasión en razones biográficas sino intelectuales". A pesar de que *el lector sabe acerca de su experiencia como detenida-desaparecida* (se lo explicita en la contratapa, en la introducción), "la verdad del texto se independiza de la

experiencia directa de quien la escribe", evitando ejercer una presión moral sobre aquel. "Calveiro se propuso ser una cientista social que *también* fue una desaparecida", afirma Sarlo.

Quisiera plantear dos señalamientos a este enfoque. Primero, oponer un tipo de ejercicio intelectual al testimonio autobiográfico (que queda reducido a su carácter de fuente, prueba judicial, a su verdad empírica y "se resiste a cualquier discusión interpretativa", el "yo" aparece como garantía de verdad de lo allí narrado, ejerce una presión ética) corre el riesgo de pasar por alto la obviedad de que cualquier testimonio –aún el más descarnado– implica una operación de interpretación, una construcción del relato y del narrador.

Segundo y más importante, no creo que Pilar Calveiro borre la primera persona (más allá de las normativas de la escritura académica de la tesis doctoral que precede a estos dos libros, en el que el uso del "yo" hubiera resultado inconveniente). Entiendo más bien que su operación de escritura radica en construir un sujeto de enunciación colectivo y radicalmente político, rearticular y darle palabra al cuerpo (social e individual) desecho por el terror concentracionario. No habla sólo como "cientista social" o como "ciudadana": habla como *sobreviviente*, y ello no quiere decir como víctima, sino como portavoz de un reconocimiento que todavía hoy no puede ser escuchado por muchos: el proyecto revolucionario sufrió una derrota en esas miles de vidas y en el terror que con la represión de Estado se impuso en la sociedad.

Calveiro atesora la narración, como sobreviviente de campos de exterminio, de ese yo político, militante, activista, guerrillero, combatiente caído y torturado pero no asesinado. El sobreviviente y su relato estorban, ensombrecen la construcción del mito incólume del desaparecido, frente al que no es posible ninguna (auto) crítica de las formas y las prácticas de la militancia de los '60/'70 sin poner en cuestión la magnitud de su sacrificio. En el aislamiento de los sobrevivientes, atravesados por la sospecha, juzgados por escalafones morales y grados de valentías que los separan de los que no regresaron, se percibe otro efecto pavoroso de la represión. El reconocimiento (la audibilidad) de ese otro admite no sólo una posibilidad intolerable –asomarse a través de su memoria y su biografía a la experiencia del campo– sino también la explicitación de la ausencia o debilidad de una crítica de la historia de las formas políticas de la militancia revolucionaria de los '70.

Si en **Poder y desaparición** esa primera persona estaba de alguna manera contenida, en **Política y/o violencia** la primera persona plural se despliega y aparece desde el capítulo introductorio: "se trata de entender qué pasó, qué nos pasó a todos *nosotros*, desde el lugar que cada uno ocupó y ocupa". Y vuelve a presentarse en el párrafo final, antes de pasar a las conclusiones: "reconocer la responsabilidad que nos cabe a *nosotros*, los que fuimos militantes. ¿O es que a nosotros no nos cabe ninguna responsabilidad?". La repetición es enfática: *nosotros, responsabilidad*. La primera persona en Calveiro es colectiva y es política. Es la que abre y cierra el texto, la que lo sostiene.

Pero además, en donde el texto se desborda, se corre definitivamente del registro de "cientista social" es en la calificación de la capacidad política de los dirigentes guerrilleros, en particular de la dirección o cúpula de Montoneros. Un "brillante" Santucho, y la "capacidad excepcional" de Olmedo contrastan con un "no perspicaz" Firmenich, "frío y estúpido estratega", parte de una conducción "torpe y obstinada". La ironía de las comillas "comandante" para referirse a él desaparece y es calificación directa de sus concepciones como "aberrantes", "demenciales", "vil mentira", "delirio". Es ese desborde nada académico, esa irritación profunda, lo que marca un ánimo de intervención política, y delimita un sujeto interpelado. Gabriel Lerman, en el comentario del libro que publicó en *Radar*, lo entiende como un pedido urgente de que comience de una vez por todas el "escrache" a sí mismos, y que ciertas personas, empezando por la cúpula de Montoneros, den la cara y expliquen por qué pasó lo que pasó, qué hicieron y qué no antes y después de los campos de concentración.

En ese punto, la interpelación de Calveiro es directa: "Firmenich es un caso (...) de esta dificultad para entrar a revisar críticamente nuestro pasado político". Al dirigente montonero "le toca contestar en términos políticos (...) a qué se debió la derrota de uno de los proyectos más importantes de las últimas décadas", con qué criterio la organización decidió sacar a algunos militantes del país, y a otros no, condenándolos al exterminio.

La que aparece plena de indignación

es algo más que la investigadora social: es el sujeto político (la ex militante montonera) capaz de plantarse frente al otro e increparlo, instalar un debate, demandarle una respuesta, hablar de responsabilidades asumidas y no asumidas ante lo ocurrido. Un sujeto político. Y la política, como la entiende –"sesgada y humildemente"– Pilar Calveiro, se nutre del sentido de lo colectivo, lo común y lo público, una política que subordina la violencia a los consensos todo lo que esto resulte posible.

El libro deja planteada una paradoja: "Si no se entiende que existieron posibilidades ciertas de que un proyecto de corte nacional popular tuviera fuerte influencia en el sistema político, y eventualmente controlara el Estado, no se puede comprender la modalidad represiva desarrollada". El terrorismo de Estado se lee, entonces, como una violencia de "escarmiento" del aparato estatal ante aquellos que lo desafiaban. Montoneros y ERP fueron intentos reales de rebelión ante el poder autoritario. Desafiaron al poder con violencia, y esa es a la vez su potencia y su impotencia, al terminar reproduciendo lógicas y mecanismos autoritarios, y construyendo su organización a imagen y semejanza de las Fuerzas Armadas.

NOTAS

1 Este texto fue leído en la presentación del libro de Pilar Calveiro, realizada en el Centro Cultural Rojas, el 27 de septiembre de 2005. También participaron de la mesa María Moreno y Lila Pastoriza.

Institución de la memoria: entre el dolor y la verdad

Una lectura de *Historia, memoria y fuentes orales*, compilado por Carnovale, Lorenz y Pittaluga

(Buenos Aires, M.A. y CeDinci, 2006)

Daniel Mundo

A más de veinte años del fin del auto-denominado Proceso de Reorganización Nacional aún nos seguimos debatiendo y asombrando de lo que aconteció durante su siniestro reinado y de las distintas herencias que dejó. Lo hacemos, por cierto, de un modo distinto a como lo hacíamos en la época de la transición, donde los cuestionamientos aparecían como traiciones, donde el horror por lo que se había vivido sin terminar de saberlo predisponía a aceptar los relatos totalizantes, la historia maniquea o apolítica, donde se podía llegar a renunciar a la justicia con tal de hacer sobrevivir al régimen democrático en el que se deseaba vivir. Pero entre muchas otras cosas la herencia del Proceso nos enseñó que la memoria es lo suficientemente esquivada como para sobrevivir a los muy distintos embates que intenten fosilizarla.

Cotidianamente presenciamos esfuerzos de uno u otro signo por encapsular la memoria de la dictadura en un significado más o menos estable. Se confía que esta estabilidad —aunque se sepa imaginaria y precaria— es duradera, y que logrará sosegar los malestares psíquico y social que como fantasmas perturban nuestra vida. Pero también es cierto que desde hace un tiempo se vienen probando diferentes embates para impedir cualquier tipo de cerrazón. El libro compila-

do por Vera Carnovale, Federico Lorenz y Roberto Pittaluga, *Historia, memoria y fuentes orales* (Buenos Aires, Memoria Abierta y CeDinci editores, 2006) colabora en profundizar esta perspectiva crítica.

Si bien cada ensayo da cuenta de un tema propio, que parece tener poca conexión con el resto, todos comparten un criterio de fondo, que a la vez condensa el clima que rodea la celebración del treinta aniversario del golpe de Estado de 1976. Por un lado la consigna insoslayable “memoria y castigo”. Por otro, la conciencia del peligro que acarrea abusar de ella y la necesidad, por ello, de deconstruirla, de repolitizarla. El supuesto de más de un artículo del libro se funda en la íntima filiación que une la memoria con la identidad: al politizar aquella necesariamente se instituyen sujetos políticos con identidades más o menos fijas o flexibles. El autor al que de un modo u otro todos invocan para hablar de este cruce es Paul Ricoeur. Ricoeur, siguiendo las líneas matrices trazadas por Nietzsche y Freud, plantea que una memoria potente es la que logra evitar la fijación del recuerdo y se permite descreer de las verdades sobre la que se asienta, que suelen ser sustanciales o ideológicas. De hecho, pocos son los que aún defienden este tipo de identidades “fuertes” que habrían entrado casi en una crisis terminal: el sujeto seguro y fijado en una posición de la que no puede dudar sería la encarnación de uno de los extremos identitarios que postula Ricoeur: el polo del *idem*. Si bien es cierto que todo sujeto cuenta con él, pues estabiliza la identidad al darle una continuidad y trayectoria en el tiempo, este

polo debe balancearse con el del *ipse*, que funciona como una fuerza imaginaria, y remite más bien a una especie de promesa de sí mismo. “El *ipse* —como afirma Alejandra Oberti en su artículo— contiene un eco reflexivo” que permitiría poner en duda los logros de todo “hacer memoria” —otra consigna célebre enunciada por Norá hará más de treinta años. El peligro de este polo reflexivo consiste en la flexibilización, que fortalece la memoria, pero puede culminar en la imposibilidad de sentar un yo e instituir una identidad: en el extremo se vislumbran las identidades postmodernas con sus múltiples personalidades, irresponsables y olvidadizas. Entre un polo y otro lo que aparece es la identidad narrativa, que Oberti condensa como el esfuerzo de “construcción de sí mismo (*idem*) como otro”. La conciencia de esa otredad que habita con uno marca el límite del propio discurso tanto como las barandas desde donde exponerse a las perspectivas inéditas del pasado.

Con la noción de identidad narrativa se postula la idea de que toda memoria es narración, y que como en toda narración, no sólo la escisión que se produce entre el sujeto que habla o escribe y el narrador es constitutivo de ella, también lo es el carácter ficcional. Entre otras cuestiones, esta ficcionalización posibilita que la memoria desentumezca el relato de la historia y politice sus enunciados tanto como sus silencios. Fractura, también, la ilusión referencial que conlleva el relato testimonial, y que lo condena a un realismo decimonónico que se presume transparente. En el testimonio usualmente se privilegia la información por

sobre la manera de comunicar: el valor de la historia proviene de que el testimoniante hable de sí mismo, "cuente la verdad de lo que vivió". Este pacto deontológico se ve arruinado por la certeza de que todo relato, también el de la memoria, posee una dimensión ficcional. Ya en su clásico *Biografia di una città. Storia e racconto: terni 1830-1985*, Alessandro Portelli (uno de los autores que colabora en el libro) sostiene que lo que le interesó del testimonio y la historia oral "no es su credibilidad sino la frecuencia y la riqueza de las desviaciones de la realidad y de las invenciones". Estos rodeos e invenciones son los meandros por donde el pasado repercute en el presente, pues perforan las clausuras de sentido y exigen volver a pensar y recordar lo mil veces sabido. Como se afirma en el prólogo de *Historia, memoria y fuentes orales*: "la incomodidad social del recuerdo no debiera cristalizar en un relato totalizante que cierre la posibilidad de integrar diferentes narraciones". Hacia esa memoria polifónica parece encaminarse lo fértil del pensamiento sobre la memoria en Argentina.

En un ejercicio político de hace algunos años el escritor Guillermo Martínez adelantó la idea de que el género testimonio agotó en Argentina su potencialidad. De él tan sólo restan desprenderse anécdotas cotidianas, detalles otrora negados: si bien puede ser individualmente reparador habría que preguntarse si continúa siendo socialmente productivo. Es una idea a contracorriente de lo políticamente aceptado. Lo certero de esta opinión radica en que en Argentina —pero no sólo aquí— el pacto de au-

tenticidad que supone la "ilusión biográfica"²² parece mantenerse incólume: lo testimoniado aún se confunde con la verdad. La confusión proviene tal vez del sentido jurídico que tuvo el testimonio desde la década del '80; o quizás surge por el carácter totalizador que el concepto de verdad tiene tanto para la *doxa* del sentido común y el periodismo como para las ciencias sociales y jurídicas; o tal vez porque el sentido común de las personas tanto como el de los investigadores intencionadamente desconoce que la voz que testimonia no es la propietaria de lo vivido o siquiera del recuerdo de lo vivido: aún necesitamos creer en la referencialidad de nuestro relato y en la continuidad de nuestra identidad. Los distintos autores del libro, de una u otra manera, nos enseñan que como todo relato el de la memoria también debe renunciar a la verdad y preocuparse por la construcción de lo verosímil.

Este corrimiento del poder de la memoria —no re-pone el pasado sino que "inventa" a partir de los datos que él proporciona un relato y un sentido— le proporciona al que rememora un poder político de trascendencia. Elizabeth Jelin, en el artículo que integra el libro, intenta reconstruir uno de los rostros de este poder. Fue este poder de la memoria el que logró fisurar el sólido discurso histórico y reposicionó como una cuestión central a pensar, en el mundo de la postguerra, el holocausto judío, y en la Argentina de la postdictadura el terror estatal. Este poder aún actúa. Frente a una historia académica que se resistió a investigar lo recientemente vivido, son los relatos de la memoria los que actualizan lo que se

sueña con olvidar. Podemos imaginar, así, que la memoria, antes de ser una propiedad del individuo o de un grupo social, el reaseguro de la identidad o la guardiana del pasado, termina pareciendo un campo de batalla donde distintos actores pugnan por imponer un sentido y hacerse de una identidad. Memorias hegemónicas, relatos dominantes, resistencias, estereotipos, en fin, como afirma Oberti, "lugar de disputa y de conflictividad política" donde distintas memorias en pugna luchan por imponer una interpretación como la interpretación de ese tesoro inapropiable que muchos quieren poseer.

No es la primera vez en nuestro país que a un hecho le ocurre esto: basta con recordar las distintas encarnaciones que sufrió lo que se conoció como revisionismo, por ejemplo. Lo que sucede con la dictadura es que la disputa desborda el campo historiográfico, que sólo recientemente parece haberla descubierto. La aparición, para los "treinta años", de decenas de libros (minuciosas y preciosas investigaciones documentales, biografías y autobiografías, novelas, entrevistas, testimonios, ensayos de comprensión o de saldo de cuentas, problematizaciones de la memoria, libros de divulgación, libros de fotografías, volúmenes de historia, etc.), de horas de documentales y entrevistas televisivas, de suplementos enteros de periódicos, de mega muestras fotográficas, de recitales de música, de exposiciones de escultura y pintura, evidencia la potencia crítica de unas memorias que no pueden cicatrizar el agujero negro del que nacen; por otro lado también es cierto que constituyen algo

así como la carnadura de una pluralidad de actores sociales que buscan como el cínico Diógenes algunos sentidos. Si bien desde la misma debacle final de la dictadura la exigencia de recordar lo sucedido durante su siniestro reinado no dejó de ser una constante —lo que se debe sin duda a uno de los nuevos actores que colaboraron como pocos para condenar a muerte al gobierno militar y sus pretensiones de amnistía y olvido: las organizaciones de derechos humanos—, en los últimos siete u ocho años esta exigencia ha tomado nuevos impulsos y otros rumbos. Continúa, como si algo así fuera posible, el afán de "recordar para no repetir", es decir, de utilizar la memoria como un instrumento pedagógico, pero esta consigna se repite como si ya nadie creyera mucho en ella. Por otro lado se ha dejado definitivamente de pretender la reconciliación de la sociedad consigo misma; ésta ya no puede exculparse en demonios y víctimas, o colocarse a sí misma en el lugar del inocente espectador que se horroriza con lo que se desayuna. A la necesidad de olvidar para poder reconciliarse, o a la necesidad de recordar también los crímenes de la guerrilla como para equilibrar los platillos de la justicia, tan sólo recurren los que siguen queriendo justificar de algún modo los delitos de lesa humanidad que se cometieron durante aquellos años oscuros. Pero en la actualidad está sucediendo algo novedoso, y que está claramente enunciado en el libro: si en otro momento se evitaba formular una pregunta por temor a reavivar el dolor de las víctimas o de los familiares, hoy comprendemos que este gesto de sustracción vuelve a

abismar al testigo, ya que confina lo vivido en lo inexplicable. Se duplica la consumación del olvido total del que hace años viene hablando Héctor Schmucler: no el asesinato organizado sino la sustracción de la identidad y el borramiento de las huellas de la muerte y si fuera posible también de la vida. Lo que se abre es un vasto campo de posibilidades. Lo que se requiere, una escucha cuidadosa, pues no sólo debe aceptar el límite que traza el que testimonia, a la vez debe, como un analista, perturbar lo dicho y escuchar en el decir lo que apenas puede tartamudarse: el silencio, el llanto, la elipsis. El espectro que esta metodología de investigación abre es todo lo contrario que simplificador y reduccionista. Sin embargo, tiene un límite. Lo formuló hace años Jorge Semprún: si es verdad que puede investigarse hasta lo nimio y hablarse de todo, la pregunta que se hace Semprún es: "¿puede oírse todo?".

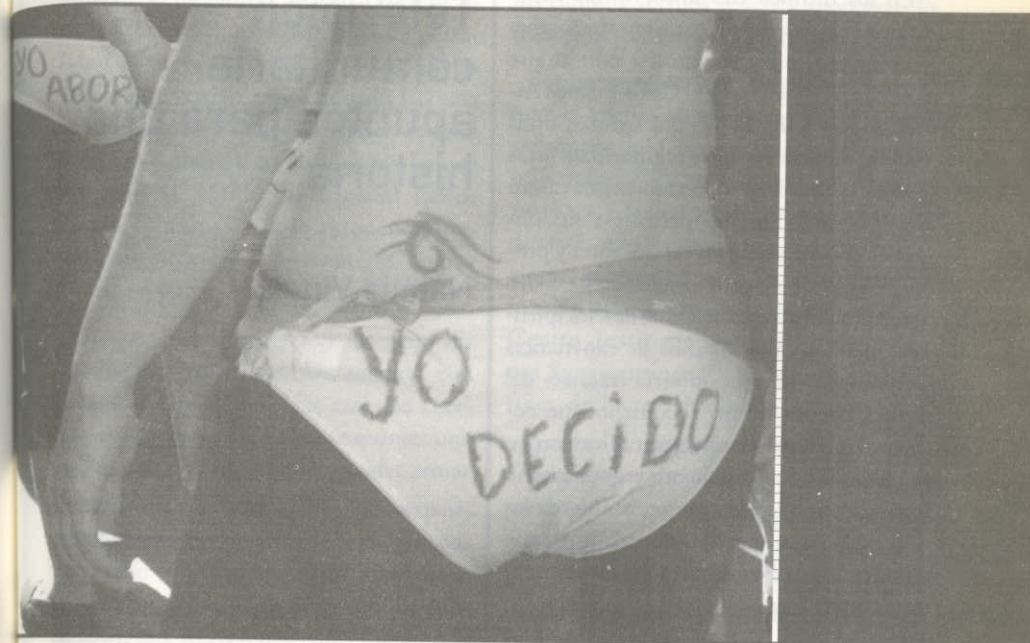
La fragilidad del testimonio es casi proporcional a lo traumático de lo que se

quiere narrar. Por ello, cuando la pregunta que ilumina la búsqueda es tan densa y difícil como "¿Cómo fue posible el terrorismo de Estado?", la escucha que se requiere supone un cuanto de humanidad que comience por aceptar que la verdad es sólida y desgarrante —la sociedad argentina debe ser consciente que la «desaparición» es una dimensión constitutiva de ella misma», según sostienen Carnovale, Lorenz y Pittaluga en el artículo que abre el libro— pero también múltiple: un hiato incorregible como la misma desaparición. La memoria de la dictadura se constituye entonces en un campo de tensión donde lo justo convive con lo doloroso.

NOTAS

¹ Agradezco especialmente la atenta lectura de Silvia Méndez, que me permitió repensar casi la totalidad del ensayo.

² Bourdieu, Pierre, *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico, 2000.



El Gobierno de Guatemala puso en las pantallas, junto con un grupo de vecinos, el Canal 4 de Alameda Iruya, en el portal de Internet de San Vito.

De acuerdo con los testimonios, la comunidad de la comunidad de San Vito es el centro de la actividad demagógica por esta época, pero también es el centro de las actividades de las organizaciones de las comunidades de San Vito y de las comunidades de San Vito y de las comunidades de San Vito.

ANÁLISIS

En los últimos tres años, varias experiencias televisivas de carácter alternativo y comunitario comenzaron a salir al aire en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Algunas instaladas por un día, otras en la búsqueda de cierta regularidad, estas prácticas comparten un transmisor casero de 200 vatios que les permite a sus impulsores convertirse en productores y protagonistas de su propia televisión. Claro que, previo a estas televisiones incipientes, hicieron falta 20 años de experiencia acumulada: se trata –podría tratarse– del resurgimiento de un fenómeno que comenzó a ocupar el espectro radioeléctrico a mediados de los ochenta y que floreció poco después, en los primeros años de los noventa, para apaciguarse promediando la década y volver a nacer en los tiempos que corren hoy.

Este trabajo es, justamente, un intento por recomponer críticamente ese proceso. Un intento ajustado, toda vez que adopta la forma de un avance de investigación que se propone indagar, a través de la presentación de tres casos paradigmáticos, el surgimiento y desarrollo de las prácticas televisivas alternativas, comunitarias o de baja potencia en nuestro país. Nos referimos a los canales 4 de Alejandro Korn, 4 de La Plata y 4 Utopía de la Capital Federal.

Debemos señalar también, aunque sin pretensión de agotarlas, ciertas condicio-

Televisión comunitaria: apuntes para una historia

Natalia Vinelli

nes para la emergencia del fenómeno: por un lado la vigencia de la autoritaria Ley de Radiodifusión 22.285/80 y el largo proceso de centralización del poder de emisión; por el otro, el reclamo social de democratización de las comunicaciones y la voluntad de construcción de nuevos espacios de participación después de los años de la dictadura. Según Daniel Enzetti (2003:60), esta demanda de pluralidad de voces estalló en 1987, cuando las radios que venían emitiendo sin licencia se extendieron a más de 2000 en todo el país. Sin embargo, como apuntan Lamas y Lewin (1995:71), de aquellas radios nuevas sólo unas 500 se autodenominaron más tarde como alternativas, comunitarias o participativas.

En este marco surgieron las primeras experiencias televisivas. De acuerdo con Ricardo Leguizamón, “fue casi una cuestión especulativa: si podíamos montar una radio, ¿por qué no íbamos a poder armar un transmisor de televisión?”¹. Las experimentaciones con aparatos de bajo costo comenzaron en 1985, con algunas emisiones de prueba. Después de dos años, en julio de 1987, este técnico que había fundado la FM Cosmos de Guernica puso en las pantallas, junto con un grupo de vecinos, el Canal 4 de Alejandro Korn, en el partido bonaerense de San Vicente.

De acuerdo con los testimonios, las necesidades de la comunidad fueron el eje central de la actividad desarrollada por esta experiencia pionera. Algo que las radios de baja potencia –no todas, sino aquellas caracterizadas como comunitarias o alternativas– venían debatiendo y trabajando desde su surgimiento: la po-

sibilidad de hacer del medio un espacio de vinculación y expresión barrial, una herramienta de transformación y construcción de redes solidarias. Redes que, es importante destacar, muchas veces se pusieron en práctica con las propias radios o televisoras cuando, ante el *desvalije legal* que significaba cada allanamiento, eran los propios vecinos quienes aportaban lo indispensable para volver al cielo.

Por ese motivo y en función del papel que el medio debía cumplir, el grupo promotor del Canal 4 dio fundamental importancia al trabajo con las organizaciones y las entidades intermedias del distrito. El resultado de esas articulaciones se expresó no sólo en la programación sino también en la creación del Centro Institucional de Comunicaciones Sanvicentinas (CIDEcos), un ente sin fines de lucro “destinado a centralizar, organizar y dirigir la tarea del canal”². Obviamente, el CIDEcos brindaba a la experiencia un cierto aval: para las radios comunitarias los decomisos estaban a la orden del día, y “encima el efecto de la televisión era mucho mayor”³, con lo cual el compromiso de las organizaciones aparecía como una necesaria línea de defensa: cuando el COMFER y la Secom se hicieron presentes, su acción sirvió para desorientar a los funcionarios, que no pudieron cerrar la televisora.

“Nosotros fuimos la punta de lanza, pero ya han aparecido dos canales más en la provincia de Buenos Aires y probablemente aparezca otro más. Calculamos que la misma explosión que se produjo con las FM se va a dar con los canales”, decía Leguizamón en una en-

trevista publicada en aquellos años (Lerman, 1989). Para esa época, en efecto, el proyecto comenzó a trascender lo zonal. La construcción de los equipos, cuya eficacia se verificaba en cada transmisión, generaba en otros la inquietud de comunicar, de modo que a las expectativas generadas en torno al medio se sumaba cierta urgencia por conformar un espacio donde coordinar las acciones.

Este núcleo inicial de interesados terminó en los hechos funcionando como promotor de la posibilidad de instalar canales: en octubre de 1989 el grupo fundó la Asociación de Teledifusoras Comunitarias (ATECO), una entidad orientada a difundir la actividad y promover la creación de canales de baja potencia, discutir encuadres legales y elaborar un plan técnico para reclamar la organización de las frecuencias para fines comunitarios⁴. En ese marco, ATECO destinó un transmisor para ser compartido por varios comunicadores en un organigrama de salidas que, acuerdos políticos mediante, intercalaba las emisiones entre diferentes barrios del Gran Buenos Aires y la Capital Federal.

Con ese transmisor de 4 vatios hicieron sus primeras experiencias, entre otros, los canales 4 de Avellaneda, 4 y 5 de Lanús, 5 de Moreno, 5 de Don Torcuato, 4 de Ingeniero Maswich, 5 de Martínez, 5 de Tigre y 4 de Ciudadela, a los que enseguida se sumaron televisoras en Morón, Adrogué, Villa Lugano y otras en el interior del país. Entre ellos estaba, también, el Canal 5 de Castelar, que había comenzado a emitir -por otra vía- muy poco después de surgida la televisora de Korn. Todas transmitiendo en la banda de fre-

cuencia VHF (canales del 2 al 13), recuperando el espectro radioeléctrico para la comunidad, sin autorización del COMFER y desafiando las prohibiciones vigentes.

Frecuencia tomada

Frente a este crecimiento, los cada vez más numerosos radiodifusores y teledifusores de baja potencia de la provincia de Buenos Aires se reunieron en septiembre de 1989 en Quequén, Necochea, para debatir sobre la organización de las emisoras, las formas de financiamiento, los lineamientos de un plan técnico y los requisitos a exigir frente a una nueva Ley de Radiodifusión. Notablemente, a estas discusiones se sumaron dos charlas al promediar el primer día del encuentro: una con los fabricantes y empresas de la industria electrónica de radio y televisión, otra con los representantes de la industria fonográfica nacional. Al cierre del congreso, una nueva mesa compuesta por autoridades bonaerenses del área de las comunicaciones compartía opiniones con el nutrido auditorio.

Obviamente, las características de la reunión reflejaban la heterogénea realidad de las emisoras, que ensayaban alianzas destinadas a pelear (o negociar, según el caso) una cierta legalidad que les evitara los cierres y decomisos. Además, el fuerte desarrollo de las experiencias de este tipo, con la consecuente demanda de equipamiento, ampliaba el mercado para los fabricantes del sector, convirtiendo a los impulsores de las FM y las estaciones de TV en un potencial público consumidor para nada despreciable.

Asimismo, sus auspiciantes dejaban entrever el interés de algunos sectores que ya por entonces vislumbraban las potencialidades de contar con medios propios: junto con la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios (APYME), el Sindicato Único de Publicidad y la Biblioteca Autónoma de Periodistas, entre otros, daban su apoyo a la convocatoria el Movimiento de Empresarios Justicialistas, el senador provincial Horacio Román (PJ) y la Municipalidad de Necochea. Estos últimos, dados sus intereses específicos, apostaban a superar las trabas de la norma vigente, aún cuando sus representantes en el Congreso Nacional seguían sin derogarla e, incluso, presentaban proyectos todavía más prohibitivos.

De este modo, ciertas esferas vinculadas a lo que poco después sería la renovación peronista promovieron en aquellos años, extraoficialmente, la colocación de radios sin habilitación alguna, y en algunos casos canales de televisión como el 3 de Formosa o el 11 de Paraná⁵. El fenómeno adquirió tal dimensión que en 1988 el interventor alfonsinista del COMFER, Pedro Sánchez, respondió con una campaña que denunciaba a los mandatarios "que se juramentaron cumplir y hacer cumplir las leyes [pero] aparecen ignorándolas cuando instalan directamente o en otros casos auspician o apañan la actividad clandestina", enfatizando que "con la usurpación de frecuencias incurren en verdaderos actos de subversión institucional"⁶.

En este cuadro de polémicas hizo su breve pero conflictiva aparición el Canal 4 de La Plata: montado por un día bajo la responsabilidad de Martín García, el

canal provocó fuertes cruces entre el gobierno nacional y Antonio Cafiero, por entonces gobernador de la provincia más rica del país. García, fundador de la FM Haedo en 1986, había llegado a la gobernación un año después y había recalado en la Dirección de Comunicación Social del Ministerio de Acción Social. En una de las ferias que organizaba anualmente el Partido Comunista, García había conocido a Leguizamón. Fruto de ese diálogo surgió la posibilidad de sacar al aire el Canal 4 y trabajar para popularizar la televisión de baja potencia, aprovechando el marco institucional que ofrecía el área a cargo del primero.

La excusa para definir la salida al aire fue un pedido de apoyo de los estudiantes platenses de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP, quienes peleaban por la reapertura de la Carrera de Cinematografía, cerrada durante la última dictadura militar. De hecho, la programación era parte de esa iniciativa: una muestra de videos titulada "La televisión que no vemos", que contenía producciones de las universidades del interior del país. La emisión, que se llevó a cabo el 27 de agosto de 1988 desde las dependencias de Acción Social, arrancó con un primer plano de un retrato de Eva Perón, una leyenda que aludía a ese ministerio y las palabras de Rafael Romá, por entonces titular de esa cartera⁷. La antena, colocada sobre la torre de la Radio de la Provincia de Buenos Aires, extendió la señal hasta Lomas de Zamora.

Ante el alcance de la actividad y las perspectivas que se abrían, la reacción del gobierno nacional no se hizo esperar.

En un comunicado destinado a Cafiero, Sánchez calificó al canal como "clandestino" y amenazó con decomisar los equipos y presentarse ante la Corte Suprema. Frente a esto el gobernador bonaerense respondió con típica cobardía: que no estaba informado, que la transmisión constituía un acto de "imprudencia política" y que había solicitado la renuncia del responsable de las emisiones⁸. Según Leguizamón, "se armó tal quilombo que Alfonsín salió a denunciar que la provincia le estaba instalando un canal de televisión [...] Al final, el tira y afloja entre Cafiero y Alfonsín terminó con la *agachada* de Cafiero y la caída de Martín [García], porque la jugada le costó el puesto. Claro que después quisieron instalar otro canal, pero no alcanzaron a ponerlo en marcha. Mejor"⁹.

Kaoz en el aire

Tras la salida acelerada del gobierno de Alfonsín, en 1989 asumió la presidencia el justicialista Carlos Menem. Con él a la cabeza, el proceso de concentración de la riqueza llegó al paroxismo. Todas las empresas estatales fueron privatizadas y, junto con ellas, los medios de comunicación en manos del Estado, a excepción de las emisoras del SOR. La aprobación de la ley 23.696 de Reforma del Estado habilitó la conformación de las grandes corporaciones multimediáticas y legalizó la liquidación del patrimonio nacional.

Dentro del texto de esa ley, un párrafo buscaba encuadrar el funcionamiento de las radios y televisoras sin licencia: mediante el decreto 1.357 se abrió un

registro para aquellas que estuvieran en el aire con fecha anterior al 17 de agosto de 1989, día de sanción de la norma, y se les entregó un permiso provisorio para poder emitir hasta tanto se abrieran nuevos concursos¹⁰. Esta maniobra tuvo tres consecuencias: primero, las radios se dividieron entre las ahora "provisorias" y las "clandestinas", de acuerdo con la norma vigente; segundo, se logró el control sobre las emisoras, que para obtener el permiso debían "ficharse" en el COMFER; y tercero, generó mayor confusión, puesto que los permisos caducaban el día del llamado a concurso, que se realizaría bajo las condiciones restrictivas de la 22.285.

En efecto, el posterior decreto 859/91 para el llamado a concursos establecía que las radios debían dejar de emitir antes de la licitación, quedando las frecuencias desprotegidas y los proyectos sin continuidad. Además, establecía condiciones tan abusivas para las adjudicaciones que, teniendo en cuenta que tampoco se había confeccionado previamente un plan técnico de frecuencias, el concurso finalmente no se llevó adelante. Frente a este cuadro de irregularidades, las emisoras comunitarias se presentaron ante la justicia y lograron numerosas resoluciones favorables a sus pedidos de amparo, aunque siguieron sin poder destrabar su situación de precariedad legal.

En este sentido, a las televisoras les fue peor. Si bien el decreto 1357 empezaba con el registro de las emisoras de FM para pasar en una segunda etapa a las AM y luego a la TV, la inscripción para estas últimas nunca se abrió. De modo que, salvo unos pocos amparos, no hubo permisos precarios pa-

ra los canales barriales, que sin embargo, siguieron multiplicándose. En septiembre de 1990, la Asociación de Telerradiodifusoras Argentinas (ATA) denunció la aparición de 50 canales "clandestinos"¹¹: un seguimiento de lo publicado por los periódicos de la época señala claramente cómo, frente a cada uno de los pronunciamientos de la ATA, el Estado respondía inmediatamente con el allanamiento y la clausura de las emisoras, generalmente las de carácter comunitario y contenido opositor.

Producto de la imposibilidad para recuperar los equipos y las dificultades económicas que generaba su constante reemplazo, el fenómeno -que en 1992 alcanzó los 250 canales en todo el país-, hacia mediados de los noventa comenzó a decrecer. Pero no sólo eso: esta decaída revela también un proceso de partición entre los canales que se fueron institucionalizando (y comercializando), aquellos respaldados por los municipios o por algunos funcionarios y unos pocos que siguieron definiéndose como alternativos, mucho más desprotegidos a la hora de enfrentar a los organismos de control. Entre ellos se encontraba, justamente, el Canal 4 Utopía de la Capital Federal, que comenzó a funcionar en pleno apogeo de la televisión de baja potencia.

La propuesta de Utopía partía de la convicción de no negociar la libertad de expresión, construir un medio de comunicación que tuviera repercusión entre los televidentes y ofrecer una alternativa popular al monopolio informativo. Instalado en un edificio del barrio de Caballito, cubría además Parque Chacabuco, Mataderos, Liniers y Devoto y llegaba hasta

algunas zonas de La Matanza y Morón. El grupo impulsor, con Fabián Moyano a la cabeza, venía construyendo su experiencia desde 1989, con la colocación de una televisora en Fuerte Apache que transmitía los fines de semana. Cuando esta emisora se disolvió, sus integrantes se repartieron entre los canales 6 de Lomas de Zamora, 6 de Ramos Mejía y 5 de Pompeya. Sobre este piso nació, en junio de 1992, lo que sería Utopía: primero como Canal 6 Porteño, luego como 6 de Capital y finalmente como Canal 6 Utopía, frecuencia que al año siguiente tuvo que cambiarse por la 4 debido a las interferencias originadas por el aumento en la potencia de otras emisoras.

Durante sus siete años de existencia, esta televisora tuvo que soportar 14 allanamientos y el decomiso de todos sus equipos. Sin embargo, siempre volvía al aire: Moyano, como Leguizamón, se dedicaba a la construcción de transmisores, lo que le permitía reemplazarlos con cierta facilidad. El resto lo hacían los vecinos, que aportaban con una video, con una cámara o con la movilización en auxilio del canal. En 1995, incluso, comenzaron a reunirse en asambleas con los trabajadores de la emisora, posibilitando un diálogo fluido y la organización de todo tipo de actividades. El hecho de que los televidentes se sintieran parte del proyecto y lo defendieran como propio estaba relacionado con un contrato previo destinado a borrar las fronteras entre el medio y su público, garantizar espacios de participación real y romper la pasividad en el consumo.

De cualquier manera, el mayor número de "entradas" se daba a nivel de los lla-

mados telefónicos. La importancia que se le asignaba a este tipo de comunicación se relacionaba con una forma distinta de hacer televisión, centrada en una artesanidad algo bizarra, y sobre todo con la necesidad de acercar al espectador. Los llamados eran una primera puerta de acceso al canal y a la participación en las asambleas, es decir, un camino posible para llegar a formar parte del proyecto. Así se construyeron los primeros programas, desde los noticieros hasta *Kaoz*, un programa de música que invitaba a las bandas a dar a conocer sus materiales, y la *Línea erótica*, un espacio de cine que presentaba películas del género elegidas -mediante votación telefónica- por las personas presas en la Cárcel de Devoto.

En el segundo semestre de 1995, el año de mayor movilización en torno al canal, se dio una ruptura bastante fuerte. Si bien por cuestiones de espacio no podemos abordar aquí este tema, no queremos dejar de señalar que en el medio se expresaban diferentes proyectos, reflejados en variadas concepciones respecto a la política y la estética, profundos debates en torno a la toma de decisiones, el tipo de relación con los movimientos sociales y políticos y el papel que el canal debía cumplir o no para la organización y la movilización popular.

El canal siguió funcionando regularmente hasta 1998, cuando Moyano falleció. Figura clave de la experiencia, el grupo cohesionado alrededor de él no pudo continuar emitiendo mucho más: la experiencia comenzaba a agotarse y en 1999 la CNC dio su estocada final con el secuestro del último transmisor de Utopía, que ya no pudo volver al aire.

El efecto Mühlmann

El recorrido de las experiencias televisivas aquí reseñadas, si bien es apretado, permite entrever los riesgos que implicaban las distintas formas de encarar la lucha por la supervivencia en el aire. Como sucedió con las radios, el mercado, los intereses de los funcionarios municipales, una legislación excluyente y las constantes persecuciones por parte del Estado funcionaron como porfiado escudo contra la libertad de expresión, obligando a las emisoras a ensayar alianzas que muchas veces pusieron en tensión su propio proyecto.

En este sentido, Leguizamón señala que la mayoría de las televisiones no fueron alternativas porque no se lo propusieron: muchas veces nacieron implícitamente como emprendimientos comerciales, carentes de una concepción que las vinculara con su comunidad. En esos primeros años el debate entre hacer medios comunitarios o comerciales cruzaba todas las experiencias, y el impacto que generaba un nuevo canal en el aire abría expectativas acerca de las posibilidades que podía ofrecer la democratización de la información. Pero, como señala el canadiense Michel Senecal (1986:54), cabe preguntarse si ese enunciado de una democratización mayor no reviste diversos significados según las realidades en que el término se expresa, sobre todo teniendo en cuenta las lógicas de clase presentes en las prácticas televisivas de baja potencia.

En este sentido, los casos reseñados permiten vislumbrar -aunque en sus cruces y no como tipos puros-, algunas de las diferentes tendencias en que este proceso se

desarrolló: desde las televisoras que priorizaron lógicas de organización y gestión microempresarias hasta aquellas que se plantearon como alternativas y comunitarias, pasando también por aquellas que buscaron hacer lo suyo en un marco de complicidad institucional o clientelar. Obviamente, el camino fue más difícil para las emisoras convencidas del rol social que el medio debía cumplir: así lo demuestran los siete años de resistencia del Canal 4 Utopía y los constantes allanamientos para las televisoras que militaban un discurso y una práctica opositora.

El camino que va desde la fiesta inicial, con todos sus matices, hasta el decaimiento generalizado de mediados de los noventa, puede ser leído de este modo a partir de lo que el francés René Loureau llama *efecto Mühlmann*: un fenómeno que arranca con la fuerza combativa de lo instituyente arremetiendo contra lo instituido pero que, si no se acompaña por una forma de acción contrainstitucional, termina por sufrir un proceso de institucionalización que arrastra a las fuerzas sociales "a diluirse y negarse en forma tal que reproducen a las restantes fuerzas sociales institucionalizadas" (Loureau, 1991:33). En otras palabras, sin un proyecto y una práctica también alternativas (contrainstitucionales) las emisoras corren el riesgo de licuarse o deformarse, repitiendo aquello que al principio cuestionaban.

Pero si bien es cierto que buena cantidad de las televisoras fueron absorbidas por el mercado o por los numerosos punteros locales, la situación de la televisión y la radio de baja potencia siguió y sigue siendo de precariedad legal: más

allá de las lógicas sociales que se enfrentan en el seno de movimientos de este tipo y del particular ensañamiento con las prácticas comunicativas que implican una postura contrahegemónica, la continuidad de las políticas de concentración mediática ilustra el interés de las clases dominantes en mantener el juego cerrado incluso para quienes no cuestionan las bases del sistema.

Por último, no queremos dejar de señalar las búsquedas actuales en este campo. Tras 20 años de experiencia, estas nuevas televisoras parecen poner el acento en la organización del medio como herramienta comunicativa de los movimientos sociales y políticos, a la manera de la acción contrainstitucional que apuntamos con Loureau y tomando como referencia las prácticas más combativas del pasado. En este punto, las emisiones de la TV Piquetera, con los equipos que Leguizamón y un grupo de militantes hacen circular por los barrios, el Canal 5 La Comunitaria TV de Claypole y la TV Libre de La Matanza parecen trazar una continuidad con el proceso televisivo aquí presentado.

NOTAS

¹ Ricardo Leguizamón fue el técnico responsable de la construcción de los transmisores. Leguizamón, R., entrevista realizada en noviembre de 2003.

² "Breve reseña histórica, desarrollo tecnológico y costos", Canal 4 Alejandro Korn, s/f.

³ Leguizamón, R., op. cit.

⁴ Los miembros de ATECo participaban previamente en ARCO, pero dada la especificidad del soporte y de su problemática decidieron reunirse en un organismo que representara los intereses de los canales de televisión de baja potencia.

⁵ Sobre este punto, Horvath apunta que entre las radios de baja potencia se podían caracterizar diferentes grupos, uno de ellos compuesto por "las que se amparan en leyes provinciales (el caso más notorio es el de Neuquén), o por la decisión política de los gobiernos provinciales ante la carencia de medios de comunicación (el caso de Formosa), y las que surgen con el apoyo explícito de los municipios del Gran Buenos Aires" (Horvath, 1988: 252). Loreti, por su parte, señala que los gobiernos provinciales convivían "más cerca de pequeñas emisoras de frontera y del interior de sus territorios, lugares donde la llegada de ondas de radio es escasa y a veces nula". De manera que, si por un lado en ocasiones se veían "forzados a darles cabida y amparo" (Loreti, 1999:155), por el otro seguían discutiendo su legitimidad sin llegar a ninguna resolución concreta.

⁶ "Más de 400 emisoras de radio y TV clandestinas", diario *La verdad* (Junín), edición del 29 de mayo de 1988.

⁷ "Encima el camarógrafo, para tomarlo a Romá, partía de un cuadro de Evita. Entonces después la prensa decía que los Montoneros habían instalado un canal". García, Martín, entrevista realizada en febrero de 2005.

⁸ "Una imprudencia política", diario *Página/12*, edición del 7 de septiembre de 1988.

⁹ Leguizamón, R., op. cit. El canal al que refiere es el 6 de la Provincia de Buenos Aires. Según diarios de la época fue anunciado oficialmente por Cafiero, aunque después se dejó atrás. "El eterno retorno", diario *Página/12*, edición del 24 de agosto de 1989, y "Se generaliza el caos en el tema de radiodifusión", diario *Ámbito Financiero*, edición de la misma fecha.

¹⁰ El período después se prolongó en distintas ocasiones para "actualización de datos", pero manteniendo la situación de indefinición para las radios de baja potencia.

¹¹ "Investigación sobre la televisión clandestina", diario *Crónica*, edición del 12 de septiembre de 1990. "Denuncian la existencia de canales de TV ilegales", diario *La Nación*, edición del 13 de septiembre de 1990.

BIBLIOGRAFÍA

Enzetti, Daniel, "Radios comunitarias: otra comunicación", en AAVV, *Medios y dictadura. Comunicación, poder y resistencia 1976-2001*, Buenos Aires, Ed. La Tribu, 2003.

Horvath, Ricardo, *Los medios en la*

neocolonización. La trama secreta de la radiodifusión argentina II, Buenos Aires, Ed. Rescate, 1988.

Horvath, Ricardo, *¿Qué hacer con la radio?*, Buenos Aires, Ed. Letra Buena, Colección Comunicación, 1994.

Lamas, Ernesto, y Lewin, Hugo, "Aproximación a las radios de nuevo tipo: tradición y escenarios actuales", en *Revista Causas y azares*, Buenos Aires, número 2, 1995.

Lerman, Gabriel, "La verdadera tevé trucha", en revista *El Periodista* nro. 228, semana del 3 al 9 de febrero, 1989.

Loreti, Damián, *El derecho a la información. Relación entre medios, público y periodistas*, Buenos Aires, Paidós Estudios de Comunicación, 2ª Reimpresión, 1999. Primera edición: 1995.

Loureau, René, "Instituido, instituyente, contrainstitucional", en Ferrer, Cristian (comp.), *El lenguaje libertario*, Montevideo, Ed. Nordan, 1991.

Lowenstein, Blanca, y Bletas, Eduardo, "El tipo de al lado está en la tele", en *Revista Cooperativa Los Periodistas*, año 1 nro. 14, 1 de marzo, 1990.

Mastrini, Guillermo (Ed.), *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*, Buenos Aires, Ed. La Crujía, 2005.

Senecal, Michel, *Televisión y radios comunitarias. Teoría y práctica de una experimentación social*, Barcelona, Ed. Mitre, 1986.

Aportes a una teoría social de la comunicación

Eduardo A. Vizer

"Não existe ciência do discurso considerado em si mesmo e por si mesmo; as propriedades formais das obras desvelam seu sentido somente quando referidas às condições sociais de sua produção – ou seja, às posições ocupadas por seus autores no campo de produção – e, por outro lado, ao mercado para o qual foram produzidas (que não é outra coisa senão o próprio campo de produção) e, eventualmente, aos mercados sucessivos de recepção de tais obras" (Bourdieu, 1996: 129).

Este trabajo tiene como objetivo central presentar propuestas teóricas y líneas de investigación sobre las relaciones entre las prácticas de comunicación y los procesos sociales, dentro de los cuales ambos se constituyen mutuamente. Se parte de dos hipótesis generales: a) la construcción de teoría y la investigación sobre procesos comunicacionales se enriquece y consolida, cuanto más se hallen asociadas a proposiciones efectivas sobre procesos sociales. b) La segunda hipótesis general –en estrecha relación con la primera– sostiene que es posible construir ciertas *categorías de análisis* que pueden ser comunes y aplicables tanto a procesos sociales como a procesos específicamente comunicacionales, discursivos y mediáticos.

Comunicación: ¿construcción de los "mundos de la vida"?

De acuerdo con la primera hipótesis, el campo de la comunicación se desarrollará más sólidamente cuanto mas se lo asocie a problemáticas de la acción social y la formación de sentido. Se asume así como propia la propuesta de L. Braga (2004) sobre la fecundidad de investigar problemas que surgen en las *interfaces* con problemas planteados por otros campos

disciplinarios o por el propio campo comunicacional en relación a otros. Si esto es así —y es lo que pretendo demostrar—, se confirma la primera hipótesis sobre la necesidad de desarrollar estrategias y categorías teóricas y metodológicas de análisis que asocien estrechamente la investigación de procesos sociales conjuntamente con los comunicacionales.

Me propongo presentar el aporte que brindan ciertas proposiciones innovadoras sobre los procesos de “construcción social de la realidad” a través de los cuales los seres humanos perciben, categorizan, organizan y adjudican *sentido* y *valor* a sus percepciones, sus acciones y experiencias en la vida social. Desde la aparición en 1957 del famoso libro de Berger y Lukmann sosteniendo la hipótesis sobre la comunicación como “construcción de la vida social”, se tiende a aceptar y repetir esta proposición prácticamente como un cuasi dogma indiscutido. Pero no se ha hecho lo suficiente como para desarrollarla en investigaciones empíricas que aporten al conocimiento sobre los procesos y dispositivos increíblemente complejos que involucra la “construcción social de la realidad”. ¿Qué se entiende por “construcción”? ¿Cómo opera y se define lo “social” desde una perspectiva “comunicacional”? ¿En ese caso, qué se entiende por “comunicación” y por “realidad”?

Se hace evidente la necesidad de proponer asociaciones entre procesos de la *experiencia* tanto individuales como colectivos: formas y modos sociales, culturales e individuales de co-construir un mundo compartido de experiencias; de ver, oír, interactuar y comprender *cómo*

construimos —conciente e inconscientemente— nuestros contextos sociales y nuestros “mundos de la vida”.

Presento aquí algunas categorías de análisis sobre lo que podemos denominar *construcción —y clasificación sociocultural— de diferentes “topologías” del mundo de la experiencia social*. Propongo mostrar que existen ciertas categorías que la modernidad occidental ha impuesto —¿cultural o ideológicamente?— como universales. Estas categorías aseguran los criterios para la construcción y organización de *sentido* —¿sentido común?—, y *valores* adecuados sobre los modos en que *debemos* percibir y entender las experiencias del “mundo real”. Veladamente, detrás de la ideología realista y positivista de las evidencias, se esconde una exigencia —¿fundamentalista?— que afirma que el paradigma occidental y capitalista es el único válido para determinar *cómo* debería ser el mundo. Si se acepta que el campo de la *comunicación* se ocupa fundamentalmente de *los procesos de construcción de sentido*, podemos sostener que la comunicación estudia los procesos a través de los cuales —en este momento histórico— los individuos, las comunidades y las culturas construyen y adjudican sentidos y valores a sus mundos de la experiencia, ya sea personal o colectiva. Tanto hacia el mundo físico y a la naturaleza, como en las relaciones sociales, en los vínculos primarios, hacia los símbolos y las formas de la cultura, en la relación del sujeto con el mundo personal del sí mismo, o en la religión como proyección de trascendencia y búsqueda de la última fuente de adjudicación de sentido y valor a la vida.

Si se acepta que existen ciertas catego-

rias de formación de sentido que se han generalizado y son compartidas por diferentes sociedades, esas categorías nos darían una fundamentación fuerte para desarrollar *estudios de la comunicación que asocien procesos culturales con el mundo de la experiencia, del lenguaje, y de los medios de comunicación con los procesos de praxis social y por ende de “construcción social de la realidad”*.

Intento mostrar que ciertas categorías de adjudicación de sentido a la(s) realidad(es) y los contextos sociales compartidos, permiten analizar tanto el lenguaje como situaciones de la vida cotidiana, los medios audiovisuales y las artes basadas en la imagen (como la pintura figurativa y la fotografía). Si la hipótesis general sostenida en un comienzo es exacta (o sea que la investigación sobre los procesos de comunicación debe hallarse íntimamente relacionada con la investigación sobre procesos sociales) las proposiciones y las categorías de análisis deberían —al menos en teoría— ser válidas para profundizar tanto los estudios sociales como los de la comunicación. Asimismo se deberá explorar hasta qué punto en el propio *lenguaje* —así como en otros sistemas simbólicos— se manifiestan también las categorías básicas de la experiencia que presentaré en este trabajo. Algunos términos y procesos lingüísticos asegurarían la formación operativa de dispositivos simbólicos que permitirían a los individuos realizar transformaciones e intercambios lingüísticos que aseguran la creación de reglas compartidas entre los agentes sociales para la “co-construcción de la realidad” por medio de la comunicación, así como

la construcción de significación y sentido (por ejemplo las funciones descriptiva y la preformativa del lenguaje).

Se propone abordar el análisis de la comunicación en tanto procesos de construcción de sentido. Parto de la hipótesis de que es estratégico estudiar las *relaciones de sentido que se “construyen” como formas de apropiación simbólica del mundo* (como un “*cultivo estratégico*” de la realidad social). Los procesos de información y de comunicación se conciben como dispositivos culturales (cualquier clase de lenguajes, imágenes, símbolos y hasta normas de acción social) a los cuales los seres humanos recurren como *recursos* para “construir y cultivar” contextos y relaciones previsibles y estables de experiencia en los diversos dominios instituidos —e instituyentes— de la realidad, que les permitan reproducir permanentemente sus “mundos de la vida”. Dominios de realidad que los agentes sociales vivencian experiencialmente como una auténtica ecología. Una ecología —o bien *topología*— material del mundo físico en relación con el propio cuerpo (nuestra experiencia de la percepción del mundo que nos rodea es holística); ecología social (sentido de pertenencia e identificación con colectivos sociales: pueblo, clase, patria, etnia, o aún “multitud”); ecología “afectiva” de familia, amigos, grupos, religión y “hermanos en la fe”, etc. Ecología simbólica de las formas culturales (arquitectura, expresiones artísticas y culturales, lenguajes y códigos, etc.). Por último, se debe tomar en consideración el crecimiento exponencial e invasivo de las aplicaciones ecológicas de la “cultura tecnológica” (Vizer, 1982)

a todos los órdenes de la vida humana. Esto incluye las dimensiones arriba mencionadas: la tecnología del control de la energía y el hábitat en el mundo físico; la biotecnología y sus usos y transformaciones en los organismos vivos (incluyendo al hombre); las tecnologías de la información y el surgimiento de las ecologías informacionales, las multimediales y las artificiales (desde Internet, la telepresencia, hasta las casas inteligentes o las naves espaciales).

Los recursos y dispositivos culturales (como la lengua y las imágenes) pueden ser considerados en tanto "recursos informacionales". Y los procesos de comunicación como la "puesta en acción" de esos recursos por parte de los agentes sociales. Esa puesta en acción puede ser considerada como la fuente de las *experiencias de vida* del ser humano. Lo que se entiende por socialización es precisamente la fijación de las experiencias en la memoria, el aprendizaje y el conocimiento adquirido a través de la variedad de situaciones vividas. La socialización es un proceso de articulación entre la percepción y el reconocimiento de las respuestas adecuadas a la maduración y reafirmación de las personas -y del crecimiento de la autovaloración de la identidad propia- de acuerdo a las relaciones construidas con el mundo social y el físico material, tal como lo concibe el *ethos* de la propia cultura. Creo útil pensar la socialización como la construcción de un *cultivo* experiencial por medio del cual los hombres y las mujeres intentamos asegurarnos el control -o cierto grado de *poder*- sobre nuestros mundos de la vida personales.

A) La dimensión del control "técnico y operativo" sobre los dispositivos generadores de contextos físicos y materiales de nuestras condiciones de vida, y en parte también sobre nuestras condiciones sociales. Pero sobre todo precisamos de B) un "control simbólico" -el reconocimiento, la construcción y adjudicación de *sentido y valor personal*- sobre nuestras realidades. Un "topos" -real o imaginario- que asegure que nuestros pies y nuestra mente se asientan en un "principio de realidad" compartido.

Precisamos de certezas operativas (la *techné* de los griegos). Un grado aceptable de previsibilidad y de control sobre los recursos materiales necesarios para asegurar nuestra supervivencia. Pero también precisamos de la seguridad simbólica, de la permanencia de ciertos valores; de símbolos y de construcciones de sentido (lo que explica la supervivencia de las religiones y hasta la magia en las sociedades modernas). La comunicación puede ser considerada la manifestación concreta y objetiva de los procesos permanentes de reconstrucción de los diferentes *contextos de realidad* que construimos y cultivamos en la vida cotidiana. Cultivamos como un jardín, o un taller lleno de instrumentos que utilizamos como recursos para la reconstrucción de nuestros mundos de la vida. Nuestras *ecologías físicas, sociales, simbólicas e imaginarias*.

Considero a la comunicación como la manifestación "simbólica y cargada de sentido", a través de la cual la sociedad construye culturalmente su *ecología social*. Un "*cultivo*" ambiental, un *en-*

torno que las propias comunidades y los individuos pueden generar (cultivar, en forma consciente o inconsciente) a través de diferentes formas de aprendizaje y de *trabajo*, produciendo los recursos necesarios para el *colectivo social*. Los agentes sociales se ponen en "*en acción*" por medio de *dispositivos* culturales aprendidos y reconstruidos permanentemente. Proceso que implica a la vez un *trabajo de estructuración sobre el espacio y el tiempo: trabajo físico y también social, cultural-simbólico e imaginario*. Las sociedades regeneran sus recursos productivos construyendo dispositivos y prácticas organizadas. Éstas se instituyen como *estructuras* de un sistema a fin de ocupar, desarrollar y distribuir "racionalmente" los múltiples espacios y tiempos que les aseguren la organización y el acceso a los *recursos* para su supervivencia: prácticas instrumentales; normas, valores y rutinas formales e informales; estilos de vinculación y asociación social; organización espacial y temporal de sus "ambientes"; dimensiones culturales, simbólicas e imaginarias.

"WORK IN PROGRESS": Un programa tentativo

"Las ciencias, después de todo, son nuestra propia creación, incluidos todos los severos standards que parecen imponernos".

P. Feyerabend

Nuestros problemas teóricos y metodológicos fundamentales se orientan

hacia una perspectiva de abordaje y a la construcción de proposiciones de naturaleza comunicacional y también socio-antropológica. Una perspectiva ecológica social que implica asumir una visión integral y no reduccionista de los colectivos sociales. A su vez, se amplía el campo de investigación de los procesos comunicacionales, hacia las *interfases* y los problemas de la reproducción de los dispositivos que refuerzan y reconstruyen permanentemente las relaciones sociales.

Estamos replicando un marco conceptual de análisis que promueve la construcción y refinamiento de teoría y práctica sobre *diferentes dimensiones o categorías* asociadas a los procesos de formación y de transformación de los colectivos sociales: en las relaciones formales e informales; en los vínculos primarios ("las redes de contención" de los individuos); las actividades productivas (trabajo); la construcción y distribución de los espacios y los tiempos; los procesos de mediación tecnológica; y finalmente los procesos simbólicos y culturales que los acompañan.

a) Hemos sistematizado las categorías en un Dispositivo de análisis diagnóstico que hemos denominado de Socioanálisis. Las aplicaciones del Dispositivo a diversas organizaciones, nos ha permitido analizar procesos sociocomunicacionales, diagnosticar problemas y proponer alternativas de acción e intervención social sobre las mismas.

b) Los resultados sumamente positivos conseguidos en el trabajo sobre procesos comunicacionales en comunidades, per-

miten esperar lo mismo de las aplicaciones a realizar sobre el análisis de procesos discursivos, sobre los medios audiovisuales y en las tecnologías de información y comunicación como Internet.

Hipótesis fundamentales:

I. Los individuos y las poblaciones "construyen, modelan y cultivan sus propias ecologías" (ecologías físicas, sus tiempos y espacios ambientales, sus entornos socioculturales, afectivos e imaginarios); reconstruyen —por medio del trabajo— su medio ambiente transformando la naturaleza, a sus propias culturas, sus estructuras e instituciones sociales, sus tecnologías y sus vínculos.

II. Si se considera a la sociedad a partir de un paradigma de construcción y reproducción permanente, se remite a un paradigma generativo, lo que permite desarrollar perspectivas interdisciplinarias. Se puede elaborar una hipótesis general sobre la existencia de diferentes esferas o "dominios ontológicos" de acción tanto materiales como culturales, los que a un nivel simbólico se manifiestan como construcciones institucionales y discursivas, constituidas a lo largo de los años y de la historia.

III. La comunicación implica tanto un proceso de recreación estable de los vínculos y del lazo social, como el de su transformación. La comunicación —en tanto praxis— es el lugar de la significación: una "ciencia del sentido" sobre los propios procesos de formación de sentido en la vida social.

Dimensiones o categorías de análisis: creencias, metáforas y construcciones discursivas de "la realidad"

En relación a los procesos de comunicación, en principio se pueden considerar tres "funciones" diferenciadas: *referencial, inter-referencial y autoreferencial* (Vizer, 1982). La primera como dispositivo de construcción discursiva de "realidades objetales"; la segunda como construcción de relaciones entre actores sociales que se "referencian" mutuamente. Finalmente, la tercera como proceso de presentación del sí mismo en sociedad, y como marcas del "yo" en tanto sujeto y actor social en el lenguaje.

Respecto a las seis categorías específicamente "sociales", éstas se pueden considerar como variables teóricas, operacionalizadas con indicadores que se describen e interpretan en un "Dispositivo de análisis" (que denominé Socioanálisis) de los procesos discursivos que los acompañan. La hipótesis "fuerte" establece que las seis dimensiones estructuran los procesos de formación de sentido, tanto a nivel del discurso y la lengua, como en los procesos mediáticos. La combinación de las categorías —o dimensiones básicas— organizan diferentes órdenes *metafóricos* de lo real, lo simbólico y lo imaginario en la vida social y en la formación de los "universos de sentido" de la sociedad y la cultura (creencias y mitos sobre la naturaleza, la sociedad, el sujeto, la cultura, y la técnica). La función del imaginario precisamente consiste en "llenar los espacios y los tiempos de lo real y lo simbólico que aún se hallan vacíos de sentido".

Las seis dimensiones o categorías para el análisis de los colectivos sociales dan cuenta de la construcción topológica de los "mundos de vida": la *techné* de los saberes y las prácticas instrumentales; el *Poder* instituido (aparatos de Estado); las *acciones* instituyentes (acciones y movimientos de resistencia); la *apropiación de los espacios y los tiempos sociales*; el mundo de los *vínculos* y las prácticas de *contención social*; y finalmente ("last but not least"); la *cultura* y las *formas simbólicas*.

Conclusión

Las ciencias de la comunicación han sido consideradas un ejemplo paradigmático de estudios "inter o trans" disciplinarios. Su(s) objetos de estudio han sufrido —y para algunos autores se han beneficiado— de una indefinición hasta ahora irremediable. Para superar el impasse y la fragmentación del campo, considero sumamente fructífera la construcción de un marco teórico sociocomunicacional —o bien socioantropológico y comunicacional— que permita comparar categorías y problemáticas de análisis que se articulen entre sí en base a hipótesis sobre la interdependencia entre procesos y prácticas sociales primarias como los que se presentan aquí. Se ofrece una estrategia teórica abierta para la construcción de *hipótesis generales* que sirvan para orientar líneas de investigación transdisciplinarias. Esta "*modelización*" compartida entre los procesos y los objetos de estudio de la comunicación con los procesos sociales, presenta un encuadre paradigmático original que permite articular

conocimientos sobre diferentes ámbitos y problemas, hasta ahora separados entre sí por toda clase de barreras disciplinares, institucionales y culturales.

En toda sociedad, cada una de las seis categorías teóricas de la experiencia aquí expuestas, integra y representa dimensiones fundamentales que se hallan tanto en las instituciones como en las prácticas sociales, en los discursos y la comunicación humana, y —obviamente— también en la elaboración y en la interpretación que hacen los usuarios de los programas y los contenidos de los medios de comunicación audiovisuales, así como en muchos de los usos sociales de la TIC's.

Tanto los procesos sociales como los productos audiovisuales (películas, series televisivas, noticieros, etc.) son fundamentalmente construcciones de sentido que hacen referencia a categorías comunes y compartidas sobre lo que se entiende —mediante el "sentido común"— como mundo humano, mundo de la vida, o como se quiera llamar a las realidades del mundo social. Todos comparten las *acciones instrumentales de la técnica* (1), o sea la producción y reproducción material de las condiciones de existencia). Todos comparten la organización normativa de los colectivos y las instituciones sociales (*el poder*, o "lo social instituido"), (2). Comparten la lucha y el conflicto "*instituyente*" que busca transformar el statu quo (3). Todos precisan de la apropiación y el "*cultivo*" de los espacios y los tiempos —tanto públicos como privados— en los que los "agentes" construyen material y simbólicamente sus mundos sociales (4). Todos reconocen como unidad social fundamental la

existencia de los sujetos e instituciones (la familia o bien el grupo, el clan o la tribu), *los vínculos y las subjetividades de los "mundos de la vida"* (5). Por último (6), es fundamental integrar las diversas dimensiones al estudio de la influencia y las expresiones de las *formas culturales*, los imaginarios y los valores sociales como una ecología de recursos simbólicos, de los cuales los agentes sociales se valen para construir y cultivar sus propios "habitus", sus experiencias y sus mundos de la vida personales, sus creencias y sus identidades.

A su vez, los procesos y los agentes sociales se constituyen mediante una doble práctica (la "doble hermenéutica" de Giddens, 1991). Práctica en tanto acción y en tanto *sentido de la acción*, entendida como comunicación humana y social. Práctica que se expresa comunicacionalmente en las tres dimensiones expuestas: a) referenciación del mundo de los objetos (de la "realidad exterior"); b) autoreferenciación de los propios agentes sociales (cómo se "construyen y presentan" a sí mismos ante el mundo). Y por último c) las funciones de interreferenciación entre los agentes sociales (generalmente denominada interacción social).

Finalmente, en la *recepción*, los programas de los medios audiovisuales son interpretados por públicos completamente diversos, precisamente porque obedecen a las experiencias y motivaciones fundamentales de constitución del mundo social (poder, supervivencia, amor, odio y ambición, valores y creencias). A su vez, los propios medios audiovisuales (la televisión en primer lugar) han universaliza-

do en la segunda mitad del siglo XX, un modo particular de entender estas reglas de constitución de "lo social" a todas las culturas, mediante el desarrollo de dispositivos y técnicas propias y específicas de producción de programas. Esto se percibe claramente por la aceptación y el éxito internacional de algunas producciones televisivas (como telenovelas y series).

BIBLIOGRAFÍA

Berger P., Luckmann T., "Introducción" en *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.

Bourdieu, P., *Journalisme et éthique: actes du colloque fond du centre de recherche de l'école supérieure de journalisme*. Lille, Les Cahiers du Journalisme, n. 1, jun. 1996.

Braga, J. L., "Os estudos de interfase como espaço de construção do Campo da comunicação", Compós 2004, São Paulo, UESP, 2004.

Chang, B., *Deconstructing Communication*, Minnesota, University of Minnesota Press, 1996.

Foucault, M., *Nietzsche, Freud, Marx*, Barcelona, Anagrama, 1970.

Giddens, A. et. al., *La teoría social, hoy*, México, Alianza, 1991.

Lopes, M.I., "Sobre o estatuto disciplinar do campo da Comunicação", en *Epistemologia da Comunicação*, São Paulo, Ed. Loyola, 2003.

Lull, J., *Media, communication, culture*,

a global approach, New York, Columbia University Press, 1995.

Morin E., *Introducción al Pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1996.

Pappert, S., y Turkle, S., *Epistemology and Learning Group*, Media Laboratory, Massachusetts Institute of Technology, 1990.

Piaget, J. (comp.), *Epistemología de las Ciencias humanas*, Buenos Aires, Prometeo, 1972.

Prygogine, I., "Time, Dynamics and Chaos", en *CHAOS: The New Science*. XXVI Nobel Conference. Saint Peter, Minnesota, 1993.

Sfez, L., *Crítica de la Comunicación*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

Tacussel, P., *A sociología interpretativa*, en Famecos Nº 18, PUCI, Río Grande do Sul, Brasil, Agosto 2002.

Vizer, E. A., "Ciencias de la Comunicación: Qué 'Cultura institucional y disciplinaria' estamos construyendo?",

Fronteiras No V., PPG en Comunicação, Univ. Unisinos, Brasil, 2003.

Vizer, E. A., "Hacia una ecología social y estratégica de la comunicación". Paper a Coloquio Transfronteiras. Publicación de la Secretaría de Ciencia y Técnica, Facultad de Cs. Sociales, UBA.

Vizer, E. A., "SOCIOANÁLISIS, metodología de investigación, análisis diagnóstico e intervención social", *Redes Com No 2*, Sevilla, Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo, 2005.

Vizer, E. A., *La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad*, Buenos Aires, Ed. La Crujía, 2003.

Vizer, E. A., "Paradigmas y estilos de conocimiento: "cultivando dominios sociales", (Brasil, en prensa).

Wallerstein, I., Prigogine I., et.al., *OPEN THE SOCIAL SCIENCES*, Report of the Gulbenkian Commission on the restructuring of the Social Sciences, Documento original, Lisboa, 1995.



INTERVENCIONES

Banco de Experiencias en Comunicación Comunitaria. Una herramienta de divulgación e intercambio

Juan Isella y Janina Lois

Desde el año 2004, varios integrantes del Taller Cuatrimestral de Comunicación Comunitaria venimos dando forma a la idea de conformar un Banco de Experiencias con los trabajos de campo de los alumnos del taller. La iniciativa surgió de la observación de que las intervenciones realizadas por los estudiantes en organizaciones sociales y comunitarias aportan, en la mayoría de los casos, un importante conocimiento de las problemáticas comunicacionales del lugar.

Llamaba la atención de docentes y ayudantes que, en este heterogéneo y difuso mundo de las organizaciones sociales, las demandas en torno a la comunicación se repetían en las instituciones de características similares. Es decir, en la mayoría de casos, los problemas comunicacionales a trabajar eran análogos. De esta forma, comenzamos a trabajar en la propuesta del Banco de Experiencias, convencidos de que ese conocimiento generado en las intervenciones, en torno a casos puntuales, debía ser articulado con otras experiencias. Resultaba interesante colocar las experiencias de campo en un marco global que permitiera su difusión, su intercambio y su consulta por parte de otros alumnos, profesores, y por qué no, de las mismas organizaciones.

En este marco, surge el Banco de Experiencias en Comunicación Comunitaria como una herramienta de recolección

de información sobre organizaciones sociales y comunitarias. La idea principal es construir un espacio de consulta para estudiantes y profesores, ONGs, instituciones intermedias, organismos gubernamentales u otras instituciones académicas.

Características de la propuesta

Los ejes centrales que organizan el proyecto son la difusión y articulación de las experiencias de trabajo en comunicación comunitaria realizados en organizaciones sociales por alumnos del Taller; la sistematización de dichos trabajos como fuente de conocimiento para su consulta y comparación; y de modo paralelo, el impulso a la investigación sobre temas de comunicación en organizaciones de la comunidad, el fomento de los vínculos entre ambas esferas y la utilización de los casos recogidos como fuente de mejora de la actividad docente universitaria.

A nivel operativo, la propuesta es construir una página web del Banco de Experiencias, de modo que pueda ser consultado por todos aquellos que tengan interés en hacerlo. Hemos organizado la información de dos formas: Por un lado, hay una grilla donde se cargan los datos de las experiencias, que cuenta con varios filtros que permiten seleccionar y acotar la información; y por otro, se puede acceder a la "memoria" de la intervención -un espacio donde se narran brevemente los puntos más salientes e interesantes de cada experiencia de campo desde la propia mirada de los actores.

El trabajo de campo del Taller de Comunicación Comunitaria

El taller de comunicación comunitaria plantea, como propuesta pedagógica central, una intervención transformadora. Se trata de un juego dialéctico entre la teoría y práctica, que se estructura en las reflexiones en las clases y las vivencias de los alumnos en sus trabajos de campo.

Desde la materia pensamos a la comunicación, en tanto "interacción", "vínculo" y "diálogo"; perspectiva desde la que, junto con otras miradas y disciplinas, es posible colaborar para generar un mejor flujo y circulación de la información, consolidar espacios de encuentro y discusión de dinámicas y funcionamientos organizacionales, desarrollar soportes de capacitación, y colaborar en procesos pedagógicos.

La intervención en una organización supone un proceso de investigación-acción. Experimento de campo, en tanto introduce en una situación real, concreta, un conjunto de acciones que como variable independiente debe ser manipulada para modificarla y producir nuevas consecuencias (variable dependiente)¹.

Dicha experiencia, significa una práctica pre-profesional para un-a estudiante de comunicación social, en una organización social o comunitaria con el objeto de planificar en forma conjunta la realización de un proyecto de comunicación a partir de un diagnóstico comunicacional y participativo².

Sistematizar la experiencia

Concebimos el Banco de Experiencias en Comunicación Comunitaria como una herramienta para sistematizar experiencias. Esto quiere decir, que es una herramienta que se orienta a la búsqueda de formas / modalidades de producción de conocimientos sobre las prácticas de intervención en una realidad específica³.

Se trata de rescatar los procesos de implementación, desarrollo y/o gestión de un proyecto, dando cuenta de cómo se actuó, y reflexionando acerca de las acciones que se pusieron en juego y los obstáculos que fueron encontrándose.

Todo proyecto de intervención implica un proceso complejo en el que interactúan diferentes actores sociales, es una experiencia única, desarrollada en un particular momento histórico y en un contexto determinado. No es posible reconstruir todo lo que sucedió, sino que, con la sistematización, se intenta generar un proceso de reflexión acerca de algunos de los ejes significativos de esa intervención. Esta reflexión debe ser encarada desde la perspectiva de sus protagonistas y en conjunto con ellos, tratando de encontrar los aciertos y las dificultades que se fueron presentando, y de analizar los resultados alcanzados.

Aprender de la experiencia, y transmitir esos aprendizajes a otros, así como mejorar, enriquecer y transformar las prácticas, son las metas que guían la puesta en marcha de esta iniciativa.

Un final que es un comienzo

Finalmente, y siempre desde la convicción de que "la comunicación hace posible las sociedades; y es la matriz donde se encajan y entretienen todas las actividades humanas"⁴, a la brevedad los estaremos invitando a conocer la página web del Banco de Experiencias. En este punto, no queremos dejar de señalar la importancia de construir canales de diálogo donde los diversos actores -estudiantes, docentes y también las organizaciones sociales- puedan encontrarse y enriquecerse mutuamente.

Creemos, asimismo, que este tipo de iniciativas contribuyen a mejorar la calidad académica de nuestra facultad. Las experiencias de campo son una instancia de creación y aplicación de conocimientos, donde la Universidad sale de sí misma para encontrarse con realidades diversas y problemáticas comunicacionales complejas. Se trata de no dejar que esas experiencias se esfumen en la vorágine académica.

NOTAS

¹ Kisnerman, N., *Teoría y Práctica del Trabajo Social*, Ed. Humanitas, Bs. As., 1986.

² Cardoso, N., "Pensar los medios de comunicación para las organizaciones desde una perspectiva participativa y comunitaria", Ficha de Cátedra, Taller de Comunicación Comunitaria, UBA, 2006.

³ Lois, I., - Isella, J., "La Sistematización de la Experiencia", Ficha de Cátedra, Taller de Comunicación Comunitaria, UBA, 2004.

⁴ Cardoso, N., "La Comunicación Comunitaria", Ficha de Cátedra, Taller de Comunicación Comunitaria, UBA, 2000.

Palabras para Julia

Gabriela Sued

Al momento de escribir estas líneas, se ha cumplido poco más de un mes de la partida definitiva de Julia Buta. Para recordarla necesitaríamos de una escritura coral, que al igual que la oralidad, pudiera expresarse a voces. Sin duda, si tuviéramos una tecnología como ésa, si contáramos con la posibilidad de escribir colectivamente, las palabras tipeadas ahora por mí en la computadora lo serían también por todos aquellos que tuvieron la dicha de encontrarse e interactuar con Julia en su paso por este mundo. Entre los afortunados nos encontramos sus compañeros del Taller de Datos de la cátedra de Piscitelli - donde su rol formal era el de Jefa de Trabajos Prácticos, pero su papel en la vida cotidiana era el de cuidarnos a todos amorosamente- los miembros del equipo de investigación en Sociología de la Ciencia dirigido por Carlos Prego, en el que cumplía con excelencia académica actividades de investigación, sus compañeros de la Maestría en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología del Centro de Estudios Avanzados de la UBA, quienes sin duda hubieran deseado verla defender la tesis que no llegó a terminar, y sus alumnos del Seminario Internet, Comunicación y Sociedad, un espacio de pensamiento, difusión de conocimientos e investigación que tuve el honor de compartir con Julia durante tres años.

Entonces, decía, si todas las personas y los colectivos en los que Julia dejó su dulcísima e indeleble marca, su pensamiento brillante, su mediación equilibrada, su perfume de mujer encantadora, pudiéramos escribir a la vez, seguramente tipearíamos a coro estas palabras, azuladas por la luz que despiden los monitores, pero también por la tristeza de la despedida inevitable: "Gracias, Julia. Nos sentimos honrados de haberte conocido y de haber aprendido tanto de vos, pero sobre todo, de haber experimentado a través tuyo el amor por el conocimiento, que en vos era también amor por las personas que te rodeaban."

Tucumán 1484 | 9° E | (C1050AAD)

Buenos Aires | Argentina
Telfax: (54-11) 4373-5185
carolgo@carolgo.com.ar